



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**PROGRAMA DE POSGRADO EN ECONOMÍA**

**FACULTAD DE ECONOMÍA**

**SEDE: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS**

**Adam Smith y Karl Marx ¿desecharlos o recuperarlos?  
Una lectura actual desde la perspectiva del desarrollo de nuestra América**

Tesis que para optar por el grado de doctor en economía

Presenta:

Mtro. Andrés Peñaloza Méndez

Comité Tutorial:

Dr. Gerardo González Chávez (Posgrado en Economía- Instituto de Investigaciones Económicas -UNAM)

Dr. Horacio Cerutti Guldberg (Posgrado en Estudios Latinoamericanos-UNAM)

Dra. Mónica Gómez Salazar (Posgrado en Filosofía-UNAM)

Lectores:

Dra. María Josefina Morales Ramírez (Instituto de Investigaciones Económicas UNAM)

Dr. Luis Ignacio Román Morales  
(Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente ITESO)

México, Distrito Federal, junio de 2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!**  
**Para los estudiantes de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos”**  
**(Ayotzinapa, Guerrero)**

Felipe Arnulfo Rosa, Benjamín Ascencio Bautista, Israel Caballero Sánchez, Abel García Hernández, Emiliano Alen Gaspar de la Cruz, Doriam González Parral, Jorge Luis González Parral, Magdaleno Rubén Lauro Villegas, José Luis Luna Torres, Mauricio Ortega Valerio, Jesús Jovany Rodríguez Tlatempa, Abelardo Vázquez Peniten, Adán Abrajan de la Cruz, Christian Tomás Colón Garnica, Luis Ángel Francisco Arzola, Carlos Lorenzo Hernández Muñoz, Israel Jacinto Lugardo, Julio César López Patolzin, José Ángel Navarrete González, Marcial Pablo Baranda, Miguel Ángel Mendoza Zacarías, Alexander Mora Venancio, Luis Ángel Abarca Carrillo, Jorge Álvarez Nava, José Ángel Campos Cantor, Jorge Aníbal Cruz Mendoza, Giovanni Galíndrez Guerrero, Jhosivani Guerrero de la Cruz, Cutberto Ortiz Ramos, Everardo Rodríguez Bello, Christian Alfonso Rodríguez Telumbre, Martín Getsemany Sánchez García, Jonas Trujillo Gonzáles, José Eduardo Bartolo Tlatempa, Leonel Castro Abarca, Miguel Ángel Hernández Martínez, Carlos Iván Ramírez Villareal, Jorge Antonio Tizapa Legideño, Antonio Santana Maestro, Marco Antonio Gómez Molina, César Manuel González Hernández, Saúl Bruno García, Bernardo Flores Alcaraz. *In memoriam* de Julio César Mondragón Fontes.

Mi mayor reconocimiento y aprecio por su asesoría y acompañamiento a Gerardo González, Horacio Cerutti, Mónica Gómez, Josefina Morales e Ignacio Román, brillantes y comprometidos académicos.

Agradezco los apoyos y valiosos comentarios de Karina Maya, Roberto Carlos Orozco, Carmen Velásquez y María Atilano.

Con cariño para Andresito, Ramona, Emiliana y Olga.

**Adam Smith y Karl Marx ¿desecharlos o  
recuperarlos?**

**Una lectura actual desde la perspectiva del  
desarrollo de nuestra América**

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	5
<b>Capítulo I. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL</b>	11
1. Planteamientos, hilos conductores y planos de análisis	12
2. La plataforma filosófica de Adam Smith y de Karl Marx	12
3. Smith como interlocutor sobresaliente de Marx	31
<b>Capítulo II. FILOSOFÍA POLÍTICA Y ÉTICA EN EL PENSAMIENTO ECONÓMICO DE ADAM SMITH Y DE KARL MARX</b>	72
1. Lectura comprensiva de Adam Smith. La ética smithiana	73
2. El realismo smithiano	99
<b>Capítulo III. TEORÍA DEL VALOR Y SOCIABILIDAD</b>	131
1. La teoría del valor desde la crítica de la economía política	132
2. La forma equivalente	166
<b>Capítulo IV. LA TEORÍA DEL VALOR ASOCIADA A LOS PROCESOS EMANCIPATORIOS Y DE LIBERACIÓN DE NUESTRA AMÉRICA</b>	188
<b>VOLVER A LOS CLÁSICOS PARA ENTENDER NUESTRO PRESENTE. A MANERA DE CONCLUSIÓN</b>	237
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	241

# **INTRODUCCIÓN**

### ***Delimitación del tema***

Los hilos conductores de este texto son las concepciones de sociabilidad vinculadas a las teorías del valor, el carácter revolucionario del discurso y la relevancia epistemológica de las utopías de Adam Smith (Kirkcaldy, Escocia, 5 de junio de 1723-Edimburgo, Escocia, 17 de julio de 1790), Karl Marx (Tréveris, Alemania, 5 de mayo de 1818-Londres, Inglaterra, 14 de marzo de 1883) y Ernesto Guevara de la Serna -Che- (Rosario, Argentina, 14 de mayo o 14 de junio de 1928 - La Higuera-Santa Cruz, Bolivia, 9 de octubre de 1967).

En el discurrir del análisis se presentan referencias de algunos autores adscritos a las tradiciones neoliberal, socialdemócrata, marxista para distinguir derroteros y reforzar ideas.

El tema desarrollado se inserta en el debate sobre la manera de concebir el análisis del capitalismo y las alternativas a este modo de producción. Se demuestra la importancia, actualidad e imprescindible lectura de las obras de Adam Smith, Karl Marx y Ernesto Guevara de la Serna (Che); se reconstruyen sus métodos de investigación y exposición.

Delimitar el objeto del estudio entrañó dificultad. Requirió contar con criterios claros, suficientes, pertinentes sobre la decisión adoptada. Confío en ofrecer los argumentos necesarios para que se comprenda el alcance de la investigación. Aunque de dimensión modesta se atienden aspectos torales de la economía política e imperativos prácticos sin pretender agotar o desdeñar otros temas. Centrarme en tres temas conductores facilita, sobrepasar líneas dominantes, problematizar, discernir aspectos de cara al diagnóstico de nuestra realidad y a la pretensión de transformarla.

Maurice Dobb, al justificar la selección de temas en su libro *Economía política y capitalismo* en el que realiza un periplo por la economía política, establece, los siguientes criterios para delimitar en ocho ensayos su recorrido: i) significado en las respuestas a problemas prácticos asociados a la naturaleza y conducta del capitalismo; ii) creencia del carácter fundamental de los temas elegidos para la comprensión del desarrollo del pensamiento económico y de las relaciones de este pensamiento con la práctica; iii) recordar los problemas originales abordados por los clásicos para recuperar su significado esencial y recobrar a través de una nueva interpretación y crítica el significado realista de la economía política despojándolo de nociones que atrofian y retrasan el pensamiento económico (Dobb, 1961:7).

Cabe indicar que en torno a la temática sobre sociabilidad y teoría del valor se han registrado debates que es importante tomar en cuenta. Sin embargo, no fue el propósito describirlos con lujo de detalle pues hubiera desbordado el alcance fijado en la investigación.

Así por ejemplo, el debate sobre la transformación valores en precios será aludido esporádicamente en el discurrir expositivo por estimar que esta veta investigativa sigue derroteros distantes al enfoque de totalidad marxiana. Omitir el fondo y esencia de la relación social bajo el capital para enfocarse en la superficie e inmediatez de los precios (de mercado y de producción) es abandonar o soslayar la parte más fecunda con la que Marx arranca su exposición con toda la intencionalidad, alertar sobre la envoltura teológica y cosificada de las relaciones mercantiles<sup>1</sup>.

Este tema se atraerá en función de la inconvertibilidad de precios y valores, tesis marxiana desdeñada; así como, del análisis guevarista acerca de la ley del valor como base metódica para abordar la formación de precios e incluso la construcción de una nueva sociabilidad en la transición socialista.

### ***La necesaria relectura de los clásicos frente a la actual crisis***

Para hacer una lectura actual se ha estimado importante referenciar la forma en que se leían los clásicos (componente epistemológico y hermenéutico).

En la primera década del siglo XXI la utilización de elementos del *corpus* marxiano empezó a visibilizarse y aunque como se suele decir en México una golondrina no hace verano, el dicho aplica para advertir las esporádicas aportaciones al marxismo en las últimas tres décadas, originadas en gran medida por la permanencia de algunos núcleos de pensamiento crítico en universidades y centro de investigación.

Mientras el marxismo decaía, emergía una narrativa neoliberal que tenía a Adam Smith como su principal referente. Algo similar, a lo ocurrido en Prusia –evocando la percepción de Rosa Luxemburg– quien recuerda, cómo durante la primera década del siglo XIX Adam Smith fue visto como el mayor “monarca” en Europa a la par de Napoleón.

---

<sup>1</sup> La crítica de Pierro Sraffa (1898-1983), de detractores o seguidores críticos a la teoría del valor marxiana, bajo el supuesto de contradicción entre las teorías del valor y la de precios, desechó o enmendó dicha teoría cuyo resultado, como asegura el Dr. Alejandro Nadal, fue una suerte de parálisis en las investigaciones críticas al quedar atrapados en la reificación de las relaciones sociales de producción capitalistas (Altvater, 2011: 7 y ss).



En los dos últimos decenios del siglo XX y aún durante el primer lustro del siglo XXI el pensador escocés, fue puesto en la cúspide intelectual, reinado desmoronado estrepitosamente en 2007-2008 cuando la crisis financiera derivó en una crisis teórica, debido al fracaso de la autorregulación de los mercados.

Para el segundo lustro del nuevo siglo XXI, dicha tendencia empieza a revertirse. El fracaso de las políticas neoliberales expresado en una abismal polarización social, en el alarmante deterioro ambiental y en recurrentes crisis financieras, cada vez más profundas y extensas, motivaron a mirar nuevamente el aporte marxista. Y aunque aún distante la reincorporación de la teoría marxista con la intensidad registrada en los años sesenta y setenta del siglo XX ahora su reimplante, sin versiones oficiales o dogmas dominantes, puede ser bastante fecundo, dinamizador y de mucha creatividad intelectual.

Aún así la inercia dogmática del marxismo y del neoliberalismo atisba distante el camino para recuperar la riqueza en el pensamiento smithiano y marxiano.

La revisión de algunos autores, como John Rawls (1921-2002), se dirige a evaluar si logran alcanzar un objetivo preciado: ofrecer un marco teórico superior al marxismo. A la vez de identificar las críticas, reivindicaciones y ulteriores desarrollos a las ideas seminales de Adam Smith y Karl Marx.

Releer el pensamiento smithiano y marxiano exige, entre otras cosas: desechar enfoques mecanicistas, modas interpretativas, vulgarizaciones neoliberales y dogmáticas; eliminar prejuicios, originados por conocimientos parciales o ligeros de estos clásicos pero también mantener una actitud crítica, situada en el contexto histórico de la misma.

La dimensión contextual y clasista, minimizada o excluida, en metodológicas convencionales, son centrales en este estudio. En la obra de un clásico se puede identificar la impronta de su época, clase y tradición. También hallar marcos teóricos e hilos conceptuales que nos permitan dimensionar el alcance de sus proyectos de investigación, aportaciones, dificultades y equívocos.

El repaso del pensamiento económico, que realizan Smith y Marx, los conduce a recuperar y en donde se estimaba necesario profundizar, reorientar enfoques y crear nuevas categorías dando paso a la sistematización de la naciente economía política y a su crítica, respectivamente.

Presto particular atención a la lectura marxiana de Adam Smith, toda vez que permite apreciar la honestidad intelectual para abordar un clásico, comprendiéndolo críticamente en su contexto, originalidad y limitaciones. Manera crítica de leer opuesta a la apología, la lectura interesada, superficial, que desemboca en la vulgaridad.

Marx elabora la crítica de la economía política, anclado desde la perspectiva del proletariado, nueva clase social antagonista a la burguesía, transición científica entre las nociones, principios, elementos, estructuras, *leyes* que caracterizan las formaciones económico-sociales y el modo de producción capitalista. Concomitante moldea las construcciones discursivas orientadas hacia el horizonte poscapitalista<sup>2</sup>.

### ***El pensamiento económico de Che comunista***

Para el caso de nuestra América, se pone especial énfasis en el pensamiento económico del comandante Ernesto *Che* Guevara. Se evocan aportaciones martianas y del marxismo dirigidas al empleo teórico revolucionario, necesariamente creativo. En particular, se presta atención al tratamiento del valor, forma valor y del valor de uso, conceptos fundamentales para entender la evolución humana, desde su prehistoria (incluyendo al capitalismo) hasta el horizonte emancipatorio comunista. Componente central recuperado como referente al necesario metabolismo entre ser humano y naturaleza<sup>3</sup>.

Se aborda el pensamiento económico del comandante Guevara para ilustrar la relevancia de los tres hilos conductores adoptados. Para Che la teoría del valor, abrevada del clásico Marx y a través de éste de Adam Smith, permite identificar el carácter de la

---

<sup>2</sup> Bolívar Echeverría, afirma la imposibilidad de oponer un *corpus* de saber alternativo a aquél aportado por el capitalismo porque este discurso “afecta al código mismo con el que es posible construir un discurso.” Por ende, “todo intento de tematizar o problematizar, de exponer, explicar o reflexionar positivamente sobre la modernidad capitalista necesariamente deberá seguir los lineamientos fundamentados y las estructuras de ese amarre ideológico del código con el que es posible pensar y descifrar lo real.” Concluye: “(...) en *El capital* se presenta la estrategia discursiva de la crítica, es decir, la estrategia de arribar a la verdad a través de la desconstrucción del discurso establecido. La crítica de la economía política no es la construcción de una ciencia económica alternativa a la establecida, sino la reconstrucción o la percepción de lo que puede ser la realidad de la economía a través de la desmistificación del discurso que la economía política hace en torno a la realidad económica moderna (...) El intento de construir un discurso más poderoso, una “ciencia proletaria”, de establecer al marxismo como un cuerpo de saber alternativo y mejor o superior al cuerpo del saber de la modernidad capitalista, eso es justamente lo que constituyó el famoso marxismo soviético del socialismo real.” (Echeverría, 2011: 62-63).

<sup>3</sup> Gabriel Vargas Lozano apunta que hay tesis de Marx como la “expuesta en *El capital* pero escasamente considerada, de mantener el necesario metabolismo entre el hombre y la naturaleza mientras el capitalismo produce su violenta ruptura”, de “ricas posibilidades interpretativas”. (Cfr. Musto, 2011:10).

sociabilidad bajo el capital pero también su superación práctica revolucionaria orientada por el horizonte comunista.

En consecuencia, aquí se ofrece una aproximación heterodoxa a la obra de dos autores clásicos y a un hereje del pensamiento revolucionario desde una perspectiva *nuestroamericanista* y posicionado políticamente en la búsqueda de alternativas no capitalistas.

### ***Estructura de la investigación***

El estudio se organiza con una introducción, cuatro capítulos y las correspondientes conclusiones. Se incluye el índice y la bibliografía al inicio y al final, respectivamente.

El primer capítulo, establece los hilos conductores, el alcance del presente estudio y los planos de análisis.

El segundo capítulo, se centra en la lectura comprensiva de la obra de Adam Smith con algunas referencias al debate suscitado por la obra meritoria de John Rawls (*Teoría de la justicia*: 1971), el cual siguiendo la tradición kantiana irrumpe en el debate económico con el propósito de ofrecer una opción diferente tanto al utilitarismo como al socialismo; no lo logra, a mi juicio, como se desprende al confrontarlo con la perspectiva smithiana y marxista.

El tercer capítulo, repasa en la teoría del valor formulada por Karl Marx, quien asistido en aportes de la economía política clásica desplegó críticamente aspectos centrales en esta disciplina; además se acredita la relevancia epistemológica y práctica al auxiliarse en autores clásicos, para discernir con un referente sólido entre lo valioso, y aquello desechable en el ulterior desarrollo del pensamiento económico.

El cuarto capítulo, fija la visión *nuestra americanista* y atiende los aportes del Che sobre la teoría del valor, en la construcción de una nueva sociabilidad comunista. Adicionalmente se repasa sobre algunos temas de actualidad para ilustrar lo útil del marco conceptual clásico y del comandante Guevara.

Finalmente se presentan las conclusiones.

**Capítulo I**  
**MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL**

## **1. PLANTEAMIENTOS, HILOS CONDUCTORES Y PLANOS DE ANÁLISIS**

La crisis capitalista actual caracterizada como una crisis civilizatoria, acicateada bajo el neoliberalismo, ha dejado un vacío teórico, que el pragmatismo no ha logrado llenar. Tampoco las abundantes y fecundas alternativas sociales y comunitarias han conseguido articularse para proyectar su potencial de justicia, dignidad y sustentabilidad.

En virtud de lo anterior se impone una necesaria relectura y revisión heterodoxa de los clásicos para el diagnóstico, tratamiento, visualización alternativa y de utopías alentadoras para la acción transformadora de los pueblos.

En diciembre de 2009 durante la 15ª Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, COP15, en Copenhague, Dinamarca, las organizaciones sociales lanzaron la consigna “cambiar el sistema no el clima”. Cuatro meses después en la Cumbre de los Pueblos del Mundo sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, realizada en Cochabamba, Bolivia la consigna fue más tajante: "o muere el capitalismo o muere la Madre Tierra". Dichas expresiones emplazan a interrogarse sobre la naturaleza y caracteres actuales del capitalismo, como sistema hegemónico.

Frente a la abundancia de estudios –producidos desde campos económicos convencionales– con carácter parcial y apologético, escasos en crítica y análisis sobre el pensamiento de Adam Smith, Karl Marx y Ernesto Guevara de la Serna (Che), contrastante con la escasez de análisis meticulosos y críticos acerca de éstos clásicos y hereje del pensamiento crítico, aquí se realiza una modesta lectura en otra dirección, apoyada en tres hilos rectores, que permitan identificar el alcance de sus aportaciones, especialmente en lo que hace a sus concepciones sobre sociabilidad en conexión a las teorías del valor-trabajo; al carácter revolucionario del discurso de los autores; así como, la trascendencia epistemológica de sus utopías.

## **2. LA PLATAFORMA FILOSÓFICA DE ADAM SMITH Y DE KARL MARX**

*La pregunta a responder ¿por qué leer a Adam Smith y a Karl Marx ahora?*

Las presentes reflexiones y los capítulos que siguen aportan elementos para responder a la interrogante: ¿Nos sirven los clásicos hoy en día para pensar el desarrollo capitalista y sus alternativas? Se ofrecen tres respuestas afirmativas:

1. La lectura de los clásicos es apreciable porque a manera de baremo, la obra de un autor clásico, nos auxilia a discernir entre aquella literatura valiosa para la comprensión de la realidad y del devenir humano de aquélla otra que ha servido a la opacidad, confusión, frivolidad y charlatanería dada su alineación clasista.

2. En todo momento pero especialmente en crisis, la lectura de clásicos se constituye en un expediente útil para el diagnóstico, tratamiento alternativo y visualización utópica para la acción transformadora. Leer a autores como Adam Smith, Karl Marx, Ernesto Guevara como obra abierta, además de evocar sus contextos y aportes también posibilita contrastarlos con las interrogantes contemporáneas.

3. Aún caben interpelaciones e incluso nuevos hallazgos en viejos contenidos. Identificar aquellos aspectos del *corpus* teórico y conceptual clásico, sin duda auxilia al debate y desarrollo de ideas. Un buen ejemplo es la lectura realizada por Marx a la obra smithiana, abreva de ella sometiéndola a severa crítica radicalizando sus aportes, por ejemplo en la teoría del valor y en el proceso de alienación.

Adam Smith y Karl Marx, autores que deben ser recuperados no desechados. Su lectura resulta imprescindible para la economía política y para su crítica. Así lo entendía Che Guevara quien recomendaba una lista de autores que el gobierno emanado de la revolución cubana debía publicar para la formación del pueblo; entre los autores están los clásicos objeto de esta investigación.<sup>4</sup>

### ***Riesgo de extraviarse en la superficialidad y charlatanería***

Evitar la lectura clásica acarrea riesgos de extraviarse en la superficialidad y charlatanería. Para ilustrar lo anterior, atraigamos brevemente la filigrana analítica exhibida por Marx cuando examina planteamientos vulgares en la economía política. Apreciables aún en el campo discursivo de corte político, empresarial y académico acogidos al *corpus* neoclásico pletórico de formulaciones y descripciones superficiales, enlaces fenoménicos sin esencia, apología y eternas circularidades.

---

<sup>4</sup> (Guevara, 2012: 25).

(...) la economía vulgar, que no hace más que deambular estérilmente en torno de la conexión aparente, preocupándose sólo de ofrecer una explicación obvia de los fenómenos que podríamos llamar más bastos y rumiando una y otra vez, para el uso doméstico de la burguesía, el material suministrado hace ya tiempo por la economía científica. Pero, por lo demás, en esa tarea la economía vulgar se limita a sistematizar de manera pedante las ideas más triviales y fatuas que se forman los miembros de la burguesía acerca de su propio mundo, el mejor de los posibles, y a proclamarlas como verdades eternas<sup>5</sup>.

Por ejemplo, en el capítulo IV punto 7 de las *Teorías de la plusvalía*, tomo 1: *Germain Garnier [Vulgarización de las teorías formuladas por Smith y los fisiócratas]* Marx reseña cuatro equívocos interpretativos del senador bonapartista y traductor de Smith.

### ***Distinción entre trabajo productivo e improductivo***

Para Garnier, es inconveniente la separación smithiana de trabajo productivo e improductivo, no hay tal distinción. Todo trabajo es productivo y por eso es cubierto con salario pues ofrece disfrute, producto o utilidad para quien lo adquiere. La explicación vulgar es circular: el trabajo improductivo es productivo al ahorrar trabajo improductivo de otro. El trabajo doméstico, las reparaciones y mantenimiento, labores de consumo, entre otros trabajos son todos productivos más aún en razón de la división del trabajo.

Ninguna oposición para considerar el trabajo de cierta duración adherido en un objeto excluya la reparación y/o adición y sea considerado trabajo productivo. Tampoco aquella porción imprescindible para el consumo del trabajador productivo facilitándole reservar tiempo para la producción, como insinúa Garnier.

El sustento de la economía vulgar para afirmar la *teoría* del “ahorro del trabajo” o bien estimar todo trabajo como una *máquina para conservar el valor*, en la división del trabajo (que conjuga todo trabajo tornando el trabajo *improductivo* en *productivo* y viceversa), es desechada por el propio Smith quien al examinar la división del trabajo no detecta circunstancia especial para desvanecer la distinción entre trabajo productivo e improductivo. (Marx, [1862-1863], 1974, T.I: 156 y ss).

---

<sup>5</sup> (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 99).

Smith llama trabajo productivo a aquel trabajo que agrega valor “al objeto a que se incorpora”. El criado doméstico, no adiciona valor, por ende, es un trabajador improductivo y empobrecerá a quien mantenga “un gran número de criados”. Lo contrario ocurre si los sirvientes son empleados para una actividad lucrativa, como un hotel. El trabajo doméstico “no se concreta ni realiza en materia alguna particular o mercancía susceptible de venta”, es perecedero y no hay manera de aprehender su valor que permita “adquirir igual cantidad de trabajo”. Aún cuando el trabajo doméstico produzca artículos “particulares y vendibles” éstos son para consumo inmediato del empleador. (Smith, [1776], 2006: 299 y 300).

Para Smith el trabajo productivo además de fijarse en un bien material supone su intercambio por capital. “Las dos definiciones, en rigor distinciones, que realiza Smith de trabajo productivo e improductivo son: i) trabajo que se cambia por capital y trabajo que se cambia por renta y, ii) trabajo que se fija en una mercancía material, vendible y trabajo que no se fija.” (Marx, [1862-1863], 1974, T.1: 158).

Dice Marx, si bien Smith en su segunda definición de trabajo productivo tendría que incluir algunos pocos trabajos improductivos en los productivos en consideración de la subsunción ocurrida en la actividad productiva (verbigracia los imprescindibles para consumir o labores de reparación, mantenimiento y ampliación), este hecho no invalida la distinción general del carácter productivo e improductivo del trabajo cuyo núcleo estriba en concebir el trabajo productivo como aquel que crea algún valor de uso, se intercambia por tener un valor y origina un excedente (el plusvalor de Marx).

### ***La teoría de los inspectores de la gran manufactura social***

El segundo error, invención del relato de “Los inspectores de la gran manufactura social”. Cuando un funcionario administrador de infraestructura, v.gr. situado en las comunicaciones y transportes, participa en la producción, conservación y reproducción de valores de uso comercializables, se debe clasificar como actividad productiva. La fina lectura hermenéutica marxiana admitiría que en Smith estas actividades son “productivas”, es decir, no lo rechazaría como asegura Garnier.



### ***¿Por qué el músico que “encanta mis oídos” no es productivo?***

En tercer lugar, para desechar la idea que la moral y los “méritos” cuestionarían la diferenciación de trabajo productivo e improductivo introducido por Garnier a través de la interrogante: “¿Por qué el “manufacturero de perfumería, que halaga mi sentido del olfato” sería productivo, y no el músico, quien “encanta mis oídos”? Smith le responde a través de Marx: “porque el primero ofrece un producto material y el otro no.” Así de simple.<sup>6</sup>

El actor, el orador o el músico al deleitar con su declamatoria, arenga o melodía –al igual que los jurisperitos, los clérigos, los médicos, los literatos, los bufones, músicos, cantantes, bailarines, etc.- no producen cosa alguna proporcional a “otra cantidad de trabajo igual” debido al carácter perecedero de su trabajo que cesa “en el momento mismo de su prestación”. (Smith, [1776], 2006: 300).

A propósito de la materialidad del producto en que se expresa el trabajo productivo Marx advierte no tomarla literalmente so pena que quedar atrapados en la mistificación del capital, donde la relación social se nos presenta en forma de cosas. En el plano de la forma valor tal materialización es imaginaria, no corpórea; existencia de la mercancía “puramente social”. La ausencia de huella en el trabajo concreto, resultado del trabajo abstracto, es posible. Incluso, en productos como los agrícolas –maíz, guajolotes, etc.- no sólo poseen formas exteriores, entraña trabajo humano milenario “transmitido y agregado” no visible a primera vista.<sup>7</sup>

### ***Acerca de los trabajos “preparatorios”***

En cuarto lugar, Marx ironiza con la supuesta contradicción smithiana encontrada por Garnier al no considerar como productivos a quienes realizan trabajos “preparatorios”, a los que aportan el medio para arribar al producto. Escribe el pensador nacido en Tréveris

Según este razonamiento, un hombre que come trigo es tan productivo como el que lo produce. ¿Con qué objetivo se produce el trigo? Con el de comerlo. De modo que si el trabajo de comerlo no es productivo, ¿por qué habría de serlo el de cultivar el trigo, ya que es sólo un medio para lograr la finalidad? Además, el hombre que come produce cerebro, músculos, etc.,

---

<sup>6</sup> (Cfr. Marx, [1862-1863], 1974, T. 1:156).

<sup>7</sup> (Marx [1862-63] 145).

¿y acaso éstos no son productos tan dignos como la cebada o el trigo?, podría preguntarle a Adam Smith un indignado amigo de la humanidad<sup>8</sup>.

Smith admite la capacidad del trabajador improductivo para producir valores de uso. Procede por ende, clasificarlo como trabajador. Pero es el trabajador productivo quien no sólo crea los productos que le sirven al trabajador improductivo como medios de producción sino, aspecto toral, los medios para el pago de estos<sup>9</sup>.

Al analizar la distinción smithiana entre trabajo productivo e improductivo se revela la perspectiva histórica marxiana que le permite identificar las formas necesarias y transitorias, los matices y recovecos de las teorías en correspondencia con la realidad. Así el trabajo improductivo no necesariamente se subsume al modo capitalista de producción como sí lo hace el trabajo productivo.

(...) sobre la base de la producción capitalista, en que la gran mayoría de las mercancías materiales –cosas materiales y palpables– son producidas por los asalariados bajo la dominación del capital, los trabajos [improductivos] (o servicios, ya sean los de una prostituta o los del Papa), sólo pueden pagarse con los salarios de los trabajadores productivos, o con las ganancias de sus empleadores (y de los socios que se distribuyen estas ganancias), muy aparte de las circunstancias de que dichos trabajadores productivos creen la base material de la subsistencia, y por consiguiente de la existencia de los trabajadores improductivos. Pero es característico de este vil francés superficial que él, que quiere ser un experto en economía política, y por tanto un explorador de la producción capitalista, considere inesencial el rasgo que hace que esta producción sea capitalista: el intercambio de capital por trabajo asalariado o por renta que el trabajador se paga a sí mismo en forma directa. Pero al hacerlo, Garnier convierte la propia producción capitalista en una forma inesencial, en lugar de una forma necesaria –aunque sólo en términos históricos, es decir, transitoriamente necesaria– del desarrollo de la producción social del trabajo y de la conversión de éste en trabajo social<sup>10</sup>.

Igualmente Marx repara en el tránsito que relaciona a los productores entre sí: vendedores y poseedores de mercancías con intercambios entre quienes son propietarios y determinan

---

<sup>8</sup> (Cfr. Marx, [1862-1863], 1974, T. 1: 156 y ss).

<sup>9</sup> “En primer lugar, Adam Smith no niega que el trabajador improductivo cree un producto. De lo contrario, no sería un trabajador. En segundo lugar, puede parecer extraño que el médico que receta píldoras no sea un trabajador productivo, en tanto que sí lo es el farmacéutico que las elabora. De la misma manera, el fabricante de instrumentos que crea el violín, pero no el músico que toca en él. Pero ello sólo mostraría que los “trabajadores productivos” crean productos que no tienen otro objetivo que el de servir como medios de producción para los trabajadores improductivos. Ello, sin embargo, no es más sorprendente que el hecho de que todos los trabajadores productivos, en definitiva, crean primero los medios para el pago de los improductivos, y en segundo término los productos que consumen quienes no ejecutan trabajo alguno.” (Cfr. Marx, [1862-1863], 1974, T.1: 157).

<sup>10</sup> (Cfr. Marx, [1862-1863], 1974, T.1:158).

condiciones laborales y aquellos que ofrecen su fuerza de trabajo. Particularmente, se detiene en mostrar cómo Smith logra librarse de ideas vulgares, entre ellas la idea de *ganancia por enajenación* (la mercancía se vende por encima de su valor) e incluso de la exposición apologética de “riesgo” al justificarse la ganancia capitalista (arriesga su capital por ende, merece obtener una utilidad).

### ***El ciclo del capital, desde la visión de totalidad***

Marx, desmenuza el proceso cíclico del capital, describe su desenvolvimiento, sitúa los momentos y articulaciones: un ciclo productivo precedido y continuado en el ámbito circulatorio. Devela el surgimiento del plusvalor durante la producción de mercancías. El valor adelantado se valoriza. Marca el abismo con la narrativa vulgar y clásica.

El capital experimenta su primer proceso en la esfera de la circulación simple, aparece como compra, acto enmarcado en una fase discurriendo. Sobreviene una metamorfosis, a la vez manifestación inicial del capital en su forma dineraria, expresado en D-M. Sucede cuando el capital dinerario, compra medios para la producción (factor objetivo) y fuerza de trabajo (factor subjetivo), elementos del proceso laboral así como de la valorización (elementos constantes y variables). Al abandonar su forma dineraria el capital se torna en factor de producción. Aquí la forma cambia, apreciándose en la mercancía: en manos del vendedor es portadora de valor y en manos del comprador, objeto de uso. Sólo la transmutación mediante el acto circulatorio, del capital dinerario, bajo cuya forma es improductivo, deviene capital productivo. El capital pasa a su forma material.

Enseguida aparece el proceso productivo, expresado como ... P...

El consumo productivo se activa, el capitalista explota la fuerza de trabajo ésta al emplear los medios de producción propicia un nuevo producto con el consecuente valor incrementado; esta transformación apertura una fase, la *metamorfosis real* del capital<sup>11</sup>.

Al concluir la producción se obtiene un conjunto incrementado de mercancías adicionada con plusvalor (M'). Su forma ahora es la del capital mercantil. Al proseguir la circulación mercantil en acto de vender, M'-D', ocurre una segunda metamorfosis y una reconversión de

---

<sup>11</sup> La fuerza de trabajo es la única mercancía capaz de producir valor: “que un trabajo se pague o no en nada afecta su facultad de crear valor.” (Marx, [1885], 1980, T.2, V.5, cap. I: 643).

la forma mercantil a la dineraria. Al refluir el dinero (para adquirir nuevamente medios de producción y fuerza de trabajo), reinicia el proceso: D-M-D'<sup>12</sup>.

En el proceso de producción ... P ... se incorpora plus-trabajo y al realizarse la mercancía a su valor se materializa el plusvalor, revelándose como parte del valor de la mercancía<sup>13</sup>.

El metabolismo social del trabajo expresa el modo en que los elementos de la producción son arrojados de la circulación hacia la producción. Marx repara cuando M' omite su paso por la circulación; por ende, la transformación del valor de la mercancía en dinero, al reincorporarse, a manera de factor de producción, al mismo proceso de trabajo. Su existencia como valor se registra como dinero de cuenta<sup>14</sup>.

### ***Totalidad***

La explicación cíclica del capital atiende a una visión de totalidad. Al analizar los gastos de circulación e ironizar con los traspiés dados por los economistas burgueses para identificar la fase cíclica del capital y el discurrir de procesos, actos y metamorfosis generadores de valor y plusvalor (proceso productivo) Marx desliza su visión de totalidad descubriendo el origen del valor y plusvalor así como, el cambio necesario del valor: una forma pasa a otra mediante las esferas de circulación y producción entrelazando trabajos improductivos y productivos<sup>15</sup>.

---

<sup>12</sup> M'-D' no es un retorno simple y mecánico, dice Marx: "(...) ya no es más en sí, en cuanto a su determinación, capital. Se ha realizado como capital, esto es, como valor en acción, como valor que se valoriza." (Marx, [1885], 1980, T.2, V.5, cap. I: 643).

<sup>13</sup> "El capitalista conoce de manera práctica el secreto del plusvalor o de la valorización del capital, así como nos lo demuestran sus hechos y actitudes durante el proceso de producción, su caza desenfrenada de *plus-trabajo*. (Él mismo revela con estrépito y furor ese secreto ante la faz del mundo cuando éste mete la nariz en la madriguera de la producción del capitalista y lo amenaza con reglamentar la jornada laboral.) Pero, sin ser uno de los Dióscuros, lleve una vida doble: una en el secreto de su taller, donde es amo y señor; la otra, abiertamente, en el mercado, donde es comprador y vendedor y donde contiene con sus pares (una en la esfera de la producción, otra en la esfera de la circulación; una en el interior, otra en el exterior; una como ser orgánico, otra como ser animal). Esta vida doble hace que en el cerebro del capitalista surja una doble serie de fenómenos nerviosos, y por tanto una conciencia doble" (Marx, [1885], 1980, T.2, V.5, cap. I: 644).

<sup>14</sup> Marx detalla que el dinero de cuenta es una "figura en la contabilidad del capitalista, en la que se expresa una suma determinada de dinero. Así, pues, hay valores que entran en la producción del capital sin pasar por el proceso de circulación. Una parte de los medios de producción (mercancías producidas) no requiere dinero para circular porque reviste la forma de dinero de cuenta, y sólo en la contabilidad figura como dinero." (Marx, [1885], 1980, T.2, V.5, cap. I: 649).

<sup>15</sup> "El cambio de estado cuesta tiempo y fuerza de trabajo, pero no para crear valor, sino para provocar la conversión del valor de una forma a la otra, y esto no cambia en nada por el intento recíproco de apropiarse, en esta ocasión, de una cantidad extra de valor. Este trabajo, acrecentado por las malas intenciones de ambas partes, no crea valor, así como el trabajo que se lleva a cabo en un proceso judicial no aumenta la magnitud de valor del objeto litigioso. Ocurre con este trabajo –que es una fase necesaria del proceso capitalista de producción en su **totalidad** y que implica también la circulación o es implicado por ésta– algo similar a lo que ocurren con el

Distinguir dos puntos de vista desde los cuales se debe mirar el proceso laboral es significativo para entender los planos en los que Marx formula su planteamiento sobre el particular.

El primer punto de vista es general y concibe lo productivo como aquel trabajo que se materializa en un bien, en una mercancía. En sociedades pre-capitalistas, la producción de mercancías está presente, aunque de manera ocasional, no generalizada.

El segundo punto de vista se sitúa en el proceso capitalista de producción, aquí la determinación del trabajo productivo refiere a su valorización directa al capital; esto es, generador de plusvalor, expresado en un plusproducto. El proceso laboral se constituye en medio para el proceso de valorización del capital. Se trata, apunta Marx: “de un trabajo, que sirve directamente al capital como instrumento (*agency*) de su autovalorización, como medio para la producción de plusvalía”. (Marx, [1863-66], 2009: 77).

Cabe subrayar que en la subsunción real del trabajo en el capital, la capacidad laboral es sometida y combinada socialmente constituyéndose en el eje real y conjuntado del proceso laboral. La agregación de funciones y labores al proceso inmediato de trabajo productivo amplía la calificación de los trabajadores productivos subyugados al proceso de producción y valorización del capital. De este modo la masa de trabajadores productivos son meros eslabones de una cadena cada vez más compleja y basta; haciéndose indiferente su proximidad al trabajo manual directo. Lo relevante es el consumo productivo directo por el capital del “trabajador colectivo” (la capacidad laboral articulada colectivamente) para la producción de plusvalía y su transformación en capital. (Marx, [1863-66], 2009: 78 y ss).

Enmarcada en la totalidad se desvanece la ilusión suscitada por el capital comercial (añádase el rol del capital dinerario-financiero) como factor productivo al identificar su función necesaria pero improductiva.

(...) el tiempo que insumen la compra y la venta no crea ningún valor. La función del capital comercial suscita una ilusión (...) cuando, por la división del trabajo, una función que de por

---

trabajo de combustión de una sustancia que se emplea para generar calor. Este trabajo de combustión no genera calor, aunque es una fase necesaria del proceso de combustión. Para consumir, por ejemplo, carbón como combustible, tengo que combinarlo con oxígeno y para eso hacerlo pasar del estado sólido al gaseoso (pues el anhídrido carbónico, en el resultado de la combustión, el carbón se halla en estado gaseoso), es decir, provocar un cambio físico de estado o de forma de existencia. La separación de las moléculas de carbono, que están unidas en un todo sólido, y la disociación de la propia molécula de carbono en sus átomos individuales deben preceder la nueva combinación, y esto cuesta cierto gasto de energía que, como vemos no se transforma en calor, sino que se descuenta de éste.” (Marx, [1885], 1980, T.2, V.4, cap. VI: 154 y ss).

sí es improductiva pero constituye un elemento necesario de la reproducción, se transforma de ocupación accesoria de muchos en ocupación exclusiva de pocos, en tarea particular de éstos, no se transforma la índole de la función misma.<sup>16</sup>

Comerciantes transnacionales corporativos o mayoristas estilo Walmart (cuya filial en México desde 2005 es el mayor empleador privado en el país, con 702 unidades en 64 ciudades de la República Mexicana), aceleran las transacciones de compra y venta entre innumerables productores facilitando la realización de las mercancías.<sup>17</sup>

### ***Disonancia en el corpus neoclásico***

A manera de digresión, vale la pena recordar el ensayo de James M. Buchanan (premio Nobel, 1986) intitulado *El sencillo análisis económico del servicio doméstico* (1991), en el cual justifica la separación smithiana de trabajo productivo e improductivo. A contracorriente de la opinión neoclásica dominante, que estima como yerro del maestro la distinción. Los neoclásicos postulan exógeno la amplitud del mercado (nexo de producción-intercambio) “al conjunto de elección de los participantes en la economía, ya sea individualmente o de forma colectiva” prescindiendo de dicha distinción.

El postulado de recursos fijos es para el economista del *Public Choice* (teoría de la elección pública), absurdo. La cantidad de *input* proporcionada al mercado compete a decisiones individuales en el interior del abanico de elección. Cuestiona, sea fijo el trabajo como *input*. La tesis de explotación, la rechaza y establece razones de subsistencia para prescribir maximizar las horas de empleo. Considera falaz la clasificación utilitaria del no-trabajo (ocio) como un «bien» analíticamente equivalente a *output* del mercado. (Buchanan, 1996: 136 y ss).

Para Buchanan el mercado puede extenderse endógenamente, a partir de las elecciones de los participantes de ofrecer más *inputs* al mercado y menos para sí mismos en usos no de mercado. Si los individuos ofrecen más *inputs* al nexo del mercado, se incrementa la especialización y la productividad de los *inputs*. La cantidad de *outputs*, se incrementará.

---

<sup>16</sup> (Marx, [1885], 1980, T.2, V.4, cap. V: 155).

<sup>17</sup> “Un comerciante (considerado aquí como mero agente de la transmutación formal de las mercancías, como mero comprador y vendedor) puede abreviar, con sus operaciones, el tiempo de compra y de venta para *muchos* productores. Entonces hay que considerarlo como una máquina que disminuye el gasto inútil de energía o ayuda a liberar tiempo de producción.” (Marx, [1885], 1980, T.2, V.4, cap. V: 155 y ss).

La diferencia entre trabajo productivo e improductivo permite, a decir de Buchanan, una “medición aproximada de la amplitud del mercado” y confirma el principio smithiano sobre el acotamiento de la división del trabajo por la extensión del mercado; a su vez se conecta con la especialización y el incremento de la productividad. Esta distinción también participa en los determinantes de la riqueza entre países.

En su modelo Buchanan demuestra que los participantes en una economía pueden estar «mejor», en términos de sus propias preferencias reveladas, cuando colectivamente se desanima la compra de los servicios personales, particularmente el servicio doméstico, bajo el entendido de su no-productividad.

Dentro del modelo del economista nacido en Tennessee en 1919 y fallecido en 2013, servicio personal o servicio doméstico significa trabajo «no productivo», no genera rendimientos crecientes. Para lograr rendimientos crecientes atribuye dos cualidades a su modelo.

Primero, al emplear *inputs* para el servicio personal se reemplaza el autoservicio sin fines de mercado, y se propicia una ampliación del tamaño efectivo del mercado. La compra de servicios personales de un tercero, como el cuidado infantil, permite disponer de tiempo adicional para ofrecer sus propios *inputs*, al nexo de mercado, *inputs* más valorados.

Segundo, los servicios personales se ofrecen “en un paquete con otros *inputs* que sí pueden generar rendimientos crecientes, y, en el proceso, dar lugar a una reducción en el componente de servicio personal del consumible final”. El ejemplo utilizado por el autor son los servicios de barbería, servicios personales que se presentan “con otros servicios de equipo técnico.” Concluye Buchanan: “A medida que se amplía el mercado de cortes de pelo, el recurrir cada vez más a los componentes de equipo técnico (por ejemplo, una rasuradora eléctrica) en el «bien» conjunto ofrecido puede aumentar la productividad de los *inputs* personales complementarios del barbero. El resultado puede ser una reducción del tiempo gastado en el corte de pelo, lo que indicaría la presencia de rendimientos crecientes generalizados en vez de constantes.” (Buchanan, 1996: 142 y ss).

### ***El carácter histórico-revolucionario del discurso smithiano y marxiano***

El carácter revolucionario de la obra de Smith y de Marx es central en este estudio, evoca la “hipótesis revolucionaria” desechada por la academia dominante.

Sobre el carácter revolucionario del discurso smithiano es el propio Marx quien después de citar dos párrafos del Libro II, capítulo III de la *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* –en adelante *Riqueza de las naciones*– en que el pensador escocés “da rienda suelta a su odio contra el gobierno improductivo” y “contra el clero” exclama:

Este es el lenguaje de la burguesía todavía revolucionaria, que aún no sometió al conjunto de la sociedad, el Estado, etc. Todas esas ilustres ocupaciones, honradas a través de los siglos –soberano, juez, funcionario, sacerdote, etc.–, con todas las antiguas profesiones ideológicas que engendran, sus hombres de letras, sus maestros y sacerdotes, son puestas, desde el punto de vista económico, en el mismo plano que el enjambre de sus propios lacayos y bufones mantenidos por la burguesía y por la riqueza ociosa: la nobleza terrateniente y los capitalistas ociosos. Son simples servidores del público, lo mismo que los otros son servidores de ellos. Viven del producto de la industria ajena, y por lo tanto tienen que ser reducidos a la menor cantidad posible. El Estado, la Iglesia, etc., sólo se justifican en la medida en que son comisiones de vigilancia y administración de los intereses comunes de la burguesía productiva; y sus costos –ya que por naturaleza pertenecen a los costos de producción generales– deben reducirse al mínimo inevitable<sup>18</sup>.

En el Libro III, capítulo IV de la *Riqueza de las Naciones*, se deja asentada la posición respecto al carácter rapaz que va adquiriendo la nueva clase de comerciantes y manufactureros una vez desgastada la naturaleza revolucionaria del capitalismo frente al sistema feudal.

Escribe Smith:

Pero lo que no pudo hacer por sí sola la violencia de las instituciones feudales, lo consiguió en parte y gradualmente la insensible y lenta operación del comercio y de las manufacturas. Estas actividades proporcionan poco a poco, a los grandes propietarios, artículos para cambiar por el producto excedente de sus tierras, que podían consumir sin dar participación a sus colonos y dependientes. Todo para mí y nada para los demás; tal parece haber sido, en todas las edades, la máxima vil del poderoso. Tan pronto como encuentra la manera de consumir sus rentas de una manera exclusiva, no se preocupa de dar participación a los demás<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> (Cfr. Marx, [1862-1863], 1974, T. 1: 254).

<sup>19</sup> (Smith, [1776], 2004, Libro III, cap. IV: 369).



Smith ilustra este hecho con una hebilla con diamante incrustado adquirida cuyo valor equivalía al mantenimiento anual de mil personas. El poderoso (*master of mankind: amo de la humanidad*) exhibe su poder sin necesitar compartir con sus subordinados como sí ocurría con el señor feudal.

Esta descripción es bien percibida por intelectuales críticos, como Susan George, quien recurre a dicho pasaje smithiano al describir la *clase de Davos*, esto es: las personas que comparten intereses de clase, sacan extraordinarias ventajas del *statu quo*, se conocen y se mantienen cohesionados para que no cambie nada<sup>20</sup>.

En el caso de Marx es evidente que su apuesta a la revolución proletaria fue determinante en su vida toda, al grado de sufrir exilios, pobreza extrema y dolorosas pérdidas, como la de su hijo ocurrido en los momentos de mayor precariedad.

Los estudios económicos de Marx, aplazados a consecuencia de la revolución de 1848-1849 y reemprendidos en el exilio inglés a partir del verano de 1850, son asumidos como tarea revolucionaria y de imperiosa envergadura política pues se trataba de averiguar “en qué medida habían estado determinados por el aspecto económico el estallido y la derrota de la revolución”, como consigna Roman Rosdolsky<sup>21</sup>.

Superar la práctica, sobretudo en el campo de la ciencia económica, de analizar a Smith predominantemente en su pensamiento económico es un desafío; sucede lo mismo, aunque en menor medida, con Marx. En esta investigación se conecta dicho pensamiento con sus filosofías políticas y éticas, para demostrar su indisolubilidad; así como, la pertinencia de apoyarse en otras disciplinas como la antropología, la sociología, la psicología, la teología, etc.

La insistencia de leer a Adam Smith y a Karl Marx desde una plataforma filosófica, política, histórica, económica, antropológica, psicológica y sociológica, para encuadrar con coherencia sus ambiciosos planes investigativos, es parte de la estrategia que se sigue en este texto. Cabe señalar que los planes de investigación de nuestros autores, exhiben evoluciones

---

<sup>20</sup> (Cfr. George, 2010: 11-13).

<sup>21</sup> Rosdolsky reseña: “(...) la decisión directa de redactar los *Grundrisse*, y la prisa febril con que ello ocurriera (...) se debieran especialmente al estallido de la crisis económica de 1857. Esta crisis colmó de elevadas esperanzas al “partido de los dos hombres de Inglaterra” (...) y por ello es natural que Marx quisiera llevar al papel cuando menos los rasgos fundamentales de su teoría “antes del diluvio”, es decir, antes del comienzo de la esperada revolución europea.” (Cfr. Rosdolsky, 2006: 28, 33 y ss).

epistemológicas pero mantienen un *continuum* teórico y utópico (uno desde la perspectiva del desarrollo capitalista y el otro en un horizonte comunista) atendido con el mayor cuidado.

### ***Smith y Marx, como filósofos***

A contrapelo de la percepción ordinaria sobre Adam Smith que lo clasifica como un economista, planteo que él fue ante todo un filósofo y me aventuro a afirmar, un gran filósofo.

Adam Smith utilizó la filosofía, particularmente la filosofía moral (disciplina comprensiva de la ética tradicional, la jurisprudencia, las relaciones económicas, las instituciones y sistemas políticos), para incursionar en múltiples disciplinas: astronomía, lógica, retórica, estética, idiomas (su dominio del griego le valió ahorrarse dos años en sus estudios en Oxford y muchos han destacado el dominio refinado del inglés en que están redactadas sus obras), jurisprudencia, política y economía<sup>22</sup>.

Pierre Rosanvallon (2006) atrae la influencia smithiana ejercida en Hegel (1770-1831), destacando los conceptos de *mano invisible* y de *nación*, transformados por el filósofo alemán en *astucia de la razón* y *sociedad civil*<sup>23</sup>.

Hegel apuntó que en algún momento la filosofía inglesa estuvo confinada en Edimburgo y Glasgow, donde la mayoría de sus profesores escribieron de asuntos morales, y remataba aludiendo al economista político Adam Smith como un filósofo también<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> Gabriel Franco, al describir el recorrido escolar de Smith destaca la enorme influencia ejercida por el filósofo moral Francis Hutcheson, afirmando: “No se puede considerar la trayectoria del pensamiento smithiano sin pasar por las enseñanzas del gran profesor de moral. Seguramente que en su cátedra comenzó a indagar el discípulo sobresaliente en la respuesta tocante a si podemos o no reducir nuestros sentimientos morales a la simpatía.” Edwin Cannan en su ya clásico Prefacio (1904) igualmente hace referencias que acreditan la influencia ejercida por el filósofo moral Hutcheson en Smith (*Cfr.* Smith, [1776], 2004: VII, LXI y LXVI-LXVIII).

<sup>23</sup> “(...) se puede leer en la *Première Philosophie de l'esprit* (1803-1804) como un ensayo de traducción filosófica de la economía política de Smith [...] en este libro se refiere explícitamente a Smith al mencionar su nombre en un pasaje donde retoma el célebre ejemplo de la división del trabajo en una manufactura de alfileres (...) Hegel hasta parece retomar por su cuenta el concepto de «mano invisible», transformándolo en «astucia de la razón» (...) La sociedad civil de Hegel retoma de hecho la nación de Smith (...) en Hegel el intercambio y la división del trabajo cobran un sentido filosófico esencial. Trasciende filosóficamente la economía política de Smith. Es en este sentido como se puede comprender a Smith como el gran interlocutor de Hegel.” (Rosanvallon, 2006: 156-158).

<sup>24</sup> Georg Wilhelm Friedrich Hegel: «English philosophising is confined to Edimburgh and Glasgow (in Scotland) where many professors succeeded one another. They have written mostly on moral issues. The political economist Adam Smith is in this sense philosopher, too» (Göçmen, 2007).

Para el caso de Adam Smith me atengo al concepto que éste tuvo de sí mismo como filósofo; por ende, se sugiere emprender la lectura desde tal perspectiva. Los cambiantes avances científicos-técnicos, de suyo deberían inspirar a los economistas a contemplar con mayor cercanía la saga smithiana. Me inclino a pensar que, sólo desde una plataforma filosófica, como lo hizo Smith para sistematizar ideas –incubadas a lo largo de la historia occidental–, fue posible integrar en un *corpus* propio, la formalización de una nueva ciencia, la economía política<sup>25</sup>.

Desde luego, lo mismo aplicaría para Marx al desarrollar la crítica de la economía política. Se demuestra, en consecuencia, la manera de arribar de éstos pensadores a la economía política; esto es, desde la filosofía. Inscrita además en una tradición erudita cuyos autores pretendían aportar en amplios campos<sup>26</sup>.

En lo tocante a Adam Smith, se rechazan las posturas que aducen inconexión en propósitos, marco conceptual y conclusiones, en sus dos magnas obras: la *Teoría de los sentimientos morales* y la *Riqueza de las naciones*. Para ello realizo una lectura comprehensiva. Se analizaron los planteamientos centrales de las dos obras en su discurrir por ámbitos, momentos, ejes y propósitos específicos siguiendo, empero, un mismo plan de investigación.

Contemplar las dos obras bajo un mismo concepto y plan de investigación, permite una mayor comprensión y ubicación de aportes del filósofo y economista escocés. Ciertamente, la obra póstuma, es también relevante; complementariamente se consideró para aproximarse a la obra smithiana y su vena filosófica, misma que le permitió incursionar con gran talento en diversos campos del conocimiento, dejando siempre un sello propio.

---

<sup>25</sup> El término economía política se aplica desde 1615; quien lo acuñó fue Antoine de Montchrestien (1575-1621). Marx consideró al inglés William Petty (1623-1687), como “El padre de la economía política, y en cierta medida el inventor de la estadística” y a partir del cual entendía por economía política clásica a la que contraponía con la economía vulgar. (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 99 y 329). José Alpiniano García-Muñoz (2012: 18, 25) evoca a Joseph Schumpeter, Murria Newton Rothbard y a León Gómez Rivas quienes sugieren que Tomás de Aquino e incluso los estudios jurídicos de los escolásticos españoles del siglo XVI originan la independencia de la economía como disciplina.

<sup>26</sup> Robert Constanza, afirma que desde la tradición interdisciplinaria y en particular de la ética se origina la ciencia económica. Ilustra el hecho con el perfil de pensadores del siglo XVII y XVIII como el fisiócrata François Quesnay, quien fue médico cirujano. John Locke también estuvo involucrado en estudios médicos, físicos (revivió la idea del átomo), pedagogía y filosofía social; Isaac Newton se ocupó de la religión, la moral e incluso el esoterismo tanto como de la física; la tradición erudita se fue diluyendo en el discurrir del siglo XX; uno de los últimos expositores de esta tradición fue Frank Knight (1895-1973) quien en 1956 presentó las novedades en la física y su relación con la teoría y metodología económica; para la segunda mitad del siglo los estudios transdisciplinarios eran ocasionales. (Cfr. Morales y Rodríguez, 2001: 310).

Proceder así permite, en particular, visualizar a un Smith realista y crítico, ajeno a fundamentalismos, presentes tan sólo en las versiones apologéticas dominantes. Realismo que lo lleva a identificar tanto contradicciones como aspectos negativos que reclaman intervenciones correctivas. Un ejemplo es el establecimiento de principios redistributivos y de progresividad al abordar la política tributaria. También incrimina el carácter enajenante de la división del trabajo).

Desarrollar otra lectura es recomendable para acercarse al realismo del que hizo gala Smith en su obra. Los sentimientos morales expresan simpatías, compromisos, valores, distintivos de la sociabilidad humana. Aspecto central en su pensamiento. Extraño a la imagen repetida sobre el pensador escocés como promotor del individualismo, de la sociedad atomizada, animada por el cálculo utilitarista y regido por una mano invisible.

Se procede de una forma abierta y puntual, para aproximarse a este gran teórico, cosa no menor, más aún cuando en México, pero también en nuestra América, poco se conoce de su obra. Huelga decir que la interpretación preponderante sobre este clásico procede de la vulgata neoliberal.

Para Smith el acento está en el respeto al marco jurídico; así como, el tendido de una infraestructura ética. La competencia debe contar con reglas transparentes, parejas, a manera de juego limpio. Las virtudes ejercen un papel fundamental en la sociabilidad y en la persecución utópica, en que los seres humanos imperfectos buscan, a partir de la fe en un mundo futuro plétórico de felicidad, paz, justicia, el orden, la armonía y el equilibrio social, político y económico.

Aún cuando Smith queda atrapado en coordenadas de fe, una suerte teológica-gerencial, basadas en un orden celestial cuyo director es Dios; su aporte es central para comprender la sociedad burguesa tal como lo atestiguó el análisis marxiano.

### ***Los planes de investigación de ambos clásicos***

Cobra particular interés la polémica en torno al plan de obra: en su *Introducción* a los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, Marx reparará en las dificultades presentes en la parte expositiva de la investigación científica.

(...) sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico<sup>27</sup>.

Las dificultades metodológicas en la parte expositiva, han suscitado polémicas. Roman Rosdolsky (1898-1967) recrea las deliberaciones en torno a la estructura de la obra marxiana.

En 1857, Marx se planteará integrar su obra económica en seis libros (o secciones o capítulos), a saber:

- I. El libro del capital
  - a) El capital en general
    - 1) Proceso de producción del capital
    - 2) Proceso de circulación del capital
    - 3) Ganancia e interés
  - b) Sección sobre la competencia
  - c) Sección sobre el sistema crediticio
  - d) Sección sobre el capital accionario
- II. El libro de la propiedad de la tierra
- III. El libro del trabajo asalariado
- IV. El libro del Estado
- V. El libro del comercio exterior
- VI. El libro del mercado mundial y de las crisis

Para 1865-66 el plan se distribuía de la siguiente manera:

- Libro I: Proceso de producción del capital
- Libro II: Proceso de circulación del capital
- Libro III: Conformaciones del proceso global
- Libro IV: Historia de la teoría<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> Marx se planteara el siguiente orden expositivo: “Efectuar claramente la división [de nuestros estudios] de manera tal que [se traten]: 1) las determinaciones abstractas generales que corresponden en mayor o menor medida a todas las formas de sociedad, pero en el sentido antes expuesto; 2) las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa y sobre las cuales reposan las clases fundamentales. Capital, trabajo asalariado, propiedad territorial. Sus relaciones recíprocas. Ciudad y campo. Las tres grandes clases sociales. Cambio entre ellas. Circulación. Crédito (privado). 3) Síntesis de la sociedad burguesa bajo la forma del Estado. Considerada en relación consigo misma. Las clases “improductivas”. Impuestos. Deuda pública. Crédito público. La población. Las colonias. Emigración. 4) Relaciones internacionales de la producción. División internacional del trabajo. Cambio internacional. Exportación e importación. Curso del cambio. 5) El mercado mundial y la crisis.” (Cfr. Marx, [1857-1858], 2007: 29 y ss).

<sup>28</sup> En el prólogo a la primera edición de *El capital*, fechado el 25 de julio de 1867, Marx escribe: “Lo que he de investigar en esta obra es el modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio a él correspondientes” y añade más adelante: “El segundo tomo de esta obra versará en torno al *proceso de circulación del capital* (libro segundo) y a las *configuraciones del proceso en su conjunto* (libro cuarto), a la *historia de la teoría*.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 6 y 9).

Son muchos los detalles y aclaraciones sobre el plan de investigación marxiano que el pensador ucraniano brinda al polemizar con Karl Kautsky (1854-1938), Henryk Grossmann (1881-1950) y Friedrich Franz Will Behrens (1909-1980); aquí sin embargo, me constriño a rescatar algunas de las alusiones a la obra smithiana. Por ejemplo, escribe Rosdolsky:

(...) en las *Teorías* (se refiere a *Teorías sobre la plusvalía*) Marx se vio obligado a tratar la teoría del valor y del plusvalor de Smith y Ricardo; no obstante, esto no hubiera sido siquiera posible si no hubiese entrado a considerar con todo detalle el problema de la formación de la tasa general de ganancia y de la transformación de los valores en precios de producción. Así, en el curso de la propia tarea surgió la necesidad de rebasar en mucho, en este punto, el marco de la sección primitiva sobre el “capital en general”<sup>29</sup>.

Es decir, las modificaciones al plan original de 1857 se explican fundamentalmente, por los ajustes al mismo. El objeto de estudio, una vez aprehendido en su complejidad dialéctica endereza lo puesto de cabeza, eleva lo abstracto a lo concreto. Ceñido al método expuesto en la *Introducción* de 1857 (*Grundrisse*), Marx se obliga a franquear bordes de estudio<sup>30</sup> pero también a desechar asuntos previstos para su tratamiento ulterior en materiales especiales<sup>31</sup>; en todo caso, la coincidencia fundamental entre ambos planes es evidente, las transformaciones operadas se atienen a la explicación realizada por Marx sobre su método *versus* el de la economía política clásica.

Respecto al plan de investigación de Adam Smith, en la *Advertencia*<sup>32</sup> de su *Teoría de los sentimientos morales* (en adelante TSM), que Smith inserta en la sexta y última versión, se puede apreciar la perspectiva guardada sobre su obra por el mismo autor. Consistente en un vasto proyecto de investigación, dentro del cual la TSM era el eje, y las otras (referencia

---

<sup>29</sup> (Rosdolsky, 2006: 45).

<sup>30</sup> Rosdolsky cita a Marx (tomo III de *El capital*) para ejemplificar la renuncia a examinar por separado el “capital en general” y la concurrencia: “En su movimiento real (...) los capitales se enfrentan en formas concretas tales que para ellas la figura del capital en el proceso directo de producción así como su figura en el proceso de circulación, sólo aparecen como fases particulares. Las configuraciones del capital, tal como las desarrollamos en este libro, se aproximan por lo tanto paulatinamente a la forma con la cual se manifiestan en la superficie de la sociedad, en la acción recíproca de los diversos capitales entre sí, en la competencia, y en la conciencia habitual de los propios agentes de la producción”. (Rosdolsky, 2006: 46 y ss).

<sup>31</sup> Marx al inicio del capítulo XXV del tercer tomo de *El capital*, recuerda Rosdolsky, afirma: “el análisis exhaustivo del sistema crediticio y de los instrumentos que éste crea para sí (dinero crediticio, etc.) se halla fuera de nuestro plan”. (Rosdolsky, 2006: 47).

<sup>32</sup> Además de errores menores cometidos por Eduardo Nicol (editor) y Edmundo O’Gorman (traductor), v.gr. situar en Glasgow el lugar de nacimiento de Smith y no Kirkcaldy, la traducción mocha del FCE tanto la de 1979 como la que se hiciera 25 años después para conmemorar el 70 aniversario de esta casa editorial, arrastra los mismos errores y omisiones claves para la comprensión adecuada del pensador escocés, es lamentable la omisión de la *Advertencia* introducida para aclarar el alcance de su proyecto de investigación.

explícita a la *Riqueza de las naciones* y *Lecturas de Jurisprudencia*), tendrían un alcance delimitado.

Recuerda Smith en su *Advertencia* de 1790:

(...) declaré que en otro discurso procuraría exponer los principios generales del derecho y del gobierno, y las diferentes revoluciones que han experimentado en las diversas edades y etapas de la sociedad, no sólo en lo concerniente a la justicia sino también la administración, las finanzas públicas y la defensa, y todo lo demás que sea objeto del derecho. He cumplido mi compromiso parcialmente en la *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, en lo referido a la administración, las finanzas y la defensa. Queda la teoría de la jurisprudencia, un proyecto largamente acariciado y cuya ejecución se ha visto obstruida (...) Aunque creo que mi muy avanzada edad me hace abrigar pocas esperanzas de completar esta gran obra satisfactoriamente, no he abandonado totalmente el proyecto y deseo de continuar aún bajo la obligación de hacer lo que me sea posible; por ello he dejado el párrafo en esta edición tal cual fue escrito hace más de treinta años, cuando no tenía ninguna duda sobre mi capacidad de cumplir todo lo que allí se anunciaba<sup>33</sup>.

Al explicar los cinco libros contenidos en su *Riqueza de las naciones*, Smith expresa: el Libro primero versa sobre “las causas del progreso en las facultades del trabajo” (referencia a la división del trabajo); el Libro segundo, “trata de la naturaleza del capital”; el Libro tercero, arguye en torno a las circunstancias que originan, orientan planes y políticas económicas; el Libro cuarto, argumenta sobre distintas teorías de economía política, sus consecuencias en diversos periodos y países; el Libro quinto, acomete tres asuntos: el gasto, los métodos para las contribuciones; las causas como los motivos del endeudamiento. Los cuatro primeros Libros caen en el ámbito del ingreso nacional, el último Libro refiere al tema del gasto e ingreso público (rentas y contribuciones)<sup>34</sup>.

Carlos Obregón clasifica el contenido de la *Riqueza de las naciones* a partir de las tres teorías contenidas en la investigación smithiana: i) la teoría del valor y el precio; ii) la teoría del desarrollo y la distribución y iii) la teoría de las instituciones económicas<sup>35</sup>.

Para advertir el entramado conceptual, los niveles, ámbitos de análisis y fecundidad del pensamiento smithiano, adopto una lectura abierta, que descubre.

---

<sup>33</sup> (Smith, [1759], 2004: 44).

<sup>34</sup> (Smith, [1776], 2006: 3-6).

<sup>35</sup> (Leff, 1980: 15).

La obra de los dos clásicos y la de Che, objeto de estudio, tienen su complejidad. Complica la comprensión práctica creativa para aprovechar sus contribuciones científicas; así como, recrearlas en nuestras realidades y debates<sup>36</sup>.

### ***Interpelación actual de la obra clásica***

El estudio cuida el plano descriptivo-comparativo; recupera de algún modo la formulación crítica marxiana del *corpus* teórico smithiano.

Si bien Smith, cuya impronta de época y clasista es notoria, fue un pensador del capitalismo. Frente al capital imponiéndose al viejo régimen feudal y expandiéndose por el mundo las ideas mercantilistas y absolutistas queda en resabios; su obra trasciende su contexto, conllevando su vigencia interpelativa.

Referido a Marx, al Che mismo, la interpelación a quienes pretendemos contribuir aún sea modestamente a la transformación de nuestra realidad, es mayúscula pues se trata del gran teórico crítico del modo capitalista de producción y del revolucionario que fusionó la teoría y la práctica con total congruencia que deja abierta la esperanza para la superación del capitalismo; sistema hoy en día en profunda crisis civilizatoria, no sólo cíclica o estructural.

## **3. SMITH COMO INTERLOCUTOR SOBRESALIENTE DE MARX**

### ***Puntos polémicos de las ideas smithianas a luz de sus lectores decimonónicos y la mirada crítica marxiana***

Indudablemente uno de los mejores lectores de Adam Smith ha sido Karl Marx para quien el escocés fue un interlocutor sobresaliente, acaso similar a Hegel. Leído desde los años cuarenta del siglo XIX Marx recurrirá intermitentemente a Smith en su actividad investigativa. Al profundizar en ésta se pueden descubrir muchos elementos cardinales presentes en las controversias desencadenadas en el campo económico. Prácticamente desde la aparición de las obras de nuestros clásicos se originaron controversias aún abiertas. Al

---

<sup>36</sup> Inspiradoras son las polémicas interpretativas en torno a i) los esquemas de la reproducción; ii) el problema del trabajo complejo; iii) la cuestión de la “racionalización fallida” y iv) formulaciones sobre la economía neomarxista, particularmente sobre el método de la economía marxista expuesto en el texto de Roman Rosdolsky y otros autores.



abordar la obra smithiana de cara a sus lectores y glosistas, el fundador de la crítica de la economía política va identificando interpretaciones equívocas y polémicas como se advierte al examinar los capítulos de las *Teorías sobre la plusvalía* dedicados a Smith y en diversos pasajes de los *Grundrisse* y de *El capital*.

### ***La sociabilidad smithiana y marxiana y la cuestión del método***

Dentro de la tradición marxista existe una pauta de análisis sobre el método y la concepción de sociabilidad smithiana, indicando que las pesquisas de Smith asentadas en la tradición teórica del derecho natural y de la naturaleza humana, tienen como base al hombre económico abstracto.

Se afirma de Smith un desplazamiento desde el individuo a la sociedad. La sociedad estaría atomizada por individuos autónomos y aislados. Es en la interacción entre ellos –a través del intercambio atado al interés personal– que la sociedad se hace posible<sup>37</sup>. En el plano económico, la sociedad se basa en el intercambio efectuado por las personas autónomas al perseguir sus intereses personales; dimana la división del trabajo entre las personas y su cooperación.

Para Isaac Rubin (1886-1937)<sup>38</sup>, Adam Smith despliega un método individualista y racionalista. Método reflejado en el tratamiento de las instituciones sociales más importantes (como el intercambio mismo, la división del trabajo, el dinero, entre otras). Estas instituciones sociales tendrían su origen en la naturaleza humana, cuyo arquetipo es el hombre abstracto asido a su interés personal, a una inclinación consciente al beneficio. Smith deduce la base institucional y económica mercantil-capitalista de la naturaleza humana. La naturaleza no está determinada por la persona sino al revés. El carácter individualista del método descansa en la siguiente proposición: toda persona posee por naturaleza la propensión por buscar su interés personal. Éste interés personal del individuo, es visto como el estímulo del progreso económico y la fuente de todas las instituciones económicas; por ende el individuo debe tener la posibilidad de desarrollar sus poderes económicos libremente, sin ningún obstáculo.

---

<sup>37</sup> En el Prólogo a la primera edición de *El capital* (25 de julio de 1867), escribe Marx: “En el dominio de la economía política, la *investigación científica libre* no solamente enfrenta al mismo enemigo que en todos los demás campos. La naturaleza peculiar de su objeto convoca a la lid contra ella a las más violentas, mezquinas y aborrecibles pasiones del corazón humano: las furias del interés privado.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 8 y ss).

<sup>38</sup> (Cfr. Rubin, 2007: 151-218).

Para Rubin el carácter racionalista del método estaría dado por el hombre "prudente" figura que ilustra la inclinación consciente para ponderar ventajas. En este hombre "prudente" habría un cálculo racional de los beneficios y las pérdidas inherentes. Hecho esparcido a las distintas actividades económicas.

Este cálculo racional, inscrito en la concepción sociológica y socio-económica de Smith, supone a los fenómenos sociales como derivados del accionar individual al perseguir sus intereses personales. El corolario, la propensión humana concurrente en los fenómenos económicos como rasgo natural.

El concepto "natural" tendría en el pensador escocés dos sentidos diferentes, uno teórico y otro práctico. El sentido teórico estaría dado por la siguiente proposición: los fenómenos económicos son inherentes a la naturaleza. Aquí lo "natural" al fundarse en inmutables inclinaciones propias del individuo, revelaría una ley "natural" determinante de la regularidad y la voluntad de factores o entes externos con independiente existencia, verbigracia el Estado. Se seguiría el sentido práctico con una segunda proposición: sólo cuando los fenómenos económicos proceden "naturalmente", sin restricciones por parte del Estado, es cuando se aporta el máximo beneficio tanto para el individuo y como para la sociedad. La prescripción: la mejor política económica es la libertad económica individual y la eliminación del Estado intervencionista.

Adicionalmente, examina Rubin, Smith al identificar un fenómeno como "natural" lo juzga como algo favorable por sí mismo. Este sentido evaluativo de lo "natural" se complementa con una suerte de vertiente positivista-objetivista: se investiga un fenómeno objetivamente; tal como existe, independientemente de la evaluación positiva o negativa.

Continuando con el análisis del economista soviético, éste asegura que el concepto de "natural" presenta dos características: 1) la espontaneidad y 2) la regularidad determinada por ley. Lo anterior se reflejaría por ejemplo, en el análisis smithiano del sistema mercado-precios: un precio se le reconoce como "natural" cuando es resultado espontáneo del funcionamiento de la libre competencia en contraposición con el precio establecido por el Estado, corporaciones, gremios o bien un monopolio.

La segunda noción se expresaría en los conceptos teóricos de precio natural, el nivel natural de salarios, beneficios y renta. Aquí el concepto "natural" es un reconocimiento espontáneo de una ley dispuesta por la regularidad fenoménica del mercado. Rubin resalta la

separación de los significados teórico y práctico del término “natural”, esto es, un sentido meramente evaluativo a uno de juicio teórico para indicar un avance notable en el estudio teórico, con pretensión científico-causal, para el examen económico.

Aunque Smith es consciente del desafío metodológico para abordar teóricamente la economía capitalista, mezcla a menudo su análisis teórico con cuestiones prácticas, como en su teoría del valor. Empero, encaminar la economía política al plano teórico lo prestigió considerándolo como el padre de la ciencia económica.

En el plano práctico, el desarrollo “natural” de la libertad económica revela la armonía que reina entre la persecución del interés personal y el interés general de la sociedad. Se disipa todo riesgo. De hecho ya Mandeville al acuñar la célebre frase: “vicios privados, virtudes públicas” apuntaba en esta dirección pero aún con un sello chocante que Smith logra desvanecer.

Rubin muestra el carácter anti-histórico del método smithiano al naturalizarlo, "en todos los periodos de las sociedad", el hombre al perseguir correctamente entendidos intereses personales –esto es sin violentar las leyes– a partir de la interacción mutua de los individuos hace surgir las instituciones sociales, las cuales, a su vez, provocan un tremendo aumento en la productividad del trabajo. Implicando al dinero, la división del trabajo, el intercambio y la acumulación de capitales, a favor de una adecuada distribución entre las diferentes ramas de la producción.

Sin duda estas pautas de lectura se antojan muy poderosas, sin embargo, se intentará a través de una visión heterodoxa dar una vuelta más a la tuerca.

Así por ejemplo, al examinar la *Introducción (Grundrisse)*<sup>39</sup>, encontramos el marco conceptual y teórico fundamental de la crítica de la economía política imponiéndose por lo menos dos desafíos para nuestros propósitos:

- i) Valorar correctamente el estudio de la economía política burguesa realizada por Marx en los *Grundrisse* (lo mismo supuso para *Las teorías sobre la plusvalía*), anotaciones concebidas como materiales de trabajo fruto de casi diez años de revisión y análisis

---

<sup>39</sup> La *Introducción* se compone de cuatro secciones: 1) La producción en general; 2) Relación general entre la producción, la distribución, el cambio y el consumo; 3) El método de la economía política y 4) Medios (fuerzas) de producción y relaciones de producción, relaciones de producción y relaciones de tráfico, etc. (Cfr. Marx, [1857-1858], T. 1, 2007: 3-33).

económicos. Un laboratorio teórico (Rosdolsky y Dussel), en la que se aprecia la inveterada interlocución establecida por Marx con Adam Smith (obviamente con muchos otros más pero aquí nos constreñimos al considerado padre de la economía) para comprender, discernir, criticar y acuñar categorías para el examen científico de lo económico.

ii) En este diálogo Smith-Marx se interpone inevitablemente Hegel; recorro a este filósofo alemán, particularmente en sus obras *Filosofía del derecho*, *La fenomenología del espíritu* y *La ciencia de la lógica*<sup>40</sup>. Relevante mostrar cómo estos dos grandes pensadores, llegaron a la economía desde la filosofía logrando sistematizar y acuñar nuevos conceptos y categorías a partir de la sólida plataforma filosófica utilizada. La interrogante a responder es si la economía política actual y su crítica (entendida como sostiene Martin Nicoulas: como “penetración a un nivel más profundo”)<sup>41</sup> tienen lo suficiente de filosofía o bien, si habría que reincorporar la filosofía y muchas otras disciplinas para vitalizarla. Por ejemplo, Nicoulas (2007) al valorar el tratamiento realizado por Marx del dinero destaca como el aspecto más importante “su crítica sociológica y política de una sociedad en la cual el medio predominante de cambio es el dinero”<sup>42</sup>. En esta investigación no sólo se visualizaron estos campos sino muchos otros como la teología, la antropología, la biología, la historia, etc., necesarios para estudiar a nuestros clásicos.

---

<sup>40</sup> Rosdolsky relaciona por ejemplo, el siguiente pasaje de Marx en los *Grundrisse*: “El capital en cuanto creador de la renta del suelo se reduce a la producción del trabajo asalariado como su fundamento creador universal” con Hegel: “La expresión que aquí emplea Marx (“reducirse al fundamento”) muestra una estrecha vinculación con la Lógica de Hegel, y en especial con la teoría del “fundamento” que se desarrolla en el tomo II de dicha obra. Hegel: “Debemos admitir que es una consideración esencial [...] que el avance es un retorno al fundamento, a lo originario y verdadero [...] De esta manera se lleva de regreso a la conciencia, por su intermedio, desde la inmediatez, de la que parte, hacia el saber absoluto, en cuanto su verdad más íntima.” (Cfr. Rosdolsky, 2006: 66 y ss).

<sup>41</sup> (Cfr. Marx, [1857-1858], T.1, 2007: XVII).

<sup>42</sup> Se pregunta Nicoulas: “¿En qué circunstancias históricas puede el dinero convertirse en la abstracción de los valores de cambio y éstos a su vez transformarse en la abstracción de todas las formas de cambio? ¿Qué premisas sociales deben existir para que el dinero pueda funcionar como un nexo entre los individuos que establecen relaciones de cambio? ¿Cuáles son las formas más vastas de organización social que corresponden a esta constelación molecular de individuos dedicados a las transacciones privadas? Estos son los problemas de que se ocupa Marx, tal como Sombart, Weber, Simmel y Tönnies investigaron, casi medio siglo después, los efectos del cambio monetario sobre los vínculos de la sociedad.” (Cfr. Marx, [1857-1858], T. 1, 2007: XX).

## *Aspectos del método*

Mucho se ha escrito sobre el método marxiano. Aquí conviene acoger la visión de Ben Fine en torno al rol de la «abstracción». Por un lado, influjo para averiguar y deducir lo esencial, por el otro, empeño en la «aproximación sucesiva», descripciones de lo fenoménico derivando de la estructura lo esencial. Estos componentes son fundamentales para mostrar y articular los planos del proceso de cambio histórico general, estadios sociales concretos y análisis concreto de la situación concreta<sup>43</sup>.

Marx hará notar el ensueño hegeliano al considerar lo real como producto del pensamiento (“lo real como resultado del pensamiento que, partiendo de sí mismo, se concentra en sí mismo, profundiza en sí mismo y se mueve por sí mismo”). En contraposición el método marxiano radica “en elevarse de lo abstracto a lo concreto”; el pensamiento desarrolla maneras de captar lo concreto, lo recrea y representa en un concreto subjetivo<sup>44</sup>.

Contrario al método científico, la economía del siglo XVII inicia su exposición de la economía política, nos dice Marx:

(...) siempre por el todo viviente, la población, la nación, el estado, varios estados, etc.; pero terminan siempre por descubrir, mediante el análisis, un cierto número de relaciones generales, abstractas determinantes, tales como la división del trabajo, el dinero, el valor, etc. Una vez que esos momentos fueron más o menos fijados y abstraídos, comenzaron [surgir] los sistemas económicos que se elaboran desde lo simple –trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio- hasta el estado, el cambio entre las naciones y el mercado mundial. Este

---

<sup>43</sup> Asienta Ben Fine: “Por «abstracción» queremos decir extraer lo esencial, y no el ser puramente teórico o estar divorciado de la realidad. Realmente el proceso de aproximación sucesiva no significa acercarse cada vez más a una «solución» mejor, sino construir las explicaciones de los fenómenos sobre la estructura de lo esencial. Si estas explicaciones no son posibles en términos de modificar o de ampliar la primera etapa del análisis abstracto, esto implica que lo esencial mismo es inadecuado y que hay que cambiarlo” (Cfr. Fine, 1976: 17).

<sup>44</sup> Ilustra Marx de la siguiente manera: “(...) la categoría económica más simple, como por ejemplo, el valor de cambio, supone la población, una población que produce en determinadas condiciones, y también un cierto tipo de sistema familiar o comunitario o político, etc. Dicho valor no puede existir jamás de otro modo que bajo la forma de relación unilateral y abstracta de un todo concreto y viviente ya dado. Como categoría, por el contrario, el valor de cambio posee una existencia antediluviana. Por lo tanto, a la conciencia, para la cual el pensamiento conceptivo es el hombre real y, por consiguiente, el mundo pensado es como tal la única realidad (...) el movimiento de las categorías se le aparece como el verdadero acto de producción (el cual, aunque sea molesto reconocerlo, recibe únicamente un impulso desde el exterior) cuyo resultado es el mundo; esto es exacto en la medida en que (...) la totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto del pensamiento, es *in fact* un producto del pensamiento y de la concepción, pero de ninguna manera es un producto del concepto que piensa y se engendra a sí mismo, desde fuera y por encima de la intuición y de la representación, sino por el contrario, es un producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos (...) El sujeto real mantiene, antes como después, su autonomía fuera de la mente, por lo menos durante el tiempo en que el cerebro se comporte únicamente de manera especulativa, teórica. En consecuencia, también en el método teórico es necesario que el sujeto, la sociedad, esté siempre en la representación como premisa.” (Marx, [1857-1858], T. 1, 2007: 22).

último es, manifiestamente el método científico correcto. Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto unidad de lo diverso.<sup>45</sup>

En el caso de los economistas del siglo XVII pero también en Hegel la primera vía provoca que “la representación plena es volatizada en una determinación abstracta<sup>46</sup>”; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento<sup>47</sup>.

La relación entre categorías simples y las categorías concretas implica el desafío de como hacer corresponder el pensamiento abstracto que se eleva de lo simple a lo complejo al proceso histórico real<sup>48</sup>.

Nuevamente Marx ejemplifica con Hegel para expresar la relación compleja entre las categorías simples y concretas. El carácter de categoría simple estaría afianzado al plano conceptual-teórico en cambio la categoría concreta se asienta en el desarrollo histórico. Empero, se registran dos casos en el acoplamiento de la categoría simple con aquella de concreta: i) lo concreto desarrollado somete a la categoría simple o ii) lo concreto no desarrollado se consume sin instaurar ni exhibir la heterogeneidad y complejidad en que se manifiesta la categoría más concreta por lo que la categoría simple se abre paso<sup>49</sup>. Dice Marx:

---

<sup>45</sup> (Marx, [1857-1858], T. 1, 2007: 21). En este punto Rosdolsky coloca la siguiente expresión de Hegel de su *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* [1870] para denotar la influencia de éste en el método marxiano: “Sólo el concepto –como algo concreto e incluso toda certeza en general es esencialmente en sí mismo una unidad de determinaciones diferenciadas.” (Cfr. Rosdolsky, 2006: 53).

<sup>46</sup> Dice Marx: “La población es una abstracción si de lado, por ejemplo, las clases de que se compone. Estas clases, son a la vez, una palabra hueca si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etc. Estos últimos suponen el cambio, la división del trabajo, los precios, etc. Si comenzara pues, por la población, tendría una representación caótica del conjunto y precisando cada vez más, llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples: de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones.” (Marx, [1857-1858], T. 1, 2007: 21).

<sup>47</sup> (Marx, [1857-1858], T. 1, 2007: 21).

<sup>48</sup> Respecto a las categorías escribe Marx: “Dos palabras para evitar posibles equívocos. No pinto de color de rosa, por cierto, las figuras del capitalista y el terrateniente. Pero aquí sólo se trata de personas en la medida en que son la personificación de categorías económicas, portadoras de determinadas relaciones e intereses de clase. Mi punto de vista, con arreglo al cual concibo como proceso de historia natural el desarrollo de la formación económico-social, menos que ningún otro podría responsabilizar al individuo por relaciones de las cuales él sigue siendo socialmente una criatura por más que subjetivamente pueda elevarse sobre las mismas.” Karl Marx, Prólogo a la primera edición de *El capital*, tomo I, volumen 1, p. 8. (Marx, [1867], T.I, V. 1, 1982: 8).

<sup>49</sup> Marx ilustra esta situación con el caso del dinero que “puede existir y existió históricamente antes de que existiera el capital, antes que existieran los bancos, antes que existiera el trabajo asalariado (...) puede afirmarse que la categoría más simple puede expresar las relaciones dominantes de un todo no desarrollado o las relaciones subordinadas de un todo más desarrollado, relaciones que existían ya históricamente antes de que el todo se desarrollara en el sentido expresado por una categoría más concreta. Sólo entonces el camino del pensamiento

Hegel tiene razón en comenzar la filosofía del derecho con la posesión, ya que constituye la relación jurídica más simple del sujeto. Pero no existe posesión antes de la familia o de las relaciones de dominación y servidumbre, que son relaciones mucho más concretas. En cambio sería justo decir, que existen familias, tribus, que se limitan a *poseer*, pero que no tienen *propiedad*. Frente a la propiedad, la relación de simples comunidades de familias o de tribus aparece como la categoría más simple. En la sociedad de un nivel más elevado la propiedad aparece como la relación más simple dentro de una organización desarrollada. Pero el sustrato más concreto, cuyo vínculo es la posesión, está siempre supuesto. Puede imaginarse un salvaje que sea poseedor. Pero en este caso la posesión no es una relación jurídica. No es exacto que la posesión evolucione históricamente hacia la familia. Por el contrario, ella presupone siempre esta “categoría jurídica más concreta.”<sup>50</sup>

Marx problematiza el surgimiento histórico de una categoría simple, precediendo a la categoría más concreta. Pero para alcanzar su entero desarrollo, robusto y dilatado, dicha categoría simple se circunscribe a una formación social compleja en contraste con el hecho de la categoría más concreta, existe a plenitud en una forma social de menor desarrollo. El caso inca es aludido, históricamente prematura, manifiesta una forma societal muy desarrollada con encumbradas formas económicas, v.gr. refiere: “la cooperación, una división desarrollada del trabajo, etc., sin que exista tipo alguno de dinero<sup>51</sup>”.

Vale la pena recordar, la observación marxiana al aporte metodológico de Smith.

Un inmenso progreso se dio cuando Adam Smith rechazó todo carácter determinado de la actividad creadora de riqueza considerándola simplemente como trabajo; ni trabajo manufacturero, ni trabajo comercial, ni agricultura, sino tanto uno como otro. Con la universalidad abstracta de la actividad creadora de riqueza, se da al mismo tiempo la universalidad del objeto determinado como riqueza, como producto en general, o, una vez más [como] trabajo en general, pero como trabajo pasado, objetivado. La dificultad o importancia de esta transición la prueba el hecho de que el mismo Adam Smith vuelve a caer de cuando en cuando en el sistema fisiocrático.<sup>52</sup>

Y en relación a la abstracción universal y a la forma particular Marx escribe:

---

abstracto, que se eleva de lo simple a lo complejo, podría corresponder al proceso histórico real.” (Marx, [1857-1858], T. 1, 2007: 23).

<sup>50</sup> (Cfr. Marx, [1857-1858], T. 1, 2007: 23).

<sup>51</sup> Añade Marx: “También en las comunidades eslavas el dinero y el intercambio que lo condiciona no aparecen o lo hacen muy raramente en el seno de cada comunidad, mientras que aparecen en cambio en sus confines, en el tráfico con otras comunidades; de allí que sea erróneo situar el cambio en el interior de las comunidades como el elemento constitutivo originario”. (Marx, [1857-1858], T. 1, 2007: 23 y ss).

<sup>52</sup> (Marx, [1857-1858], T. 1, 2007: 25).

Podría parecer ahora que de este modo se habría encontrado simplemente la expresión abstracta de la relación más simple y antigua, en que entran los hombres en tanto productores, cualquiera que sea la forma de la sociedad. Esto es cierto en un sentido. Pero no en el otro. La indiferencia frente a un género determinado de trabajo supone una totalidad muy desarrollada de géneros reales de trabajos, ninguno de los cuales predomina sobre los demás. Así, las abstracciones más generales surgen únicamente allí donde existe el desarrollo concreto más rico, donde un elemento aparece como lo común a muchos, como común a todos los elementos. Entonces, deja de poder ser pensado solamente bajo una forma particular. Por otra parte, esta abstracción del trabajo en general no es solamente el resultado intelectual de una totalidad concreta de trabajos. La indiferencia por un trabajo particular corresponde a una forma de sociedad en la cual los individuos pueden pasar fácilmente de un trabajo a otro y en la que el género determinado de trabajo es para ellos fortuito y, por lo tanto indiferente. El trabajo se ha convertido entonces, no sólo en cuanto categoría sino también en la realidad, en el medio para crear la riqueza en general y, como determinación, ha dejado de adherirse al individuo como una particularidad suya.<sup>53</sup>

Prosigue Marx alertando sobre el componente histórico contextual presente aún en las abstracciones más refinadas, situado en los límites históricos. Si bien en diversos estadios de la humanidad hallase lo común. Este hecho es explicado por circunstancias particulares. Su vigencia está dada en condiciones históricas particulares.<sup>54</sup>

La anterior aclaración marxiana es clave para evitar errores y se apoya en la analogía de la anatomía humana, la forma superior, se torna imprescindible para conocer la anatomía antropoide como forma inferior.<sup>55</sup>

Las categorías exhiben formas existenciales, determinadas históricamente, cuya forma no depende de su representación conceptual, sentencia Marx.<sup>56</sup>

---

<sup>53</sup> (Marx, [1857-1858], T. 1, 2007: 25).

<sup>54</sup> “Este ejemplo del trabajo muestra de una manera muy clara cómo incluso las categorías más abstractas, a pesar de su validez –precisamente debido a su naturaleza abstracta- para todas las épocas, son no obstante, en lo que hay de determinado en esta abstracción, el producto de consideraciones históricas y poseen plena validez sólo para estas condiciones y dentro de sus límites”. *Introducción*, (Marx, [1857-1858], T. 1, 2007: 26).

<sup>55</sup> “La economía burguesa suministra así la clave de la economía antigua, etc. Pero no ciertamente al modo de los economistas, que cancelan todas las diferencias históricas y ven la forma burguesa en todas las formas de sociedad (...) Además, como la sociedad burguesa no es en sí más que una forma antagónica de desarrollo, ciertas relaciones pertenecientes a formas de sociedad anteriores aparecen en ella sólo de manera atrofiada o hasta disfrazadas. Por ejemplo la propiedad comunal (...) si es verdad que las categorías de la economía burguesa poseen cierto grado de validez para todas las otras formas de sociedad, esto debe ser tomado *cum grano salis* (indulgencia). Ellas pueden contener esas formas de un modo desarrollado, atrofiado, caricaturizado, etc., pero la diferencia será siempre esencial.” (Cfr. Marx, [1857-1858], T. 1, 2007: 27).

<sup>56</sup> “(...) las categorías expresan por lo tanto formas de ser, determinaciones de existencia, a menudo simples aspectos, de esta sociedad determinada, de este sujeto, y que por lo tanto, aun *desde el punto de vista científico*,



### ***Caso especial a problematizar: las robinsonadas dieciochescas***

El análisis de cuatro importantes comentaristas de los *Grundrisse* (Enrique Dussel Ambrosini (2007), Román Rosdolsky (2006), Marcello Musto (2010) y Antonio Negri (2001) respecto a las robinsonadas se dirige a examinar la crítica marxiana a la robinsonada misma. No ofrecen, al menos de manera directa, una explicación al sentido y razón de esta narrativa dieciochesca a la que alude Marx a propósito de los pensadores del siglo XVI al XVIII. Por consiguiente, aquí ofrezco algunos elementos para problematizar y aventurar una posible respuesta a esta afirmación.

Marx emplea la metáfora de robinsonada dieciochesca para cuestionar la concepción del “hombre sólo y aislado”. Esto es la idea del ser humano como puesto por la naturaleza y no como producto histórico-social. Severo en su crítica a las robinsonadas a las que califica como “fantasías carentes de imaginación” empero, admite un sentido y razón en el desarrollo de esta concepción entre los pensadores de los siglos XVI al XVIII. No así, en los intelectuales del siglo XIX a los que reprocha severamente atraer este recurso.

Contrario a la visión tradicional afirmo, en Adam Smith hay una concepción de sociabilidad a primera vista, contraria a la crítica formulada por Marx sobre sus robinsonadas.

Sostengo, sin embargo, lo acertado de la crítica marxiana a la sociabilidad smithiana si la situamos en el plano metodológico centrado en el origen lógico-esencial e histórico (no genético de corte adámico o prometeico sino como constructo histórico-social) en que me parece se posiciona el propio Marx.

Cabe indicar que el énfasis se colocó en identificar las alusiones, particularmente las directas pero no sólo, hacia Adam Smith. El propósito, advertir la lectura dialogal establecida por Marx. Línea de investigación a seguir cuyo objetivo central es aprehender la manera de investigar, razonar, construir categorías y conceptos en los dos clásicos.

---

su existencia de ningún modo comienza en el momento en que se comienza a hablar de ella *como tal*.” (Marx, [1857-1858], T. 1, 2007: 27).

## ***La sociabilidad de los literati escoceses***

La sociabilidad smithiana ha sido previamente expuesta por lo que ahora me concentraré en reconocer los elementos centrales sobre el particular, sin soslayar matices importantes, sostenidos por los llamados *literati* escoceses, un amplio y brillante grupo de ilustrados, como Anthony Ashley Cooper, 3er. conde de Shaftesbury (1671-1713); Francis Hutcheson (1694-1746); David Hume (1711-1776); Adam Ferguson (1723-1816); Hugh Blair (1718-1800); John Millar (1735-1801); William Robertson (1721-1793); Lord Kames -Henry Home- (1696-1783) y por supuesto Adam Smith, quienes emprendieron un intenso debate con la tradición contractualista: Thomas Hobbes (1588-1679), John Locke (1632-1704), Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), entre otros.

Así por ejemplo, Adam Ferguson en su *Ensayo sobre la historia de la sociedad civil* (1767), aborda la cuestión relativa al estado de naturaleza advirtiendo: la sociedad debe considerarse en grupos y no como individuos aislados:

La humanidad debe considerarse en grupos, como siempre ha existido. La historia del individuo es sólo un detalle en el conjunto de los pensamientos y sentimientos que el hombre ha desarrollado a través del contacto con sus semejantes; y cada experimento en esa materia debe hacerse considerando sociedades completas, no individuos aislados.<sup>57</sup>

La narrativa escocesa afianzada en el empirismo desarrolló una tradición contraria al contractualismo, bien podemos denominarla convencionalista. Tradición donde la forma de historiar se guiaba por un importante esfuerzo histórico-genealógico-conjetural asentada en la idea de progreso.

El marco conceptual sobre la sociabilidad desarrollada por los *literati* pasa siempre por la confrontación con el contractualismo. Este hecho no pasa inadvertido por Marx, quien encontrará en ambas tradiciones el mismo problema sobre la naturalización de la sociabilidad. Así, afirma Marx:

---

<sup>57</sup> Y abundaba al respecto en los siguientes términos: “(...) debemos inducir de cada ente activo y de su comportamiento real en la situación por la cual fue formado, y no de las apariencias que revelaría en circunstancia hipotética y fuera de lo común; así, un hombre salvaje capturado en los bosques, donde siempre hubiera vivido aislado de su especie, es por tanto un caso aislado, no representa la generalidad de los casos. La anatomía del ojo que nunca ha recibido impresiones luminosas, la del oído que nunca ha percibido vibraciones sonoras, pondría probablemente en evidencia defectos en la estructura interna de esos órganos que no fueron empleados para sus funciones específicas. Esos casos particulares sólo nos mostrarían hasta qué grado pueden existir las facultades de percepción y de sensibilidad cuando no se han ejercitado y cuáles serían los defectos e ingenuidades de un corazón que nunca hubiera sentido las emociones que despierta la vida en sociedad. (Ferguson, 2010: 44).

El *contrat* social de Rousseau que pone en relación y conexión a través del contrato a sujetos por naturaleza independientes, tampoco reposa sobre semejante naturalismo.<sup>58</sup>

Es decir, para Marx la “naturaleza humana” se expresaría para convencionalistas y contractualistas en una sociabilidad producida naturalmente por parte de individuos en virtud del impulso de su naturaleza humana. Para Marx, en cambio, “individuos que producen en sociedad” significa “la producción de los individuos socialmente determinada”. Con la ironía que le caracterizó remata: “este es naturalmente el punto de partida”.<sup>59</sup>

### ***La introducción de 1857***

La *Introducción* se redactó entre el 23 de agosto de 1857 y mediados de septiembre de ese mismo año. En su sección I: producción, consumo, distribución, cambio (circulación), Marx criticará las ideas del siglo XVIII sobre los individuos autónomos, calificándolas como robinsonadas; alude directamente a Adam Smith y a David Ricardo (1712-1823).

Marx cuestiona a los historiadores de la civilización<sup>60</sup>, quienes consideran las robinsonadas como mera “reacción contra un exceso de refinamiento y un retorno a una malentendida vida natural”. Esta lectura sólo podrían tenerla aquéllos para quienes la historia son sucesos, accidentes inconexos expuestos en una narrativa idealista del acontecer histórico donde los individuos son el factor central no las leyes internas de carácter histórico-social.

La idea ilustrada del progreso se basaba en una narrativa pletórica de erudición pero ajustada a un linealismo histórico con el cual se basaba la naturalización y universalización de la idea de progreso.

---

<sup>58</sup> (Marx, [1857-1858], T. 1, 2007: 3).

<sup>59</sup> (Cfr. Marx, [1857-1858], T. 1, 2007: 3).

<sup>60</sup> Muy probablemente Marx está pensando en historiadores como el alemán Leopold von Ranke (1795-1886) quien estimaba, entre otras cosas, que Dios se hace presente en los hechos históricos por lo que el desafío es reconstruir el acontecer histórico “como realmente fue” para que se revele la divinidad. No consideraba que hubiera leyes históricas y optaba por un método narrativo asentado en fuentes primarias y en los hechos mismos.

## *La estética de las apariencias*

Estas robinsonadas “pertenecen a las imaginaciones desprovistas de fantasía”, escribe Marx. Se presentan como la parte estética de las apariencias cuyo trasfondo era la concepción de sociedad civil (incubada desde el siglo XVI y en plena madurez en el siglo XVIII).<sup>61</sup>

La apariencia expresa el hecho histórico del surgimiento de la sociedad mercantil (como la califica Adam Smith); es la sociedad capitalista de la libre competencia en la cual los individuos como libres e iguales, sin lazos comunitarios intercambian y construyen su sociabilidad.<sup>62</sup>

En la narrativa dieciochesca el individuo es el punto histórico de partida. Punto opacado piensan los ilustrados por las formas comunitarias pero al disolverse éstas nos descubren al individuo natural (mito adámico y prometeico).

De acuerdo a los estadios de progreso smithianos: cazador, pastoril, agrícola y mercantil, el individuo “solo y aislado”, libre y natural reaparece en la etapa superior: la sociedad mercantil. Aspecto que facilita la naturalización y universalización del capitalismo.<sup>63</sup>

Esta ilusión robinsoniana se generalizó en la época, a excepción del escocés Sir James Denham-Steuart (1712–1780) que como aristócrata, nos dice Marx, “se mantiene más en el terreno histórico, supo evitar esta simpleza”.<sup>64</sup>

Retrotrayéndose en la historia, Marx mostrará al individuo surgido e indisolublemente ligado a la comunidad.<sup>65</sup>

---

<sup>61</sup> Pueden mencionarse a muchos pensadores que aportaron elementos para la “invención” del individuo: John Locke que lo concibe como persona portador de derechos y obligaciones particulares desde una óptica de filosofía política y libertad individual; Rene Descartes: como sujeto pensante conciente de sí mismo; David Hume: como mezcla de átomos y sensaciones; Leibniz: como mónada sin puertas ni ventanas, entre otros.

<sup>62</sup> Escribe Marx: en la “sociedad de libre competencia cada individuo aparece como desprendido de los lazos naturales, etc., que en las épocas históricas precedentes hacen de él una parte integrante de un conglomerado humano determinado y circunscrito” (Cfr. Marx, [1857-1858], T. 1, 2007: 3).

<sup>63</sup> Marx destaca que a partir “de la disolución de las formas de sociedad feudales y (...) de las nuevas fuerzas productivas desarrolladas a partir del siglo XVI”, emerge la apariencia de que el individuo aislado y sólo “habría pertenecido al pasado”. “El individuo aparecía como conforme a la naturaleza en cuanto puesto por la naturaleza y no en cuanto producto de la historia”. Observa Marx: “No como un resultado histórico, sino como punto de partida de la historia” (Cfr. Marx, [1857-1858], T. 1, 2007: 3 y ss).

<sup>64</sup> (Cfr. Marx, [1857-1858], T. 1, 2007: 4).

<sup>65</sup> El individuo para Marx surge “como dependiente y formando parte de un todo mayor: en primer lugar y de una manera todavía muy enteramente natural, de la familia y de esa familia ampliada que es la tribu; más tarde, de las comunidades en sus distintas formas, resultado del antagonismo y de la fusión de las tribus.” (Marx, [1857-1858], T. 1, 2007: 4).

## *La sociedad civil*

Marx va a tener presente el análisis hegeliano de la sociedad civil y su conexión con la economía política clásica. En la *Filosofía del derecho*, Hegel indica:

La economía política es la ciencia que tiene su origen en estos puntos de vista, pero luego debe presentar la relación y el movimiento de las masas en su cualitativa y cuantitativa determinación y en sus complicaciones. Es una de las ciencias que han surgido en los tiempos modernos como en su propio terreno. Su desenvolvimiento presenta el interesante espectáculo del modo por el cual el pensamiento (v. Smith, Say, Ricardo), en la cantidad infinita de hechos singulares que se encuentra ante él, descubre ante todo, los principios elementales de la cosa y el entendimiento activo que la gobierna.<sup>66</sup>

No es el espacio para examinar el tratamiento hegeliano de la sociedad civil<sup>67</sup> pero es claro, en Hegel la sociedad civil está atrapada en contradicciones insalvables; su superación ocurriría, a decir del filósofo alemán, a través de la corporación y el Estado.

Rolf-Peter Horstmann (2009) destaca la percepción de Hegel sobre las nuevas condiciones históricas de la modernidad, particularmente lo referido a la autonomía del individuo, base estructural en que reposa, por un lado y por el otro lado, la separación respecto al Estado derivado de la imposibilidad de establecer la relación de los individuos en torno a un fin común universal:

Estas condiciones tienen su expresión, por un lado, en el principio de autonomía del individuo que, tiene que ser también el fundamento de todas las estructuras que lo comprenden. Hegel describe este mismo principio más tarde en la *Filosofía del Derecho* como el principio de la conciencia que, en cuanto principio del mundo moderno, ha sido introducido en la historia por el cristianismo, y es el presupuesto del punto de vista de la moralidad autónoma. Por otro lado, las condiciones específicas de la modernidad se expresan también en el fenómeno de una esfera separada del Estado, que está determinada por la trama de la actividad de los individuos singulares [y de diferentes agrupamientos] en la prosecución de sus propios fines particulares, sin que esas actividades y asociaciones puedan ser puestas en relación entre sí a través de algo

---

<sup>66</sup> (Hegel, 2004: 175 y ss). Esos puntos de vista aluden al hecho de que la particularidad constituye la necesidad subjetiva que obtiene su objetividad en la satisfacción. La persecución del propio fin es “la satisfacción de la particularidad subjetiva”.

<sup>67</sup> En su *Filosofía del derecho* Hegel en el § 190 indica que el sujeto “en la sociedad civil, en general, es el ciudadano (como *bourgeois*)” y en el § 188 marca los tres momentos de la sociedad civil: “A) La mediación de la necesidad y la satisfacción del individuo con su trabajo y con el trabajo y la satisfacción de las necesidades de todos los demás, constituyen el sistema de las necesidades. B) La realidad de lo universal aquí contenida, de la libertad y la defensa de la propiedad mediante la administración de la justicia. C) La prevención contra la accidentalidad que subsiste en los sistemas y el cuidado de los intereses particulares en cuanto cosa común por medio de la policía y la corporación”.

así como un fin común universal. Esta esfera es la que Hegel luego, en la Filosofía del Derecho, diferencia como la sociedad civil.<sup>68</sup>

Para Marx las ideas sobre los individuos “solos y aislados”, incubadas concomitante a la consolidación y universalización de las relaciones capitalistas, particularmente desde los siglos XVI y XVII, desembocan en la llamada “sociedad civil”. Esto ocurre una vez que la conexión social de los individuos se les presenta como medio para la consecución de sus intereses egoístas. La conexión social mediante la comunidad se diluye y emerge como externalidad.<sup>69</sup>

La narrativa marxiana, siguiendo o extendiendo a Aristóteles, concibe al ser humano como ser social; su individualidad es producto del desarrollo histórico-social. Robinson Crusoe, náufrago que vive en una isla, personaje extraviado de la sociedad, lleva la impronta en términos reales y potenciales de “las fuerzas de la sociedad”.<sup>70</sup>

### ***Economistas trasnochados***

El tema de las robinsonadas no tendría interés si no es, como establece Marx, en tanto pensadores como el estadounidense Henry Charles Carey (1793-1879) y los franceses Claude Frédéric Bastiat (1801-1850) y Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865) entre otros, colocaron formalmente el tema en la economía política decimonónica.

En particular, a Proudhon, le cuestiona recurrir al mito adámico prometeico y desde la filosofía de la historia explicar las relaciones económicas.<sup>71</sup>

---

<sup>68</sup> (Cfr. De Zan, 2009: 464).

<sup>69</sup> La idea del “individuo aislado” se genera en el momento en que “las relaciones sociales (...) han llegado al más alto grado de desarrollo alcanzado hasta el presente”. Para Marx: “Solamente al llegar el siglo XVIII, con la “sociedad civil”, las diferentes formas de conexión social aparecen ante el individuo como un simple medio para lograr sus fines privados, como una necesidad exterior.” (Marx, [1857-1858], T. 1, 2007: 4).

<sup>70</sup> Escribe Marx: el “hombre es, en el sentido más literal (...) no solamente un animal social, sino un animal que sólo puede individualizarse en la sociedad.” El individuo aislado, “fuera de la sociedad”, extraviado o por vía de una soledad buscada, lleva empero “en sí” real y potencialmente “las fuerzas de la sociedad”. Pensar lo contrario sería como diría Marx, un absurdo como “pensar en el desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan juntos y hablen entre sí”. (Marx, [1857-1858], T. 1, 2007: 4).

<sup>71</sup> Marx exhibe cómo Proudhon al ignorar la “génesis histórica” de “una relación económica” la explica “en términos de filosofía de la historia, mitologizando que a Adán y a Prometeo se les ocurrió de repente la idea y entonces fue introducida, etc. Nada hay más insulso que el *locus comminis* puesto a fantasear.” (Marx, [1857-1858], T. 1, 2007: 4).

Así, para evadir la explicación genésica de corte histórico se coloca una idea y sobre ella se teje como lugar común. *Locus communis*, no sólo en su acepción ornamental de ideas concretas o su recurrencia retórica sino lo que es válido para un ramillete de asuntos o categoría específica de tópicos cuya esencia es la infinitud.<sup>72</sup>

Advierte, esta idea del individuo es propia del capitalismo donde la disolución de las formas comunitarias es notoria y en cuyo marco es posible individualizarse. El equívoco de los clásicos del dieciocho (incluyendo al contractualista Rousseau) deriva de su visión epidérmica; conciben lo propio del capitalismo como un ideal, fundado en el pasado, resucitado bajo la libre competencia y su mecanismo de mercado. Mecanismo que funge (a manera de exterioridad) de medio para la conexión social, permitiendo al individuo lograr sus fines.

Para la época de Marx esta idea es dislate pero no para el siglo XVIII donde tenía “un sentido y una razón”.

¿Qué es lo que confiere sentido y razón a la robinsonada dieciochesca?

La forma es para Marx algo fundamental (ámbito fenomenológico). No basta acudir a la esencia. Ese empeño lo tenían los economistas clásicos. Para Marx la forma, es central; la entiende como expresión del contenido.<sup>73</sup>

El surgimiento del individuo, el interés, la dimensión individual, es un producto histórico del capitalismo. Emerge al disolverse la forma comunitaria. Este proceso disolvente de la comunidad no es total ni cerrado. De hecho, las formas comunitarias sobreviven y siguen desplegándose en pequeños pero también en extensos territorios del planeta.

El equívoco de Smith y Ricardo, es embrollar forma y esencia; se impregna en su punto de partida, al cual el capitalismo posibilita retornar. Esa es la naturalización del individuo, la fetichización y la pretensión de universalizar al capitalismo.

---

<sup>72</sup> (Azaústre y Casas, 2009: 25).

<sup>73</sup> En el Prólogo a la primera edición de *El capital*, indica Marx: “Para la sociedad burguesa la *forma de mercancía*, adoptada por el producto del trabajo, o la *forma de valor* de la mercancía, es la *forma celular económica*. Al profano le parece que analizarla no es más que perderse en meras minucias y sutilezas. Se trata, en efecto, de minucias y sutilezas, pero de la misma manera que es a ellas a que se consagra la *anatomía micrológica*.” (Marx, [1867], T.I, V. 1, 1982: 6).

Es decir, los “hombres solos y aislados” existen realmente bajo las relaciones capitalistas. Al disolver la comunidad, la sociedad se atomiza. Bajo el mercado, los individuos son – vendedores y compradores, productores y consumidores– relacionados como iguales. Esta forma es real, aunque manifiesto debe objetarse, opera como tal en el modo de producción capitalista.

### *Consideraciones finales sobre las robinsonadas*

Las reflexiones sobre el “sentido y la razón” de las robinsonadas dieciochescas han pretendido atender la observación de Marx, atinadamente recordada por Alfred Sohn-Rethel (1980) y Slavoj Žižek (1992)<sup>74</sup>, de mirar y explicar el por qué la sociabilidad humana adopta la forma del individuo “solo y aislado.” No se circunscribe a la búsqueda ni develación del núcleo escondido tras la forma o la crítica al contenido de la robinsonada.

El intento en las presentes reflexiones fue interrogarse sobre lo siguiente: ¿cómo se produce la transposición del individuo social en individuo solipsista?

La cuestión es no detenerse en lo imperceptible. En el caso del individuo robinsoniano lo oculto no es la comunidad y lo social –como determinación de la sociabilidad– sino mostrar por qué el individuo social asumió la forma robinsoniana-solipsista bajo la forma mercantil de libre mercado (capitalismo de mercado) y por qué el individuo como tal se reafirma en esa forma.

Se aportaron los elementos para mostrar la sociabilidad smithiana y el punto crítico que descubre Marx en la misma. Esto es, la confusión gestada al concentrarse en el descubrimiento del componente natural, invariable e incluso eterno de la sociabilidad con el análisis concreto de la forma expresiva de la sociabilidad en un contexto histórico particular.

---

<sup>74</sup> “(...) No basta con reducir la forma a la esencia, al núcleo oculto, hemos de examinar también el proceso (...) mediante el cual el contenido encubierto asume esa forma, porque, como Marx indica: “¿De dónde brota, entonces, el carácter enigmático que distingue al producto del trabajo no bien asume la forma de mercancía? Obviamente, de esa forma misma” Éste es el paso hacia la génesis de la forma que la economía política clásica no puede dar, y ésta es su debilidad principal: “La economía política ha analizado, en efecto, el valor y su magnitud, de manera incompleta no obstante, y ha develado el contenido encubierto en estas formas. Pero no se ha planteado ni una sola vez la pregunta de por qué este contenido ha asumido esta forma en particular, o sea, por qué el trabajo se expresa en valor, y por qué la medición del trabajo mediante la duración del mismo se expresa en la magnitud del valor del producto” (Žižek, 1992: 40).



En un horizonte utópico la cuestión del individuo (para Marx el “individuo social”) se atisba en una sociedad comunista, esbozado por el marxismo, como “una asociación de hombres libres”.

### ***Dos rutas metodológicas, sus riesgos***

Para Marx, Adam Smith despliega dos rutas de investigación. La primera, se dirige a despejar la nebulosa configuración capitalista mediante la vinculación interna de las categorías económicas, permitiéndole penetrar en las funciones y organicidad de su llamada sociedad mercantil. La segunda vía, enuncia, organiza, clasifica y expone las relaciones fenoménicas propias de la concurrencia.

Estos dos métodos, plenamente justificados para los propósitos perseguidos por Smith, al transcurrir simultáneamente presentan complicaciones. A menudo, entreveró estos planos provocando un manejo contradictorio de los mismos. El caso del círculo vicioso en que queda atrapado al abordar su teoría del valor, es ilustrativo.<sup>75</sup>

Para Marx, este proceder de Smith está justificado “ya que su tarea era en verdad doble”.  
Agrega:

Por un lado, trató de penetrar en la fisiología interna de la sociedad burguesa, pero por el otro intentó describir en parte sus formas de vida exteriores, aparentes, por primera vez, y mostrar sus relaciones tal como aparecen por fuera, y en parte tuvo que encontrar inclusive una nomenclatura y los conceptos mentales correspondientes a dichos fenómenos, es decir, a reproducirlos por primera vez en el idioma y [en el] proceso mental. Una tarea le interesa tanto como la otra, y cómo ambas avanzan con independencia, ello culmina en formas de presentación desde todo punto de vista contradictorias: la una expresa las relaciones intrínsecas de manera más o menos correcta; la otra, con la misma justificación –y sin

---

<sup>75</sup> Al analizar Marx el capítulo VIII: *De los salarios del trabajo* del Libro I de la *Riqueza de las naciones* se percata que Smith explica el valor a partir de dos determinaciones distintas, a saber: por la cantidad de trabajo invertido que contiene una mercancía por un lado; por el otro, por la cantidad de trabajo vivo que puede comprarse a cambio de ella. Esta situación conduce a Smith a un círculo vicioso pues coloca el valor de cambio como la medida y la base del valor. Debemos atender la explicación de Marx acerca de las consecuencias de incurrir en este círculo vicioso. Particularmente al momento de abordar la teoría de precios, la competencia y la ganancia, etc., toda vez que este “efecto perturbador” del argumento merma unidad y soslaya elementos fundamentales a la teoría smithiana. (Cfr. Marx, [1862-1863], T.I, cap. III, 1974).

conexión con el primer método de enfoque— expresa las relaciones aparentes sin relaciones internas.<sup>76</sup>

Empero, Marx es severo en criticar el ingenuo manejo de estos dos planos metodológicos; le reprocha su obsesiva inclinación por la competencia, plano en donde “todo aparece en forma invertida, siempre cabeza abajo”, y su apresuramiento por vincular lo intrínseco con su expresión fenoménica en el ámbito de competencia.<sup>77</sup>

### ***Las teorías del valor***

En el capítulo V (*Del precio real y nominal de las mercancías, o de su precio en trabajo y de su precio en moneda*) del Libro primero de la *Riqueza de las naciones* Smith fija su teoría del valor-trabajo.

Dice Smith respecto al valor de cambio (es decir, lo que no está en la lógica del valor de uso para usarse o consumirse sino para el intercambio), está determinado por la cantidad de trabajo disponible o comprable en función de ese valor de cambio de la mercancía:

(...) el valor de cualquier bien, para la persona que lo posee y que no piense usarlo o consumirlo, sino cambiarlo por otros, es igual a la cantidad de trabajo que pueda adquirir o de que pueda disponer por mediación suya. El trabajo, por consiguiente, es la medida real del valor de cambio de toda clase de bienes.<sup>78</sup>

Smith establece al trabajo como la moneda y el precio primitivo por lo que su valor es “igual a la cantidad de trabajo que con ella pueden adquirir y disponer.” Smith también ligará

---

<sup>76</sup> (Cfr. Marx, [1862-1863], T.II, 1975: 140 y ss).

<sup>77</sup> Un ejemplo es el tratamiento que hace Smith del valor de cambio: “(...) explica primero que el valor de cambio se resuelve en cierta cantidad de trabajo, y que después de deducir las materias primas, etc., el valor contenido en el valor de cambio se resuelve en la parte del trabajo que se paga al trabajador, y en la parte que no se le paga, compuesta de ganancia y renta del suelo (la ganancia puede resolverse a su vez en ganancia e interés). Después de demostrar esto, da media vuelta de repente, y en lugar de resolver el valor de cambio en salarios, ganancias y renta del suelo, declara que estos son los elementos que constituyen el valor de cambio, los convierte en valores de cambio independientes que constituyen el valor de cambio del producto; construye el valor de cambio de la mercancía con los valores de los salarios, la ganancia y la renta del suelo, que se determinan en forma independiente y por separado. En lugar de tener su fuente en el valor, se convierten en la fuente de éste”. Por eso Marx dice de Smith: “Después de revelar la vinculación intrínseca, vuelve a obsesionarle, de pronto, el aspecto del fenómeno, la vinculación, tal como aparece en la competencia, y en la competencia todo aparece en forma invertida, siempre cabeza abajo.” (Cfr. Marx, [1862-1863], T.II, 1975: 184-185).

<sup>78</sup> (Smith, [1776], 2004: 31).

el trabajo con “las penas y fatigas”, afirmará que éstas constituyen el “precio real” del trabajo.<sup>79</sup>

### *El círculo vicioso*

Marx destacará el círculo vicioso del planteamiento smithiano al hacer del valor de cambio “el rasero y la explicación del valor”. Así, dentro del círculo vicioso el valor del trabajo es equivalente al del producto del trabajo. En el proceso de intercambio se pueden apreciar dos momentos en esta igualdad, cierta cantidad de trabajo materializado se intercambia, por un lado, por otra cantidad equivalente de trabajo materializado o bien cierta cantidad de trabajo vivo.<sup>80</sup>

En perspectiva histórica Marx logra advertir en sociedades antagónicas, particularmente en el capitalismo donde el trabajador sólo cuenta con su fuerza de trabajo, como el producto o el valor del producto no le pertenece totalmente al obrero, así cierta cantidad de trabajo vivo no reclama la correspondiente cantidad de trabajo materializado, o una cierta cantidad de trabajo materializado contenido en una mercancía, demanda una cantidad superior de trabajo vivo depositado en la mercancía misma.

Adam Smith, dice Marx, no es ajeno a esta situación

(...) llega a la conclusión de que el tiempo de trabajo ya no es la medida inmanente que regula el valor de cambio de las mercancías, desde el momento en que las condiciones de trabajo se enfrentan al asalariado en la forma de propiedad de la tierra y el capital. Por el contrario, como Ricardo señala con exactitud, debería haber extraído la conclusión contraria, en el sentido de que las expresiones “cantidad de trabajo” y “valor de trabajo” ya no son idénticas, y que por lo tanto el valor relativo de las mercancías, aunque esté determinado por el tiempo de trabajo contenido en ellas, ya no lo determina el valor del trabajo, puesto que esto sólo era así

---

<sup>79</sup> “El precio real de cualquier cosa, lo que realmente cuesta al hombre que quiere adquirirla, son las penas y fatigas que su adquisición supone. Lo que realmente vale para el que ya lo ha adquirido y desea disponer de ella, o cambiarla por otros bienes, son las penas y fatigas de que lo librarán, y que podrá imponer a otros individuos. Lo que se compra con el dinero o con otros bienes, se adquiere con el trabajo, lo mismo que lo que adquirimos con el esfuerzo de nuestro cuerpo. El dinero o sea otra clase de bienes nos dispensan de esa fatiga. Contienen el valor de una cierta cantidad de trabajo, que nosotros cambiamos por las cosas que suponemos encierran, en un momento determinado, la misma cantidad de trabajo.” (Smith, [1776], 2004: 31 y ss).

<sup>80</sup> Escribe Marx: “En rigor, pues, cierta cantidad de trabajo vivo se intercambia por un monto igual de trabajo materializado. Así, pues, no se trata sólo de intercambio de mercancía por mercancía en la proporción en que representan una cantidad igual de tiempo de trabajo materializado, sino además de una cantidad de trabajo vivo intercambiado por una mercancía que representa la misma cantidad de trabajo materializado”. (Cfr. Marx, [1862-1863], T.I, 1974: 61).

mientras esta última expresión se mantuvo idéntica a la anterior. Más tarde (...) podremos mostrar cuán erróneo y absurdo sería, aunque el trabajador se apropiase de su propio producto, es decir, del valor de su producto, hacer de este valor, o del valor del trabajo, la medida del valor en el mismo sentido en que el tiempo de trabajo o el trabajo mismo es la medida del valor y el elemento creador del valor. Pues inclusive en ese caso el trabajo que puede comprarse con una mercancía sirve como medida en el mismo sentido que el trabajo contenido en ella. El uno sólo sería un índice del otro<sup>81</sup>.

Al pasar por alto la diferencia entre cantidad y valor de trabajo, no obstante advertir el cambio del trabajo como medida inmanente reguladora del valor al momento de confrontarse con la propiedad de la tierra y el capital, Smith quedará atrapado en una circularidad infranqueable para distinguir entre trabajo y fuerza de trabajo.

### ***Otro círculo vicioso al tratar el salario***

Al glosar el capítulo VIII: “Sobre el salario del trabajo” de la *Riqueza de las naciones*, Marx halla momentos en Smith para despojarse del “punto de vista ilusorio de la competencia”; acaece al exponer la auténtica índole de la plusvalía y circunscribe la ganancia y la renta de la tierra como expresiones de ésta. El razonamiento para determinar la tasa natural del salario procede del “valor de la propia fuerza de trabajo, el salario necesario”. Pero de súbito el sinsentido aparece; Smith despojado de su planteamiento inicial, se entrapa en la definición del precio del salario, a partir de su determinación como medios de subsistencia, y los medios de subsistencia (la mercancía en general) a su vez, determinados por los salarios. Coloca el supuesto de “que el valor del salario es fijo”. Cae de nuevo en el escenario de la concurrencia y sus fluctuaciones.<sup>82</sup>

Veamos ahora el análisis del mecanismo mercado-precios para luego someterlo a la mirada crítica de Marx.

Cabe resaltar sobre el capítulo VII del Libro I de la *Riqueza de las naciones* (“Del precio natural y del precio de mercado de los bienes”), donde se describe la regulación del precio de

---

<sup>81</sup> (Cfr. Marx, [1862-1863], T.I, 1974: 62).

<sup>82</sup> A decir de Marx, aunque Smith al abordar la cuestión del salario mínimo y del valor de la fuerza de trabajo “reanuda, en forma instintiva, el hilo de su argumento más profundo, sólo para volver a perderlo” debido a que al procurar determinar el valor de los medios de subsistencia necesarios y por ende, de las mercancías en general lo hace, de alguna medida, por el precio natural del trabajo. “¿Y cómo se determinará éste? Por el valor de los medios de subsistencia necesarios, o de las mercancías en general, un círculo vicioso.” (Cfr. Marx, [1862-1863], T.II, 1975: 190).

mercado, como el haz conceptual de las implícitas nociones de orden, armonía y equilibrio, torales en Smith no sólo en su pensamiento económico, sino en su filosofía política y ética.

La noción de equilibrio, análogo a la armonía en la ética y filosofía política smithiana, es el desdoblamiento secular, del plano teológico al económico, en la noción de orden.

Valga la digresión para hacer un repaso, aunque sea somero, de los momentos claves en la teoría del equilibrio, antes de analizar el modelo smithiano respectivo; eje aún, a dos siglos y medio, del pensamiento económico convencional.

Fue Léon Walras (1834-1910), un siglo después de publicada la *Riqueza de las naciones*, quien ofreció la primera modelización donde oferta-demanda de cada mercancía son dependientes de todos los precios. En el modelo estas tres variables resultan determinadas simultáneamente en los mercados.<sup>83</sup>

Transcurrió medio siglo para demostrar formalmente la existencia del equilibrio. Mucho se debe a trabajos de Abraham Wald (1902-1950) publicados en los años treinta del siglo XX. En los años cincuenta del siglo pasado se plantean los principales y aún vigentes modelos de equilibrio general.<sup>84</sup>

Alejandro Nadal recuerda que a partir del modelo de equilibrio presentado por Samuelson (1948), se conecta el criterio de eficiencia –en especial el llamado óptimo de Pareto– en la discusión del equilibrio. El cuestionamiento a este criterio es que no juzga la equidad, tan sólo la eficiencia en la distribución. Un óptimo paretiano (consistente en la llegada al punto en que no es posible una mejora, sin provocar en el otro perjuicio en su situación) puede implicar una

---

<sup>83</sup> Walras, expone: dadas las dotaciones de recursos iniciales, las preferencias de los consumidores y la tecnología conocida, las ofertas y las demandas resultan funciones de los precios de mercado. Un equilibrio se definía entonces, mediante un vector de precios de equilibrio (deducida, de la igualdad entre el número de incógnitas -los precios- y el número de ecuaciones que definían el modelo -como igualdad entre ofertas y demandas en todos los mercados-). Gerard Debreu señala que este razonamiento no convencería hoy día a ningún matemático, lo cierto, empero, es que las herramientas matemáticas que hicieron posible una prueba rigurosa de la existencia de equilibrio no estaban disponibles cuando Walras escribió su trabajo. (Cfr. Villar, 1996).

<sup>84</sup> Como los desarrollados por Samuelson; Kenneth J. Arrow-Gerard Debreu-Lionel Mackenzie; John R. Hicks-Debreu y en 1971 Kenneth J. Arrow-Frank H. Hahn. Las modelaciones matemáticas cada vez más sofisticadas, aprovechando las propiedades de los conjuntos convexos y los teoremas de punto fijo, intentan demostrar científicamente el funcionamiento de la mano invisible, para lograr el equilibrio general de los mercados a partir de la premisa de que los precios y los mercados son instituciones suficientes y eficaces, para la coordinación de la actividad económica en un mundo de múltiples agentes, que toman sus decisiones de manera descentralizada. (Cfr. Villar, 1996: 12-13).

distribución de la riqueza muy desigual, aunque tenga garantizada su eficiencia (la mejoría de unos –por ejemplo, hacerse más pudientes– sin provocar más pobreza en otros).<sup>85</sup>

Con las aportaciones de Kenneth Arrow y Leonid Hurwicz sobre "estabilidad del equilibrio competitivo" (1958-1959) se creyó alcanzar la demostración de cómo las fuerzas del mercado conducen al equilibrio. El resultado alcanzado, dependía crucialmente de supuestos restrictivos.<sup>86</sup>

### *El plano teológico*

Parecería que la única base para sostener la idea de la mano invisible, que confiere al mercado la capacidad de constituirse en mecanismo eficiente para asignar recursos es la fe y no la ciencia.

Maurice Dobb (1990-1976), al aludir al mecanismo de mercado-precios disiente del carácter metafísico y lo reduce a una suerte de ornamento. Lo destacado es que cuestiona la falta de prueba de dicho mecanismo.<sup>87</sup>

Para profundizar en la relación fe y ciencia, vale la pena recordar la referencia que Luis Villoro (1996) hace en torno a la relación creencia y fe. Indica que tanto en la tradición agustiniana como en la tomista, creer es asunto de las facultades de la razón y la voluntad.<sup>88</sup>

---

<sup>85</sup> (Cfr. Nadal, 2007). Daniel M. Hausman y Michael S. McPherson piensan en un óptimo de Pareto estableciendo la distribución resultado de cualquier equilibrio competitivo perfecto, entre los agentes persiguiendo su propio interés. Los equilibrios, estiman, son deseables moralmente mientras las imperfecciones del mercado que interfieren con el logro de los equilibrios competitivos son indeseables moralmente. (Cfr. Hausman y McPherson, 2007: 75). Para mayor abundamiento sobre el óptimo paretiano, consultar (Pareto, 1959 y 1943).

<sup>86</sup> Arrow y Hurwicz presentaron un modelo para "demostrar" la conducción de las fuerzas del libre mercado, sobre los precios hacia la posición de equilibrio y la eficiencia. En este mecanismo intervienen supuestos muy restrictivos, determinantes para los precios de equilibrio (bienes sustitutos brutos o el axioma de preferencias reveladas a nivel de mercado). En 1960, Herbert Scarf, evidenció la invalidez de la conjetura, al despojar los supuestos restrictivos el mecanismo del modelo no servía para describir la acción de la mano invisible para compatibilizar los planes individuales (en el equilibrio). Catorce años después, Debreu, Rolf Ricardo Mantel y Hugo F. Sonnenschein demostraron el uso inevitable de supuestos restrictivos para alcanzar el resultado de Arrow-Hurwicz. (Cfr. Nadal, 2007).

<sup>87</sup> Se reduce a fe creer que "por la «magia» de la competencia, en una «sociedad bien ordenada» asegura «que cada hombre trabaja para los demás mientras cree que está trabajando para sí mismo» no suele apelar a ninguna demostración lógica de que así debía ser, sino a los «principios de la armonía económica» conocidos al mundo por la benevolencia divina (...) Ninguna prueba se ofreció para una proposición tan general (...) Sin embargo, no es una proposición metafísica (...) [que el equilibrio que definía fuera hipotético, no la hace metafísica], aunque por razones de terminología se le agregara una aureola metafísica, la cual sin duda produjo un impacto retórico mucho mayor sobre un auditorio (...) impregnado de nociones metafísicas (...)" (Dobb, 1982: 56 y 59).

Joan Robinson (1973), concebía la economía desprendida de la teología, tras advertir cómo las proposiciones metafísicas, aun careciendo de contenido lógico, tienen una enigmática forma de influir sobre las ideas y la acción humana.

Hugo Assmann (1997), destaca la labor pionera de Aren Th. Van Leeuwen, para visualizar las matrices teológicas en Adam Smith y otros economistas clásicos. Recuerda que en 1976, estando Leeuwen en Glasgow, Escocia, a propósito de un evento conmemorativo al bicentenario de la publicación de la *Riqueza de las naciones*, éste quedó sorprendido por la ausencia de cuestionamientos de fondo por parte de los estudiosos de Smith, respecto a la estructura teológica de su obra.

Assmann al reparar sobre la ideología de la economía indica que ésta se dirige a una manifestación abierta o soterrada de Dios en el ámbito económico. Razón por la cual, sugiere cinco niveles en los que discurre el discurso teológico, importantes a considerar para desentrañar las teorías y procesos económicos: 1) La verificación de los cambios producidos en las representaciones de los dioses, subyacentes en teorías y políticas económicas; 2) la disputa sobre los dioses, para discernir entre diversas y antagónicas divinidades; 3) la utilidad y funciones específicas de los dioses; 4) lo que exhibe el discurso teológico sobre la idolatría, y 5) la congruencia con el cristianismo.<sup>89</sup>

La preocupación de Assmann, para hablar de “idolatría y de “perversas teologías” presentes en la economía, es la justificación brindada al sacrificio humano.<sup>90</sup>

Aventuro una interpretación acerca del tema del sacrificio, que Smith en la TSM coloca en el plano teológico, sirviéndose para explicar el desplazamiento de ese plano a uno ontológico, así como seguir marcando matices con respecto al utilitarismo.<sup>91</sup>

---

<sup>88</sup> “En San Agustín (...) La razón es condición previa de toda creencia; pero hay razones para que la razón ceda en sus creencias a la fe (...) Y ese cambio ilumina, según San Agustín, a la razón; porque la fe purifica de los obstáculos que impiden el entendimiento a ver con claridad. Si bien la razón precede a la fe en cuanto presenta a la voluntad, justificaciones para creer; la fe es un acto libre que permite a su vez que el pensamiento llegue a la verdad. La tesis agustiniana está contenida en la siguiente frase: “No quieras tratar de comprender para creer, sino cree para comprender.” (Villoro, 2004: 76).

<sup>89</sup> Recuerda que la teología es “la reflexión, en niveles diversificados de elaboración, acerca de los dioses (y los demonios) en los cuales los seres humanos, de una u otra forma creen y con los que presumen tener diferentes grados de contacto con la historia”. Y añade: “Bíblicamente, los conceptos de ídolo e idolatría están vinculados de forma directa con la manipulación de símbolos religiosos para crear sujeciones, legitimar opresiones y apoyar poderes dominadores en la organización de la convivencia humana.” (Assmann, 1997: 16-17).

<sup>90</sup> “(...) nos preocupa el sacrificio de vidas humanas legitimado por concepciones idolátricas de los procesos económicos” lo que incluye “la visión “realista” de que no todas las vidas humanas pueden ser protegidas en su integridad de amenazas de destrucción”, por lo que habrá de “preocuparse por la preservación del mayor número posible de vidas humanas”. (Assmann, 1997: 15).

Smith, habla de sacrificar los intereses inferiores (particular, de grupo o del Estado) frente al máximo interés del universo. El acto sacrificial aludido plausiblemente, puede asociarse al empeño del escocés por universalizar el capitalismo, como la etapa superior del progreso humano y modelo deseable; al cual hay que sacrificarse. No obstante, el fundamento del acto de sacrificio smithiano, no es el cálculo utilitarista: el mejor medio para obtener el mayor bien, sino uno de carácter sumiso, en donde aflora el plano teológico y la noción de orden (asociado al equilibrio y armonía) en su acepción de mandamiento.

Se refiere a una subordinación total al sistema, la representación es una máquina celestial, generadora de efectos agradables a través de sus regulares movimientos en armonía.

Franz Hinkelammert (2008) ubica a Smith dentro del proceso para revertir las visiones recelosas del capitalismo, juzgado pernicioso para las relaciones humanas. Contribuye a desechar la concepción negativa del capitalismo, colocando a manera de creencia utópica, al “mercado como el ambiente eficaz del amor al prójimo” y el recurso de la mano invisible para secularizar la acción de la Divinidad.<sup>92</sup>

Dussel Ambrosini (2002), hace notar en la concepción sentimentalista de armonía, incluye al espectador imparcial, su enlace con la “mano de Dios”, reguladora del mercado, de la oferta y la demanda, haciendo de la Deidad una “referencia externa al orden moral” mediante la cual se equilibra armónicamente la acción individual egoísta con el bien e interés general<sup>93</sup>.

---

<sup>91</sup> Aquí vale la pena recuperar las coincidencias y el deslinde que hace el propio Smith de su ética con la tradición que desemboca en el utilitarismo: “El sistema según el cual la virtud estriba en la utilidad, coincide también con el que la hace consistir en la corrección [...] Todo afecto es útil cuando se halla limitado a un cierto grado de moderación y todo afecto es desventajoso cuando supera las fronteras que le son propias. De acuerdo con esta doctrina [...] la virtud no consiste en un afecto, sino en el grado apropiado de todos los afectos. La única diferencia entre ella y lo que he procurado exponer aquí, es que hace que la utilidad y no la simpatía o el afecto correspondiente del espectador, sea la medida natural y original de dicho grado apropiado de los afectos.” (Smith, [1756], parte VII, sección II, cap. 3, 2004: 517).

<sup>92</sup> “Se trata de sostener que en el mercado hay un automatismo que lleva todas las acciones –a condición de que se las mantengan bajo las leyes del mercado- hacia la realización del interés general. El mercado deja de ser la esfera del egoísmo [...] el interés propio no es egoísta; es portador del interés general [...] La sociedad del mercado [...] es sociedad de servicio mutuo [...] puede aparecer un cristianismo que entiende el mercado como el ambiente eficaz del amor al prójimo, lo que precisamente hizo el puritanismo de aquellos siglos. Amor al dinero y amor al prójimo llegan a ser lo mismo, Dios y el Mamón se identifican. Lo moralmente malo es no someterse a las leyes del mercado, por significar resistencia a la introducción del amor al prójimo [...] en la sociedad” (Cfr. Hinkelammert, 2008: 117-118).

<sup>93</sup> “Smith no advierte que el egoísmo es la formulación como modelo ideal exigido por la competencia en el mercado, de allí que en realidad lo único que ha hecho, es proyectar como modelo el mismo capitalismo vigente como su fuera «natural»” (Cfr. Dussel, 2002: 107 y 112).



Ante el carácter sublime de la idea de Dios, nos dice Smith, cualquier otra idea es inferior. Entender esta situación significa depositar total confianza y profesar el mayor fervor al “Conductor del universo”.<sup>94</sup>

Marx con frecuencia evoca las reminiscencias e ideas teológicas arrastradas abierta o soterradamente por los economistas burgueses.

Los economistas tienen una singular manera de proceder. No hay para ellos más de dos tipos de instituciones: las artificiales y las naturales. Las instituciones del feudalismo son instituciones artificiales; las de la burguesía, naturales. Se parecen en esto a los teólogos, que distinguen también entre dos clases de religiones. Toda religión que no sea la suya es invención de los hombres, mientras que la suya propia es, en cambio, emanación de Dios... Henos aquí, entonces, con que hubo historia, pero ahora ya no la hay<sup>95</sup>.

Las metáforas teológicas son abundantes en la obra marxiana, mismas que le sirven para ilustrar sus exposiciones, como en la cita expuesta donde cuestiona la arbitraria separación llevada a cabo por los economistas clásicos acerca de las instituciones feudales y capitalistas, catalogando las primeras como artificiales y las segundas como naturales, Marx lo parangona a la visión teológica donde la religión propia dimana de Dios en contraste las otras religiones son meras invenciones humanas.<sup>96</sup>

### ***El planteamiento clásico del equilibrio***

Para Smith, la mercancía llevada al mercado debe responder a la cantidad requerida por aquellos dispuestos a pagar el valor íntegro de la renta, el beneficio y los salarios. El excedente o deficiencia de oferta y demanda, se ajusta eventualmente impulsado por la concurrencia. En torno al precio natural, gravitan los precios de mercado para encontrar más o menos su equilibrio y así ajustar el nivel de precios.<sup>97</sup>

---

<sup>94</sup> “La idea del Ser divino, cuya benevolencia y sabiduría desde toda la **eternidad** ha **planeado** y **conducido** la inmensa maquinaria del universo, de forma de producir en todo momento la mayor cantidad posible de felicidad, es sin duda el más sublime de los objetos de la contemplación humana.” (Smith, [1756], parte VI, sección II, cap. 3, 2004: 411 y ss).

<sup>95</sup> (Marx, [1867], T.I, V.1, 1982: 99).

<sup>96</sup> Para mayor abundamiento sobre la relación teología y economía ver Dussel (1993), Mo Sung (1993), Assmann (1997), Hinkelammert (2000, 2008), Sedláček (2014).

<sup>97</sup> “Cuando la cantidad de una mercancía que se lleva al mercado es insuficiente para cubrir la demanda efectiva es imposible suministrar la cantidad requerida por todos [...] Algunos de ellos [...] estarán dispuestos a pagar más por ella. Por tal razón se suscitará entre ellos inmediatamente una competencia, y el precio de mercado

El precio natural es aquel que cubre el pago de la renta del terrateniente, el salario del trabajador y los beneficios del capitalista, lo que para Smith son los factores de la producción.

### El precio natural de la mercancía

$$P_i^n = S^n l + G^n k + R^n t$$

Con:

$P_i^n$  : precio natural de la mercancía  $i$

$S^n$  : tasa natural de salario

$G^n$  : tasa natural de ganancia

$R^n$  : tasa natural de renta

$l$  : cantidad de trabajo necesario para la producción de la mercancía

$k$  : cantidad de capital necesario para la producción de la mercancía

$t$  : cantidad de tierra (renta) necesaria para la producción de la mercancía

En cambio, el precio de mercado es el precio con que efectivamente se venden las mercancías, con independencia de su coincidencia o no con el precio natural.<sup>98</sup>

### Precio natural, demanda efectiva y precio de mercado

$$D_i P_i^n = Q_i P_i^m$$

Con:

$P_i^m$  : Precio de mercado de la mercancía  $i$

$Q_i$  : Cantidad de mercancías  $i$  presentes en el mercado

$D_i$  : Cantidad de la demanda efectiva de la mercancía  $i$

$P_i^n$  : Precio natural de la mercancía  $i$

---

subirá más o menos sobre el precio natural, según que la magnitud de la deficiencia, la riqueza o el afán de ostentación de los competidores, estimulen más o menos la fuerza de la competencia. Entre los competidores de la misma riqueza y disponibilidad de excedentes, la misma deficiencia de la oferta dará lugar a una competencia más o menos extremada, según la importancia mayor o menor que concedan a la adquisición del artículo.” (Smith, [1776], libro I, cap. VII, 2006: 55).

<sup>98</sup> “Cuando el precio de una cosa es ni más ni menos que el suficiente para pagar la renta de la tierra, los salarios del trabajo y los beneficios del capital empleado; obtenerla, prepararla y traerla al mercado, de acuerdo con sus precios corrientes, aquélla se vende por lo que se llama su precio natural”. El precio de mercado es: “El precio efectivo a que corrientemente se venden las mercancías [...] y puede coincidir con el precio natural o ser superior o inferior a éste”. (Smith, [1776], libro I, cap. VII, 2006: 54-55).

De esta formulación podemos deducir que:

$$P_i^m = \frac{D_i P_i^n}{Q_i}$$

Smith hace la pertinente distinción de demanda absoluta con respecto a la demanda efectiva. La primera, ligada al deseo (un pobre podrá desear un coche pero no contará con la capacidad de adquirirlo); la segunda es la demanda efectiva, misma que contempla la disposición de cubrir el valor íntegro de la renta, el salario y el beneficio para hacer posible la incursión de la mercancía en el mercado.<sup>99</sup>

Una vez establecidos los conceptos de precio natural, precio de mercado, demanda absoluta y efectiva, Smith traza los movimientos de su modelo ideal (más que real), delineando las fluctuaciones de la oferta y demanda en torno al equilibrio de mercado.

Pero antes de pasar a los escenarios, conviene indicar que las tasas naturales aplicadas a los salarios, la renta y el beneficio, tienen un piso empírico. La “tasa promedia o corriente” tiene una referencia social e histórica en “el tiempo y lugar en que generalmente prevalecen”.<sup>100</sup>

De manera que la contradicción terminológica, apreciada por la Joan Robinson (1903-1983) en el precio natural smithiano, queda en todo caso en una cuestión semántica.<sup>101</sup>

Al reflexionar sobre el precio natural, como aquel precio que garantiza a los propietarios del trabajo, el capital y la tierra, la retribución necesaria para la reproducción del proceso de acumulación, Smith extiende a estos tres factores de producción su análisis del mecanismo de equilibrio. En el caso de los salarios por ejemplo, establece el equilibrio en torno a las

---

<sup>99</sup> “El precio de mercado (...) se regula por la porción entre la cantidad de ésta que realmente se lleva al mercado y la demanda de quienes están dispuestos a pagar el precio natural del artículo o sea, el valor íntegro de la renta, el trabajo y el beneficio que es preciso cubrir para representarlo en el mercado. Estas personas pueden denominarse compradores efectivos y su demanda, demanda efectiva (...) Esta demanda es diferente a la llamada absoluta. Un pobre, en cierto modo, desea tener un coche y desearía poseerlo; pero su demanda no es una demanda efectiva, pues el artículo no podrá ser llevado al mercado para satisfacer su deseo.” (Smith, [1776], libro I, cap. VII, 2006: 55).

<sup>100</sup> “(...) dicha tasa se regula naturalmente, en parte, por las circunstancias generales de la sociedad, su riqueza o pobreza, su condición estacionaria, adelantada o decadente; y en parte, por la naturaleza peculiar de cada empleo (...) Existen también en toda sociedad o comunidad una tasa promedia o corriente de renta, que se regula (...) en parte por las circunstancias generales que concurren en aquella sociedad o comunidad donde la tierra se halle situada y en parte por la fertilidad natural o artificial del terreno.” (Smith, [1776], libro I, cap. VII, 2006: 54).

<sup>101</sup> Joan Robinson, veía una contradicción terminológica en el “precio natural” de Smith pues, decía: “La existencia de precios supone intercambio; éste supone especialización, la cual supone una sociedad organizada. El valor es un fenómeno social y los costes técnicos «naturales» no pueden determinar los precios independientemente de la forma social bajo la cual se halla organizada la producción.” (Robinson, 1973: 39).

necesidades generales de vida obrera. Y adiciona el aspecto demográfico como un componente espontáneo complementario del equilibrio salarial: si la demanda de trabajo aumenta estimulará el crecimiento poblacional. Se acrecienta la competencia para emplear trabajadores, presionando al alza de salarios. Lo contrario ocurre cuando el exceso de oferta de trabajo provoca el descenso salarial. Puede objetarse que las modificaciones a la dinámica demográfica en función del mecanismo de oferta y demanda de trabajo, son prácticamente inocuos en el corto e incluso mediano plazo para explicar el equilibrio del componente salarial.

En lo que hace al nivel de equilibrio de las ganancias, su respuesta está orientada a observaciones empíricas: en Inglaterra la ganancia razonable se sitúa al doble de la tasa corriente de interés, pero en China, nos dice Smith, “las ganancias de capital han de ser suficientes” para soportar una tasa de interés tan crecida como el 14 por ciento. También asocia el nivel salarial y la situación de un país con las ganancias: cuando los salarios del trabajo son muy bajos y el país está arruinado, los beneficios del capital suelen ser muy elevados.<sup>102</sup>

El componente espontáneo del mecanismo vuelve a ser la competencia: al desplazarse los capitales de un sector a otro en busca de una mayor ganancia, se provoca aumente la ganancia en las áreas abandonadas y disminuya en aquellas con ganancias elevadas o extraordinarias.

Si el crecimiento de la acumulación se produce simultáneamente con una expansión del mercado, resulta problemático argumentar que el crecimiento suponga un robustecimiento de la competencia e implique una contracción de las utilidades tornándose en una seria objeción al mecanismo.

Retomando el punto del equilibrio de mercado general, se advierte un primer escenario presente, cuando la oferta supera la demanda efectiva. En este caso los precios tenderán, según la abundancia o escasez y/o el grado de propensión inmediata de venta, a reducirse para situarse “más o menos” en torno al precio natural.

---

<sup>102</sup> (Smith, [1776], libro I, cap. IX, 2006: 92-93).

También llama la atención que las tasas naturales en los factores de la producción (renta, trabajo y beneficio) se modifican por efecto de la competencia, ya sea por separado o en conjunto, imponiendo según sea el caso, ajustes en el valor de la mercancía.<sup>103</sup>

Si bien Smith coloca la generación del excedente económico en la esfera de la producción, y particularmente en la capacidad de trabajo, contrario a la postura mercantilista, situándolo en la circulación, pareciera, sin embargo, un debilitamiento de su postura inicial sobre el valor trabajo –el trabajo como principio creador de la riqueza– base explicativa del valor de las mercancías.

El problema se plantea, cuando la propiedad privada domina las posesiones de la tierra y los medios de producción, entonces la explicación se desplaza “del trabajo contenido en las mercancías” (el tiempo consumido en su producción) a la “cantidad de trabajo con que una mercancía puede cambiarse”. Y con ello, proporcionar la justificación para el reparto del excedente entre el terrateniente y el capitalista.

Smith al explicar el excedente, por la capacidad del trabajo humano para generar una mayor cantidad de mercancías respecto a sus necesidades, lo conduce a disolver entre los factores de la producción el precio de las mercancías.<sup>104</sup>

El segundo escenario se produce cuando la demanda es mayor que la oferta. Los precios tenderán a subir pero a la postre descenderán, se desplazarán hacia aquel factor donde se localiza la oportunidad de obtener mejores precios, provocando el incremento de la cantidad de productos; la consecuencia, es el descenso del precio.<sup>105</sup>

---

<sup>103</sup> Cuando la oferta supera la demanda efectiva las mercancías o una parte de ellas tendrán que reducir su precio “(...) y este precio más bajo (...) reducirá el de toda la mercancía. El precio de mercado bajará más o menos con respecto al natural, según que la abundancia y la escasez del género incrementen más o menos la competencia (...) o según (...) se muestren más o menos propensos a desprenderse inmediatamente de la mercancía.” Smith distingue también el impacto que en esta situación se produce en cada uno de los componentes del precio “(...) Si la porción afectada es la correspondiente a la renta de la tierra, el interés de los dueños les inducirá a destinar parte de sus fincas a producir otros artículos y si es el salario o el beneficio, el interés de los trabajadores (...) y el de los patronos (...) les inducirá a retirar rápidamente una parte de su trabajo o el capital de este empleo. De este modo la cantidad que se ofrece en el mercado será (...) insuficiente para cubrir la demanda efectiva y todas las diferentes partes de su precio volverán (...) a su precio también natural.” (Smith, [1776], libro I, cap. VII, 2006: 55-56).

<sup>104</sup> “El precio de la mayor parte de las mercancías se resuelve en tres partes. Una de ellas paga los salarios del trabajo; otra los beneficios del capital y la tercera, la renta de la tierra, factores empleados en producir las y llevarlas al mercado.” (Smith, [1776], libro II, cap. II, 2006: 259).

<sup>105</sup> Si “(...) la cantidad llevada al mercado fuese, en ocasiones inferior a la demanda efectiva, alguna de las partes componentes de su precio se elevaría (...) Si es la renta, el interés de todos los demás terratenientes hará que se dedique más tierra para el cultivo de ese fruto; si es el salario o el beneficio, el interés de los otros trabajadores y negociantes les obligará pronto a emplear más trabajo y más capital en la preparación de la

Además, este es el escenario preferente para la acción monopolista. Al tener pleno control del mercado, el monopolio determina usualmente llevar a la venta una cantidad menor a la demanda efectiva, para conservar los precios elevados.<sup>106</sup>

En el tercer escenario, el equilibrio obtenido por un ajuste automático de la oferta con la demanda efectiva. El mecanismo autorregulador del mercado se produce siempre y cuando no existan interferencias externas a la libertad perfecta de manera que la competencia se comporte sin restricción alguna.<sup>107</sup>

Smith realiza un desplazamiento de criterio sobre el trabajo contenido al de trabajo comandado o trabajo economizado, al reparar cuando la sociedad vive sin propiedad privada, el trabajo contenido en cada producto representa su valor. Pero una vez cuando los medios de producción y la tierra se vuelven privados, aflora el problema de la determinación del excedente, aspecto destacado por Marx (*Teorías sobre la plusvalía*) como un acierto histórico del escocés, quien indicó que en el proceso de acumulación del capital y de la propiedad privada de los medios de producción, “algo nuevo ocurre”.

Hay aquí un indicio de tratamiento deductivo del beneficio y la renta; esto es, como implicación de lo que es “naturalmente” u originariamente el producto del trabajo. Adam Smith logra evadir planteamientos teóricos sobre costos de producción o adición de factores de producción, como componentes del precio y su ajuste a través del mecanismo de mercado, la interacción oferta y demanda; tampoco cae en teorías subjetivas del valor.<sup>108</sup>

Aunque Smith tantea y trastoca elementos de su teoría del valor-trabajo revelando limitaciones para hallar las diferencias entre trabajo vivo y materializado, trabajo y fuerza de

---

mercancía y en el acarreo al mercado. La cantidad de mercancías ofrecidas a los compradores, pronto será suficiente para satisfacer la demanda efectiva, todos los componentes del precio bajarán pronto a su tasa natural y el precio global a su precio natural.” (Smith, [1776], libro I, cap. VII, 2006: 56).

<sup>106</sup> “Los monopolistas, manteniendo siempre bajas las disponibilidades de sus productos en el mercado y no satisfaciendo jamás la demanda efectiva, venden sus géneros a un precio mucho más alto que el natural y elevan por encima de la tasa natural sus ganancias, bien consistan éstas en salarios o en beneficios.” (Smith, [1776], libro I, cap. VII, 2006: 60).

<sup>107</sup> “Cuando la cantidad llevada al mercado es suficiente para cubrir la demanda efectiva (...) el precio de mercado coincide exactamente o se aproxima (...) al precio natural (...) La competencia obligará a los traficantes a aceptar este precio (...) el conjunto de actividades (...) para situar cualquier mercancía en el mercado, se ajusta en forma natural la demanda efectiva (...)” (Smith, [1776], libro I, cap. VII, 2006: 56-57).

<sup>108</sup> Denis O'Brien describe: “La eliminación de la utilidad como uno de los determinantes del valor se justifica por la referencia a la paradoja de 'los diamantes y el agua' (...) Tal como lo entendían Hutcheson y los predecesores de Smith, la utilidad era subjetiva (...) Pero según Smith, el hecho de 'tener utilidad' no significa que un bien fuese productivo de satisfacción subjetiva, sino que poseía una utilidad objetiva.” (Cfr. Hutchison, 1985: 34 y 25).

trabajo, valor y valor de cambio, categorías que Marx recrea y fija en sus determinaciones, lo cierto es que el pensador escocés se ciñe a la determinación del valor de cambio asociada a la magnitud de trabajo.<sup>109</sup>

Esta es la razón por la que aún se pueden encontrar quienes sin el empeño y agudeza científica de Smith, por mirar el acontecer histórico-empírico y de ahí construir teoría, quisieran ver al filósofo y economista escocés como uno de los suyos pero, en el desarrollo de la teoría del valor-trabajo smithiana es clara la distancia del autor frente a concepciones subjetivistas que desembocarían en el utilitarismo.<sup>110</sup>

### ***El monopolio, factor perturbador de la libre competencia***

Además de las “fluctuaciones temporales y accidentales en el precio de mercado”<sup>111</sup>, Smith considera al monopolio como factor perturbador del equilibrio de mercado. Esto es relevante pues a menudo se escamotea este hecho, rechazado frontalmente por el pensador escocés.

---

<sup>109</sup> Marx escribe en un tono generoso y honesto: “(...) se verá que esta vacilación y este trastruque de determinaciones de valor en todo sentido heterogéneas, no afectan las investigaciones hechas por Smith (...) cada vez que examina este problema se aferra con firmeza a la determinación correcta del valor de cambio de las mercancías (...) a su determinación por la magnitud de trabajo o el tiempo de trabajo invertidos en ellas.” Y agrega: “(...) señalé la incoherencia de Adam Smith en su tratamiento de la determinación del valor de cambio (...) a veces confunde y otras reemplaza la determinación del valor de las mercancías, por la cantidad de trabajo necesario para su producción, por su determinación mediante la cantidad de trabajo vivo, con lo que se pueden comprar las mercancías o (...) la cantidad de mercancías con que puede comprarse una cantidad definitiva de trabajo vivo. Aquí, hace del valor de cambio del trabajo la medida del valor de las mercancías (...) hace del salario la medida, pues los salarios son iguales a la cantidad de mercancías compradas con una cantidad definida de trabajo vivo o a la cantidad de trabajo que puede comprarse mediante una cantidad definida de mercancías. El valor del trabajo o más bien de la fuerza de trabajo, cambia, como el de cualquier otra mercancía y en modo alguno es específicamente distinto del valor de otras mercancías (...) se hace del valor el rasero y la base de la explicación del valor: de modo que tenemos un círculo vicioso.” (Cfr. Marx, [1862-1863], T.I, 1974: 60 y ss).

<sup>110</sup> “(...) el tratamiento que da Smith al valor y su concepto objetivo de la utilidad, no ayudó a su propósito principal, el de la defensa de la libertad económica, que requiere de un análisis del valor que asigne un papel pleno a la utilidad subjetiva y a la elección y demanda individual (...) El concepto objetivo de la utilidad biológica o “moral” de Smith contienen posibles implicaciones que el propio Smith habría rechazado (...) no es exagerada la afirmación de que un concepto subjetivo de la utilidad resulta esencial y fundamental para una economía plural y libre (...) la conclusión del profesor P.H. Douglas (...) en el sentido de que a través de la historia resultó muy desafortunado el hecho de que Smith haya cambiado su insistencia junto con una definición decisiva del análisis del valor enfoque de la escasez desarrollado por sus predecesores, Pufendorf, Carmichael y Hutcheson, en el camino que condujo a Ricardo, Marx y sus sucesores. (Cfr. Hutchison, 1985: 34 y 25).

<sup>111</sup> Entre las causas de las “fluctuaciones temporales y accidentales en el precio del mercado” Smith, señala contingencias naturales y sociales, así como disposiciones gubernamentales. En atención al cambio tecnológico, alude a los efectos de los secretos industriales y comerciales –equiparándolos a los impactos generados por los monopolios–. Resalta que los secretos industriales suelen ser más difíciles de descubrir que aquellos secretos comerciales y más si media brecha espacial entre la fábrica y el mercado: “éstos pueden a veces mantener oculto el secreto durante varios años, gozando largo tiempo de tan extraordinarios beneficios, sin la concurrencia de

Contrastando al monopolio y para afirmar la superioridad de su modelo de libre competencia, aduce: el precio de monopolio siempre será el más elevado, mientras el precio de competencia casi siempre es el más bajo.<sup>112</sup>

### ***La pretensión newtoniana***

La pretensión de los ilustrados europeos, particularmente los escoceses, por emular a Isaac Newton fue notable.<sup>113</sup>

En particular, el afán de aplicar la metodología newtoniana al análisis histórico y social, les sirvió para buscar los principios generales y las leyes que exhibieran la concatenación compleja de causas y efectos en la sociedad. Aunque diferentes a los mostrados en la naturaleza física, tienen un eje común: el orden, la armonía y el equilibrio desprendidos del plan divino.<sup>114</sup>

Por ejemplo, David Hume (1752) con una clara influencia newtoniana, ilustra el equilibrio apoyándose en la metáfora de la acción de fuerzas contrapuestas para la nivelación del agua, símil al ajuste automático en la balanza comercial.<sup>115</sup>

---

nuevos rivales. Pero secretos de esta naturaleza son difíciles de guardar mucho tiempo y la ganancia extraordinaria apenas dura sino hasta que el secreto deja de serlo.” (Smith, [1776], libro I, cap. VII, 2006: 59).

<sup>112</sup> “El precio de monopolio es (...) el más alto que se puede obtener (...) el precio natural o de libre competencia es el más bajo (...) no en todas las ocasiones, pero sí en un período considerable de tiempo (...) Los privilegios exclusivos de las corporaciones, estatutos de aprendizaje y todas aquellas leyes que restringen la competencia, en determinadas ocupaciones, a un número de personas, inferior al que prevalecería en otras circunstancias, registra la misma tendencia (...) Representan una especie de monopolio, en su sentido más lato y son capaces de mantener durante siglos el precio de algunos artículos sobre la tasa natural, en ciertas ocupaciones o actividades, sosteniendo los salarios del trabajo y los beneficios del capital invertido en ellos, por encima de su nivel natural”. Para Smith los precios de mercado bajo condiciones monopolistas duran “tanto tiempo como perduren las regulaciones gubernamentales que las ocasionan”. (Smith, [1776], libro I, cap. VII, 2006: 60).

<sup>113</sup> En palabras de Dogal Stewart, amigo y admirador de Adam Smith, el principal objetivo de este último había sido “el establecimiento de ‘ese orden de las cosas que la naturaleza ha señalado’. Era necesario (...) determinar las leyes que gobiernan la economía en ausencia de limitaciones no naturales y demostrar su superioridad sobre el sistema reinante (...) había de mostrarse que el sistema (natural) libre de restricciones era factible en la práctica (...) esto es lo mismo que descubrir las condiciones de equilibrio y su estabilidad.” (Cfr. Katouzian, 1982: 37-38).

<sup>114</sup> “Las reglas que sigue la naturaleza son apropiadas para ella y las que sigue el hombre lo son para él, pero ambas están calculadas para promover el mismo fin, el orden del mundo y la perfección y felicidad de la naturaleza humana.” (Smith, [1756], parte III, cap. 5, 2004: 298).

<sup>115</sup> “Toda agua, en cualquier parte donde circule, permanece siempre a un nivel. Al preguntar a los científicos la razón, ellos contestarán que si fuese a ser levantada en cualquier lugar, la superior gravedad de esa parte desequilibrada debe hacerla descender hasta que encuentre un contrapeso; la misma causa que corrige la desigualdad cuando se produce debe prevenirla siempre, sin ninguna operación violenta externa.” (Hume, 2008: 124).



Por supuesto, la visión humeana no es mecánica. La agudeza de su pensamiento lo condujo a advertir tensiones. John Maynard Keynes solía catalogar a David Hume, pionero en el análisis comparativo sobre el punto de equilibrio y el tránsito hacia el mismo<sup>116</sup>.

Hume también se percata de la tensión entre el comportamiento del dinero y la actividad económica, teniéndola muy presente; aspecto a menudo soslayado por quienes apelan a él, a propósito de la neutralidad monetaria.<sup>117</sup>

Por su parte, Smith influenciado por la teoría de la gravitación universal de Isaac Newton, cree encontrar también la ley universal de la economía a través del equilibrio del precio de mercado.<sup>118</sup>

Maurice Dobb (1982) refrenda que para Smith el mecanismo de mercado-precios exhibe las leyes naturales de un orden económico autorregulador. Smith veía la influencia sobre la oferta y la demanda ejercida por la concurrencia. Los precios naturales se instituían como parámetro de comparación, en torno a los cuales los precios artificiales –establecidos por interferencias y obstáculos en forma de reglamentaciones legales, “privilegios exclusivos de las corporaciones, estatutos de aprendices” y monopolios– gravitaban cuando las condiciones de libertad lo permitían, hacia el nivel natural. Pero, nos dice Dobb, en un mundo variable o no perfectamente libre, no había nunca coincidencia.<sup>119</sup>

---

<sup>116</sup> Hume fue quién inició entre los economistas: “la práctica de poner énfasis en la importancia de la posición de equilibrio comparada, con la siempre cambiante transición hacia él (...) Hume tenía pie y medio en el mundo clásico (...) tenía lo bastante de mercantilista para no descuidar el hecho de que nuestra existencia real se encuentra en la transición.” (Keynes, 2006: 323).

<sup>117</sup> “En cada reino donde el dinero comienza a afluir en mayor abundancia (...) cada cosa toma un nuevo aspecto: el trabajo y la industria reviven, el comerciante se vuelve más emprendedor, el manufacturero más diligente y habilidoso (...) el granjero sigue su arado con mayor celeridad y atención (...) sólo en el intervalo o situación intermedia entre la adquisición de dinero y el aumento de los precios, el incremento de la cantidad de oro y plata resulta favorable a la industria. (...) lo que encontramos, es que primero estimula la diligencia de cada individuo antes de incrementar el precio del trabajo (...) La buena política del magistrado consiste sólo en hacer que, si fuera posible, se incrementara [el dinero], porque por ese medio se mantiene vivo el espíritu de la industria de la nación y aumenta el almacenamiento de trabajo en el que consiste todo el poder y riquezas reales.” (Hume, 2008: 97-99).

<sup>118</sup> “El precio natural viene a ser (...) el precio central, alrededor del cual gravitan continuamente los precios de todas las mercancías. Contingencias diversas pueden a veces mantenerlos suspendidos, durante cierto tiempo, por encima o por debajo de aquél; pero, cualesquiera que sean los obstáculos que les impiden alcanzar su centro de reposo y permanencia, continuamente gravitan hacia él.” (Smith, [1776], libro I, cap. VII, 2006: 56 y ss).

<sup>119</sup> (Dobb, 1982: 58).

Sin embargo, como el lector(a) ya se habrá percatado con la exposición del mecanismo de equilibrio mercado-precios, la perspectiva de Smith en el tratamiento de este tema es amplia y en gran medida dialéctica, no cerrada ni mecánica.<sup>120</sup>

Como bien ha indicado María Elton (2006), Smith habría discrepado de la teoría del equilibrio general dominante, sostenida en razonamiento deductivo axiomático, basada en una lógica positivista que separa la economía de la ética, concibiendo un mundo atomizado de individuos interrelacionados por el mercado. Soslaya la interioridad compleja del ser humano y su interrelación con el contexto exterior cambiante.<sup>121</sup>

### ***El análisis de Marx acerca del valor natural y del valor de mercado***

La descripción de Smith del *valor natural* y del *valor de mercado*, se ubica en rigor en la esfera de la concurrencia –ámbito donde las cosas se presentan de cabeza– y en el cual el pensador escocés asienta su análisis.

Al dejar de lado la parte perspicaz de su análisis (expresada en la interpretación del valor de cambio solventado, descontando los insumos, etc., en la parte del trabajo pagada al trabajador, y en la parte no pagada) para Smith el *precio natural* no será otro que el *precio de costo* el cual es equivalente al “valor” de la mercancía (aflora su concepción falsa donde es el valor de cambio de la mercancía la que une los valores separados y describiendo la determinación independiente, del salario, la ganancia y la renta del suelo).

---

<sup>120</sup> Tratamiento realista que muy probablemente el mismo Newton, habría aprobado. Cabe recordar que cuando Newton sufrió cuantiosas pérdidas en sus inversiones en la Compañía del Sur, a propósito del estallido de la burbuja financiera acaecida en 1720 pero iniciada desde 1711, expresó: “Puedo predecir el movimiento de los cuerpos celestes, pero no la locura de las gentes.” Fuente: [http://es.wikipedia.org/wiki/Burbuja\\_de\\_los\\_mares\\_del\\_Sur](http://es.wikipedia.org/wiki/Burbuja_de_los_mares_del_Sur).

<sup>121</sup> “Leonidas Montes (*Adam Smith in Context*, Nueva York, MacMillan, 2004), desarrolla la tesis de que se ha malinterpretado la influencia de Newton en Smith porque han sobrevalorado sólo un aspecto (...) el de la síntesis (...) rasgo que ha sido considerado como el fundamento metodológico de la *Riqueza de las naciones*. Newton desarrolla sus *Regulae Philosophandi* (libro III), exponiendo cuatro reglas para el estudio de la filosofía natural mismas que acentúan el rol de la inducción, a través de la cual se revelan las causas de los fenómenos naturales, constituyéndose en el momento más creativo y difícil del filosofar. La síntesis o composición es el paso posterior. Su universalización y clasificación como el aspecto nuclear del método científico ha derivado en la matematización excesiva de los fenómenos. En *Opticks* Newton afirma que la explicación de los fenómenos es mucho más sólida que su modelación cuantitativa. Concluye Montes que la pretensión, a manera de fe, de reducir las complejidades del comportamiento económico a un modelo matemático inspirado en el mecanicismo, es inconsistente con el amplio proyecto de Smith.” (Cfr. Elton, 2006: 219- 220).

En seguida Smith se interroga: ¿cómo se determinan los valores del salario, la ganancia y la renta del suelo? Ubicado en la concurrencia, se responde: desde el *precio natural* coincidente con el *precio del costo* integrado por los valores del salario, la ganancia y la renta. Un círculo vicioso pero expuesto coherentemente, acorde a la superficie de la competencia donde los valores se presuponen, se muestran como dadas. Justo como se expresa en el terreno de la concurrencia y en la mirada del “agente de la producción capitalista” obsesionado en determinar el *precio de costo* de sus mercancías guiándose en las fluctuaciones de mercado, de oferta y demanda, para visualizar el precio ideal.<sup>122</sup>

Marx observa la pérdida del encanto de la *Riqueza de las naciones* en el desplazamiento narrativo, a menudo con gran ingenuidad por parte de Smith, del plano profundo y perspicaz de su mirada con el lado superficial (adoptando el punto de vista del agente de la producción capitalista). Smith no sólo se mueve en la periferia de la concurrencia sino se sitúa en su núcleo; esto le permite interrogarse, por ejemplo, por qué la ganancia al componerse de un sobrante por encima de sus costos ¿habría de incluirse en el *precio del costo*? La respuesta de Smith se dirige a incluir la ganancia en el *precio de costo* para evitar ser trampeado.<sup>123</sup>

Marx objetará varios puntos del tratamiento hecho por Smith sobre este particular: al resolver el valor de la mercancía en renta, ganancia y salarios, elude el capital constante en general para reducirlo a su presencia en cada capitalista en lo individual y con ello salva el problema de tener que determinar el valor con independencia del salario, la ganancia y la renta. Aunque asentado sobre una base falsa el planteamiento de Smith es coherente: la mercancía se realiza a su precio natural o de costo el cual es equivalente a su valor. A su vez éste es la agregación de los valores naturales del salario, la ganancia y la renta implicados para conducir la mercancía al mercado. Con esto último Smith va a distinguir correctamente el *precio de costo* como diferente al *precio de mercado*, precio que pende de la demanda y la oferta.<sup>124</sup>

---

<sup>122</sup> Observa Marx: “Aquí Adam Smith adopta el punto de vista del capitalista aislado, del agente de la producción capitalista que fija el precio de costo de su mercancía. Tanto para salario, etc., tanto para la tasa general de ganancia. Ergo: así ve el capitalista la operación por medio de la cual se fija el precio así ve este capitalista la operación por medio de la cual se fija el precio de costo de la mercancía o, como también le parece, el valor de la mercancía, pues sabe asimismo que el precio de mercado se encuentra, ora por encima, ora por debajo de ese precio de costo, que por lo tanto se le aparece como el precio ideal de la mercancía, su precio absoluto, como cosa distinta de sus fluctuaciones de precio; en una palabra, como su valor, en la medida en que le queda tiempo para reflexionar sobre asuntos de este tipo.” (Cfr. Marx, [1862-1863], T.II, 1975: 186).

<sup>123</sup> Smith afirma: “La ganancia en general debe integrar el precio de costo, porque se me estafaría si en el precio de costo sólo entrase una ganancia del 9 en lugar del 10 del ciento.” (Cfr. Marx, [1862-1863], T.II, 1975: 187).

<sup>124</sup> (Cfr. Marx, [1862-1863], T.II, 1975: 187).

### ***La fisiocracia sometida al análisis smithiano y marxiano***

Un tema controversial es la relación de la fisiocracia con Smith quien, a decir de Marx, al abordar el tema de la renta vuelve sobre los pasos de la escuela francesa, no obstante haber rechazado su idea primitiva sobre la renta como parte del sobretrabajo. Encuentra el origen del razonamiento smithiano sobre la acumulación del capital (derivado del ahorro, las privaciones personales y de la abnegación de los capitalistas) en la concepción fisiocrática de la ganancia (y con ello el interés) asociado a la renta del consumo de los capitalistas. La renta de la tierra se constituía en la fuente legítima de acumulación. También recoge de los fisiócratas la concepción del salario medio denominado por el escocés como *precio natural* del salario.

Sin embargo, Marx es consciente del enorme progreso de Smith frente a los fisiócratas en muchos temas, entre ellos uno cardinal: el análisis de la plusvalía (aún con su confusión que arrastra con respecto a la ganancia) y del capital.

Gabriel Franco en su estudio preliminar de la *Riqueza de las naciones* advierte, si bien la influencia de la fisiocracia es notoria no es tan determinante, como suelen pensar algunos historiadores del pensamiento económico. Coincidente con varios estudiosos reduce la repercusión fisiócrata al tratamiento smithiano de la renta de la tierra, al respecto indica:

Unas veces nos la presenta como una ganancia de monopolio y otras como secuela del precio, sin formar parte del mismo. Hay tierras que producen renta y otras que no arrojan remanente alguno. Pero en ciertos pasajes de su célebre libro observamos que no acierta a liberarse por completo de las explicaciones facilitadas por el Dr. Quesnay y sus discípulos. Como dice el profesor Cannan, (...) «tenía curiosa creencia de que la tierra, en casi cualquier circunstancia, produce mayor cantidad de alimentos de los suficientes para mantener todo el trabajo necesario para llevarlos al mercado, en la forma más liberal en que el trabajo se mantiene y para reemplazar el capital que empleó ese trabajo junto con sus utilidades, de forma que, por consiguiente, siempre queda algo como renta del terrateniente».<sup>125</sup>

Marx no tuvo oportunidad de conocer manuscritos de Smith encontrados posteriormente, como los apuntes de sus alumnos recuperados en 1895 (curso impartido en 1763-1764) y en 1958 (curso de 1762-1763), respectivamente; publicados bajo el título *Lecciones sobre Jurisprudencia*. Estos textos revelan que ya estaban desarrolladas las ideas centrales

---

<sup>125</sup> (Smith, [1776], 2006: XIV).

plasmadas en la *Riqueza de las naciones*, con lo cual se desvanecen las versiones de la “conexión francesa” en que el pensador escocés estaría en deuda con los fisiócratas.<sup>126</sup>

### ***División del trabajo***

El punto de partida de *La riqueza de las naciones*, es justamente la división del trabajo. Identifico cuatro asuntos polémicos en torno a este tema.

En primer lugar, la dimensión ontológica asociada al concepto de naturaleza humana (v. gr. propensión natural al intercambio). En la exposición acerca de los gastos de defensa en el Libro quinto (capítulo I, parte I) de la *Riqueza de las naciones*, se señala, mientras en las actividades no bélicas la “división [del trabajo] se implanta naturalmente por la prudencia de los individuos, al descubrir que promueven su propio interés ocupándose en un solo ministerio, en lugar de ejercitarse en muchos”, en el arte de la guerra, sólo “la sabiduría del Estado” hace dimanar de la división del trabajo marcial oficios y actividades específicas.<sup>127</sup>

A manera de digresión cabría indicar para quienes perciben a un Smith reacio al Estado, inclinado a concebir la institución gubernamental como un mal necesario y por ende, reducido a su expresión mínima, el asombro cuando en el plano geopolítico militar introduce y acentúa la “sabiduría del Estado” más allá de la del individuo.

---

<sup>126</sup> “Con referencia a la «deuda» que algunas veces se dijo tenía Smith con la Escuela francesa (...) la verdadera situación parecía haber sido la de un paralelismo y una generación independiente de ideas (...) Sabemos ahora que muchas de las nociones características desarrolladas por Smith en la *Riqueza de las naciones* estaban presentes en forma embrionaria por lo menos en sus conferencias primeras, anteriores al año 1764. Este fue el caso, no sólo de la idea de la división del trabajo sino también del papel benéfico del provecho individual (...) Lo que sí puede muy bien haber adquirido Smith en su visita a Francia (aparte de reforzar su fe en la libertad económica) es la noción de capital entendido como un “adelanto” en el tiempo (...) aún aquí, Adam Smith parece haber tenido ya un germen de la misma idea en sus conferencias primeras (...) cuando había dicho “cada industria requiere un acervo de alimentos, indumentaria y vivienda para comenzar” y que “el número de gente empleada debe estar en proporción al mismo” (Dobb, 1982: 56-57).

<sup>127</sup> (Smith, [1776], 2006: 619). Cabe recordar la lectura desde la filosofía política que realiza Dominique Méda sobre la división del trabajo: “lo que fascina a Smith en la división del trabajo no es tanto la multiplicación de la fuerza productiva cuanto el orden social que genera. La fábrica de alfileres es una representación miniaturizada de la sociedad, una sociedad en la que cada cual está encadenado a los demás en absoluta dependencia recíproca. Cada objeto de consumo precisa de miles de operaciones realizadas por centenares de individuos. El individuo queda ligado a los demás no ya sólo en el ejercicio de su trabajo, sino asimismo para la provisión de los productos que satisfagan sus necesidades. Estas necesidades cruzadas forman la base de un orden social que funciona “automáticamente”. Por otro lado, las leyes de la economía determinan el valor del esfuerzo de cada individuo (y su consiguiente enriquecimiento) en función de su contribución en la consecución del objetivo del cuerpo social, de la “Nation”. (Méda, 1998: 71).

Sabiduría que no todos los Estados tienen. Muy probablemente, de esta observación derive su elogio al Acta de Navegación considerada “tan sabias como si hubiese estado inspiradas en la más circunspecta prudencia gubernamental.”<sup>128</sup>

En segundo lugar, el marco histórico contextual de la división del trabajo: periodo manufacturero *versus* la actividad previa de carácter artesanal-gremial y el ulterior desarrollo industrial y de innovación tecnológica. Junto con ello, la polémica acerca de la confusión sobre la división social del trabajo y su división técnica (centrada en gran medida por la productividad laboral).

En tercer lugar, la división del trabajo y mercado: como indica James Buchanan (1996) no hay problema alguno en los manuales de economía en reconocer que Smith identifica como la fuente principal de la productividad de una economía la explotación efectiva de la división o especialización del trabajo. Para este autor la dependencia establecida por el escocés de la división del trabajo con el tamaño del mercado no indica que las ventajas de la especialización y de la división del trabajo se agoten por la amplitud del mercado como red de interdependencia.

Se interroga Buchanan: “¿Qué ocurre cuando trabajamos más, cuando ofrecemos más horas por semana al mercado a cambio de un incremento de nuestro salario neto, que podemos gastar en una entidad mayor de bienes y servicios? La respuesta es obvia: incrementamos el tamaño del mercado, la red de interdependencia económica.” Con ello añade: “se incrementa la especialización repercutiendo en un aumento generalizado de la productividad”.<sup>129</sup>

Hasta aquí el consenso. Sin embargo, al incorporar la teoría de la distribución del análisis económico convencional, nos dice Buchanan, se rechaza la tesis smithiana. La teoría convencional nos diría no es posible obtener mayor bienestar trabajando más de lo marcado por nuestras preferencias; y desprende, a manera de conclusión: una ética del trabajo no tiene contenido económico. Afirmará que los economistas clásicos, entre ellos Smith y Marx, no desarrollaron una teoría de la distribución completamente aceptable; considera sus teorías de la asignación de los recursos y del valor con serias limitaciones al basarse en el coste de

---

<sup>128</sup> “Únicamente la sabiduría del Estado puede lograr que coincida con su particular ventaja, el dedicar la mayor parte de su tiempo a esta ocupación exclusiva [...] los Estados no siempre tuvieron esa prudencia aun cuando las circunstancias la reclamaban por razones de su propia conservación” (Smith, [1776], libro V, cap. I, 2006: 617). La opinión de Smith sobre el Acta de Navegación se encuentra en (Smith, [1776], libro IV, cap. II, 2006: 409).

<sup>129</sup> (Cfr. James M. Buchanan, 1996: 27).

producción; pone como ejemplo, la explicación dada a los pagos realizados al trabajo por el coste de producción de trabajadores, con el resultado de la teoría del salario de subsistencia, sobre la que Karl Marx edifica su tesis de explotación. En la perspectiva neoclásica, dice este premio Nobel de economía (1986): “Los economistas clásicos no fueron capaces de reconocer que los precios relativos no sólo dependen de los costes de producción sino también de las valoraciones finales de las personas”.<sup>130</sup>

En cuarto lugar, el reparo en las consecuencias negativas de la división del trabajo, particularmente en lo que hace a la enajenación del individuo.

Smith, alerta sobre la estupidez e ignorancia de los trabajadores concomitante a su especialización. Alerta de los riesgos de este hecho para el orden y la armonía social. El deterioro de las virtudes intelectuales, sociales y marciales entre la mayoría de la población impide “concebir pensamientos nobles y generosos y formular un juicio sensato”, respecto a las obligaciones de la vida privada y pública.<sup>131</sup>

En este punto, Smith regresa la mirada a la “sociedad bárbara”, en donde se trasluce utopía, más que cuestionamiento.<sup>132</sup> En la utopía smithiana, ¿cuál sería el punto de equilibrio respecto a su extremo, representado por la “sociedad civilizada”? Para el escocés, no basta que exista una minoría ilustrada, se torna necesaria la educación de los pobres, que son la gran mayoría de la población, para contrarrestar los efectos negativos de la división del trabajo y no socavar los sentimientos más nobles de la naturaleza humana.<sup>133</sup>

---

<sup>130</sup> (James M. Buchanan, 1996: 29).

<sup>131</sup> “Con los progresos de la división del trabajo, la ocupación de la mayor parte de las personas que viven de su trabajo, o sea la gran masa del pueblo se reduce a muy pocas y sencillas operaciones (...) Un hombre que gasta la mayor parte de su vida en la ejecución de unas pocas operaciones muy sencillas, casi uniformes en sus efectos, no tiene ocasión de ejercitar su entendimiento o adiestrar su capacidad inventiva, en la búsqueda de varios expedientes que sirvan para remover dificultades que nunca se presentan. Pierde (...) el hábito de aquella potencia y se hace todo estúpido e ignorante (...) La torpeza de su entendimiento no sólo le incapacita para terciar en una conversación y deleitarse con ella, sino para concebir pensamientos nobles y generosos y formular un juicio sensato, respecto a las obligaciones de la vida privada. Es incapaz de juzgar acerca de los grandes y vastos intereses de su país y al no tomarse mucho trabajo en instruirse, será también inepto para defenderlo en caso de guerra (...) Adquiere, pues la destreza en su oficio peculiar, a expensas de sus virtudes intelectuales, sociales y marciales (...) éste es el nivel a que necesariamente decae el trabajador pobre, o sea la gran masa del pueblo, a no ser que el Gobierno se tome la molestia de evitarlo.” (Smith, [1776], libro V, cap. I, parte III, art. II 2006: 687-688).

<sup>132</sup> “Cada hombre es, en cierto modo, un hombre de gobierno y se halla en condiciones de formular un juicio razonable sobre los intereses de la sociedad y la conducta de quienes la dirigen (...) Cada cual tiene un grado bastante apreciable de conocimiento, ingenio o capacidad inventiva (...) suficiente en quienes la poseen, para gobernar todos los asuntos de la sociedad, que por otra parte, no suelen ser muy complejos.” (Smith, [1776], libro V, cap. I, parte III, art. II 2006: 688).

<sup>133</sup> “En un Estado civilizado, aunque hay muy poca variedad en las ocupaciones individuales de cada miembro, es inmensa la que existe en la sociedad, en su conjunto (...) La contemplación de tal diversidad de objetos

Al destacar los elementos positivos de las sociedades “bárbaras” (de la caza, pastoreo y agricultura), las contrasta con las “sociedades civilizadas” ubicando la alienación generada en éstas, consecuencia de la división del trabajo como lo más pernicioso. Por ello, considera, el Estado deberá contrarrestar esa alienación del trabajo, atendiendo la educación de la población<sup>134</sup>.

---

ejercita su mente en comparaciones y combinaciones sin término y les hace agudos y perspicaces en grado extremo. Pero si a estos pocos, no se les asignan puestos destacados, sus grandes talentos, aunque honorables en lo que a ellos les concierne, contribuirán muy poco a la felicidad o al buen gobierno de la sociedad. A pesar de las grandes aptitudes de un reducido número de personas, pueden extinguirse y embotarse los aspectos más nobles del carácter humano en la gran masa del pueblo.” (Smith, [1776], libro V, cap. I, parte III, art. II 2006: 688-689).

<sup>134</sup> “La educación de las clases bajas requiere acaso más atención en una sociedad civilizada, que la de las personas de cierta jerarquía y fortuna” (Smith, [1776], libro V, cap. I, parte III, art. II, 2006: 689 y 692).



**Capítulo II**  
**FILOSOFÍA POLÍTICA Y ÉTICA EN EL PENSAMIENTO**  
**ECONÓMICO DE ADAM SMITH Y DE KARL MARX**

## 1. LECTURA COMPREHENSIVA DE ADAM SMITH. LA ÉTICA SMITHIANA

### *La teoría de los sentimientos morales (TSM)*

En este apartado se presentan los argumentos para sostener que Adam Smith, en su obra la TSM, implícitamente elabora su concepción ética a partir de la noción de orden, armonía y equilibrio, expresada en el mecanismo de la simpatía y en la figura del observador imparcial.

Se atienden tres aspectos relacionados con la simpatía: 1) el principio de sociabilidad o intersubjetividad ligado al intercambio e intercomunicación; 2) la naturaleza de los sentimientos y su carácter de fundamento de la aprobación moral; 3) la perspectiva amplia sobre los sentimientos y pasiones sin constreñirse a la dicotómica relación egoísmo–altruismo.

Se examina el concepto de egoísmo en Smith, para hacer notar la forma, el sentido y alcance de dicho concepto con lo cual se le torna virtud, eliminando su lado chocante.

Asimismo, se explica el mecanismo de simpatía y la figura de espectador imparcial, en especial la forma en que gravitan las pasiones, tanto de la persona afectada, como del observador, destacando los dispositivos correctivos. El ajuste de sentimientos y pasiones a sus causas y pretensiones.

Se resaltan componentes de corrección, particularmente el mérito y demérito, relevantes para la armonía social. Igualmente en las virtudes, complementarias de la corrección y pilares utópicos.

Se describe cómo, desde una concepción deísta, Smith relaciona la creencia y la fe en la existencia de un mundo venidero, garantía de justicia plena para todos y felicidad eterna, subrayando en el mecanismo de la *mano invisible*, elemento de justicia celestial y en el plano terrenal como factor tangible, ejecutivo, redistributivo y de resultado positivo, no intencionado.

Para indicar la articulación realizada por Smith entre los planos teológico, ontológico y antropológico, al explicar el mecanismo-figura de simpatía-espectador imparcial, se describen las interacciones entre el hombre exterior y el hombre interior; los planos y ámbitos de Dios como los del ser humano (Regente celestial-Vicegerente), la distinción de los dos tribunales (Tribunal supremo-Tribunal).

La concepción de las reglas morales como *constructo* social y patrones de juicio, y su diferencia con el concepto de justicia, centrada en la norma jurídica y el Estado de derecho, es otro aspecto tratado en esta parte, además se da cuenta de la relación individuo-sociedad, aspecto central en el pensamiento del escocés, para terminar con una crítica sobre la utopía subyacente en la ética smithiana.

### ***Mecanismo de simpatía y espectador imparcial***

Smith define la simpatía como “nuestra compañía en el sentimiento ante cualquier pasión”.<sup>135</sup> Esta definición amerita destacar tres aspectos.

El primero referido al intercambio e intercomunicación. Para que haya compañía, se requiere mínimo de dos partes. Estamos ante el principio de sociabilidad o intersubjetividad smithiana.

El segundo, los sentimientos son parte de la esencia de ser humano y se constituyen en fundamento de la aprobación moral. A través de la simpatía –esa propensión a tomar parte instintivamente de los sentimientos de otros– se derivan los sentimientos morales. En Smith el individuo no se conforma con simpatizar con el otro, desea ser el mismo objeto de la simpatía. El proceso psicológico de mirarse a sí mismo es de suma importancia.

El tercero, para Smith los sentimientos y pasiones son una mirada –no reducida a la relación egoísmo-altruismo–, mismas que a veces se acompañan, en otras se contraponen, operan en tiempos dispares y en forma franca o indirecta, discurren desde el plano inmediato sensorial o de manera reposada por efecto de la razón.<sup>136</sup>

Para Smith, el brote de sentimientos que nos conduce a experimentar simpatía hacia los demás se encuentra en nuestra naturaleza. Este sentimiento de simpatía está presente en todas

---

<sup>135</sup> (Smith, [1759], parte I, sección I, capítulo 1, 2004: 52).

<sup>136</sup> Las pasiones pueden ser: “directas o indirectas, sensoriales o de reflexión, mediatas o inmediatas, violentas o serenas, egoístas o benevolentes, etc. (...) operan reforzándose u oponiéndose unas a otras en una misma situación: pasiones egoístas se oponen a otras pasiones egoístas, así como a pasiones benevolentes. Entre estas últimas también pueden darse tensiones o conflictos.” (Gutiérrez, 1998: 31).

las personas, nadie se escapa de ella en su naturaleza, aunque ulteriormente se separe de la misma.<sup>137</sup>

### *Acerca del egoísmo*

Smith atrae la concepción estoica del egoísmo para distinguir sus diferencias con la simpatía. En primer lugar, no coincide con la visión del egoísmo individual sometido a la voluntad o interés general ni tampoco con el carácter pasivo y hedonista proclamado por los estoicos.

Desvanece el carácter chocante del egoísmo al considerarlo parte del haz de pasiones del ser humano. El egoísmo como persecución del interés propio, puede ser un motor del desarrollo humano, siempre y cuando se mantenga en el respeto de las reglas generales.<sup>138</sup>

El egoísmo es motor del emprendedor, pues supone un ánimo por superar y conseguir beneficios mayores a los establecidos. Entonces, el egoísmo siempre y cuando se mantenga en el margen de la prudencia y la justicia, será considerado positivo.<sup>139</sup>

La ambición humana por el poder y la riqueza tiene un límite corporal. Ese límite explicará el efecto no deseado o previsto por parte de la acción humana. Con ello quiere Smith contrastar, por más poder y riqueza generada por un individuo, su cuerpo tiene un límite (la imagen empleada: los ojos son más grandes que el estómago), el individuo tenderá a derramar –aún sin desearlo– parte de esa riqueza y poder.

A manera de engaño de la naturaleza, piensa Smith, la ambición humana posee un lado positivo al servir como móvil del progreso humano.<sup>140</sup>

---

<sup>137</sup> “Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros, y hacen que la felicidad de éstos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más por el placer de contemplarla (...) como todas las otras pasiones originales de la naturaleza humana no se halla en absoluto circunscrito a las personas más virtuosas y humanitarias (...) no se halla desprovisto de él, ni el mayor malhechor ni el más brutal violador de las leyes de la sociedad”. (Smith, [1759], parte I, sección I, capítulo 1, 2004: 49).

<sup>138</sup> “(...) las pasiones egoístas se ubican (...) en una especie de posición intermedia entre los afectos sociales y los antisociales (...) La persecución de los objetivos del propio interés en todos los casos normales, pequeños y vulgares, debería fluir de un respeto a las reglas generales que prescriben tal conducta (...)” De no ceñirse el egoísmo al control necesario y sujeto a las reglas, el espectador imparcial lo reprobará. (Cfr. Smith, [1759], parte III, capítulo 6, 2004: 305 y parte I, sección I, capítulo 1, 2004: 171 y ss).

<sup>139</sup> “Un empresario será considerado poca cosa (...) si no se afana por conseguir lo que ellos llaman un trabajo extraordinario o un beneficio fuera de lo común. Ese espíritu animoso, constituye la diferencia entre un hombre emprendedor y un hombre de sosa mediocridad. Las grandes metas del propio interés (...) son los objetivos de la posición (...) denominada ambición, una pasión que cuando se mantiene dentro de las fronteras de la prudencia y la justicia, es siempre admirada en el mundo (...)” (Smith, [1759], parte III, capítulo 6, 2004: 306).

### *Pasiones consideradas en el mecanismo de la simpatía*

La descripción sobre la simpatía y su mecanismo pueden sintetizarse en tres pasos: 1) ante una pasión brota una simpatía pletórica de imperfecciones; 2) se suscita una expectación por saber la circunstancia por la que surge la pasión, ligada a nuestro apresto para simpatizar con la persona afectada y 3) el arribo a una manifiesta afinidad.

Smith, explica la simpatía identificando, naturaleza y alcance de las pasiones consideradas en este dispositivo.

Subraya el carácter autónomo de los sentimientos (añádase emociones y pasiones) respecto de la razón. Para él, esta estructura natural de sentimientos es el fundamento de las acciones humanas, de ella se derivan y subordinan la razón o el entendimiento así como sus operaciones. Por lo mismo, la estructura natural de sentimientos supone la no arbitrariedad en el comportamiento humano, al sujetarse a costumbres, hábitos y normas sociales construidas en el proceso histórico, asumidas por todos; confirmadas por la experiencia y la tradición.

Cualesquier pasión, sea negativa (las que crean dolor o aflicción) o positiva (las que provocan regocijo, felicidad, gratitud, entre otras), es considerada en el mecanismo de la simpatía. Distingue entre los efectos que provocan las pasiones mismas y las derivadas de sus circunstancias.

Las pasiones generan algún tipo de identificación, van de aquellas transmitidas prácticamente de manera automática, a decir de Smith evidentes por sí mismas y fáciles de obtener con observaciones elementales, a otras donde la simpatía se produce por la contemplación de una emoción específica. Ocasiones donde las pasiones se inclinan de inmediato a comunicarse entre una y otra persona, sin mediar entendimiento de la causa que dichos sentimientos alientan en el personaje principal.

Pero hay otras pasiones, como la ira, sin generar identificación alguna, provocan disgusto y rechazo; desplazan la simpatía hacia la persona objeto de este tipo de pasión. En estos casos, se impone de inmediato documentar la causalidad de este tipo de pasiones para poder asumir alguna posición.

---

<sup>140</sup> “Y está bien que la naturaleza nos engañe de esa manera. Esa superchería, es lo que despierta y mantiene en continuo movimiento la laboriosidad de los humanos. Fue eso lo que les impulsó; primero a cultivar la tierra, a construir casas, a fundar ciudades y comunidades, a inventar y mejorar todas las ciencias y las artes que ennoblecen y embellecen la vida humana”. (Smith, [1759], parte IV, capítulo 1, 2004: 323).

Al precisar la naturaleza y alcance de los sentimientos y la simpatía, Smith aporta los elementos para dilucidar el carácter empírico de la simpatía asociándola a las circunstancias de las que emerge.<sup>141</sup>

Respecto al funcionamiento del mecanismo de la simpatía, Smith llama la atención en el rol de la imaginación, conducto favorecedor de la intersubjetividad. Aclara su alcance mostrando las limitaciones de la simpatía en sí misma. Impotente de trocar en nuestros los sentimientos del otro, debido a la imposibilidad por experimentar instantáneamente el sentir del otro como también la forma en que se ve aquejado, queda el recurso de la imaginación, para pensar en cómo nos afectaría hallándonos en esa circunstancia.

En consecuencia, con la imaginación forjamos una idea de las afecciones del otro –pues nuestros sentidos jamás franquearán nuestra persona, nada más allá de ella. Además, la imaginación como facultad está restringida a representarnos eventualmente como serían nuestras impresiones hallándonos en dicha circunstancia; jamás obtendremos copia fiel del sentimiento de la otra persona.<sup>142</sup>

Al explicar el placer de la simpatía mutua, Smith contrapone su perspectiva sobre el carácter natural de la simpatía frente a la visión utilitarista. Este placer, con independencia de la causa, se suscita tan natural y espontáneamente en los individuos, imposible dimanar de un frío cálculo del interés propio.

Con el propósito de explicitar su distanciamiento del utilitarismo, Smith cuestiona reducir el placer de la simpatía mutua al interés egoísta.<sup>143</sup>

---

<sup>141</sup> “La simpatía (...) no emerge tanto de la observación de la pasión como de la circunstancia que la promueve”. (Smith, [1759], parte I, sección I, capítulo 1, 2004: 53).

<sup>142</sup> Lo que sí permite la imaginación es “situarnos en su posición –de la del otro–, concebir que padecemos sus mismos tormentos, entrar por así decirlo en su cuerpo y llegar a ser en alguna medida, una misma persona con él y formarnos así, alguna idea de sus sensaciones e incluso sentir algo parecido, aunque con una intensidad menor”. Así se explica la fuente de la conmiseración, concebida “por lo que siente la persona que sufre al ponernos en su lugar”. (Smith, [1759], parte I, sección I, capítulo 1, 2004: 50).

<sup>143</sup> “Cualquiera que sea la causa de la simpatía (...) la manera en que sea generada, nada nos agrada más que comprobar que otras personas sienten las mismas emociones que laten en nuestro corazón y nada nos disgusta más que observar lo contrario (...) tanto el placer como el dolor son experimentados siempre en forma tan instantánea y a menudo bajo circunstancias tan frívolas, que parece evidente, que no pueden derivarse de tales consideraciones sobre el propio interés.” Respecto a los utilitaristas dice: “Ellos aducen que el hombre, consciente de su propia debilidad y de su necesidad de contar con los demás, se regocija cuando verifica que ellos adoptan sus propias pasiones, porque así se asegura su colaboración y se entristece cuando observa lo contrario (...)” (Smith, [1759], parte I, sección I, capítulo 2, 2004: 57).

Ilustra con el humor personal o grupal, con la lectura, entre otros casos, para confirmar el carácter espontáneo del placer de la simpatía mutua, tanto por “circunstancias frívolas” como por otras de diferente naturaleza, no constreñidas al “interés egoísta”. El placer por constatar la simpatía mutua no significa sea la única causa de nuestra felicidad o desdicha, origen del gesto de simpatía.

### *El espectador*

Al introducir la figura del espectador se enlazan los sentimientos, la imaginación y se representa el mecanismo de corrección de la conducta. El espectador imparcial articula los planos teológico, ontológico y antropológico reclamando un tratamiento detallado.

Al insistir en el carácter imparcial del espectador, Smith comienza a articular el plano antropológico con aquel trascendente que le confiere a dicha figura. Una vez establecido el piso común e igualitario entre los individuos, justifica la necesidad de un tercero a quién apelar; lo inmanente discurre hacia lo trascendente sin perder piso terrenal, pues la simpatía, su dispositivo de corrección y aprobación se ciñen a las circunstancias.<sup>144</sup>

Para que una persona verifique si sus emociones simpatizadoras son afines con las auténticas pasiones de la otra persona principalmente afectada, consiguiéndolo al ponerse en su lugar, debe entrar en escena el espectador. Si es el caso, entonces el espectador calificará dichas pasiones como adecuadas, armónicas y equilibradas con sus correspondientes objetivos, en caso contrario, las calificará como injustas e impropias a la situación y motivos. El mecanismo de simpatía actúa tanto del lado del observado como del observador.<sup>145</sup>

Para analizar el mecanismo de la simpatía, en su labor de juzgar la corrección o incorrección de los sentimientos de los demás, se debe considerar tanto la causa como el fin propuesto. Es decir, el mecanismo de corrección o incorrección conductual está en función del grado de ajuste y equilibrio del sentimiento respecto al origen y objeto que lo provoca, así

---

<sup>144</sup> “(...) igual que todas las otras pasiones de la naturaleza humana, parecen apropiados y son aprobados cuando el corazón de todo espectador imparcial simpatiza enteramente con ellos, cuando cada circunstancia indiferente los asume por completo y los acompaña”. (Smith, [1759], parte II, sección I, capítulo 2, 2004: 152).

<sup>145</sup> “(...) tan pronto como él pase de considerar el objeto a observar cómo me afecta, en la medida en que haya una desproporción mayor o menor entre sus sentimientos y los míos, debo incurrir en mayor o menor medida en su reprobación y en todas las circunstancias, sus sentimientos son el patrón y medida a través de los cuales juzga los míos.” (Smith, [1759], parte I, sección I, capítulo 3, 2004: 62).

como en el carácter de los sentimientos y las repercusiones propuestas u ocurridas (voluntaria o involuntariamente). En esto último estriba el mérito o demérito de la acción.

Este mecanismo se aparta del tratamiento inconexo de los afectos y la relación de ésta con la causa que los genera, tendencia acusada por Smith entre los filósofos de su época, en menoscabo de los dos aspectos presentes prácticamente de manera simultánea en la acción humana.<sup>146</sup>

En resumen, la cadena implícita en el examen de casos cuando se juzga un sentimiento (v.gr. amor, pesar, enojo, etc.), sea proporcionado o desproporcionado de ese sentimiento, necesariamente repara en la causa, y más que apoyarse en una norma o regla al examinar el caso, éste pasa por la consonancia con el sentimiento nuestro. Es en nuestro ánimo, dice Smith, donde advertimos si los sentimientos estimulados coinciden y concuerdan con los nuestros o no. La aprobación o desaprobación depende de ello y en seguida de estimar si se corresponden a sus motivos y objetivos.

Dos circunstancias intervienen para juzgar (recuérdese, se juzga la propiedad o impropiedad de los sentimientos de otra persona por su correspondencia con los nuestros); por una parte, cuando los objetos que nos excitan se estiman independientes de la relación con nosotros mismos o con la persona cuyas emociones estamos ponderando y, por la otra, cuando son considerados en tanto nos afectan concretamente a alguno de nosotros.

Antes de explicar los casos que suscitan admiración (si alguien repite dos más dos son cuatro, debe ciertamente ser aprobado pero no admirado), Smith ubica una serie de objetos donde prácticamente nunca hay desavenencias de opinión, van desde la belleza de una llanura, hasta la conducta de una tercera persona, y cuya característica admitida es la de no guardar relación precisa ni con el actor, ni con nosotros, por lo que son examinados desde el mismo ángulo desactivando el mecanismo de simpatía.

En cambio, cuando los sentimientos no sólo convergen con los nuestros, sino los orientan y conducen a partir de la percepción aguda de nuestro acompañante, observando aspectos soslayados por nosotros y, al ajustarlos asombrosamente a sus objetos, nos coloca de súbito

---

<sup>146</sup> “(...) en primer lugar, con relación a la causa que lo provoca o el motivo que lo genera y; en segundo lugar, con relación al fin que se propone o al efecto que tiende a producir (...) Pero en la vida cotidiana, cuando juzgamos el proceder de cualquier persona y los sentimientos que lo orientan (...) ponderamos según ambos aspectos.” (Smith, [1759], parte I, sección I, capítulo 3, 2004: 64).



frente a la propiedad de la admiración, el sentimiento de aprobación es avivado por la fascinación generadas por esas virtudes intelectuales.

Sin embargo, acota el alcance de dichas virtudes intelectuales, aunque realzan el valor de las mismas, de ninguna manera son la única causa de la atracción que nos despierta. La aprobación inicial del juicio que formula otra persona, indica, no es por consideración de lo útil, sino por su pertinencia y específica relación con “lo verdadero y lo real” además de encontrar coincidencia con nuestro juicio.<sup>147</sup>

Acerca de la segunda circunstancia que interviene, para juzgar la propiedad o impropiedad de los sentimientos de otra persona, en virtud del efecto avivado en alguno de nosotros o de esa persona cuyos sentimientos juzgamos, el pensador escocés destaca su relevancia y dificultad, más aún cuando se pretende preservar la armonía y correspondencia entre nuestros sentimientos con aquéllos.<sup>148</sup>

Smith profundiza en los pliegues del mecanismo de la simpatía, y en particular en el rol del espectador. Así, lo primero a considerar es la imposibilidad humana de captar al cien por cien los sentimientos de otra persona. Por el lado del protagonista, éste advierte tal imposibilidad, empero aspira a la simpatía plena del espectador; por consiguiente, contiene y modera sus pasiones para complacerlo.<sup>149</sup>

Colige Smith acerca de los dos sentimientos (embotar el filo de la pasión natural y la reducción de sus emociones para empatarla con las emociones de los otros) con la armonía de la sociedad.<sup>150</sup>

---

<sup>147</sup> “la idea de la utilidad de todas las cualidades de este tipo, es claramente algo que nos ocurre después y no lo que primero las recomienda para nuestra aprobación”. (Smith, [1759], parte I, sección I, capítulo 4, 2004: 68).

<sup>148</sup> “(...) con respecto a los objetos que nos afectan de una manera especial a nosotros o a la persona cuyos sentimientos juzgamos, el preservar esa armonía y correspondencia resulta al mismo tiempo más difícil y muchísimo más importante”. (Smith, [1759], parte I, sección I, capítulo 4, 2004: 68).

<sup>149</sup> El protagonista “es consciente de ello pero al mismo tiempo ansía (...) una simpatía más completa. Anhela el alivio que sólo puede proporcionarle la coincidencia perfecta de los sentimientos de los espectadores con los suyos”. Para alcanzar la meta de conseguir la simpatía de su observador tiene que rebajar “sus pasiones hasta el punto en que los espectadores puedan acompañarlo. Debe embotar (...) el filo de su tono natural y reducirlo para que armonice y encaje con las emociones de quienes le rodean”. (Smith, [1759], parte I, sección I, capítulo 4, 2004: 70).

<sup>150</sup> “(...) la naturaleza enseña a los espectadores a asumir las circunstancias de la persona protagonista (...) instruye a esta última (...) para que asuma la de los espectadores. (...) concibiendo emociones parecidas a las que ella siente, también ella constantemente se pone en el lugar de ellos (...) percibe algún grado de esa frialdad sobre sus avatares con que ellos la contemplan.” (Smith, [1759], parte I, sección I, capítulo 4, 2004: 70–71).

El protagonista, al concebirse como uno de los espectadores de su propia realidad, impulso natural para asumir tal circunstancia, hace lo necesario; así como el espectador hace lo propio con las circunstancias del protagonista, para contribuir a la concordancia, aspecto central para la comunicación y la armonía social.

### ***De las virtudes***

Sin que lleguen a constituirse en el componente toral e imprescindible de su filosofía moral, las virtudes son para Smith, un componente de suma importancia en la explicación del mecanismo de simpatía. Clasifica las virtudes en dos grupos:

1) las virtudes asociadas al empeño del espectador para aproximarse e identificarse con la persona principalmente afectada, basadas en las virtudes de la benevolencia genuina y el humanismo.

2) las virtudes de la abnegación y la continencia, exhiben los esfuerzos de la persona principalmente afectada, por controlar sus emociones y ser acogidas por el espectador.<sup>151</sup>

La virtud, además de belleza, sirve para atenuar y controlar las imperfecciones humanas y apuntar hacia la perfección; imagen de plena armonía en el horizonte utópico smithiano.<sup>152</sup>

La virtud es entonces excelencia, se sobrepone a lo vulgar y ordinario, por lo mismo reclama de sentimientos exquisitos y excepcional sagacidad para apreciar.

Dicho lo anterior, Smith procede a destacar la distinción entre la virtud y la mera corrección. En el caso de la primera (la virtud) la cualidad y la acción de la misma merece ser celebrada y admirada; en cambio, en la segunda (la corrección), sólo merece ser aprobada.

---

<sup>151</sup> Aquí se funden dos tipos de virtudes derivadas de la acción del espectador y de la persona afectada: “Sobre el primero se basan las virtudes tiernas, gentiles y afables, las virtudes de la condescendencia sincera y el humanismo indulgente; del segundo brotan las virtudes eminentes, solemnes y respetables, las virtudes de la abnegación y la contingencia, ese control de pasiones que somete todos los movimientos de nuestra naturaleza a lo que requiere dignidad y honor; y exige la corrección (...)” (Smith, [1759], parte I, sección I, capítulo 5, 2004: 73).

<sup>152</sup> “El sentir mucho por los demás y poco por nosotros mismos, el restringir nuestros impulsos egoístas y fomentar los benevolentes, constituye la perfección de la naturaleza humana; sólo así puede producirse entre los seres humanos esa armonía de sentimientos y pasiones que resume todo su donaire y corrección.” Aquí Smith formula la paráfrasis de la ley de la cristiandad de amar a tu prójimo como a ti mismo con lo que él considera el gran precepto de la naturaleza “amarnos a nosotros mismos sólo como amamos a nuestro prójimo o, lo que es equivalente, como nuestro prójimo es capaz de amarnos”. (Smith, [1759], parte I, sección I, capítulo 5, 2004: 74–75).

Para ponderar el alcance de la virtud y la aprobación, advierte la necesidad de considerar el momento histórico-contextual, en que se miran las manifestaciones de la virtud y la aprobación, sobre todo porque no tiene un carácter absoluto.<sup>153</sup>

Las virtudes personales generan una personalidad con determinadas características, contribuyendo al logro de algún fin deseado. Los medios virtuosos, además de su belleza, garantizan el mejor fin. Las características de las virtudes se concentran en dos aspectos: por un lado la afabilidad (merecer afecto), y por el otro, ser meritoria (recompensa).

La esencia de la virtud es la autoaprobación con la característica de suscitar satisfacción por ser suficiente por sí sola, independientemente de cualquier ventaja que dimane de ella.<sup>154</sup>

El caso extremo, lo representan los viles y abyectos. El arquetipo del virtuoso, es aquel que logra suscitar la mayor admiración, el aprecio por su capacidad de autocontrol, permitiendo enlazar las virtudes refinadas, afectivas y correctas.<sup>155</sup>

Para Smith las virtudes son imperfectas, pues no son reglas fijas y determinadas con absoluta precisión, pero sí lo suficientemente descritas para imaginarse la perfección y orientar nuestra actuación. Al ser las virtudes imperfectas, se impone la idea de la corrección en el actuar humano.<sup>156</sup>

Compara las reglas de la gramática con la práctica de las virtudes para marcar el ámbito y alcance de las mismas. Para alcanzar la armonía plena, la cual si bien nos enseña a redactar correctamente, no se extiende al nivel del arte de escribir.

---

<sup>153</sup> “(...) comportarse con la más absoluta propiedad no requiere más que el grado común y ordinario de sensibilidad y autocontrol que posee el más despreciable de los seres (...) Hay algunas situaciones que pesan tanto sobre la condición humana, que el mayor grado de control de una criatura tan imperfecta como el hombre, no es capaz de amortiguar por completo (...) hasta ese límite de moderación en el que el espectador imparcial puede adoptarlas (...) en esos casos (...) la conducta del paciente no es totalmente correcta, resulta en cualquier caso digna de aplauso e incluso en cierta medida puede ser calificada de virtuosa (...) y aunque no alcance la perfección absoluta puede que constituya una aproximación a la perfección (...)” Smith alude al caso con el crítico de arte, deja a un lado su “noción de perfección” y así poder plantearse la jerarquía de una obra en correspondencia con otras de similar tipo. (Smith, [1759], parte I, sección I, capítulo 5, 2004: 76–77).

<sup>154</sup> “El anhelo de la justa fama, de la gloria verdadera, incluso por sí mismas e independientemente de cualquier ventaja (...) su auto aprobación no requiere de otros. Es suficiente por sí sola y él está satisfecho con ella (...) Afanarse por conseguirlo es amar la virtud.” (Smith, [1759], parte III, capítulo 2, 2004: 231).

<sup>155</sup> “La persona más (...) virtuosa, la persona que (...) más amamos y reverenciamos, es la que une al más absoluto control de sus sentimientos primarios y egoístas, la más profunda sensibilidad con relación a los sentimientos de los demás, tanto a los primarios como a los simpatizadores.” (Smith, [1759], parte III, capítulo 3, 2004: 273).

<sup>156</sup> “En la práctica de las demás virtudes, nuestro proceder debe orientarse por una determinada idea de la corrección, una cierta predilección por un tenor particular de comportamiento, más que por la consideración a una máxima o norma específica y debemos atender a la finalidad y fundamento de la regla más que a la regla misma.” (Smith, [1759], parte III, capítulo 6, 2004: 308).

### ***Las dimensiones teológica, ontológica y antropológica***

A través del mecanismo de la simpatía y de la figura del espectador imparcial, acopla las dimensiones teológica, ontológica y antropológica de su ética, filosofía política y economía, como a continuación se expone.

Hilvana su concepción desde el ámbito de un plan divino, expresión de la perfección celestial, conectada por la creencia y la fe en la existencia de un mundo venidero, lugar de justicia plena para todos. En este mundo del porvenir, se instalará el Tribunal supremo; el “Juez del mundo” dictará el fallo que compense y restituya al humillado, al explotado en el mundo terrenal, para conducirlo a la felicidad eterna.

Aunque el ser humano es imperfecto, Dios, el “omnisciente Autor de la naturaleza” lo ha hecho a su imagen y semejanza. Ha instalado en él los principios que le permitan advertir el plan divino y la facultad para regular su actividad pasional, conducirla por el sendero de la prudencia y de la virtud para coadyuvar, a manera de vicergerente, a la realización del plan divino aquí en la tierra.

La vicegerencia tiene su ámbito bien definido, el cual no invade el del regente celestial; pues aunque la persona puede juzgar a partir de un horizonte de humanidad –como juez de primera instancia– cabe la apelación a un tribunal supremo.<sup>157</sup>

El ser humano tiene así la facultad de advertir el impulso de su interior, originada en su estructura natural de sentimientos y pasiones, sirviéndole de conexión con el “Autor de la naturaleza y su plan divino” y procurando, en primera instancia, a cuidarse de sí mismo pero también a actuar interesándose en los demás.

Si bien el cuidado de sí mismo es punto de partida para el desdoblamiento de los afectos, del ser humano, su círculo se amplía desde los seres queridos más cercanos a los más lejanos en un horizonte de humanidad. Ello es posible porque el ser humano smithiano posee una dimensión trascendente refrenando el egoísmo e impide someter la miríada de pasiones y sentimientos humanos que le son propios. Así el horizonte utópico de la ética smithiana se asocia a la fe en Dios y en el mundo del porvenir pleno de justicia, paz y felicidad. Utopía

---

<sup>157</sup> “Pero aunque el hombre ha sido de esta manera convertido en juez inmediato de la humanidad, lo es sólo en la primera instancia y sus sentencias pueden ser apeladas a un tribunal mucho más alto, el tribunal de sus propias conciencias, el del supuesto espectador imparcial y bien informado, el del hombre dentro del pecho, el alto juez y árbitro de su conducta...” (Smith, [1759], parte III, capítulo 2, 2004: 244 y ss).

donde el ser humano puede aproximarse mediante la edificación de una infraestructura moral y ética, que enmarque su acción. Así, las imperfecciones de las personas y de su mundo se regulan, se ordenan, se equilibran y se armonizan con expedientes terrenos y trascendentes.

En Smith la moral no está dada, es un *constructo*, tiene su fundamento en lo trascendente, pero cuya concreción se apoya en la experiencia humana. Las convenciones fruto de la interacción humana se apoyan en la tradición, hábitos, cultura y el desarrollo socioeconómico asociados al progreso de la sociedad.

### ***La mano invisible***

No sólo en TSM y en la *Riqueza de las naciones* se alude a la noción de la mano invisible, también está en el texto *Historia de la astronomía*, donde se vincula con supersticiones primitivas. La mano invisible expresa el proceso automático del mercado y el resultado positivo no planeado. Se presenta como “dispositivo capaz de producir un resultado socialmente deseable aunque inconscientemente derivado de las acciones no planeadas de millones de individuos” (Nadal, 1999).

En TSM, el mecanismo de la *mano invisible* es puesto como elemento de justicia celestial y en el plano terrenal, como factor tangible, ejecutivo y redistributivo.

Al referirse a los ricos terratenientes, indica Smith: “a pesar de su natural egoísmo y avaricia” dividen sin proponérselo

(...) el fruto de todas sus propiedades (...) Una mano invisible los conduce a realizar casi la misma distribución de las cosas necesarias para la vida que habría tenido lugar si la tierra hubiese sido dividida en porciones iguales entre todos sus habitantes y así sin pretenderlo, sin saberlo, promueven el interés de la sociedad y aportan medios para la multiplicación de la especie.”<sup>158</sup>

La mano invisible, es la metáfora smithiana para secularizar la conducción celestial, ahora al ámbito terrenal. Para Hinkelammert, la *mano invisible* es la estructura del mercado, el automatismo que concilia, equilibra y actúa para el bienestar general. Esa capacidad mágica conferida al mercado, es el atractivo empírico de la utopía smithiana.

---

<sup>158</sup> (Smith, [1759], parte IV, capítulo 1, 2004: 324).

Preservando su infinito poder y manteniendo el mecanismo “invisible como Dios mismo”, agrega:

Todos los problemas de la humanidad referentes al conflicto de los intereses de unos y otros y la contradicción constante entre egoísmo y altruismo, amor a sí mismo y amor al prójimo, se solucionan por un golpe de mano al introducir la estructura del mercado. Lo que toda la humanidad no supo solucionar, ahora una simple estructura lo soluciona. Es el utopismo de la gran armonía.<sup>159</sup>

En Smith existe plena conciencia de la cortapisa terrenal para alcanzar la perfección divina en su totalidad, aunque sí realizable en sus limitaciones humanas. De ahí su énfasis en el cultivo de las virtudes, la asimilación conciente del mecanismo de simpatía. A través del mérito, la corrección y aprobación de los sentimientos avivados en la interrelación social, se puede construir el edificio ético pertinente, aceitar las ruedas de la maquinaria celestial, a la cual subordinarse sumisamente y adentrarse al mejor mundo posible.

La figura del sabio y virtuoso le permite a Smith ilustrar el empeño innato del ser humano de mirarse en Dios, a manera de “arquetipo de perfección” y construir su edificio ético en la experiencia social. El movimiento va de lo divino a lo terrenal y de lo natural a lo artificial.

Dice Smith, el sabio dirige su atención a:

(...) la idea de la exacta propiedad y perfección. En cada ser humano late una noción de este tipo, formada gradualmente a partir de sus observaciones del carácter y proceder tanto de él mismo como de otros. Es la obra lenta, gradual y progresiva del gran semidiós dentro del pecho, el ilustre juez y árbitro de la conducta.<sup>160</sup>

La limitación humana es tratada por Smith como una imitación humana que no alcanza la perfección divina debido a que emula la perfección inalcanzable pues “lo que imita es la obra de un artista divino, que nunca puede igualarse”<sup>161</sup>.

Así el *sabio*, colocado como extremo positivo e ideal frente a la persona común, es capaz de situarse (y por ende sacrificarse) al plan divino.<sup>162</sup>

---

<sup>159</sup> (Hinkelammert, 2000: 76 y ss).

<sup>160</sup> (Smith, [1759], parte VII, sección III, capítulo 1, 2004: 429 y ss).

<sup>161</sup> (Smith, [1759], parte VII, sección III, capítulo 1, 2004: 429 y ss).

<sup>162</sup> “El individuo sabio y virtuoso está (...) dispuesto a que su propio interés particular sea sacrificado al interés general de su estamento o grupo (...) está dispuesto en todo momento a que el interés de ese estamento o grupo sea sacrificado al interés mayor del estado (...) dispuesto a que todos esos intereses inferiores sean sacrificados

Tras definir los ámbitos del “Conductor del universo” (dirigir el gran sistema del universo y cuidar de la felicidad universal), queda delimitar sólo aquello correspondiente a los seres humanos, el cuidado de su propia felicidad, la de su familia, sus amigos y su país.<sup>163</sup>

Entre la plena perfección divina y la imperfección terrena del ser humano, se incrusta en la naturaleza humana un vicegerente, a manera de semidiós, instalado en nuestro ser (como el hombre que llevamos en el pecho), así la persona –voluntaria e involuntariamente– coadyuva a la realización del plan divino.

En este plano, Dios, la benevolencia universal, se manifiesta en la figura principal del mecanismo de simpatía: el espectador imparcial. De esta manera, Smith ofrecerá la demostración de la existencia de un orden y una armonía natural en el universo.

En la idea del orden, aunque elitista-clasista, se contemplan dispositivos igualitarios (la Providencia, sentencia Smith, jamás olvidó o abandonó a aquellos que parecían haber quedado fuera del reparto y en ningún aspecto son inferiores a quienes parecieran hallarse muy por encima de ellos) y su planteamiento económico es inseparable de su visión de una arquitectura ética, donde el mecanismo de la simpatía y la figura del espectador imparcial son fundamentales.

Desde luego, Smith es realista y termina por aceptar la presencia de un puño visible para el funcionamiento de la *mano invisible*. Su posición sobre la *pax britannica* donde el poder naval y las pesquerías fueron componentes relevantes en la hegemonía ejercida por el imperio británico por varios siglos.<sup>164</sup>

---

al mayor interés del universo, al interés de la gran sociedad de todos los seres sensibles e inteligentes, de los que el mismo Dios es inmediato administrador y director. Si está en él (...) arraigada la (...) convicción de que este Ser benevolente y omnisciente no admite en su sistema de gobierno ningún mal parcial que no sea necesario para el bien universal, debe ponderar todos los infortunios que pueden sobrevenirle (...) en tanto que necesarios para la prosperidad del universo (...) de haber sido consciente de todas las conexiones e interdependencias de las cosas, debió sincera y devotamente haber deseado.” (Smith, [1759], parte IV, sección II, capítulo 3, 2004: 410).

<sup>163</sup> “(...) la administración del gran sistema del universo, el cuidado de la felicidad universal de todos los seres racionales y sensibles, es labor de Dios (...) Al ser humano le corresponde un distrito (...) adecuado a la debilidad de sus poderes y la estrechez de su comprensión: el cuidado de su propia felicidad, de la de su familia, sus amigos, su país; y el estar ocupado en la contemplación del distrito más sublime nunca puede servir de excusa para que abandone el más modesto.” (Smith, [1759], parte VI, sección II, capítulo 3, 2004: 412).

<sup>164</sup> Escribe Mattelart: “Aprueba sin reservas el mantenimiento de esa típica reglamentación del proteccionismo que es la Navigation Act. (...) este decreto de Oliver Cromwell, dictado en 1651, prohibía a cualquier barco extranjero llevar a los puertos ingleses mercancías que no fueran originarias del país de su pabellón. Smith admite que esta política no 'es favorable al comercio exterior o al aumento de esta opulencia que pueda derivarse de él', pero reconoce que, 'como la defensa es mucho más importante que la opulencia', la Navigation Act es 'sin lugar a dudas la más prudente de todas las regulaciones comerciales de Inglaterra'. Adopta el mismo punto de

## *Plan divino*

El pensador escocés hace girar su concepción del mundo en la creencia, sostenida por una fe religiosa y una utopía de corte ético, de la existencia de un *plan divino*, todo orden, armonía y equilibrio; espacio de felicidad y justicia; es decir, el mejor y único mundo posible.<sup>165</sup>

Incluye en el mundo a todos –malos y buenos–, bajo el manto del Ser divino, el cual además de orientar el movimiento del universo, procura la mayor dicha. Este aspecto es central para entender la concepción smithiana de la naturaleza humana, la cual dota a cada individuo, por más virtuoso o ruin que sea, de las mismas facultades sentimentales y de razón para advertir el plan divino.

Estima al ser humano incapaz de controlar en su totalidad el curso natural de las cosas; por más que conozca las leyes que rigen a la naturaleza y a la sociedad.<sup>166</sup> Es decir, aunque naturalmente se observen reglas generales para escoger los medios más adecuados a la consecución de un fin noble para la especie humana, lo cierto es, la división de clases y la opresión, así como la explotación y humillación que suscitan, provoca una ruptura de dichas reglas; por ende, se apela a la intervención divina para restaurarla.

En línea con su visión, Smith cree en un Dios justo, no deja a nadie fuera del reparto de la riqueza. El mecanismo consagrado es la *mano invisible*.

El Dios justo también incuba en la naturaleza humana la idea de otro mundo, noción reforzada por la Iglesia, buscando el consuelo de los humildes y humillados, en la esperanza de que serán compensados de los agravios recibidos, y premiados por sus esfuerzos de virtud.

---

vista protector respecto de las pesquerías, porque 'contribuyen a la defensa de la nación al incrementar el número de marinos y de barcos'. (Cfr. Mattelart, 2000: 94 y ss).

<sup>165</sup> “Nuestra felicidad (...) depende en muchas ocasiones de la humilde confianza y expectativa de una vida futura, una fe y una esperanza profundamente enraizadas en la naturaleza humana (...) el que exista un mundo del porvenir, donde se hará recta justicia de todos los seres humanos (...)” (Smith, [1759], parte III, capítulo 2, 2004: 246).

<sup>166</sup> “El curso natural de las cosas no puede ser totalmente controlado (...) la corriente es demasiado rápida y demasiado poderosa como para que pueda interrumpirla y aunque las reglas que la dirigen fueron estipuladas con los mejores y más sabios propósitos, a veces generan efectos que escandalizan todos sus sentimientos naturales.” (Smith, [1759], parte III, capítulo 5, 2004: 298).



Cuando la persona requiere apelar a la aprobación suprema, más allá de logros a través del mecanismo de simpatía, recurre al tribunal supremo, al Juez del mundo: a Dios. Con este expediente el individuo salvaguarda su inocencia y virtud así como el sosiego.<sup>167</sup>

Si bien el mundo moral de Smith es de armonía, debido a la existencia de la ley moral divina apela al papel activo del individuo. Contrario a la filosofía estoica –de la cual es un asiduo lector– la propuesta vindica al ser humano como agente de su devenir, con capacidad propia para advertir, interpretar y actuar en torno el plan divino. Así, nuestro autor removerá el hedonismo y pasividad estoica pero retendrá la idea del plan divino.<sup>168</sup>

Éste es uno de los núcleos de la ética smithiana: el ser humano tiene capacidad (a partir de una estructura natural de sentimientos y pasiones; así como, de su facultad racional-trascendente) para coadyuvar a la realización del plan divino.

Para Smith, todos tenemos acceso a la ley divina a través de nuestras facultades morales. Éstas son impresas por la naturaleza y confirmadas por el razonamiento y la filosofía. Es decir, el ser humano cuenta con la capacidad de aprehender las reglas morales generales y al actuar en correspondencia, buscando los medios más efectivos para promover la felicidad de la humanidad; se coopera con la Deidad y se le auxilia en su plan divino.<sup>169</sup>

### ***La concepción ontológica***

La constitución y modelación de la estructura natural de sentimientos del ser humano, si bien se produce a través de épocas, culturas, pertenencia social, experiencia, hábitos y educación,

---

<sup>167</sup> “El único consuelo efectivo para la persona humillada y afligida estriba en apelar a un tribunal más alto, el del Juez del mundo que todo lo ve (...) ante el cual su inocencia a su debido tiempo será declarada y su virtud finalmente recompensada, es lo único que puede animar la fragilidad y el abatimiento de su mente, ante la perturbación y estupefacción del hombre dentro del pecho que la naturaleza ha establecido en esta vida, como el mayor guardián no sólo de su inocencia, sino también de su sosiego.” (Smith, [1759], parte III, capítulo 2, 2004: 246).

<sup>168</sup> El rechazo de Smith a la apatía estoica y su sentido de corrección se refleja cuando escribe sobre el plan divino estoico: “Los antiguos estoicos pensaban que como el mundo estaba gobernado por la imperiosa providencia de un Dios sabio, poderoso y bueno, cada acontecimiento singular debía ser considerado como una parte necesaria del plan del universo, que tendía a promover el orden y felicidad general del conjunto: que los vicios y locuras de la especie humana (...) constituirían una parte necesaria de este plan como su sabiduría y su virtud; y merced a aquel arte eterno que extrae el bien del mal, tenderán igualmente a favor de la prosperidad y perfección del gran sistema de la naturaleza.” (Cfr. Smith, [1759], parte III, capítulo 2, 2004: 235 y ss; parte III, capítulo 3: 260; parte I, sección II, capítulo 3: 96).

<sup>169</sup> “Al obrar conforme a los dictados de nuestras facultades morales (...) buscamos los medios más efectivos para promover la felicidad de la humanidad (...) en algún sentido cooperamos con la Deidad y ayudamos en la medida de nuestras posibilidades al plan de la providencia”. (Smith, [1759], parte III, capítulo 5, 2004: 294).

siempre se apoya guiándose en la trascendencia de su ser, permitiendo al ser humano identificar la divinidad, atisbar un horizonte de humanidad y eternidad.

El vicerente personifica la dimensión trascendente del ser humano smithiano, hecho a imagen y semejanza de Dios, es capaz de percibir cómo discernir los sentimientos y opiniones de los demás, acogerlos a través del mecanismo de la corrección y la prudencia.<sup>170</sup>

El hombre exterior acoge al hombre interior. Dios guía el sentir del hombre interior. Aunque la identificación del hombre exterior con el interior no es inmediata, ésta se logra a la postre. La figura de espectador imparcial, una vez la persona adopta la imagen ideal del *hombrecillo que llevamos dentro del pecho*, sirve entonces para examinar su propia circunstancia.<sup>171</sup>

El hombre exterior sabe empero, cuando el hombre interior actúa como juez, nos permite mirarnos con la prudencia necesaria y conciliar nuestros intereses con los intereses de los otros.<sup>172</sup>

La relación entre el hombre exterior y el interior implica la percepción y juicio de un tercer ojo: no basta la perspectiva del agente ni de la persona directamente involucrada, se requiere de un tercero, ajeno a los intereses particulares, que nos pueda juzgar con imparcialidad. El espectador imparcial es la figura, emerge del hábito, y la experiencia explicaría la relación compleja entre lo empírico y lo trascendente.<sup>173</sup>

---

<sup>170</sup> “(...) el omnisciente Autor de la naturaleza ha enseñado al ser humano a respetar los sentimientos y opiniones de sus semejantes (...) Ha hecho del hombre (...) el juez inmediato del género humano; y en este aspecto (...) lo ha creado a su imagen y semejanza y designado vicerente sobre la tierra, para supervisar la conducta de sus hermanos. La naturaleza enseña éstos a reconocer ese poder y jurisdicción que le han sido conferidos, a ser más o menos humillados y abochornados cuando han incurrido en su censura y a estar más o menos alborozados cuando han obtenido su aplauso.” (Smith, [1759], parte II, capítulo 2, 2004: 244).

<sup>171</sup> “(...) Casi se identifica con y se transforma en ese espectador imparcial y casi no siente sino que dicho gran árbitro de su conducta lo orienta a sentir.” Añade Smith: “Al cabo, se identifica con el hombre ideal dentro del pecho y se vuelve el espectador imparcial de su propia situación (...)” (Smith, [1759], parte III, capítulo 3, 2004: 265 y 268).

<sup>172</sup> “(...) aunque la aprobación de su propia conciencia apenas pueda contentar la flaqueza del hombre (...) aunque el testimonio del supuesto espectador imparcial (...) no siempre puede satisfacerlo en solitario (...) y es sólo al consultar con este juez interior que podemos llegar a observar lo tocante a nosotros mismos en su perfil y dimensiones correctas o a establecer comparaciones adecuadas entre nuestros propios intereses y los de los demás.” (Smith, [1759], parte III, capítulo 3, 2004: 502).

<sup>173</sup> “Debemos enfocarnos no desde nuestra posición ni desde la de la otra persona (...) sino desde la posición y con los ojos de un tercero, que no mantenga ninguna conexión particular con ninguno de nosotros y que nos juzgue con imparcialidad. Aquí también el hábito y la experiencia nos han adiestrado para hacer esto de forma tan sencilla y pronta que apenas nos damos cuenta que lo hacemos.” (Smith, [1759], parte III, capítulo 3, 2004: 251).

El mecanismo de simpatía registra un sentido complejo, de lo externo a lo interno y viceversa. El examen realizado por el individuo de su actuación en un desdoblamiento de quien examina y juzga (espectador) y quien es objeto de ese ejercicio (agente).<sup>174</sup>

La relación entre espectador y agente genera una tercera figura: el espectador imparcial. Esta figura se asocia a la necesidad de la búsqueda de la aprobación y la autoaprobación.<sup>175</sup>

La imperfección humana provoca que en determinadas circunstancias, las limitaciones propiamente humanas, terrenales no sean suficientes, para hacer valer nuestro sentido de la propiedad y de la justicia de manera adecuada, para equilibrar nuestros impulsos tanto benevolentes como de interés propio. Frente a esta situación queda el sujeto interior trascendente.<sup>176</sup>

Smith destaca el rol de la razón, para discernir lo empírico-experimental con lo trascendente.<sup>177</sup> El sujeto trascendente se hace presente en la figura de vicegerente o semidiós smithiano, cuya cualidad es tener una parte terrena-mortal y otra eterna-divina.<sup>178</sup>

---

<sup>174</sup> “Cuando abordo el examen de mi propia conducta, cuando pretendo dictar una sentencia sobre ella y aprobarla o condenarla (...) me desdoble en dos personas (...) el yo que examina y juzga representa una personalidad diferente del otro yo, el sujeto cuya conducta es examinada y enjuiciada. El primero es el espectador, cuyos sentimientos con relación a mi conducta procuro asumir al ponerme en su lugar y pensar en cómo la evaluaría, yo desde ese particular punto de vista. El segundo es el agente, la persona que con propiedad designo como yo mismo y sobre cuyo proceder trato de formarme una opinión como si fuese un espectador (...)” (Smith, [1759], parte III, capítulo 1, 2004: 224 y ss).

<sup>175</sup> “(...) para alcanzar esta satisfacción, debemos transformarnos en espectadores imparciales de nuestra personalidad y conducta. Debemos procurar contemplarlos como probablemente lo harán otros. Si desde tal perspectiva nos parecen ser lo que aspiramos, quedamos felices y contentos (...) su aprobación necesariamente confirma nuestra auto aprobación.” (Smith, [1759], parte III, capítulo 1, 2004: 227).

<sup>176</sup> Cuando “el sentido de la propiedad y la justicia no corrigiera la desigualdad natural de nuestros sentimientos” y cuando el “apagado poder del humanitarismo” o el “tenue destello de la benevolencia” no es “capaz de contrarrestar los impulsos más poderosos del amor propio”. Queda diría Smith, el sujeto interior trascendente. (Smith, [1759], parte III, capítulo 3, 2004: 252–253).

<sup>177</sup> “Es la razón, el principio, la conciencia, el habitante del pecho, el hombre interior, el ilustre juez y árbitro de nuestra conducta (...) las confusiones naturales del amor propio, sólo pueden ser corregidas por la mirada de este espectador imparcial. Él es quien nos indica (...) la propiedad de renunciar a los mayores intereses (...) Lo que nos incita a la práctica de esas virtudes divinas no es el amor al prójimo, no es el amor a la humanidad. Lo que aparece en tales ocasiones es un amor más fuerte, un afecto más poderoso: el amor a lo honorable y noble, a la grandeza, la dignidad y eminencia de nuestras personalidades.” (Smith, [1759], parte III, capítulo 3, 2004: 253).

<sup>178</sup> “(...) dicho semidiós dentro del pecho, parece como los semidioses de los poetas: de extracción en parte inmortal pero en parte también mortal. Cuando sus dictámenes son dirigidos rectos y firmes por el sentido de lo laudable y lo reprobable, parece actuar en consonancia con su extracción divina; pero cuando permite quedar estupefacto y confundido por los juicios de hombres ignorantes y endebles, descubre su conexión con la mortalidad.” (Smith, [1759], parte III, capítulo 2, 2004: 246).

## *La concepción antropológica*

Cuando se critica al liberalismo, se tiene una clave poderosa de análisis consistente en indicar el carácter a-histórico del individuo. Margaret Thatcher solía decir que la “sociedad no existe”. Esta expresión se apegaba al beligerante discurso neoliberal que caracterizó a la primera ministra británica haciendo gala de pragmatismo extremo: si el problema es el Estado, privatícese. Si el problema es la sociedad, individualícese. El individuo es el soberano y su reino el mercado.<sup>179</sup>

En el caso de Smith, es difícil asignarle dicha clave, pues el ilustrado escocés tenía muy claro el carácter social del individuo.<sup>180</sup> Su concepción antropológica, como antes la aristotélica, es sin duda un antecedente importante en la concepción sociológica marxista.

El individuo sólo es concebible como propiamente humano cuando su rostro se devela a través del espejo de la sociedad. De otra manera, no podría pensarse a sí mismo, ni tendría noción de lo meritorio, lo correcto, lo bello, o de sus respectivas graduaciones, hasta llegar a lo contrario. El espejo como conexión del individuo con lo social. Sin el espejo social todo sería indiferente.

Si fuera posible que una criatura humana pudiese desarrollarse hasta la edad adulta en un paraje aislado, sin comunicación alguna con otros de su especie, le sería tan imposible pensar en su propia personalidad, en que la corrección o demérito de sus sentimientos y su conducta, en la belleza o deformidad de su rostro. Todos ellos son objetos que no es fácil que vea, que naturalmente no observa y con respecto a los cuales carece de un espejo que los exhiba ante sus ojos. Pero al entrar en sociedad, inmediatamente es provisto por el espejo que antes le faltaba (...) sólo nos preocupa nuestra belleza y fealdad en razón de su efecto sobre los demás. Si careciésemos de conexión alguna con la sociedad, ambas nos resultarían por completo indiferentes.<sup>181</sup>

Smith explica el desdoblamiento obtenido en la persona para mirarse a sí mismo. El mecanismo de la simpatía y su dispositivo de corrección implica ponerse en el lugar del otro a

---

<sup>179</sup> (Ormerod, 1995: 25 y 52).

<sup>180</sup> “(...) el ser humano, que sólo puede subsistir en sociedad, fue preparado por la naturaleza para el contexto al que estaba destinado. Todos los miembros de la sociedad humana, necesitan de la asistencia de los demás y de igual forma se hallan expuestos a menoscabos recíprocos.” (Smith, [1759], parte II, sección II, capítulo 3, 2004: 182).

<sup>181</sup> (Smith, [1759], parte III, capítulo 1, 2004: 222, 223 y ss).

través de la imaginación, no sólo para aproximarse al sentimiento de ese otro, sino también para verse a sí mismo desde la perspectiva de cómo nos ven los otros.<sup>182</sup>

Las costumbres y la moda (ésta última como especie particular de las costumbres) inciden en los principios, normas morales y en los juicios mismos. Las costumbres explican la miríada de criterios, las creencias por demás disonantes e inusuales que emergen en países y temporadas diversas acerca de lo elogiado o censurable.

Respecto a la relación de la costumbre y la imaginación, Smith remarca: la costumbre, conecta a través de la imaginación, la idea de un específico estilo de vida y carácter opuesto a todo aquello que no lo exprese.

Desde luego las costumbres no son fijas. Las cualidades establecidas en su “justo medio” base de las costumbres varían en tanto las circunstancias lo hagan también, para ajustarse a las características nuevas de las costumbres. Así, éstas corresponden y son las adecuadas a las condiciones históricamente dadas.

A manera de otro engaño de la naturaleza y para redimensionar el peso de la razón, subraya la incidencia de las costumbres en los juicios de las personas, más allá de las conjeturas de las personas. Recurre al caso del capitel dórico, la voluta jónica y la frondosidad corintia para demostrar cómo la costumbre y la moda ejercen mucha influencia sobre los juicios, rechazando la idea en torno a las reglas de los juicios basadas por entero en la razón y la naturaleza, y no en el hábito o el prejuicio.<sup>183</sup>

Si bien, la costumbre acentúa o atempera el sentido de propiedad y corrección, el alcance de la influencia de las costumbres en los sentimientos morales de aprobación; es decir, concerniente a los sentimientos de aprobación y desaprobación moral, es menor respecto a otros sentimientos.

---

<sup>182</sup> “(...) empezamos a examinar nuestras pasiones y conducta y a analizar cómo aparecerán éstas a sus ojos, pensando cómo las juzgaríamos nosotros en ellos. Suponemos que somos espectadores de nuestro propio comportamiento y tratamos de imaginar qué efecto producirá en nosotros, visto desde tal perspectiva. Este es el único espejo mediante el cual podemos, en alguna medida, escudriñar la corrección de nuestra conducta con los ojos de los demás.” (Smith, [1759], parte III, capítulo 1, 2004: 224).

<sup>183</sup> “¿Qué razón puede haber (...) para que el capitel dórico sea el adecuado a una columna cuya altura equivale a ocho veces su diámetro, la voluta jónica a uno de nueve veces y la frondosidad corintia a uno de diez? (...) Parece (...) algo difícil el concebir que esas formas (...) son las únicas adecuadas para esas proporciones y que no podría haber otras quinientas que antes de establecerse la costumbre no habrían valido exactamente igual. Pero (...) salvo que sean completamente irrazonables, es absurdo pensar en cambiarlas por otras que sólo son igualmente buenas o incluso por otras que en punto a elegancia y belleza ostentan naturalmente una pequeña ventaja sobre ellas”. (Smith, [1759], parte V, capítulo 1, 2004: 341–342).

Advierte acerca del contexto en que una persona se inscribe para acentuar el rechazo o la tolerancia hacia aspectos relacionados con el bien o el mal, con lo propio o impropio, virtuoso o no. Adicionalmente la moda reputa vicios o desaprueba virtudes o estima.

Critica aquellas versiones empeñadas en resaltar los vicios de los poderosos y menospreciar las virtudes de los humildes y laboriosos.<sup>184</sup> La advertencia es clara, las costumbres no deben pervertir los sentimientos naturales generales, a la manera de los usos particulares, so pena de perecer como sociedad. Pone el caso del infanticidio tolerado en culturas “civilizadas” como la griega.

### ***Las reglas morales***

Las reglas morales deslindan acerca de lo justo y apropiado, son para Smith un *constructo* social; es decir, no están dadas por la naturaleza. Describe el proceso para la elaboración de dichas reglas generales, muy asociado a la explicación del establecimiento de las convenciones: cernido por el sentido natural del mérito y la corrección; así como, por la experiencia en el análisis casuístico-modélico de actos y circunstancias, generadoras de las reglas generales.<sup>185</sup>

Las reglas generales se constituyen en patrones de juicio, una vez creadas como *constructo* social con alcance general o universal, por lo mismo se puede recurrir a ellas en los casos de controversia o duda. Para fines prácticos, las reglas generales son valiosas para contener el amor propio y ceñirlo al ámbito de lo correcto y lo justo en nuestra vida cotidiana.<sup>186</sup>

---

<sup>184</sup> “En todos los tiempos, los vicios de los personajes importantes han sido aceptables para las mentes superficiales. Los asocian no sólo con el esplendor de la fortuna, sino con muchas virtudes relevantes que atribuyen a sus superiores, con el espíritu de libertad e independencia, con la franqueza, la liberalidad, la humanidad y la cortesía.” (Smith, [1759], parte V, capítulo 1, 2004: 350).

<sup>185</sup> “Nuestra continua observación de la conducta ajena, nos conduce insensiblemente a formarnos unas reglas generales sobre lo que es justo y apropiado hacer o dejar de hacer (...) Así, se forman las reglas generales de la moral. Se basan en última instancia, en la experiencia de lo que en casos particulares aprueban o desaprueban nuestras facultades morales, nuestro sentido natural del mérito y la corrección. No aprobamos, ni condenamos inicialmente los actos concretos, porque tras el examen correspondiente resulten compatibles o incompatibles con una determinada regla general (...) la regla general se forma cuando descubrimos por experiencia, que todas las acciones de una cierta clase o caracterizados por determinadas circunstancias, son aprobadas o reprobadas.” (Smith, [1759], parte III, capítulo 4, 2004: 283 y ss).

<sup>186</sup> “(...) Esas reglas generales de conducta, una vez fijadas en nuestra mente por la deliberación sistemática, son de copiosa utilidad para corregir las tergiversaciones del amor propio, con relación a lo que es justo y apropiado hacer en nuestro contexto particular.” (Smith, [1759], parte III, capítulo 4, 2004: 285).

A diferencia de otras virtudes sólo las reglas generales expresadas como justicia tienen un grado de exactitud y precisión. Además, el acatamiento a las reglas generales de conducta concierne al sentido del deber, y funge de guía para la vida humana.

También, realiza el factor fundamental relativo al cumplimiento del deber como expediente para generar confianza. Distingue entre los comportamientos extremos de las personas, aquella llevada con dignidad y abrazando siempre a sus máximas morales, y la otra, indignamente comportada de manera voluble, ocasional y sin firmeza en la observancia del deber.<sup>187</sup>

Las personas propenden a confiar más en la honradez de una persona religiosa sobre cualesquier otra; por consiguiente, la religión refuerza el sentido natural del deber.<sup>188</sup> Sin por ello desestimar la confianza, base de la convención o acuerdo, central para la veracidad, la justicia y el humanitarismo.<sup>189</sup>

### ***Justicia y derecho a la propiedad***

En medio de la vida y de los derechos personales Smith coloca el derecho a la propiedad y a las posesiones, aspecto toral en su concepción de la justicia. Soslaya así los efectos de la propiedad y las posesiones incubadas y desarrolladas bajo el capitalismo, minando la vida (“sagrado derecho”) y los derechos civiles y políticos.

La violación de la propiedad (...) el hurto y el robo (...) son delitos más graves que el incumplimiento de los contratos (...)<sup>190</sup>

---

<sup>187</sup> “Sin este respeto sagrado a las normas generales, no se puede confiar demasiado en la conducta de nadie. Ahí, radica la diferencia más esencial entre una persona de principios y de honor y el individuo más indigno.” (Smith, [1759], parte III, capítulo 5, 2004: 290).

<sup>188</sup> “Cuando las reglas generales que determinan el mérito y el demérito de los actos, llegan de ese modo a ser consideradas como las leyes de un Ser todopoderoso, que vigila nuestra conducta y que en una vida del porvenir retribuirá su observancia y penalizará su incumplimiento, necesariamente adquieren merced a esta consideración, una nueva santidad. (...) estamos bajo la mirada y expuestos al castigo de Dios, el egregio vengador de la injusticia, es un motivo capaz de domeñar las pasiones más obstinadas (...)” (Smith, [1759], parte III, capítulo 5, 2004: 300).

<sup>189</sup> “¿Cuál es la retribución más adecuada por impulsar la práctica de la verdad, la justicia y el humanitarismo? La confianza, estima y afecto de quienes nos rodean. El humanismo no desea ser insigne sino ser amado. La verdad y la justicia no se regocijan en las riquezas, sino en ser confiadas y creídas, recompensas que tales virtudes casi siempre consiguen.” (Smith, [1759], parte III, capítulo 5, 2004: 295).

<sup>190</sup> (Smith, [1759], parte II, sección II, capítulo 2, 2004: 178 y ss).

Siguiendo la tradición liberal ilustrada sobre la propiedad como sacro derecho, Smith lo eleva al plano de fundamento de la justicia misma. La justicia, virtud inserta en la utopía smithiana vislumbrada, no está dejada al mero cumplimiento voluntario. Lo terrenal coercitivo se impone como garantía de la cohesión y orden social.<sup>191</sup> Y mientras llega la utopía del ejercicio pleno de las virtudes, se impone siempre la coacción y coerción para el acatamiento a las reglas de la justicia.<sup>192</sup>

Sin reglas jurídicas, a las que el escocés reduce la justicia, se cifra la existencia misma de la sociedad. Y aún cuando podría sostenerse temporalmente una sociedad dominada por mercenarios, tendrían obligación de atenerse a los términos de consenso y actuar en consecuencia. De no ser así, nos encontraríamos en un estado de guerra, escenario de peligro, la pérdida de vida es un riesgo latente; la inviabilidad societal se impondría. En ausencia de justicia la sociedad perece.<sup>193</sup>

La justicia debe ser exacta y precisa para constituirse en garante del orden y observancia exigible de las reglas generales. Es decir, la justicia debe acatarse por la regla misma.<sup>194</sup>

Aunque los sentimientos casi nunca se ajustan a la máxima de juzgar por los hechos y no por las intenciones; lo cierto es, sólo la acción (hecho) nos forma una idea del nivel de prudencia ocasionada por dicha acción. Y asociada a la misma, la gratitud o resentimiento, el mérito o demérito suscitado. De no ser así prácticamente todo tribunal se constituiría en una santa inquisición. Es decir, los sentimientos, los pensamientos y las intenciones no pueden ser los objetivos de la sanción, sino sólo los hechos. Está en Dios juzgar este plano interno. Aparece la concepción teológica: la mano de Dios corrige lo que debe corregir.<sup>195</sup>

---

<sup>191</sup> “(...) otra virtud, cuya observancia no es abandonada a la libertad de nuestras voluntades, sino que puede ser exigida por la fuerza, y cuya violación expone al rencor y por consiguiente al castigo. Esta virtud es la justicia.” (Smith, [1759], parte II, sección II, capítulo 1, 2004: 173).

<sup>192</sup> “(...) pensamos que es totalmente correcto y cuenta con la aprobación de todas las personas, el empleo de la fuerza para cumplir con las reglas de la justicia, pero no para seguir los preceptos de las otras virtudes.” (Smith, [1759], parte II, sección II, capítulo 1, 2004: 173).

<sup>193</sup> “(...) la sociedad nunca puede subsistir entre quienes están constantemente prestos a herir y dañar a otros (...) el menoscabo, el rencor y la animadversión recíprocos aparecerán, todos los lazos de unión, saltarán en pedazos y los diferentes miembros de la sociedad serán por así decirlo disipados y esparcidos por la violencia (...) La sociedad puede mantenerse sin beneficencia, aunque no en la situación más confortable; pero si prevalece la injusticia, su destrucción será completa.” (Smith, [1759], parte II, sección II, capítulo 3, 2004: 182 y ss).

<sup>194</sup> “(...) la persona que en este aspecto tiene menos miramientos y adhiere con la inmutabilidad más obstinada a las normas generales mismas, es la más recomendable y la más confiable.” (Smith, [1759], parte III, capítulo 6, 2004: 308 y ss).

<sup>195</sup> “(...) el Autor de la naturaleza ha establecido que los únicos objetivos correctos y aprobados de la sanción y el enojo humanos, son las acciones que producen o pretenden producir un mal real (...) Los sentimientos, los designios, las emociones (...) todo el mérito o demérito de las acciones humanas, son colocados por el egregio



### ***El individuo rescatado de la voluntad general***

Smith, no admite que la voluntad o el interés general se impongan sobre el individuo. Insiste en el argumento, no se puede perjudicar al vecino aunque su ruina nos beneficie ya sea para evitar un ligero inconveniente e incluso nuestro fracaso.<sup>196</sup>

La naturaleza humana califica, por un lado, a las personas como las más aptas para ver por sí mismas, sin necesidad de un ente externo, y por otro lado, por su propio factor para contrarrestar los excesos individualistas, evitando caer en el extremo, lo individual prevaleciendo a la voluntad general. Ese factor es el mecanismo de corrección y aprobación de la simpatía.<sup>197</sup>

### ***Utopía***

Franz J. Hinkelammert critica la metáfora de la *mano invisible*, por aludir a una misteriosa estructura de mercado orientadora, a pesar de la búsqueda del interés privado, hacia el interés común, por considerar su falsedad toda vez que la realidad del mercado choca con la promesa o esperanza para la mágica superación de los problemas. Más aún, este autor desnuda el carácter represor de esta utopía, pues para sostener la utopía (orden y armonía automática producida por el mercado) se debe acallar y someter la disidencia.<sup>198</sup>

La crítica de Hinkelammert a la utopía smithiana debería, empero, reconocer o abordar un componente de la misma, a menudo rehuido por quienes nos aproximamos al pensamiento del filósofo moral escocés. A mi juicio, la utopía contempla el desarrollo de una arquitectura

---

Juez de los corazones, más allá de los límites de cualquier jurisdicción humana.” (Smith, [1759], parte II, sección III, capítulo 3, 2004: 212).

<sup>196</sup> “El perturbar su felicidad sólo porque obstruye el camino hacia la nuestra, el quitarle lo que es realmente útil para él meramente porque puede ser tanto o más útil para nosotros o dejarse dominar así, a expensas de los demás por la preferencia natural que cada persona tiene por su propia felicidad, antes que por la de otros, es algo que ningún espectador imparcial podrá admitir.” (Smith, [1759], parte II, sección II, capítulo 2, 2004: 177).

<sup>197</sup> “Cuando se analiza desde la perspectiva en la que es consciente que otros lo ven, comprende que para ellos él es sólo uno más de la multitud, en ningún aspecto mejor que ningún otro integrante de la misma. Para actuar de forma tal que el espectador imparcial pueda adoptar los principios de su proceder, que es lo que más desea, deberá (...) moderar la arrogancia de su amor propio y atenuarlo hasta el punto en que las demás personas puedan acompañarlo.” (Smith, [1759], parte II, sección II, capítulo 2, 2004: 177).

<sup>198</sup> “(...) reprimir cualquier forma que haga visible la falta de armonía” del mercado e “imponer la armonía por la fuerza.” (Hinkelammert, 2000: 77).

ético-moral tendiente a establecer las condiciones y reglas para el juego limpio,<sup>199</sup> el perfeccionamiento de virtudes en las personas motivado más allá del cumplimiento; así como, el sometimiento a la justicia (en Smith, la ley que protege la propiedad privada es central).

La utopía smithiana mira hacia las virtudes y los “buenos oficios” de quienes participan en la estructura de mercado.<sup>200</sup>

La misma naturaleza humana crea condiciones para la utopía, piensa el escocés, pues el ser humano al estar constituido para la sociedad, posee un “deseo original”, propenso, por un lado, a sentir placer y complacer a sus semejantes, por el otro, aversión y humillación ante la desaprobación de los otros hacia él.

Es decir, el ser humano desea ser aprobado, pero además siente el deseo para erigirse él mismo el objeto de lo aprobado; este segundo aspecto es condición para la virtud. El deseo y objetivo máspreciado para el ser humano es, en consecuencia, ser objeto y merecedor de aprobación.<sup>201</sup>

Para suscitar la confianza y aprecio de los otros hacia la persona, ésta debe comportarse de manera virtuosa.<sup>202</sup>

### ***Recapitulación***

Yerran quienes sostienen que Smith es el soporte del llamado capitalismo salvaje, propio del neoliberalismo rapaz montado en la fijación de mercados con plena libertad. Con nula intervención estatal en los mismos. Es lo correcto, dicen. Omiten deliberadamente la

---

<sup>199</sup> Smith: “En la carrera hacia la riqueza, los honores y las promociones, él podrá correr con todas sus fuerzas, tensando cada nervio y cada músculo para dejar atrás a todos sus rivales. Pero si empuja o derriba a alguno, la indulgencia de los espectadores se esfuma. Se trata de una violación del juego limpio, que no podrán aceptar.” (Smith, [1759], parte II, sección II, capítulo 2, 2004: 178 y ss).

<sup>200</sup> “Cuando la ayuda necesaria es mutuamente proporcionada por el amor, la gratitud, la amistad y la estima, la sociedad florece y es feliz. Todos sus integrantes están unidos por los gratos lazos del amor y el afecto y son (...) impulsados hacia un centro común de buenos oficios mutuos (...)” (Smith, [1759], parte II, sección II, capítulo 3, 2004: 182).

<sup>201</sup> “(...) la naturaleza no sólo lo dotó de un deseo de ser aprobado, sino con un deseo de ser lo que debería ser aprobado o de ser lo que él mismo aprueba en otros seres humanos. El primer deseo podría haberlo hecho desear sólo aparecer como adecuado a la sociedad. El segundo, era necesario para lograr que ansie ser realmente adecuado para ella.” (Smith, [1759], parte III, capítulo 2, 2004: 230).

<sup>202</sup> “(...) la práctica de la verdad, la justicia y el humanitarismo es un método seguro y casi infalible para adquirir las virtudes a las que básicamente apuntan: la confianza y el aprecio de quienes nos rodean.” (Smith, [1759], parte III, capítulo 5, 2004: 296).

prescripción smithiana del juego limpio; desde su utopía, total para los mercados libres; así como la práctica de la verdad, la justicia y el humanitarismo como método para adquirir y refinar virtudes.

El análisis histórico-empírico smithiano es extraordinariamente valioso, contribuye al pensamiento económico y a la filosofía (sobresalen sus ideas sobre los estadios de desarrollo, las reglas morales y las costumbres como *constructo* social, etcétera). A pesar de sus aportes Smith queda atrapado en las coordenadas de la fe, expresadas en una concepción teológica-gerencial. La maquinaria del universo mediante una suerte de manejo directivo-corporativo provee el orden, la armonía y el bien universal.

Recorre a la metáfora de la *mano invisible* para secularizar la conducción gerencial-divina al ámbito terrenal. En este plano, finco la principal crítica al pensamiento smithiano: postula la existencia totalizadora de un *plan divino*, todo orden armónico, del cual se desprende la armonía social y el equilibrio económico. Antepondrá la sumisión al sistema capitalista y universalizará al mismo como el mejor de los mundos posibles.

En el terreno humano la perfección divina no es alcanzable. Dentro de las limitaciones humanas sólo con el cultivo de las virtudes, la apropiación escrupulosa del mecanismo de simpatía y la cimentación del juego limpio mediante una infraestructura ética, será posible aceitar las ruedas de la maquinaria celestial.

Su explicación acerca de la interacción entre el hombre exterior e interior es una expresión de la relación existencial-trascendente del ser humano, relación pendular, de constante vaivén y tensión impuesta por el hombre exterior al hombre interior, para perturbar su estabilidad.

También, la distinción entre los dos tribunales (el supremo y el dimanado del mecanismo de la simpatía) indica, me parece, la procurada articulación de los planos teológico, ontológico y antropológico, explicando el énfasis puesto por el pensador escocés al señalar el deseo natural de la persona no sólo para obtener la aprobación de los demás, sino también el de merecerla.

Al explicar el mecanismo de la simpatía y la figura del espectador imparcial, son constantes los deslindes de Smith respecto al utilitarismo, entre ellos, los siguientes: 1) la simpatía ocurre de manera tan instantánea y natural que la idea de la utilidad sucede después 2) la aprobación inicial del juicio formulado por otra persona no es por consideración de lo

útil, sino por su pertinencia y específica relación con “lo verdadero y lo real” además, de vela coincidencia con nuestro juicio y 3) no se admite ocasionar ningún daño ni perjuicio a los otros, para evitar nuestra desgracia o el menor inconveniente.

## **2. EL REALISMO SMITHIANO**

Para demostrar el desafecto y distancia smithiana del utilitarismo, por lo cual resulta inapropiado clasificarlo dentro de esta tradición, como lo hace John Rawls (desde luego toda la hornada monetarista neoliberal), se contrasta a continuación la postura de éste sobre la figura del espectador imparcial *versus* la de Smith.

También se repasan las propuestas rawlsianas en materia tributaria para ilustrar la aproximación del filósofo político estadounidense con las posturas utilitaristas neoliberales en esta materia.

Finalmente se analiza la postura smithiana sobre el gasto y los ingresos públicos para probar el relevante papel asignado al Estado en el proceso de desarrollo capitalista.

### **2.1 El utilitarismo rawlsiano**

#### ***Crítica al utilitarismo***

En este apartado se examina la sección 5 del capítulo I de la *Teoría de la justicia* (en adelante, TJ)<sup>203</sup>. Es un análisis crítico, centrado en el tratamiento del filósofo político a la figura y mecanismo del espectador imparcial, para probar que el espectador imparcial no suprime al individuo, como sugiere Rawls.

Para el despliegue del punto, se seguirá el hilo conductor de Jimena Hurtado, considerando también la explicación de Enrique Dussel Ambrosini; así como, los de Isabel Wences, Carlos Obregón y Samuel Scheffler.<sup>204</sup>

---

<sup>203</sup> (Rawls, 2006).

<sup>204</sup> (Hurtado, 2006), (Dussel, 2007), (Wences, 2009), (Obregón, 1984) y (Scheffler, 2003).

### ***La explicación rawlsiana del utilitarismo***

Rawls interpreta el principio de utilidad “como la satisfacción del deseo racional” y resalta dos aspectos esgrimidos por las teorías teleológicas clásicas: primero, el bien se prescribe separado de lo justo y, segundo, lo justo se define como aquello que maximiza el bien.<sup>205</sup>

Respecto a la distribución de satisfacciones entre los individuos, así como el reparto personal de las satisfacciones en el tiempo, en la visión utilitaria esto no importa indica Rawls, excepto indirectamente, el trazo adecuado para la máxima satisfacción sojuzga la distribución. La maximización de la utilidad aplica tanto al individuo como a la sociedad, involucrando la asignación de derechos, obligaciones, oportunidades, privilegios y multiformas de riqueza.<sup>206</sup>

En el ámbito del precepto de justicia (obtención del máximo equilibrio de satisfacción), se admitiría abandonar la protección de derechos y libertades, sólo en casos excepcionales además, siempre y cuando se asegure la maximización de las ventajas.<sup>207</sup>

### ***El espectador rawlsiano versus el smithiano***

Rawls describe el funcionamiento del *espectador imparcial* para demostrar cómo el utilitarismo suprime al individuo bajo esa figura. Contrastar la figura y mecanismo de *espectador imparcial* con su teoría, anclada en la tradición liberal; coloca el interés individual por encima del interés social o colectivo. En el utilitarismo no sucede, pues el dogma: “maximizar la felicidad para el mayor número”, justifica verbigracia, según opinión generalizada, el atropello de la minoría si eso hace feliz a la mayoría. El individuo desaparece (en la fusión de sus preferencias dictaminada por el legislador utilitarista). El *espectador*

---

<sup>205</sup> Recoge de Henry Sidgwick (1838-1900), la explicación utilitarista sobre la sociedad ordenada y justa, misma que se produce “cuando las instituciones más importantes de la sociedad están dispuestas, de tal modo que obtienen el mayor equilibrio neto de satisfacción distribuido entre todos los individuos pertenecientes”. (Rawls, 2006: 34, 36 y 37). Para mayor detalle del planteamiento utilitarista consultar (Del Vecchio, 1937).

<sup>206</sup> Para Rawls: “el utilitarismo no considera seriamente la distinción entre las personas” pues el concepto de cooperación social utilitaria “es consecuencia de extender a la sociedad como el principio de elección por un individuo y entonces, hacer funcionar esta extensión fundiendo a todas las personas en una, por medio de hechos imaginativos del espectador imparcial”. (Rawls, 2006: 37-38).

<sup>207</sup> Los utilitaristas le han recordado a Rawls que sus principios de la justicia no están exentos de riesgo, dado que la concepción general de la justicia como equidad, permitiría infringir las libertades básicas bajo condiciones extraordinarias. Le han reprochado soslayar el hecho de que los “supuestos regulares” utilitaristas son suficientemente fuertes, de suerte que no sería arriesgado en exceso para las partes elegir a la utilidad promedio, incluso si ésta elección reposara en el principio de razón insuficiente. (Rawls, 2006: 35).

*imparcial* es la figura, según Rawls, justificadora para generalizar el principio utilitarista del comportamiento individual a toda sociedad.

La descripción interpretativa de Rawls es la siguiente:

[A: Este espectador es concebido como llevando a cabo la requerida organización de los deseos de todas las personas en un sistema coherente de deseos]; [B: y por medio de esta construcción muchas personas son fundidas en una sola]. [C: Dotado con poderes ideales de simpatía e imaginación], [D: el espectador imparcial, es el individuo perfectamente racional que identifica y tiene la experiencia de los deseos de otros, como si fuesen los propios]. [E: De este modo averigua la intensidad de estos deseos y les asigna su valor adecuado en el sistema único de deseos], [F: cuya satisfacción tratará de maximizar el legislador ideal ajustando las reglas del sistema social]<sup>208</sup>

Se han colocado las letras precediendo los enunciados expuestos en este párrafo de TJ, con el propósito de facilitar su examen.

Se inicia el análisis con C] para continuar con D] a manera de premisas y finalizando con A], B], E] y F], que unidas componen la conclusión en consonancia a mi interpretación.

C] Dice Rawls, el *espectador imparcial* está “dotado de poderes ideales de simpatía e imaginación”. Si interpretamos por “poderes ideales” una capacidad racional, excepcional, debe recordarse que para Adam Smith la simpatía es una operación instintiva, inherente a los seres humanos, que a través del hábito de la imaginación permite colocarse en el lugar del otro, de forma prácticamente espontánea sin consideraciones o razonamientos sobre el interés propio.

En la parte I de la sección I, capítulo 2 (Del placer de la simpatía mutua) de TSM, Smith se deslinda justamente de quienes se inclinan por derivar los sentimientos del amor propio y de la utilidad. Cuando aborda la simpatía, lo hace deslindándose de cálculos racionales inherentes del dogma utilitarista del máximo beneficio.

Rechaza ver la simpatía como principio egoísta. Al contemplar cómo se activa el mecanismo de la simpatía, advierte riesgos de confusión, e inclinarse en considerarla como basada en el amor propio. El colocarse en el lugar del otro e imaginar cómo se sentiría, dadas determinadas circunstancias, y asumir su pasión como propia no implica, afirma Smith, que el

---

<sup>208</sup> (Rawls, 2006: 38).

cambio imaginario me haga ser literalmente el otro con quien simpatizo. Por eso afirma: un hombre puede simpatizar con una mujer pariendo.<sup>209</sup>

De la práctica individual espontánea de simpatía sigue, mediante el mecanismo respectivo, instaurar reglas de comportamiento fundadas en la experiencia individual en sociedad. Ningún indicio sobre el cálculo utilitarista.

Esas reglas hacen posible la vida social, pues los individuos actúan de manera previsible y adecuada, regidos por criterios y valores vigentes en contextos sociales dados. Esto se logra, porque las reglas morales ayudan al individuo tanto a modelar las pasiones como corregir los rasgos particulares de sus apreciaciones, las cuales suelen estar afectadas por la impronta del amor consigo mismo sentida por los individuos.

Con la introducción de las reglas morales, Smith asienta su ética en el deber ser y no en el utilitarismo; además le ayudan a blindar al individuo del deseo general de la comunidad.<sup>210</sup> Por ende, la estructura básica de la sociedad no es obra de un personaje centralizador, es un efecto emergente de acciones y juicios individuales en interacción con el contexto social e histórico. El esfuerzo de Smith consistió en entender tanto al individuo como tal, como en su dimensión social.<sup>211</sup>

D] Nos dice Rawls, el individuo es perfectamente racional, capaz de identificarse con los deseos de otro como si fueran suyos. Empero, para Adam Smith, los individuos nunca experimentan los sentimientos de otros como si fueran propios.<sup>212</sup>

---

<sup>209</sup> “Cuando me duelo por la muerte de su único hijo, con objeto de identificarme con su aflicción, no pienso en lo que yo mismo, una persona con tales características y profesión, sufriría si tuviese un hijo y si ese hijo desgraciadamente muriese; lo que hago es considerar cuánto sufriría yo si yo fuese en realidad usted y no sólo cambio con usted el contexto, sino también las personas y los caracteres. Mi pesadumbre, entonces obedece por entero a su causa y en nada a la mía. Por consiguiente, no es egoísta en absoluto.” (Smith, [1759], parte VII, sección III, capítulo 1, 2004: 538).

<sup>210</sup> Smith se está deslindando de un Hobbes: los individuos “someterán sus deseos cada uno a su deseo [el soberano] y sus juicios a su juicio” y de un Rousseau: al forzar a un individuo a seguir el deseo general, realmente sólo se le está forzando a seguir su “verdadero” deseo individual. Así, el control de la comunidad sobre la persona se constriñe a proporcionar al individuo la capacidad de llegar, por sí mismo, el conocimiento moral.” (Obregón, 1984: 18 y ss).

<sup>211</sup> (Cfr. Hurtado, 2006: 22).

<sup>212</sup> “Ellos, jamás nos han llevado ni pueden llevarnos más allá de nuestra propia persona (...) sólo mediante la imaginación es que podremos formarnos alguna concepción de lo que son sus sensaciones. Y dicha facultad sólo nos puede ayudar, representándonos lo que serían nuestras propias sensaciones si nos halláramos en su lugar. Nuestra imaginación puede copiar las impresiones de nuestros sentidos; pero no de los suyos.” (Smith, [1759], parte I, sección I, capítulo 1, 2004: 50).

La simpatía no emerge tanto de la pasión observada sino la circunstancia que la promueve, por eso sostiene: podemos simpatizar incluso con los muertos.

El proceso de simpatía se despliega con respecto a los sentimientos en circunstancias específicas y no, como afirma el filósofo político, con los deseos del paciente observado. La simpatía es instantánea y no supone comportamiento racional preestablecido por parte del *espectador*.

En F] Rawls, como bien advierte Jimena Hurtado, confunde las figuras de *espectador imparcial* con la del *legislador utilitarista*. Para Benthan el *legislador utilitarista* agrega deseos y maximiza una función social de utilidad mediante el mecanismo de *felicific calculus* y no por medio del mecanismo de la simpatía. Además impugna este mecanismo por considerarlo subjetivo. Para él una acción es aprobada o repudiada, en función del rechazo o aceptación del individuo, habiendo evaluación subjetiva de quien considera la acción.

A], B], E] y F] A manera de conclusión, Rawls afirma que el *espectador* es concebido llevando a cabo la requerida organización de los deseos de todas las personas, en un sistema coherente de deseos y por medio de esta construcción, muchas personas son fundidas en una sola. El *espectador* averigua la intensidad de estos deseos y les asigna su valor adecuado en el sistema único de deseos, cuya satisfacción tratará de maximizar el legislador ideal ajustando las reglas del sistema social.

Como se habrá advertido en el análisis de los puntos C] y D], la figura de *espectador imparcial* rawlsiano, no corresponde al formulado por Adam Smith pues en la construcción de éste, únicamente se alude a la capacidad de los individuos de mirar al otro, auto-observarse y emitir juicios sobre sus observaciones. El *espectador imparcial* smithiano formula juicios sobre los sentimientos y acciones individuales, no sobre arreglos sociales. Provee pautas acerca del comportamiento individual a seguir dentro de la sociedad, no sobre la forma en que ésta debe ser organizada como un organismo independiente de la acción humana.<sup>213</sup>

---

<sup>213</sup> (Cfr. Hurtado, 2006: 97). Destaca que excepcionalmente, Smith admite que los individuos pueden castigar o aprobar un castigo “sólo atendiendo al interés general de la sociedad, que a nuestro juicio no podría ser garantizado por otra forma” pero lo reduce al plano del quebranto de disposiciones particularmente especiales de orden policial o militar pues como él se apura en aclarar “estamos tan lejos de imaginar que la injusticia debe ser castigada en esta vida sólo con miras al orden de la sociedad”. (Smith, [1759], parte II, sección II, capítulo 3, 2004: 189–190).



Cuando aborda el desarrollo capitalista y sitúa al mercado como el espacio óptimo para la actividad económica, tampoco suprime al individuo. La famosa frase sobre la *mano invisible* deja en claro que el individuo es el soberano de su actuación (al perseguir su propio interés y aún sin proponérselo beneficia a la sociedad).

Huelga comentar, Rawls hace una descripción del *espectador imparcial*, similar al “hombre doctrinario” figura descrita y cuestionada por Smith cuando acomete contra el acoso absolutista al individuo.<sup>214</sup>

El *espectador imparcial* de TSM sí estima seriamente a la persona y no la desvanece para alcanzar el máximo beneficio, razón por la cual resulta difícil aceptar la crítica al “utilitarismo” de Adam Smith.

### ***La cuestión tributaria***

En su libro: *La justicia como equidad. Una reformulación*, John Rawls propone en la cuarta parte: “Las instituciones de una estructura básica justa”, una serie de sugerencias en materia impositiva (§48 *Una nota sobre los impuestos de capitación*<sup>215</sup> y la primacía de la libertad y §49 *Las instituciones económicas de una democracia de propietarios*) en la que entran en juego sus dos principios, particularmente el componente del segundo, conocido como principio de diferencia.

El principio de diferencia es, estrictamente hablando, un principio de maximización.<sup>216</sup>

Lo que nos dice dicho principio es la necesidad de maximizar las condiciones y expectativas de los menos aventajados, ante cualquier cambio en la estructura de las cargas y beneficios de la cooperación social.

En 1971 Rawls asignaba a la tributación, clasificada como la segunda parte de la rama de distribución, la tarea de reunir los recursos demandados para la justicia y así proveer a través

---

<sup>214</sup> “Se imagina que puede organizar a los diferentes miembros de una gran sociedad, con la misma desenvoltura con que dispone las piezas en un tablero de ajedrez” y sentencia críticamente: “en el vasto tablero de la sociedad humana cada pieza posee un principio motriz propio, totalmente independiente del que la legislación arbitrariamente elija imponerle”. (Smith, [1759], parte VI, sección II, capítulo 2, 2004: 407).

<sup>215</sup> Capitación, deriva del latín *caput, capitis*, que significa cabeza. La relación característica de capitación es con casa. (García. 2012: 186).

<sup>216</sup> (Rawls, 2006: 84).

del gasto estatal los bienes, servicios públicos y las contribuciones sociales necesarias, para satisfacer el principio de diferencia. En este marco se pronunció en favor de los impuestos al consumo, considerándolos preferibles al impuesto sobre la renta.<sup>217</sup>

Ya en 1955, Nicholas Kaldor, a quien Rawls sigue, aconsejaba gravar a los individuos sobre la base de su consumo y no de sus ingresos, idea planteada por Hobbes en el Leviatán y en 1861 por John Stuard Mill, quien fuera apoyado por economistas como Marshall, Pigou, Fisher y Einaudi.<sup>218</sup> Para esta tradición, los impuestos al ingreso afectan negativamente las decisiones de ahorro e inversión de los agentes, por lo que son preferibles los impuestos al consumo.

Treinta años después, el autor de TJ mantenía la misma propuesta tributaria, en línea con la visión neoliberal. El punto de divergencia se centraría eventualmente en el grado de intervención estatal, en la redistribución de la riqueza.<sup>219</sup>

Se opone a los criterios tradicionales de la tributación, asociados a los ingresos obtenidos y la capacidad de pago. Juzga los impuestos sobre sucesión (v.gr. herencias y donaciones) y los impuestos progresivos a la renta (esto es, hacer pagar más a los de mayor ingreso y patrimonio), sustraídos del hecho de que los individuos, para satisfacer el principio marginal decreciente, presentan análogas funciones de utilidad.<sup>220</sup>

El principio de la utilidad marginal decreciente (Stanley Jevons, Karl Menger y León Walras), indica que existiría en los gustos individuales, más allá de la diversidad, una ley psicológica, según la cual la satisfacción lograda, mediante el consumo de un bien aumenta con el incremento del consumo, pero tal satisfacción acrecentada se produce a un ritmo cada vez más débil, sobreviniendo una saturación progresiva. Por tanto, la utilidad (como satisfacción o placer obtenido) de la última unidad consumida, disminuye concomitante el aumento de consumo. David Ricardo, habló de la *ley de los rendimientos decrecientes*, para predecir el decrecimiento de los rendimientos en la actividad agraria, a pesar incluso del

---

<sup>217</sup> Sobre las bondades del impuesto al consumo, el filósofo político subrayaba que “trata a todo el mundo de modo uniforme” sin mencionar empero su carácter regresivo. (Rawls, 2006: 260).

<sup>218</sup> Para mayor detalle consultar los textos de (Caballero, 2006); (Einaudi, 1948) y (Stiglitz, 1997).

<sup>219</sup> Se recomienda consultar la gráfica de Stiglitz para apreciar que el punto óptimo rawlsiano es incluso menor al óptimo utilitarista paretiano. Lo que significa que Rawls admitiría una reducción mayor a la tasa que las personas adineradas deben pagar de impuesto sobre la renta; que la del utilitarista Pareto. (Cfr. Stiglitz, 1997: 540).

<sup>220</sup> Excepcionalmente admitiría Rawls tasas progresivas (pues a decir de él, un impuesto proporcional al consumo total anual, puede contener exenciones normales para dependientes, etc.). (Rawls, 2006: 262).

aumento de la producción pues las unidades añadidas sucesivamente a la producción, tendrán una repercusión menor en el producto final, a las originalmente utilizadas.

A pesar de los buenos propósitos rawlsianos en materia tributaria: “para conservar la justicia y a la justa igualdad de oportunidades y también para prevenir las acumulaciones de propiedad y poder que corroen las instituciones correspondientes”<sup>221</sup>, la experiencia nos indica que los efectos sobre este tipo de políticas tributarias son regresivos y contrarios a los propósitos de la justicia como equidad.

La glosa que haré a las tres propuestas tributarias, muestran su aproximación a las formulaciones utilitaristas–neoliberales.

Samuel Scheffler, expone tres coincidencias con “implicaciones de largo alcance” de Rawls con el utilitarismo: la primera es la aspiración de producir una teoría con carácter constructivo y sistemático. La segunda es su acuerdo con una condición “derivada”, preceptos de sentido común sobre la justicia. La tercera, ambas posturas sobre la justicia distributiva son holistas en su naturaleza.<sup>222</sup>

Lo que me interesa resaltar, es la proximidad de las propuestas tributarias de Rawls, por lo mismo fácilmente subsumidas en la lógica neoliberal, dominante desde 1979 a la fecha.

Las tres propuestas fiscales rawlsianas con sus respectivos comentarios, son:

**1. Regular las transmisiones patrimoniales y restringir las herencias a través de la imposición de gravámenes, considerando tanto la naturaleza de los bienes como de los receptores. El propósito: garantizar la adecuada dispersión de la propiedad real y de los bienes productivos.**<sup>223</sup>

---

<sup>221</sup> (Rawls, 2006: 260 y ss).

<sup>222</sup> La afirmación del “utilitarismo rawlsiano”, expresión que no debe tomarse de manera literal, se dirige a llamar la atención en las coincidencias de Rawls con el utilitarismo. Samuel Scheffler sostiene que Rawls tiene puntos importantes de acuerdo con el utilitarismo, de manera que su teoría de la justicia se antoja como una alternativa en que el utilitarismo es deficiente, y escribe: “...no habría necesidad de proporcionar una mejor teoría, si el utilitarismo no tuviera serias fallas, [pero] el esfuerzo difícilmente habría valido la pena si éste no tuviera también virtudes importantes.” (Cfr., Scheffler, 2003: 452 y 455).

<sup>223</sup> “(...) regular las transmisiones patrimoniales y restringir las herencias (...) es necesario que sean los mismos bienes los que estén sujetos a tributación, ni hay que limitar el total dado como legado. Antes bien, el principio de tributación progresiva se aplica al receptor. Los que heredan y reciben donaciones y dotes pagan un impuesto según el valor recibido y la naturaleza del receptor [Rawls distingue entre individuos y corporaciones como museos y escuelas]” Su objetivo: “... estimular una amplia y mucho más igualitaria dispersión de la propiedad real y de los bienes productivos” (Rawls, 2002: 214–215). En TJ sostenía que el propósito de los impuestos a la donación y sucesión así como las restricciones a los derechos de herencia “no es recabar ingresos (...) sino

Los impuestos patrimoniales se dirigen a la riqueza *per se*, en lugar del impuesto obtenido por los ingresos derivados de la riqueza. Rawls en *La justicia como equidad, una reformulación* (en adelante TJR) se pronuncia por no gravar la propiedad o el bien, sino al receptor.

Este matiz introducido por el filósofo de Harvard, poco advertido, me parece, estaría cediendo a los argumentos tendientes a socavar los tradicionales impuestos al patrimonio, el riesgo es incurrir en ilegítimas formas de doble tributación, se argumenta. O bien, aún admitiendo la necesidad de dichos impuestos, prefieren que quienes tributen sean los beneficiarios en lugar de las fincas (y los pobres ancianos ricos). Una ventaja es la facilidad de gravar, se dice, las herencias y donaciones, incluso en esquemas progresivos, como renta e impuesto especial a la herencia aplicada a los receptores en lugar de los donantes.

En la actualidad, bajo esquemas similares, las grandes fortunas se dispersan, por ejemplo, mediante donaciones, para eludir impuestos. En 2001, por iniciativa de Bush Jr., el impuesto aplicado desde 1916 a las sucesiones existentes en los Estados Unidos de América del Norte, se reformó, reduciéndose progresivamente por diez años (de 2001 a 2011) dicho impuesto. Se estableció el 2011 para reintegrar dicho impuesto al sistema tributario. Una década previa a la reforma de 2001, a través de este impuesto se recaudaron alrededor de 850 mil millones de dólares, una cantidad similar habría mermado la recaudación a raíz de la reforma promovida para estimular la economía.

El impuesto estatal que grava el valor de la propiedad, acciones y activos –por encima de ciertos umbrales–, constituye una de las principales fuentes de ingresos para los estados aunque en el ámbito nacional de los Estados Unidos de América del Norte sólo represente el uno por ciento de la recaudación total.

El impuesto afectaba a menos del 2 por ciento de los hogares más ricos, los que tienen riqueza superior a un millón de dólares. Con la reforma se impulsaron exenciones a los bienes con un valor de hasta 3.5 millones de dólares. En virtud de esa reforma, se estimó una reducción drástica en las seis mil fincas que cada año solían, con un promedio de 17 millones de dólares cada una, pagar el impuesto. En los estados de Maine, Montana, Alaska y

---

corregir, gradual y continuamente, la distribución de riqueza y prevenir las concentraciones de poder, perjudiciales para la equidad de la libertad política y de la justa igualdad de oportunidades” y prosigue: “Haciendo esto, se alentará una amplia dispersión de la propiedad, que parece ser una condición necesaria si ha de mantenerse el justo valor de estas libertades.” (Rawls, 2006: 259–260).

Mississippi –donde los senadores han votado en favor de eliminar completamente el impuesto– el número estimado de fincas a pagar el impuesto cada año, sería de menos de veinticinco.

Estos datos, recogidos de un artículo de Bill Gates Sr.<sup>224</sup> sorprendieron a muchos, pues el padre del propietario de Microsoft, apoyándose en argumentos muy similares a los rawlsianos, emprendió junto con sus amigos, como Warren Buffet y David Rockefeller, una intensa campaña en favor del impuesto a las sucesiones y de rechazo al recorte de los tipos impositivos sobre grandes fortunas –las valoradas por encima de 1.3 millones de dólares– ubicadas en 55 por ciento en el año 2000.<sup>225</sup>

La pregunta es ¿por qué los grandes magnates se cobijan en teorías de la justicia?, ¿cómo es que al emprender el ejercicio mental de la posición original y su velo de la ignorancia, logran escoger entre los principios rawlsianos y preocuparse por atender el principio de diferencia?

¿Cómo resolver la tensión que produce la dinámica económica impuesta por los monopolios y su concomitante polarización social más aún cuando ésta última está al punto de desbordar los límites aceptables poniendo en riesgo las instituciones encargadas de salvaguardar las libertades básicas y la justa igualdad de oportunidades rawlsianas?

Ciertamente, tendríamos que preguntarnos ¿cuál es ese límite?, ¿basta enunciar la legitimidad de la desigualdad sólo cuando los representantes en la posición original se “ven” en una mejor situación a aquélla inicial de igualdad? La TJ no tiene nada que decir al respecto pues como el mismo Rawls escribiera “su objetivo es formular los principios que han de regular las instituciones básicas” y no precisamente, diría él, los asuntos de decisión política.<sup>226</sup>

Magnates como Carlos Slim, George Soros, Bill Gates y muchos otros que se consideran capitalistas liberales, abrazan en muchos aspectos las ideas rawlsianas, lo cual de suyo debería motivar una profunda reflexión en los adeptos del filósofo norteamericano, pues cuando las propuestas teórico–prácticas se asemejan o aproximan a aquellas de corte utilitarista–neoliberal, detenerse a repensar las formulaciones es aconsejable.

---

<sup>224</sup> (*The Nation*, 9 de enero de 2003).

<sup>225</sup> (Krugman y Wells, 2006: 326).

<sup>226</sup> (Rawls, 2006: 260).

Llevando las consecuencias de las propuestas rawlsianas al extremo, podríamos evocar el artículo “Los comunistas liberales” que escribiera en 2006 el filósofo esloveno Slavoj Zizek, en el cual destacan las figuras éticamente problemáticas de George Soros y de Bill Gates, de quienes recuerda, se empeñan en obtener pingües ganancias, recurriendo a prácticas monopolistas y especulativas, por un lado, y por el otro, erigiéndose en excelsos filántropos.

227

A mediados de los años cincuenta del siglo pasado William Faulkner destacaba durante una disertación en Japón “... nuestra cultura americana no es sólo éxito, sino generosidad con éxito –una cultura de generosidad exitosa–. Deseamos y trabajamos para tener éxito con el fin de ser generosos con los frutos de dicho éxito. Obtenemos tanto placer del don como de la ganancia.”<sup>228</sup>

El “representante” empresarial rawlsoniano, ya no sólo en la posición original y con velo, sino como parte de una sociedad bien ordenada, democracia de propietarios equitativa, tendría como divisa la responsabilidad social y la bondad: gracias a los principios de la justicia con equidad, sus talentos obtenidos de la lotería natural se desplegaron a plenitud, y su capacidad de “crear” riqueza los induce a ayudar e incrementar las expectativas de todos y particularmente de los menos favorecidos.

La otra idea, presente en la primera propuesta impositiva rawlsiana es aquella de democracia de propietarios (idea expresada como tal en el año 2000).<sup>229</sup>

Entre las características de su *democracia de propietarios* están: aseguramiento de la propiedad generalizada de bienes productivos y de capital humano (educación, habilidades adiestradas y cultivadas, conocer cómo comprender a las instituciones); la igualdad de oportunidades para que cada persona esté en una posición de adecuada igualdad económica-social, para tramitar sus propios asuntos considerándose libre e igual; el respeto a los menos

---

<sup>227</sup> Refiriéndose a Soros: “su rutina diaria es una mentira personificada: la mitad de su tiempo de trabajo lo pasa dedicado a especulaciones financieras y la otra mitad a actividades humanitarias” y a cerca de Gates: “las dos caras: un cruel hombre de negocios que destruye o compra a sus competidores y busca un monopolio virtual, usando todas las trampas sucias posibles para obtener sus propósitos... y el mayor filántropo en la historia de la humanidad”. Slavoj Zizek, publicado el 14 de abril de 2006 en *In These Times*.

<sup>228</sup> (Faulkner, 2012).

<sup>229</sup> Cabe recordar que el pensador neoliberal peruano Hernando de Soto (*El otro sendero*, 1986) había colocado la idea de democracia de propietarios como una fórmula para el combate a la pobreza. Es decir, beneficiar a los menos aventajados al integrarlos al sistema en calidad de propietarios.

aventajados, el resto les reconoce su participación mutuamente ventajosa y congruente con el auto respeto.<sup>230</sup>

Aunque Rawls no liga directamente la democracia de propietarios, idea contenida en *La democracia en América* (Alexis de Tocqueville), ayuda tener en cuenta algunos aspectos en conexión con la presente glosa. Tocqueville, por ejemplo, destacaba el sustento material del sistema político norteamericano, proporcionado por el carácter de propietarios de quienes habitaban ese extenso territorio, favoreciendo una situación igualitaria expresada en diferentes esferas de la vida norteamericana, incluida la política.<sup>231</sup>

El desarrollo ulterior del capitalismo estadounidense destruyó los cimientos democráticos de los propietarios descrita por Tocqueville, imponiéndose un capitalismo monopolista rapaz y expansionista hasta constituirlo en superpotencia mundial.

La democracia de propietarios fue retomada en el periodo neoliberal mediante teorías de capitalismo accionario, fundamentando la ampliación de los mercados financieros, atrayendo a millones de pequeños ahorradores y trabajadores (en este último caso a través de la privatización pensionaria) asegurando, con sus inversiones en bolsa, hacerlos “propietarios” de las grandes firmas y empresas innovadoras expresión de la llamada “nueva economía”.

A la postre, el edificio artificial construido explotó arruinando a millones de trabajadores e inversionistas, haciendo cenizas sus bonos y títulos de propiedad accionaria.

Las transformaciones regulatorias en el ámbito internacional para transparentar manejos contables-financieros dotan de mayores poderes de participación a los atomizados poseedores de títulos, durante las asambleas generales de accionistas, en el ámbito del llamado gobierno corporativo se antojaba como el esquema ideal de democracia de propietarios. No obstante, el carácter concentrador y centralizador de las decisiones en manos de los accionistas mayoritarios, se mantuvo.

---

<sup>230</sup> Características que un lector cercano a la literatura y políticas del Banco Mundial reconocería, sobre todo a partir de que esta institución “gira” su atención al combate a la pobreza, pero sin renunciar, a sus políticas de ajuste estructural. Cfr., TJR, pp. 189–190. (Rawls, 2002: 189–190).

<sup>231</sup> Resalta que “entre las cosas nuevas que durante mi permanencia en los Estados Unidos han llamado mi atención, ninguna me sorprendió más que la igualdad de condiciones.” Esa igualdad de condiciones tenía, una influencia asombrosa en el desarrollo de la sociedad. Esa igualdad se basaba entre otras cosas, en las condiciones de propiedad de la tierra, tan abundantes que nadie estaba dispuesto a emplearse al servicio de los demás. (Cfr. Tocqueville, 1978: 53).

## 2. La eliminación del principio de tributación progresiva a la riqueza y los ingresos.<sup>232</sup>

Paul Krugman (Nobel de economía, 2008) sostiene, ningún país ha adoptado en rigor la teoría rawlsiana aunque teorías similares juegan un papel importante en el debate sobre políticas públicas.

Nocivas y cada vez más visibles han sido las consecuencias –para la actividad económica y condiciones de vida- de las propuestas para suprimir el principio de tributación progresiva a la riqueza e ingresos; sobre todo cuando escalan a política pública. Bastaría mirar los impactos negativos que trajo el neoliberalismo estadounidense. Por ejemplo en 1996, la tasa marginal del impuesto a los contribuyentes más ricos descendió de 50 a 28 por ciento. Esa pronunciada caída en la tasa de imposición, sumada al incremento del gasto público, particularmente el ligado al complejo industrial–militar, provocaron históricas quiebras presupuestales.

La reducción de los impuestos no implicó una mayor recaudación, ni un crecimiento vigoroso como predecía el economista ofertista Arthur Laffer, quien sostenía a principios de los ochenta del siglo pasado, que los Estados Unidos de Norteamérica se encontraban en el tope máximo en su tasa de impuestos, inhibiendo la producción y la actividad económica en general. Prescribía una menor tasa impositiva para alentar los incentivos a trabajar, invertir, innovar y asumir riesgos comerciales; esto redundaría en una expansión económica.

Frente a los desequilibrios fiscales (y comerciales entre otros problemas de ahorro e inversión) Bush Jr. aumentó la tasa marginal de impuestos de 28 a 31 por ciento. Y ante la persistencia de los problemas, Clinton llevó la tasa impositiva a 39.6 por ciento.<sup>233</sup>

Gregory Mankiw, colega de Rawls en Harvard, quien polemizó con él, sostenía que “la mejor política tras el velo de ignorancia sería maximizar la utilidad media de los miembros de la sociedad, por lo que el concepto resultante de justicia sería más utilitarista que rawlsiano”.<sup>234</sup> Ofrece algunos datos sobre desigualdad, motivo para pensar seriamente sobre las consecuencias de las propuestas impositivas del filósofo político, pues en el periodo de 1935 a 1970, un año antes de la publicación de la *Teoría de la justicia*, se aprecia una mejora

---

<sup>232</sup> Rawls: “(...) el principio de tributación progresiva podría no aplicarse a la riqueza y los ingresos con el fin de recaudar fondos (liberando recursos para el gobierno), sino sólo con el fin de impedir las acumulaciones de riqueza que se juzgan enemigas de la justicia de trasfondo (...) Y remata: “Es posible que no hubiera necesidad en absoluto de ningún impuesto sobre la renta” (Rawls, 2002: 215).

<sup>233</sup> (Cambell, Mc Connel y Blue, 2000: 350–352).

<sup>234</sup> (Mankiw, 2002: 276).



en la distribución de la renta, mientras en el periodo de 1970 a 1998 se registró un notable deterioro.

De igual modo, la tasa de pobreza bajó de 22.4 por ciento en 1959, a su piso histórico de 11.1 por ciento en 1973. Sin embargo, contrario a lo que predecía John F. Kennedy: “una subida de marea eleva todos los barcos”, desde los setenta del siglo XX a pesar del continuo aunque accidentado crecimiento económico estadounidense, la tasa de pobreza ha repuntado, gravitando en 15 por ciento.<sup>235</sup>

Finalmente, debe tenerse en cuenta que la supresión del carácter progresivo de los impuestos aplicados a la renta (riqueza e ingresos) cobró notoriedad en la literatura económica en los años de neoliberalismo.

Se ha cuestionado acerca del óptimo para el impuesto sobre la renta no tomar en cuenta los efectos distorsionadores de impuestos altos, sobre la oferta de esfuerzos, ahorros, el deseo de riesgo y la pérdida de eficiencia implícita.

Ante el escenario extremo visualizado por Rawls, también encuentro un punto intermedio en el que probablemente el filósofo político de Harvard, concedería una reducción de las tasas marginales del impuesto sobre la renta o el ejercicio de Atkinson, encontrando en los tipos impositivos marginales óptimos la posibilidad de situarse entre 30 y 45 por ciento al utilizar una función de bienestar social del tipo rawlsiano, en un modelo con un impuesto sobre la renta lineal, sin requerimientos de ingresos públicos netos (o sea, imposición únicamente para la redistribución) y una distribución de Pareto de las habilidades de la economía.<sup>236</sup>

---

<sup>235</sup> Entre 1935 y 1970, aumentó gradualmente la igualdad de la distribución de la renta. La proporción del quintil inferior pasó de 4.1 a 5.5 por ciento, y la del quintil superior disminuyó de 51.7 a 40.9 por ciento. En los últimos años esta tendencia se ha invertido. Entre 1970 y 1998 la proporción del quintil inferior descendió de 5.5 a 4.2 por ciento, y la del quintil superior aumentó de 40.9 a 47.3 por ciento. (Mankiw, 2002: 270 y 272).

<sup>236</sup> (Cfr. Parejo, 1976)

### **3. Sustitución del impuesto sobre la renta por impuestos al consumo a tasa marginal constante.**<sup>237</sup>

Aquí, Rawls se pronuncia por la aplicación de un impuesto proporcional, el cual implica fijar una tasa media que permanezca constante, independientemente del ingreso y otras características del contribuyente. Es decir, pretende evitar el carácter gravoso para los ricos y los pobres debido a la aplicación de esquemas progresivos o regresivos en materia tributaria. Por ejemplo la tasa del impuesto sobre la renta en México se ha fijado en 28% eliminándose las tasas diferenciadas en relación al nivel de ingresos. De esta manera, Carlos Slim pagaría formalmente lo mismo que un modesto empleado.<sup>238</sup>

Las consecuencias de dichas propuestas, como se ha visto no son para nada aconsejables. En consecuencia, como afirma Stiglitz: Rawls se opondría a un alza de impuestos de los adinerados, bajo el argumento de reducir a la postre los ingresos a distribuir entre los más necesitados.<sup>239</sup>

## **2.2 La postura smithiana sobre el gasto público y los impuestos**

### ***El gasto público***

En el libro V “De los ingresos del Soberano o de la República”, Adam Smith establece los principios de su concepción del Estado; así como de sus obligaciones y responsabilidades.

Tres son las obligaciones generales del Estado, a decir de Smith:

---

<sup>237</sup> “(...) podría evitarse totalmente el impuesto sobre la renta y adoptarse en su lugar un impuesto proporcional sobre los gastos, es decir, un impuesto sobre el consumo a una tasa marginal constante” y para amortiguar la desigualdad que obviamente se produciría, indica gravar “tan sólo el gasto total por encima de una renta determinada, el impuesto puede ajustarse para dar cabida a un mínimo adecuado” (Rawls, 2002: 215).

<sup>238</sup> En rigor, el trabajador común en México paga lo que los grandes oligarcas del país dejan de hacer al evadir, eludir y beneficiarse de regímenes especiales tributarios. El político mexicano Andrés Manuel López Obrador, con base en información de la Auditoría Superior de la Federación, ha denunciado que mientras los contribuyentes aportan 28 por ciento de sus ingresos anuales por concepto de ISR, las 400 grandes empresas contribuyen con apenas 1.7 por ciento, cuando sus ingresos alcanzaron en 2008 los cinco billones de pesos, cantidad que representa 50 por ciento del Producto Interno Bruto. Fuente: <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/comunicados.html?id=79140> y en <http://www.asf.gob.mx/>

<sup>239</sup> Rawls se opondría “(...) a un incremento de los impuestos de los ricos si, como consecuencia, éstos trabajaran menos, reduciendo los ingresos del Estado y por lo tanto, disminuyeran los recursos a distribuir entre los pobres, cualquiera que fuera el efecto que produjera aquel aumento de impuestos en la desigualdad.” (Stiglitz, 1997: 119).

1) Salvar a la sociedad de la violencia y proteger las fronteras nacionales ante amenazas invasoras. Razón por la cual debe recurrir a la fuerza militar.

Marca las diferencias del gasto militar en los diversos estadios de progreso. Conforme se transita de un estadio a otro, tales gastos se incrementan, en la etapa cazadora, los gastos son nulos en razón de la inexistencia de nación y gobierno además la población combina su actividad de caza con la guerrera.

En la etapa pastoril, análogo al de caza, las “imágenes de guerra” están mezcladas con la actividad y el trabajo rudo característico de este estadio. La persona es guerrera o se convierte con facilidad. El gasto es nulo o escaso.

Los tiempos bélicos en la etapa agrícola, sedentarismo implícito, se apegan a los ciclos de siembra–cosecha; por ende, únicamente si las acciones marciales rebasan los tiempos agrícolas habrá gasto. El arte de guerra en esta etapa estaba necesariamente ceñido a los ciclos agrícolas, so pena de incurrir en gastos superiores a los que por cuenta propia asumían los dependientes del soberano.

En la etapa mercantil, el gasto militar se hace permanente, por consiguiente deberán destinarse los recursos públicos necesarios para el sostenimiento de los elementos, la compra de bienes y servicios, así como la obra militar requerida.

Mientras en las actividades no bélicas la “división [del trabajo] se implanta naturalmente por la prudencia de los individuos, al descubrir que promueven su propio interés ocupándose en un solo ministerio, en lugar de ejercitarse en muchos”, en el arte de la guerra, sólo la “la sabiduría del Estado” hace dimanar de la división del trabajo marcial oficios y actividades específicas.

Smith tiene un planteamiento geopolítico y militar bajo el concepto de “sabiduría del Estado” que coloca al Estado por encima del individuo y del mercado libre.

Sabiduría que no todos los Estados tienen. De esta observación deriva su elogio al Acta de Navegación considerada “tan sabia como si hubiese estado inspiradas en la más circunspecta prudencia gubernamental.”<sup>240</sup>

---

<sup>240</sup> “Únicamente la sabiduría del Estado puede lograr que coincida con su particular ventaja, el dedicar la mayor parte de su tiempo a esta ocupación exclusiva (...) los Estados no siempre tuvieron esa prudencia aun cuando las

2) La segunda función del Estado es la administración de justicia y la seguridad jurídica y civil.

Hace una retrospectiva de cómo se impartía justicia, describe los gastos implicados para su administración. Critica acremente la administración de la justicia estructurada como fuente de ingreso, al propiciar incontables atropellos, muy diversas e increíbles formas de corrupción.

241

Contrario a la visión del estado de naturaleza como estado de guerra, Smith no halla gobierno alguno en las primeras etapas de la humanidad, caza y en menor medida pastoreo. Inveterado recurso histórico–teórico usado en sus investigaciones. En esas etapas, cuando el Estado no existía o estaba en formación las pasiones como la envidia, la malicia o el resentimiento, se solían atemperar. Los individuos se conducían con la mayor prudencia y sólo ocasionalmente se presentaban casos extremos como el matar, herir o injuriar. La razón era, nos dice Smith que el agresor no obtiene beneficio alguno, al carecer las personas de propiedad o tener pertenencias de escasa cuantía, sin exceder nunca “el valor de dos o tres días de trabajo.” La existencia de un gobierno se hace necesaria al momento de surgir la propiedad y la formación de fortunas.<sup>242</sup>

Grandes fortunas suponen abismos sociales. Provocando indignación social, en particular de los pobres. Se conjugan necesidad y pasiones, viran hacia la propiedad ajena, esa propiedad, dice Smith, “adquirida con el trabajo de muchos años o quizá de sucesivas generaciones”. En realidad es la propiedad originada en el despojo, como quedó ampliamente documentado durante el proceso de acumulación originaria del capital descrita por Marx. Por eso el gobierno se hace necesario, imprescindible para salvaguardar la propiedad privada.<sup>243</sup>

---

circunstancias la reclamasen por razones de su propia conservación.” (Smith, [1776], libro V, capítulo I, parte I, 2004: 617) y (Smith, [1776], libro IV, capítulo II, 2004: 409).

<sup>241</sup> “La persona que demanda justicia, con un rico presente por delante es probable que consiga algo más que justicia y menos quien no puede ofrecer un don tan cuantioso. La justicia a veces también se difiere, para que el regalo se repita. La multa que se exige del acusado es a veces una razón más que suficiente para hallarle culpable, aun cuando en realidad no lo sea.” Más adelante remata: “En tanto prevalecieron estas circunstancias, apenas cabía esperar un remedio a los males que acarrea la corrupción de la justicia, consecuencia de la naturaleza arbitraria e incierta de tales presentes.” (Smith, [1776], libro V, capítulo I, parte II, 2004: 634–635).

<sup>242</sup> Las pasiones se desatan: “(...) la avaricia y la ambición del rico, el odio al trabajo en el pobre y el amor a los goces y facilidades presentes, son las pasiones que impulsan a invadir la propiedad ajena y estas pasiones son mucho más pertinaces y universales.” (Smith, [1776], libro V, capítulo I, parte II, 2004: 629).

<sup>243</sup> “Allí donde existen grandes patrimonios, hay también una gran desigualdad (...) La abundancia del rico excita la indignación del pobre y la necesidad, alentada por la envidia, impele a éste a invadir las posesiones de aquél (...) Sólo bajo la protección del magistrado civil podrá descansar (...) En todo el tiempo se encuentra el rico rodeado de ignorados enemigos, que nunca podrá ver apaciguados, aun cuando no los provoque y de cuyas

Una vez establecido el gobierno civil, son los ricos, dice Smith, los ocupados en salvaguardar el *statu quo*, proteger sus privilegios y posesiones. Lo hacen con el concurso de otros sectores poblacionales. Asegura que a manera de cascada, los de menor riqueza concuerdan en proteger a los más pudientes abrigando reciprocidad en la protección de las propiedades y riquezas inferiores.<sup>244</sup>

Enumera cuatro causas o circunstancias en las que de manera natural –esto es, antes de la instauración de un gobierno civil– se produce la subordinación (como establecimiento de “normas de precedencia, rango o subordinación” confiriendo “cierta superioridad” de algunos sobre los demás).

La primera son las cualidades personales: fuerza, belleza y agilidad corporal; cualidades del cuerpo con sus límites, pues dos o más hombres débiles pero juntos pueden vencer a uno corpulento. Otras cualidades, denominadas por Smith del alma o invisibles –sabiduría, virtud, prudencia, justicia, fortaleza y moderación en los juicios–, pueden proporcionar una gran autoridad pero también están sujetas a la deliberación y objeción.

La segunda causa o circunstancia es la edad. Hecho extensamente documentado a lo largo de la historia y perdurando en muchas comunidades, sobre todo indígenas.

La tercera causa o circunstancia es la fortuna. Aunque en la sociedad mercantil (o sociedad civilizada y opulenta) la “autoridad de la riqueza” es relevante, lo es menos a lo observado durante la etapa pastoril. Aquí la fortuna ensambla la autoridad y subordinación como nunca antes se ha visto. Esto lo ilustra Smith con la autoridad ejercida por el *jeque* árabe y el *kan* tártaro.

Respecto a la etapa de caza, se registra una igualdad de condiciones debido a la pobreza generalizada, siendo imperceptible la jerarquía, salvo en el caso de la edad, único fundamento de autoridad y subordinación.

---

injusticias sólo puede protegerle el brazo poderoso del magistrado civil, levantado siempre para castigarlos (...) la adquisición de grandes y valiosas propiedades exige (...) el establecimiento de un gobierno civil.” (Smith, [1776], libro V, capítulo I, parte II, 2004: 629).

<sup>244</sup> “El gobierno civil, en cuanto instituido para asegurar la propiedad, se estableció realmente para defender al rico del pobre o a quienes tienen alguna propiedad contra los que no tienen ninguna”. Se añaden dos citas; una del propio Smith en sus *Lecturas de Jurisprudencia*: “Mientras no exista propiedad no puede haber gobierno, cuyo verdadero fin consiste en garantizar la riqueza y defender al rico contra el pobre” y otra de Locke en su *Gobierno Civil*, § 94: “el gobierno no tiene otra finalidad sino la defensa de la propiedad”. (Cfr. Smith, [1776], libro V, capítulo I, parte II, 2004: 632–633).

Como cuarta causa o circunstancia está la superioridad del nacimiento. Esta situación se produce básicamente en la etapa pastoril, en ella, se crean grandes fortunas, sin tender al lujo, debido a la aplicación considerada, prudente y extendida, generando una ascendencia dentro de la comunidad.

Para distinguir su postura frente a la tradición contractualista concluye Smith esta digresión diciendo, el Estado no es producto de un contrato, se produce de manera natural y tiene sus causas y circunstancias en los cuatro aspectos explicados. Ciertamente, la existencia de un gobierno acrecienta la conciencia de la pertinencia de esta institución.<sup>245</sup>

3) Finalmente, la tercera obligación del Estado es por un lado, la creación y sostenimiento de instituciones, por el otro, realizar trabajos públicos necesarios para la sociedad, que el individuo no está en condiciones de emprender.<sup>246</sup>

Mi interpretación al señalamiento smithiano sobre la naturaleza de las instituciones y trabajos públicos necesarios para la sociedad consiste en resaltar la cuantía, la magnitud de cobertura, la redistribución y compensación, por sí mismas excesivas para las ganancias privadas e insuficientes para reponer lo invertido, imponiéndose la actuación del Estado.

Las obras/trabajos e instituciones públicas tienen como primera obligación facilitar el comercio. Cabe indicar, para Smith, el comercio, son las condiciones materiales, institucionales y jurídicas que facilitan los intercambios en los mercados internos y externos.

Para ilustrar lo anterior sin ser limitativo, enuncia ejemplos de instituciones y obras/trabajos públicos: "...buenas carreteras, canales navegables, puentes, puertos, etc."

---

<sup>245</sup> Son dos momentos que distingue Smith: el primero, cuando surgen la propiedad privada y la desigualdad, se establece el gobierno civil: "indispensable para su propia conservación y ello ocurre de la manera más natural y sin consideración de que tal institución es necesaria." Segundo momento, ligado al alcance de la conciencia de mantener un Estado, una vez que se ha establecido de manera natural: "aunque esta consideración contribuya más tarde, en alto grado, a mantener y consolidar dicha autoridad y disciplina." (Smith, [1776], libro V, capítulo I, parte II, 2004: 632).

<sup>246</sup> "El tercer y último deber del soberano o de la república es el de fundar y mantener aquellas instituciones públicas y aquellos trabajos públicos que, aunque sean en el mayor grado ventajosos para una sociedad en su totalidad, son sin embargo de tal naturaleza que la ganancia no puede retribuir nunca el gasto de cualquier individuo o grupo de individuos y que por ello no puede esperarse de ninguna persona o grupo de personas que los funden o mantengan.". Retomo la traducción que propone Macón en la que "Public Works", es tomada como "trabajos públicos" en vez de "obras públicas" como en la edición del Fondo de Cultura Económica, por parecer más plausible con el sentido que Smith le otorgó a esta función del Estado. Como dice el autor, con ello desata la restricción extrema o literal en torno al papel del Estado en éste ámbito. (Cfr. Macón, 2002: 26); (Smith, [1776], libro V, capítulo II, 2004: 244).

Prosigue con los ejemplos sobre las instituciones: acuñación de moneda y correo, que tienen la virtud de generar alguna renta al Estado.<sup>247</sup>

Explica la rentabilidad pública-social de las obras e instituciones estatales, en función de costos y precios; no sólo el transporte, los puertos sino las comunicaciones en general de carácter público, reducen los costos respecto a la inversión que un solo empresario (o grupo de empresarios) pudiera hacer para disponer de la infraestructura productiva-social necesaria para la fabricación y movilización de mercancías. Para Smith, la reducción de costos se debe reflejar en precios benéficos para al consumidor (al que finalmente se le carga el costo de la obra y trabajos públicos).<sup>248</sup>

Prescribe la aplicación de cargos diferenciales en el usufructo de la infraestructura pública, con el propósito de garantizar el uso adecuado y cuidando que el aprovechamiento de los ricos no socave la mejoría en la condición de los pobres.<sup>249</sup>

Contrario a las cuantiosas subvenciones a favor de corporativos, del cobijo a actos de corrupción, a propósito de rescates carreteros durante la larga noche neoliberal en México, para Smith las obras de infraestructura en materia de transporte y comunicaciones deben observar criterios de rentabilidad social, favorecer el comercio, claramente en una perspectiva de escalas e integración de mercados. Rechaza abiertamente las inversiones públicas caprichosas e improductivas que beneficien a los ricos.<sup>250</sup>

---

<sup>247</sup> “La acuñación de moneda, otra de las instituciones que sirven para facilitar el comercio, no sólo enjuga sus propios gastos en muchos países, sino que además rinde una pequeña renta o señoreaje al Soberano. El correo, institución que provee a los mismos fines, es una fuente considerable de renta para la Corona en la mayor parte de las naciones, además de costear sus cargas.” (Smith, [1776], libro V, capítulo I, parte III, 2004: 640).

<sup>248</sup> “Cuando los carruajes que transitan por un camino principal o un puente y los barcos que discurren por un canal de navegación satisfacen un derecho en proporción a su peso o a su tonelaje, contribuyen al sostenimiento de estas obras públicas exactamente en proporción al uso y deterioro que hacen de las mismas. No parece posible encontrar un método más equitativo de sostener las obras públicas (...) este derecho aunque lo anticipe el transportista, quien en realidad lo paga (...) es el consumidor, puesto que el costo se le carga en el precio de los bienes. Pero como los costos de transporte se aminoran (...) por medio de aquellas obras públicas (...) los bienes llegan al poder del consumidor en condiciones más baratas (...) ya que los precios no se elevan tanto por los derechos como se disminuyen por la baratura del transporte (...) la persona que finalmente paga el impuesto, gana con su aplicación más de lo que pierde satisfaciéndolo: el pago es exactamente proporcional a la ganancia (...) es imposible concebir una manera más equitativa de exigir contribución.” (Smith, [1776], libro V, capítulo I, parte III, 2004: 640).

<sup>249</sup> “Cuando los derechos que pagan los carruajes de lujo (como son las carrozas, sillas de posta, etc.) exceden en algo la proporción del peso, en comparación con aquellos otros vehículos de uso necesario, cuales son los carros y carretas, se consigue que la indolencia y la vanidad del rico contribuyan en forma llevadera al alivio del pobre, haciendo así más barato el transporte de las mercancías pesadas para toda la extensión del territorio.” (Smith, [1776], libro V, capítulo I, parte III, artículo I, 2004: 641).

<sup>250</sup> “Cuando se construyen y sostienen de esta manera las carreteras, los puentes y canales, satisfaciendo sus gastos el comercio que circula por sus vías, sólo se podrán construir aquellos que éste necesita y en la medida

No prescribe en favor de las concesiones, describe casos de manejo privado y público. Lo que sí establece con nitidez son criterios: no corrupción; no desvío de recursos públicos al enriquecimiento privado; infraestructura en apoyo del comercio entendido como fortalecimiento y expansión del mercado interno; así como, empleo de recursos para el mantenimiento y ampliación de infraestructura, evitando su desvío a gastos generales del Estado.

La liga entre la expansión del mercado interno y las fuentes productivas de ingresos públicos, Smith la ilustra con China y otras naciones asiáticas, donde se aprecia la intencionalidad de fomentar la infraestructura pública con el claro propósito e interés de hacer florecer la economía y concomitante a los ingresos públicos.<sup>251</sup>

Describe el abuso cometido por aquellas empresas privadas beneficiadas con concesiones, imponiendo el monopolio, reduciendo la competencia externa, así como la entrada a nuevos competidores a la empresa o actividad. Es decir, sobre la base de la experiencia mercantilista, critica la abusiva, ineficaz, ineficiente y corrupta labor privada.<sup>252</sup>

También reprocha y consigna el efecto perverso en las acciones especulativas, adoptadas con sello propio, en las políticas neoliberales, como se mostró en las diversas crisis financieras de la década de los ochenta y noventa del siglo pasado, y primera década del siglo XXI.<sup>253</sup>

---

que pueda sufragarlos. Su costo, grandeza y magnificencia han de guardar proporción con lo que el comercio esté en condiciones de pagar (...) deberán construirse con arreglo a las necesidades. No sería razonable construir una carretera excelente, de primera clase, a través de una región desértica, donde apenas florece el comercio, tan sólo porque lleva a la ciudad del Intendente de la provincia o de un gran señor, a quien dicha autoridad considera conveniente rendir pleitesía. Un gran puente no debe cruzar el río en un lugar por el que nadie pasa o bien para embellecer tan sólo las vistas de un palacio situado en sus alrededores. Mas estas cosas suelen ocurrir con frecuencia, cuando esos trabajos se costean con fondos distintos de los ingresos que produce esa clase de obras.” (Smith, [1776], libro V, capítulo I, parte III, artículo I, 2004: 641).

<sup>251</sup> “(...) en China, en el Indostán y en otros gobiernos de Asia, los ingresos del Soberano proceden principalmente de un impuesto sobre la tierra o contribución territorial, que aumenta o disminuye con arreglo a las oscilaciones del producto anual del suelo (...) la cuantía de sus ingresos, depende del cultivo de la tierra, de la magnitud de su rendimiento y del valor de sus productos (...) para lograr que este producto sea lo más grande y valioso (...) es necesario abrirle un mercado todo lo extenso que se pueda y (...) establecer las comunicaciones más libres, fáciles y baratas entre las diferentes regiones del país; esto sólo puede alcanzarse a través de las mejores carreteras y de los canales de navegación más perfectos.” (Smith, [1776], libro V, capítulo I, parte III, artículo I, 2004: 645).

<sup>252</sup> “Pero las pérdidas ocasionadas por negligencia, prodigalidad y malversación de los empleados de la Compañía [APM: se refiere a la Compañía de los Mares del Sur] constituyeron sin duda, una carga más insoportable que los mismos impuestos.” (Smith, [1776], libro V, capítulo I, parte III, artículo I, 2004: 660).

<sup>253</sup> “Aunque los principios de la banca puedan parecer de lo más abstrusos, su práctica se puede reducir a reglas muy estrictas. Apartarse en una sola ocasión de esas reglas, guiándose por la lisonjera posibilidad de obtener una extraordinaria ganancia, es en extremo peligroso y frecuentemente fatal para la Compañía bancaria que lo intenta.” (Smith, [1776], libro V, capítulo I, parte III, artículo I, 2004: 668).



## *La educación*

Por propia y amarga experiencia, Smith critica severamente a las instituciones públicas y, aunque estima mayores ventajas en la educación privada, no lleva su razonamiento al extremo de prescribir la eliminación de las instituciones educativas públicas.

En el marco de su contexto, desprende observaciones críticas respecto al gasto público educativo. Dónde no hay escuelas públicas y sí privadas se enseña mejor, dice Smith. Añade, el presupuesto público corrompe al profesorado e inhibe el desarrollo de docentes privados.  
254

El escenario ideal para Smith es cuando la mayor parte de la sociedad está en condiciones de adquirir educación por su cuenta, pero si esto no ocurre el reverso muestra: la mayoría de la población carece de recursos para costearse la educación, entonces se impone la obligación del Estado en materia educativa, para entre otras cosas, evitar la total corrupción y degeneración del pueblo.<sup>255</sup>

Alerta sobre la estupidez e ignorancia de los trabajadores precipitada al especializarse. Este hecho acarrea riesgos para el orden y la armonía social. El deterioro de las virtudes intelectuales, sociales y marciales en la mayoría de la población impide “concebir pensamientos nobles y generosos y formular un juicio sensato”, respecto a las obligaciones de la vida privada y pública.<sup>256</sup>

---

<sup>254</sup> “(...) las dotaciones públicas de fondos a escuelas y colegios, no sólo han corrompido la diligencia y esmero de los maestros públicos, sino que, al mismo tiempo, han contribuido a que no pueda haber buenos maestros particulares.” La idea smithiana es que el salario del maestro corra a cuenta del Estado y en menor medida de la familia siempre y cuando esté a su alcance. “El Estado podría facilitar esa educación estableciendo en cada parroquia o distrito una pequeña escuela, donde pudiesen ser instruidos los niños mediante un moderado estipendio, cuyo pago estuviese al alcance inclusive de un humilde jornalero, recompensándose así el trabajo del maestro, en parte, por la sociedad y en parte, mediante aquel estipendio, ya que si todo el sueldo corriese a cuenta de aquélla muy pronto el maestro desatendería sus obligaciones.” (Smith, [1776], libro V, capítulo I, parte III, artículo II, 2004: 686 y 690).

<sup>255</sup> “(...) la situación misma de la sociedad, coloca a la mayor parte de los individuos en condiciones de adquirir por su cuenta, sin la intervención del Gobierno, todas aquéllas técnicas y virtudes que el Estado exige o admite”. El otro escenario ocurre cuando: “(...) la sociedad no coloca a la mayor parte de los individuos en semejantes condiciones y entonces es necesaria la atención del Gobierno para precaver una entera corrupción o degeneración en la gran masa del pueblo.” (Smith, [1776], libro V, capítulo I, parte III, artículo II, 2004: 687).

<sup>256</sup> “Con los progresos de la división del trabajo, la ocupación de la mayor parte de las personas que viven de su trabajo, o sea la gran masa del pueblo se reduce a muy pocas y sencillas operaciones (...) Un hombre que gasta la mayor parte de su vida en la ejecución de unas pocas operaciones muy sencillas, casi uniformes en sus efectos, no tiene ocasión de ejercitar su entendimiento o adiestrar su capacidad inventiva, en la búsqueda de varios expedientes que sirvan para remover dificultades que nunca se presentan. Pierde (...) el hábito de aquella potencia y se hace todo estúpido e ignorante (...) La torpeza de su entendimiento no sólo le incapacita para terciar en una conversación y deleitarse con ella, sino para concebir pensamientos nobles y generosos y formular

En este punto, Smith regresa la mirada a la “sociedad bárbara”, en donde se trasluce utopía, más que cuestionamiento.<sup>257</sup> En la utopía smithiana, ¿cuál sería el punto de equilibrio respecto a su extremo, representado por la “sociedad civilizada”? No basta la existencia de una minoría ilustrada, se torna necesaria la educación de los pobres, la gran mayoría de la población, para contrarrestar los efectos negativos de la división del trabajo y no socavar los sentimientos más nobles de la naturaleza humana.<sup>258</sup>

Al destacar los elementos positivos de las sociedades “bárbaras” (de la caza, pastoreo y agricultura), las contrasta con la alienación de las “sociedades civilizadas”, calificada como la más perniciosa en la evolución de la división del trabajo. Por ello, considera, el Estado deberá contrarrestar esa alienación del trabajo, atendiendo la educación de la población.<sup>259</sup>

En materia de educación pública, Smith está por el *¿mínimo minimum* o más que eso? A mi juicio, va más allá del *mínimo minimum*. Cuando piensa en los “conocimientos esenciales” y en los “sectores fundamentales de la educación”, tiene presente el carácter obligatorio y de estímulos, para garantizar una educación entre el pueblo, contrarrestando de manera suficiente el lado negativo de la división del trabajo, amenaza del orden y la armonía de la sociedad.<sup>260</sup>

---

un juicio sensato, respecto a las obligaciones de la vida privada. Es incapaz de juzgar acerca de los grandes y vastos intereses de su país y al no tomarse mucho trabajo en instruirse, será también inepto para defenderlo en caso de guerra (...) Adquiere, pues la destreza en su oficio peculiar, a expensas de sus virtudes intelectuales, sociales y marciales (...) éste es el nivel a que necesariamente decae el trabajador pobre, o sea la gran masa del pueblo, a no ser que el Gobierno se tome la molestia de evitarlo.” (Smith, [1776], libro V, capítulo I, parte III, artículo II, 2004: 687–688).

<sup>257</sup> “Cada hombre es, en cierto modo, un hombre de gobierno y se halla en condiciones de formular un juicio razonable sobre los intereses de la sociedad y la conducta de quienes la dirigen (...) Cada cual tiene un grado bastante apreciable de conocimiento, ingenio o capacidad inventiva (...) suficiente en quienes la poseen, para gobernar todos los asuntos de la sociedad, que por otra parte, no suelen ser muy complejos.” (Smith, [1776], libro V, capítulo I, parte III, artículo II, 2004: 688).

<sup>258</sup> “En un Estado civilizado, aunque hay muy poca variedad en las ocupaciones individuales de cada miembro, es inmensa la que existe en la sociedad, en su conjunto (...) La contemplación de tal diversidad de objetos ejercita su mente en comparaciones y combinaciones sin término y les hace agudos y perspicaces en grado extremo. Pero si a estos pocos, no se les asignan puestos destacados, sus grandes talentos, aunque honorables en lo que a ellos les concierne, contribuirán muy poco a la felicidad o al buen gobierno de la sociedad. A pesar de las grandes aptitudes de un reducido número de personas, pueden extinguirse y embotarse los aspectos más nobles del carácter humano en la gran masa del pueblo.” (Smith, [1776], libro V, capítulo I, parte III, artículo II, 2004: 688–689).

<sup>259</sup> “La educación de las clases bajas requiere acaso más atención en una sociedad civilizada, que la de las personas de cierta jerarquía y fortuna” (Smith, [1776], libro V, capítulo I, parte III, artículo II, 2004: 689 y 692).

<sup>260</sup> “Pero aunque la masa del pueblo nunca pueda ser tan instruida en una sociedad civilizada como la gente de cierta jerarquía y fortuna, las más elementales enseñanzas de la educación –como son leer, escribir y contar– pueden adquirirse en la edad más tierna, aun por aquellos que se destinan a las ocupaciones más humildes, pues tienen tiempo bastante para aprenderlas antes de abrazar un oficio. El Estado, con muy pequeños gastos, podría facilitar, estimular y aun imponer, a la mayoría de la gente que pertenecen a clases populares, la obligación de adquirir esos conocimientos tan esenciales de la educación.” (Smith, [1776], libro V, capítulo I, parte III, artículo II, 2004: 689–690).

El carácter público de la educación tiene una clara “rentabilidad” social y un componente toral de gobernabilidad.<sup>261</sup>

En lo educativo aconseja medidas para combatir los efectos insociables de las religiones, particularmente de las pequeñas sectas. Destaca el estudio de la ciencia y la filosofía, por una parte y de las artes y la cultura por la otra, como acciones a través de las cuales el Estado sin coerción puede enderezar lo negativo de las religiones.<sup>262</sup>

A manera de conclusión, nos dice en la parte “De los gastos para sostener la dignidad del Soberano”, toda aquella institución e infraestructura pública que sea conveniente para la sociedad, deberá ser sostenida tanto por los aprovechamientos como por la contribución general, con el propósito de superar la problemática registrada en otros ramos particulares de ingresos.<sup>263</sup>

---

<sup>261</sup> “Aun cuando el Estado no obtuviese ventaja de la instrucción de las clases inferiores del pueblo, merecería ventaja de la instrucción de las clases inferiores del pueblo (...) Cuanto más instruidas estén, menos expuestas se hallarán a las desilusiones traídas por la ligereza y la superstición, que frecuentemente ocasionan los más terribles trastornos entre las naciones ignorantes (...) un país inteligente e instruido será siempre más ordenado y decente que uno ignorante y estúpido. En la primera de esas situaciones, cada uno de sus ciudadanos se considera más respetable y más acreedor a que los superiores tengan con él ciertos miramientos y por ello mismo, está más dispuesto a respetar debidamente a aquéllos. Es capaz de penetrar en los íntimos designios de los facciosos y de los descontentos, vislumbrando lo que haya de cierto en sus manifestaciones y por eso, se halla menos predispuesto a dejarse arrastrar por cualquier oposición indiscreta o infundada contra las órdenes del Gobierno.” (Smith, [1776], libro V, capítulo I, parte III, artículo II, 2004: 692).

<sup>262</sup> “(...) la Ciencia es el gran antídoto contra el veneno del fanatismo y de la superstición y allí donde las clases superiores del pueblo se hallen protegidas contra esos males, las personas de inferior categoría corren menos el riesgo de padecerlos.” Y Añade: “El segundo de tales remedios consiste en la frecuencia y alegría de las diversiones públicas. Estimulando el Estado, por medio de la más amplia libertad, a todos cuantos por interés personal –sin incurrir en la indecencia o el escándalo–, se dedican a divertir y entretener al pueblo mediante la danza, la poesía, la pintura y la música, así como por toda especie de representaciones dramáticas y exhibiciones, contribuirá a disipar rápidamente, en la mayoría de las personas, la melancolía y la tristeza, origen, la mayor parte de las veces, de la superstición y del entusiasmo desmedido.” (Smith, [1776], libro V, capítulo I, parte III, artículo III, 2004: 699–700).

<sup>263</sup> Cuando se trata de instituciones y obras públicas que son ventajosas para toda la sociedad, pero que no pueden ser sostenidas completamente o a lo sumo sólo en forma parcial, por los individuos que de una manera inmediata las aprovechan, el déficit, en la mayor parte de los casos, deberá ser cubierto por contribución general de toda la colectividad. La renta general de la sociedad, además de sostener los gastos que requieren la defensa y la dignidad del Soberano, debe suplir deficiencias de muchos ramos particulares de ingresos. (Smith, [1776], libro V, capítulo I, parte IV, artículo II, 2004: 717–718).

## *La política tributaria smithiana*

En materia de impuestos formula cuatro máximas a manera de guías y observancia:

- i) Proporcionalidad, criterio para adecuar la contribución a la magnitud de los ingresos; en el caso de pudientes su aportación debe ser superior a la proporcionalidad.
- ii) Transparencia y certeza, dirigida a reducir la arbitrariedad, corrupción y zozobra jurídica mediante el establecimiento de pagos ciertos y diáfanos.
- iii) Simplicidad y facilidad, comodidad y plazos previamente determinados para el pago de contribuciones.
- iv) Exacción expedita; las exigencias tributarias en impuestos, multas, deudas, entre otras, deben fijarse en plazos convenientes para el contribuyente y la tesorería sin mediar preferencias o abusos en el alargamiento de los pagos y el ingreso a las arcas públicas.<sup>264</sup>

Sobre la cuarta máxima destaca cuatro excepciones que propician una carga excesiva en el contribuyente y menoscaban la capacidad recaudadora del Estado. A saber: i) cuando el número de funcionarios y sus salarios rebasan el pago habitual de un impuesto; ii) cuando el impuesto inhibe la actividad productiva y la generación de empleos; iii) cuando un impuesto excesivamente elevado alienta la evasión y propicia sanciones perjudicando no sólo al contribuyente sino a la comunidad en general y, iv) cuando se extienden las visitas y auditorías fiscales.<sup>265</sup>

---

<sup>264</sup> “I. Los ciudadanos (...) deben contribuir (...) en proporción a sus respectivas aptitudes, es decir, en proporción a los ingresos que disfruten bajo protección estatal (...)”. Adelante reitera Smith: “(...) no se halla fuera de ésta, que el rico contribuya a pagar los gastos públicos, no sólo en proporción a sus ingresos, sino de una manera algo más que proporcional”. “II. El impuesto que cada individuo está obligado a pagar debe ser cierto y no arbitrario (...) La incertidumbre de la contribución da pábulo al abuso y favorece la corrupción de cierta gente que es impopular por la naturaleza misma de sus cargos, aun cuando no incurran en corrupción y abuso.” “III. Todo impuesto debe cobrarse en el tiempo y de la manera que sea más cómodo para el contribuyente”. “IV. Toda contribución, debe percibirse de tal forma que haya la menor diferencia posible entre las sumas que salen del bolsillo del contribuyente y las que se ingresan en el Tesoro público, acortando el periodo de exacción lo más que se pueda (...)” (Smith, [1776], libro V, capítulo II, parte II, artículo I, 2004: 726, 727 y 742).

<sup>265</sup> “Un impuesto, únicamente puede recabar de los particulares mayores cantidades de las que de hecho se ingresan en las cajas del Estado, en los cuatro casos siguientes: primero, cuando la exacción requiere un gran número de funcionarios, cuyos salarios absorben la mayor parte del producto del impuesto y cuyos emolumentos suponen otra contribución adicional sobre el pueblo. Segundo, cuando el impuesto es de tal naturaleza que oprime la industria y desanima a la gente para que se dediquen a ciertas actividades que proporcionarían empleo

Smith mantiene una postura en extremo crítica sobre impuestos de capitación (impuesto *per cápita*, la persona paga la misma cantidad sin considerar su ingreso u otros factores), misma que extiende aunque en menor medida, a los impuestos al consumo. Rechaza los impuestos de capitación al considerarlos arbitrarios e inciertos debido a la discrecionalidad de la autoridad fiscal que no toma en cuenta los cambios registrados en la riqueza e ingresos de los contribuyentes. Cuestiona el carácter desigual de la capitación, porque se basa en estamentos o clases de contribuyentes y no en los “haber del individuo”.

Si bien los ingresos por la vía de la capitación rinden ingresos seguros, lo hacen siempre en perjuicio de las “clases inferiores del pueblo”, dice Smith, para quien el argumento favorable a la capitación no tiene salida debido a la circularidad del mismo: son injustos y carecen de certeza si se tiende a la igualdad, y se tornan desiguales si son inocuos y ciertos.<sup>266</sup>

Bajo el gobierno de Margaret Thatcher (1979–1990), se implantó un impuesto a la capitación (*poll tax*), las protestas fueron inmediatas y crecientes; a la postre aceleró la caída de la llamada dama de hierro británica.

Paradójicamente en los años de este gobierno conservador británico Adam Smith fue quizá el economista más invocado, pero sin reparar en sus críticas a los impuestos regresivos, como el de capitación, y desatendiendo sus prescripciones para aplicar impuestos de carácter redistributivo.

David Graeber,<sup>267</sup> al analizar las teorías monetarias estatales, especie de anatema para la tradición económica seguidora de Adam Smith, resalta la similitud de políticas impositivas actuales con aquellas diseñadas por los cartalistas, para inducir a la conformación de mercados cuando no surgen de manera espontánea. En el caso de Madagascar, la política

---

y mantendrían un gran número de personas (...) Tercero, las confiscaciones y penalidades en que necesariamente incurren los individuos que pretenden evadir el impuesto, suelen arruinarlos, eliminando los beneficios que la comunidad podría retirar del empleo de sus capitales. Un impuesto excesivo, constituye un poderoso estímulo a la evasión, por lo cual las penalidades a los contraventores crecen proporcionalmente a la tentación que la ocasiona (...) Cuarto, cuando se sujeta a los pueblos a visitas frecuentes y fiscalizaciones odiosas (...) aunque la vejación, en un sentido riguroso, no significa ningún gasto, es ciertamente equivalente a una carga que cualquiera redimiría gustoso.” (Smith, [1776], libro V, capítulo II, parte II, 2004: 727–728).

<sup>266</sup> “La capitación (...) se recauda con pocos gastos y donde se exige con rigor, rinde al Estado un ingreso muy seguro. Esto explica por qué todos aquellos países que se han despreocupado de la comodidad, bienestar y seguridad de las clases inferiores del pueblo han adoptado, por regla general, esta contribución. Ahora bien, un gran Imperio jamás ha obtenido de tales contribuciones sino una parte muy pequeña de los ingresos públicos, y la mayor suma que de las mismas pudiera esperarse, la obtuvieron con facilidad de otras que el pueblo encuentra más tolerables.” (Smith, [1776], libro V, capítulo II, parte II, artículo IV, 2004: 766 y 768).

<sup>267</sup> (Graeber, 2012).

impositiva de carácter regresivo permitió, a pesar de resistencias, la expansión veloz del capital. Recuerda el antropólogo estadounidense su impresión en 1990:

(...) cuando llegué allí una generación después de que un gobierno revolucionario aboliera el impuesto de capitación, la lógica del mercado se había aceptado intuitivamente hasta tal punto que incluso los *médiums* recitaban pasajes que podrían haber sido escritos directamente por Adam Smith.<sup>268</sup>

Graeber, alude al periodo del general francés Gallieni, conquistador de la isla de Madagascar en 1901, quien diseñó e impuso un elevado impuesto pagadero en los recién emitidos francos malgaches. Denominó dicho impuesto como «educativo» o «moralizador» («*impôt moralisateur*») aludiendo a su propósito: enseñar a los nativos el valor del trabajo. El «impuesto educativo» debía cubrirse en época de cosecha, cuando los precios bajan por la abundante oferta, obligando al productor agrícola a destinar una porción de su vendimia (fundamentalmente arroz) a los comerciantes indios y chinos que iban poblando las pequeñas ciudades, sacrificando ingresos por lo que posteriormente se veían apremiados a adquirir, normalmente a crédito y a los mismos mercaderes, granos y alimentos en coyuntura de precios al alza. Endeudados, los productores se hallaban obligados a enajenar sus predios, rotar sus cultivos hacia productos con demanda comercial (café, piñas u otros), vender su fuerza de trabajo o la de sus descendientes en las urbes o en plantaciones orientadas al mercado. Además de proletarizar a una porción de la masa campesina, se indujo a la población al consumo de baratijas importadas modificando gustos y hábitos para subsumirla al capital.

El antropólogo francés Gerard Althabe, al estudiar algunas aldeas malgaches situadas en plantaciones de café, consignó resistencias firmes y creativas al impuesto de capitación, consideradas una trampa. Prescindieron de las mercaderías importadas y destinaban, con la intervención de los ancianos, parte del excedente para adquirir ganado empleado en rituales.

### ***Recapitulación***

La clasificación de Rawls sobre Adam Smith, como utilitarista y en particular su interpretación de la figura de espectador imparcial me parece un desatino.

---

<sup>268</sup> (Graeber, 2012:70).

Amarya Sen cuestiona la lectura rawlsiana sobre Smith:

(...) la interpretación rawlsiana de Adam Smith y de su uso del «espectador imparcial» es completamente errónea (...) las diversas preocupaciones morales y políticas que Rawls discute de manera tan esclarecedora son precisamente las que el espectador imparcial tiene que abordar, pero sin la insistencia adicional (...) sobre la imparcialidad cerrada. En el enfoque del espectador, se mantiene firme la necesidad de la disciplina del razonamiento ético y político, y sobresale el requisito de la imparcialidad: tan sólo está ausente el «cierre» de esa imparcialidad. El espectador imparcial puede hacer su trabajo y aportar sus luces sin ser ni un signatario del contrato social ni un utilitarista camuflado.<sup>269</sup>

Al desgranar la figura de espectador imparcial, con la cual Smith enlaza los planos teológico, ontológico y antropológico, muestra un enfoque abierto de discernimiento, que integra opiniones desde el círculo más cercano hasta el horizonte de humanidad, en la búsqueda para rendir beneficios, no sólo por interés propio, sino también por el mero gusto sin cálculo utilitarista alguno.

Smith, rescata al individuo del absolutismo pero de ninguna manera atomiza a la sociedad. El concepto de individuo social lo tiene el filósofo escocés muy afianzado y lo refleja en su *corpus* teórico.

De manera sorprendente, al criticar Rawls el utilitarismo lo hace a menudo auxiliándose en criterios propios de esta tradición, por ejemplo al definir el principio de diferencia como un principio de maximización. El mismo Bentham en sus *Principios de moral y legislación* advertía: “cuando alguien intenta combatir el principio de utilidad (...) es con argumentos extraídos sin saberlo, de ese mismísimo principio.” Esta cercanía con el utilitarismo es más visible cuando se examinan las propuestas impositivas rawlsianas.

En materia tributaria Rawls, se adhiere a la tradición que promueve la sustitución de los impuestos sobre la renta (ingreso y riqueza) por los impuestos al consumo, sin reparar en el carácter regresivo de estos últimos impuestos y sus repercusiones sociales. Los criterios redistributivos son apenas admitidos por este autor, pues en el fondo de su concepción están los postulados neoclásicos, particularmente el axioma: la igualdad es ineficiente. Por ende, la desigualdad es necesaria para no inhibir la productividad y el despliegue de los talentos naturales. El Estado intervendrá para redistribuir o compensar a los menos aventajados, pero

---

<sup>269</sup> (Sen, 2009: 166 y ss).

sin detener ni interferir en el empuje de los ricos talentosos, que con su actividad hacen prosperar las expectativas de la sociedad.

Al repasar el papel del Estado, es notable la mirada geoestratégica del pensador escocés para situar su intervención. Para sorpresa de muchos de los cultores del neoliberalismo, en Smith se encuentra una honesta descripción del carácter clasista del Estado así como de los privilegios otorgados a particulares por parte del aparato estatal (por ejemplo describe los rescates financieros que el Estado hace de grandes empresas y bancos. Su postura al respecto, por cierto, es de manifiesto rechazo).

Si bien Adam Smith no es un promotor de la educación pública, universal, gratuita, laica, democrática y nacional como el constituyente mexicano de 1917 estimó pertinente, tampoco es el impulsor de la educación privada generalizada. Él considera necesaria la intervención estatal en esta área para contrarrestar los efectos negativos de la división del trabajo. Parte de la genialidad del pensador escocés es haber llamado la atención en los efectos negativos y alienantes de la división del trabajo, punto de partida conceptual para explicar la riqueza de las naciones, y la concibe como pivote del progreso, pero tiene empero, su lado oscuro.

Son de resaltar los criterios sostenidos por Smith en materia tributaria, descollando aspectos de proporcionalidad y redistribución, además de transparencia, certeza jurídica, simplicidad, facilidad y exacción expedita, visión muy superior a las propuestas rawlsianas.

Hecha esta observación crítica, cabe indicar, dado el alcance de este apartado, básicamente descriptivo-comparativo, no se llega a la formulación crítica del *corpus* teórico smithiano, y por consiguiente, no se profundiza en el cuestionamiento del mismo, aspecto desplegado en el capítulo tercero en lo que hace a la teoría de valor .

La persona interesada en profundizar en la crítica marxiana a la obra de Adam Smith podrá consultar entre otros materiales, los capítulos III y IV del tomo 1 de las *Teorías sobre la plusvalía*, donde se enlista primero once temas y luego veinte tópicos para dividir su lectura de la *Riqueza de las Naciones* (aunque aquí no se abordan todos los tópicos enumerados se recomienda ver recuadro 1 a manera de ilustrar el amplio alcance del análisis sobre el escocés); en dichos capítulos Marx exhibe un magistral análisis de la obra smithiana en un tono siempre exigente, riguroso pero no exento de generosidad y reconocimiento, como se pudo constatar en el primer capítulo donde reparamos en el debate suscitado por la distinción de trabajo productivo e improductivo.



Cabe resaltar que Marx realizó una temprana lectura de Adam Smith, esto se refleja en sus manuscritos económicos-filosóficos de 1844; desde ese momento y prácticamente hasta sus últimos textos de índole económico, las alusiones al pensador escocés son constantes, sea implícita como explícitamente.

Reitero, no es el propósito glosar cada uno de los temas enlistados por Marx, desbordaría el marco establecido; únicamente y ceñidos a los hilos conductores de este estudio se atrae la crítica teórica marxiana al pensamiento económico de Smith y con él de la economía clásica burguesa.

## Recuadro 1

“1) Las dos definiciones distintas del valor por Smith; la determinación del valor por la cantidad de trabajo invertido que contiene una mercancía, y su determinación por la cantidad de trabajo vivo que puede comprarse a cambio de ella.”

Marx identifica la circularidad smithiana para definir la medida de valor de la mercancía. Esto ocurre cuando se apoya en el salario para medir dicho valor. El inconveniente consiste en que el valor de la fuerza de trabajo es variable al igual que el resto de las mercancías.

2) La concepción general de Smith sobre la plusvalía. La noción de ganancia, renta e interés como deducciones del producto del trabajo del obrero.

3) Ampliación, por Adam Smith, de la idea de la plusvalía a todas las esferas del trabajo social.

4) El fracaso de Adam Smith en lo referente a entender la forma específica en que funciona la ley del valor en el intercambio entre capital y trabajo asalariado.

5) La identificación, por Smith, de la plusvalía con la ganancia. El elemento vulgar en la teoría de Smith.

6) El punto de vista erróneo de Smith acerca de la ganancia, la renta de la tierra y el salario como fuentes de valor.

7) El doble punto de vista de Smith sobre la relación entre el valor y la renta. El círculo vicioso de la concepción de Smith sobre el “precio natural” como suma de los salarios, la ganancia y la renta de la tierra.

8) El error de Smith en la resolución del valor total del producto social en renta. Contradicciones en sus puntos de vista sobre la renta bruta y la renta neta.

9) Say como vulgarizador de la teoría de Smith. La identificación, por Say, del producto social bruto con la renta social. Intentos de establecer una distinción entre ellos, por Storch y Ramsay.

10) Investigación de cómo es posible que la ganancia y los salarios anuales compren las mercancías anuales, que además de ganancia y salarios también contienen capital constante.

a) Imposibilidad de reposición del capital constante de los productores de bienes de consumo por medio del intercambio entre dichos productores.

b) Imposibilidad de reponer todo el capital constante de la sociedad por medio del intercambio entre productores de artículos de consumo y productores de medios de producción.

c) Intercambio de capital por capital entre los productores de medios de producción. El producto anual del trabajo y el producto del nuevo trabajo agregado todos los años.

11. Puntos adicionales: la confusión por Smith, del problema de la medida del valor. Carácter general de las contradicciones en Smith.

Capítulo IV Teorías sobre el trabajo productivo y el improductivo.

1) El trabajo producto desde el punto de vista de la producción capitalista: trabajo que produce plusvalía.

2) Concepciones de los fisiócratas y mercantilistas respecto del trabajo productivo.

3) La dualidad de la concepción de Smith sobre el trabajo productivo. Su primera explicación: el concepto del trabajo productivo como trabajo cambiado por capital.

4) Segunda explicación de Adam Smith: la concepción del trabajo productivo como trabajo que se realiza en una mercancía.

5) Vulgarización de la economía política burguesa en la definición del trabajo productivo.

6) Defensores de las concepciones de Smith sobre el trabajo productivo. Historia del tema.

7) German Garnier [Vulgarización de las teorías formuladas por Smith y los fisiócratas].<sup>270</sup>

<sup>270</sup> German Garnier, senador bonapartista, tradujo al francés la *Riqueza de las naciones* de Smith (1802). En su libro de *sobre Los sistemas de economía política* “objeta” a Adam Smith en particular sobre su concepción de trabajo productivo. Adicionalmente Garnier le hace un flaco favor a sus paisanos fisiócratas al reivindicar su concepción ya ampliamente superada por el desarrollo capitalista.

- 8) Charles Ganilh [Concepción mercantilista del intercambio y valor de cambio. Inclusión de todo el trabajo pagado en el concepto de trabajo productivo].
- 9) Ganilh y Ricardo sobre la renta neta. Ganilh como defensor de una disminución de la población productiva. Ricardo como defensor de la acumulación del capital y el crecimiento de las fuerzas productivas.
- 10) Intercambio de renta y capital [Reposición del monto total del producto anual: a) Intercambio de renta por renta; b) Intercambio de renta por capital; c) Intercambio de capital por capital].
- 11) Ferrier [Carácter proteccionista de la polémica de Ferrier contra la teoría del trabajo productivo y la acumulación del capital, de Smith. Confusión de Smith en cuanto al problema de la acumulación. El elemento vulgar en la concepción de los “trabajadores productivos” de Smith].
- 12) Conde de Lauderdale [concepción apologética de las clases gobernantes como representantes de los tipos más importantes del trabajo productivo].
- 13) La concepción de Say sobre los “procesos inmortales”. Reivindicación del crecimiento ilimitado del trabajo improductivo.
- 14) El conde Destutt de Tracy [concepción vulgar del origen de la ganancia. Proclamación del “capitalista industrial” como único trabajador productivo].
- 15) Naturaleza general de la polémica contra la distinción de Smith entre trabajo productivo e improductivo como acicate necesario de la producción.
- 16) Henri Storch [Enfoque antihistórico del problema de la interacción entre la producción material y espiritual. Concepción del “trabajo inmaterial” ejecutado por la clase gobernante].
- 17) Nassau Senior [Proclamación de todas las funciones útiles a la burguesía como productivas. Servilismo hacia la burguesía y el Estado burgués].
- 18) Pellegrino Rossi [Omisión de la forma social de los fenómenos económicos. Concepción vulgar del “ahorro del trabajo” por los trabajadores improductivos].
- 19) Apología de la prodigalidad de los ricos por el maltusiano Chalmers.
- 20) Observaciones finales acerca de Adam Smith y sus puntos de vista respecto del trabajo productivo e improductivo.

**Capítulo III**  
**TEORÍA DEL VALOR Y SOCIABILIDAD**

## 1. LA TEORÍA DEL VALOR DESDE LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Marx realiza una exhaustiva revisión de las teorías del valor a partir de las cuales construye críticamente su propia teoría. En el presente texto el lector(a) reparará en la detallada argumentación desplegada por Marx sobre el particular.

En la sección primera: Mercancía y dinero, capítulo I: La mercancía de *El capital*, Marx deja asentada la piedra angular de su crítica a la economía política y las bases de su teoría del valor.

Le cuestiona a la economía política burguesa analizar parcialmente la cuestión del valor y la magnitud del mismo. Incluso, aunque logra identificar el lado oculto de esas formas no consigue formularse interrogantes centrales, como cuál es la razón para simbolizar el trabajo en el *valor*, por qué su contenido se configura en la *forma valor* y por qué su aspecto cuantitativo debe mostrarse en la *magnitud del valor*.<sup>271</sup>

Siendo uno de los hilos conductores del presente estudio y con el propósito de ser lo más fiel posible a la teoría marxiana sobre el valor y desde ahí polemizar con algunos autores se seguirá con el mayor detalle la exposición desplegada por Marx.

---

<sup>271</sup> Escribe Marx: “Una de las fallas fundamentales de la economía política clásica es que nunca logró desentrañar, partiendo del análisis de la mercancía y más específicamente del valor de la misma, la forma del valor, la forma misma que hace de él un valor de cambio. Precisamente en el caso de sus mejores expositores, como Adam Smith y Ricardo, trata la forma del valor como cosa completamente indiferente, o incluso exterior a la naturaleza de la mercancía. Ello se debe a que el análisis centrado en la magnitud del valor absorbe por entero su atención. Obedece a una razón más profunda. La forma de valor asumida por el producto del trabajo es la forma más abstracta, pero también la más general, del modo de producción burgués, que de tal manera queda caracterizado como tipo particular de producción social y con esto, a la vez, como algo histórico. Si nos confundimos y la tomamos por la forma natural eterna de la producción social, pasaremos también por alto, necesariamente, lo que hay de específico en la forma de valor, y por tanto en la forma de la mercancía, desarrollada luego en la forma de dinero, la de capital, etc. Por eso, en economistas que coinciden por entero en cuanto a medir la magnitud del valor por el tiempo de trabajo, se encuentran las ideas más abigarradas y contradictorias acerca del dinero, esto es, de la figura consumada que reviste el equivalente general. Esto por ejemplo se pone de relieve, de manera contundente, en los análisis sobre la banca, donde ya no se puede salir del paso con definiciones del dinero compuestas de lugares comunes. A ello se debe que, como antítesis, surgiera un mercantilismo restaurado (Ganilh, etc.) que no ve en el valor más que la forma social o, más bien, su mera apariencia, fuera de sustancia.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 98 y ss).

***El carácter bifacético o los dos factores de la mercancía: valor de uso y valor (sustancia del valor, magnitud del valor)***

Miles de pensadores han leído *El capital*; múltiples han sido sus interpretaciones y muchos los cuestionamientos. Aquí se compendia una lectura particular de la teoría de Marx siguiendo el método empleado para analizar la obra smithiana.

El capítulo I: La mercancía, inicia con el apartado sobre “Los dos factores de la mercancía: valor de uso y valor (sustancia del valor, magnitud del valor)” en este apartado, como se ha dicho, se asientan aspectos centrales de la crítica de la economía política de corte marxiano.

Conviene aclarar desde ahora el apunte formulado por el propio Marx sobre el uso del término *valor de cambio* (término en boga en la jerga económica de su época); a la postre este término generó torcidas interpretaciones. La forma valor tiene un carácter bifacético no trifacético (valor de uso, valor de cambio y valor). El empleo del término *valor de cambio*, es útil porque abrevia explicaciones aunque a la luz de la experiencia, es mayor su inconveniencia al abismar incomprensiones. En rigor, es falso hablar de valor de cambio. No hay problema de usarlo siempre y cuando se entiende que el valor de cambio nunca puede presentarse aisladamente sino en la relación de valor. La mercancía en estricto sentido, posee valor de uso y valor. Su expresión propia es el *valor de cambio*, diferente al valor de uso pero siempre atada a la relación de intercambio entre dos mercancías de diferente clase. Una mercancía más allá de su forma natural, de su forma de valor de uso, requiere que su valor posea una “forma de manifestación propia y este papel lo representa el *valor de cambio*.”<sup>272</sup>

En términos metodológicos es interesante reparar en la forma marxiana para establecer el alcance de la temática abordada. Su punto de partida, nos explica, es la mercancía pues bajo el capitalismo, se muestra como “enorme cúmulo de mercancías” y se constituye en la célula o “forma elemental” de riqueza. Marx está siguiendo la línea trazada por su admirado Aristóteles de resolver el compuesto a su elemento mínimo y más simple del todo.

Aunque a simple vista, la mercancía aparezca como algo nimio, fácil de entender; el examen mostrará la densidad conceptual y el complejo derrotero seguido a lo largo de la historia humana para llegar a esa figura central del modo capitalista de producción.<sup>273</sup>

---

<sup>272</sup> (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 74 y ss).

<sup>273</sup> Refiriéndose a la mercancía nos anticipa Marx: “Su análisis demuestra que es un objeto endemoniado, rico en sutilezas metafísicas y reticencias teológicas” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 87).

El punto de partida en Marx sigue en mucho el sentido de la *Fenomenología del espíritu* y de la *Ciencia de la lógica* de Hegel. Cuando éste opta iniciar por la mercancía, se atiene a la manifestación fenoménica pero de inmediato se desliza el tema del «ser» (lo que incluye su contrapartida la «nada»). El «ser» es una categoría situada en la «inmediatez simple»; el extremo inicial hacia la categoría suprema: el saber puro (en cuyo estiramiento y realización es la certeza devenida en verdad). La «inmediatez simple», aparentemente exigua e insignificante de contenido presupone una realidad pensada, un transitar a través de categorías entrelazadas en relaciones necesarias. Relaciones con un devenir pletórico de contradicciones, con momentos conciliatorios y de soluciones, para enseguida dar inicio a nuevas relaciones y movimientos dialécticos enriquecidos.<sup>274</sup>

Al interrogarse Hegel ¿por dónde ha de hacerse el inicio de la ciencia? advierte que los extremos, el saber puro y la inmediatez simple, resultante y punto de partida, implica un *ir hacia delante* (retorno al fundamento y lo originario a través de un movimiento circular).<sup>275</sup>

El filósofo y teólogo Rubén Dri (2006) hace la analogía de la odisea de la conciencia descrita por Hegel en la *Fenomenología del espíritu* (desde la *certeza sensible* hasta el *Saber absoluto*; o dicho de otra manera, desde el universal abstracto al universal concreto) con *El capital*, en éste Marx “describe la odisea de la praxis humana desde el universal abstracto de la mercancía, donde se ha extraviado, hasta el universal concreto de la sociedad socialista, donde llegará a encontrarse plenamente.”<sup>276</sup>

El punto de partida es un **primer aspecto** a destacar. Contrario a Adam Smith, cuyo punto de partida es la división del trabajo, Marx arranca con la mercancía, al concebirla como la célula del capitalismo, la forma básica para expresar la riqueza en este modo de producción. Pero al mismo tiempo bajo este modo de producción la forma mercancía es la “menos

---

<sup>274</sup> Para Hegel la *inmediatez simple* “es ella misma una expresión propia de la reflexión, y se refiere a la diferencia respecto a lo mediado. En su expresión verdadera, esta inmediatez simple es el ser puro, o el ser en general; ser, nada más, sin ninguna determinación y plenificación ulteriores.” (Hegel, 2011: 215).

<sup>275</sup> “La conciencia, haciendo su camino a partir de la inmediatez inicial, viene a ser reconducida al saber absoluto como verdad suya. Esto último, es pues también aquello a partir de lo cual brota lo primero, que entró por de pronto en escena como algo inmediato. Así también el espíritu, al final del desarrollo del saber puro, se exteriorizará con libertad y se expedirá en la figura de una conciencia inmediata, como consecuencia de un ser enfrentado a ella como otro. Lo esencial no es propiamente que un puro inmediato sea el inicio, sino que el todo sea una circulación dentro de sí mismo, en donde lo primero viene a ser también lo último, y lo último también lo primero.” (Hegel, 2011: 217).

<sup>276</sup> (Dri, 2006: 18).

evolucionada de la producción burguesa.” Aunque surge en sociedades pre-capitalistas no se hace dominante sino hasta el capitalismo.<sup>277</sup>

Aquí Marx está circunscribiendo el término de riqueza a un modo de producción específico anulando la definición universalista y eterna de la economía política clásica. Esta diferente ruta de análisis marca la especificidad de su objeto de estudio: el modo de producción capitalista y sus leyes históricamente determinadas opuesto al enfoque smithiano propenso a naturalizar los fundamentos de las relaciones capitalistas.

Respecto al punto de partida de *El capital* Bolívar Echeverría sostiene, se trata de una *figura*, un argumento completo para examinar críticamente la apariencia de la riqueza moderna, cuyo escenario, es la “*esfera ruidosa y superficial* de la circulación mercantil capitalista”, valiosa acotación metodológica para situarse en el plano fenoménico. (Echeverría, 1977: 66).

La figura argumentativa, para Echeverría, implica un “punto” (un movimiento argumental) y una “línea” (un paso argumental) en que la función del movimiento y paso argumental es mostrar el ámbito específico, lo propio del desarrollo capitalista al exteriorizarse (D-M-ΔD). La singularidad de la riqueza bajo el capitalismo está dada en su antitética expresión: producción y consumo atomizado, aislado, privado, a-social, por un lado y por el otro, se realiza distribuyéndose socialmente. Se produce una metamorfosis en las esferas individual y social.<sup>278</sup>

---

<sup>277</sup> “Como la *forma mercancía* es la más general y la menos evolucionada de la producción burguesa –a lo cual se debe que aparezca tempranamente, aun cuando no de la misma manera dominante y por tanto característica que adopta en nuestros días– todavía parece relativamente fácil penetrarla revelando su carácter de fetiche. Pero en las formas más concretas se desvanece hasta esa apariencia de sencillez. ¿De dónde proceden, entonces, las ilusiones del sistema monetarista? Este no veía al oro y la plata, en cuanto dinero, como representantes de una relación social de producción, sino bajo la forma de objetos naturales adornados de insólitos atributos sociales. Y cuando trata del *capital*, ¿no se vuelve palpable el fetichismo de la economía moderna, de esa misma economía que, dándose importancia, mira con engreimiento y desdén al mercantilismo? ¿Hace acaso mucho tiempo que se disipó la ilusión fisiocrática de que la renta del suelo surgía de la tierra, no de la sociedad? (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 101)

<sup>278</sup> La finalidad de la figura y su movimiento y paso argumental es utilizado por Bolívar Echeverría en los siguientes términos: “(...) es la de exponer el examen del terreno dentro del cual es reconocible el proceso peculiar (D-M-(D+ΔD)) en la que se manifiesta la riqueza capitalista; el examen del modo histórico mercantil simple o en general en que la “riqueza de las naciones” como riqueza atomizada o descompuesta –suma de cosas y servicios producidos/consumidos por la sociedad en condiciones a-sociales o privadas– se realiza, sin embargo, contradictoriamente, de manera social, circula distribuyéndose entre los individuos sociales o cumple la metamorfosis que la convierte de conjunto de objetos con valor de uso inminente para el mismo...” (Echeverría, 1977: 68).



Georg Luckacs en su ensayo sobre *La cosificación y la consciencia del proletariado* resalta la intencionalidad expositiva, no fortuita de Karl Marx acerca de la totalidad capitalista a partir de su rasgo básico, la mercancía. Con este proceder, el análisis marxiano identifica en la mercancía el punto referencial inmediato o de última instancia en la sociedad burguesa. De igual modo, en la estructura de la mercancía se revela cualesquier problema y sus expresiones objetivas y subjetivas producidas en el modo de producción capitalista.<sup>279</sup>

**Segundo aspecto** a destacar son las características de la mercancía, derivadas de ser un objeto exterior, asociado a su peculiaridad para satisfacer necesidades humanas. Las precisiones de Marx sobre el particular no son menores. La satisfacción de las necesidades se realiza en lo físico o en el deseo, en la fantasía o en lo espiritual.<sup>280</sup>

Como se podrá inteligir en Marx no hay olvido de la dimensión del deseo. Desde luego, no lo considera determinante, y por esa vía del deseo es consciente que sólo adefesios surgirían, como podemos corroborar con el utilitarismo y sus posteriores expresiones orladas con la más sofisticación matemática.

¿Cómo son cubiertas las necesidades? Para Marx, las necesidades se cubren directamente como medio de subsistencia para saciar una necesidad, como “objeto de disfrute” o indirectamente como medio de producción (objeto: materias primas, materias auxiliares o como medio: maquinaria, herramienta, inmueble, etc.)

Como se advertirá la definición misma de mercancía es central para contrarrestarla con cuestionamientos sobrevenidos que en su mayoría eluden el alcance y especificaciones marcas por Marx.

---

<sup>279</sup> “No es en modo alguno casual que las dos grandes obras maduras de Marx dedicadas a exponer la totalidad de la sociedad capitalista y su carácter básico empiecen con el análisis de la mercancía. Pues no hay ningún problema de ese estadio evolutivo de la humanidad que no remita en última instancia a dicha cuestión, y cuya solución no haya de buscarse en la del enigma de la *estructura* de la mercancía. Es cierto que esa generalidad del problema no puede alcanzarse más si el planteamiento logra la amplitud y la profundidad que posee en los análisis del propio Marx, más que si el problema de la mercancía aparece no como problema aislado, ni siquiera como problema central de la economía entendida como ciencia especial, sino como problema estructural central de la sociedad capitalista en todas sus manifestaciones vitales. Pues sólo en este caso puede descubrirse en la estructura de la relación mercantil el prototipo de todas las formas de objetividad y de todas las correspondientes formas de subjetividad que se dan en la sociedad burguesa.” (Luckacs, 1923; 1983: 88).

<sup>280</sup> Justo en este punto, Marx en nota de pie de página, cita a Nicholas Barbon: “El deseo implica necesidad; es el apetito del espíritu como el hambre al cuerpo... la mayor parte (de las cosas) derivan su valor del hecho de satisfacer las necesidades del espíritu.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 43).

En **tercer lugar**, Marx aconseja para examinar la mercancía hacerlo “según su cualidad y con arreglo a su cantidad”. En el examen del valor de uso, se empieza a desplegar esta relación dual exigiendo abordarla desde un “punto de vista doble”.

La utilidad de una cosa hace de ella un **valor de uso**. Pero es a través del hallazgo social y científico como las propiedades y los usos de un objeto se van mostrando. Los valores de uso llevan la impronta histórica ocurriendo lo mismo con “las medidas sociales para indicar la cantidad de cosas útiles”. En esas medidas sociales operan tanto la convención como la ciencia y tecnología aplicada para la medición de los objetos atendiendo a su naturaleza. A este punto cabe detenerse en dos aspectos, por demás relevantes: i) los valores de uso presuponen las propiedades de su cuerpo, las características del objeto y de su tiempo histórico (sin importar qué tanto cueste en términos de trabajo su posesión) y ii) al considerar los valores de uso se presupone la determinación cuantitativa (docena o kilogramos de “x” valores de uso).

En la sociedad moderna reina una suerte de *fictio iuris* [ficción jurídica], presuponiendo, hace notar Marx, que los consumidores poseen un saber prácticamente absoluto de las mercancías.<sup>281</sup>

Una observación crítica, de vigencia asombrosa, para situar las teorías del consumidor y otras expresiones de la economía convencional burguesa que de una u otra manera arrastran esa *fictio iuris*.

A modo de ejemplo van algunas explicaciones de Gregory N. Mankiw (2002) en sus *Principios de Economía* sobre la teoría de la elección del consumidor, donde subyace el supuesto del conocimiento del consumidor a manera del *fictio iuris* referido anteriormente. Para Mankiw al consumidor se le contraponen cientos de miles de mercancías con sus precios. Este los descifra de acuerdo a su línea presupuestal y escoge complaciendo (maximizando) sus necesidades y deseos. Las preferencias se le revelan al elegir la canasta de bienes y servicios que mejor le va.<sup>282</sup>

---

<sup>281</sup> “(...) todo comprador de mercancías tiene un conocimiento enciclopédico acerca de las mismas” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 44).

<sup>282</sup> “Cuando usted entra a una tienda, enfrenta miles de bienes que podrían comprar. Sin embargo, debido a que sus recursos financieros son limitados, no puede comprar todo lo que quisiera. Por consiguiente, considera los precios de todos los bienes ofrecidos y compra varios que, dados sus recursos, satisfagan mejor sus necesidades y deseos. (Mankiw, 2002: 439).

El valor de uso de las mercancías está dado por la utilidad de la cosa para el ser humano; a su vez, está condicionada a sus características, a su consumo y a la manera de ser usada. Los valores de uso se constituyen, independientemente de la forma social adoptada, en el cuerpo o contenido material de la riqueza. En el capitalismo los valores de uso son los portadores materiales del valor de cambio, o sea, constituyen el cuerpo de las mercancías.

Marx resalta cómo en el siglo XVII los pensadores ingleses (cita a Looke) acostumbraban emplear *worth* para referirse al valor de uso o valor natural y *value* para el valor de cambio en línea con una propensión en este idioma de usar palabras de origen germánico y latino para formular “la cosa directa” y “la refleja” respectivamente.<sup>283</sup>

No abundará más sobre el valor de uso, aunque en el resto de *El capital* y en varias obras anteriores hay destellos y pistas de ulteriores investigaciones sobre el particular. Los críticos de Marx (v. gr. Jean Baudrillard, Carlo Benetti y Michel Aglietta-André Orléan) deberían explicar las razones de nuestro autor para dejar esta fecunda veta sin desarrollos ulteriores lo que de ninguna manera significa su omisión y prelación metódica. La explicación central la ofrece al establecer el estudio del modo de producción capitalista como el objetivo fundamental de *El capital*. Esto es, el estudio de la forma valor a cuya forma el valor de uso se condiciona y sujeta. El propio autor cuestionó con severidad a quienes, entre sus receptores, afirmaban que el valor de uso carecía de relevancia en su investigación.<sup>284</sup>

En su tesis doctoral Jean Baudrillard (*El sistema de los objetos*, 1968) recomienda abandonar la centralidad del valor de uso. Planteamiento donde los objetos se expresan en relaciones y contextos económicos cumpliendo la función de cubrir necesidades. La perspectiva de los objetos ligados a cubrir necesidades, basada en evidencias empíricas, privilegia la condición funcional de los objetos, como pieza conectada a la instrumentación técnica y mediadora de las necesidades “naturales” de carácter antropológico de las personas. El valor de uso implica una caución práctica y una racionalización pura y simple.

---

“Las elecciones del consumidor no dependen únicamente de la restricción presupuestaria, sino también de sus preferencias concernientes a los bienes. (...) Las preferencias del consumidor le permiten elegir entre diferentes canastas de consumo que satisfagan mejor sus gustos.” [Mankiw, 2002: 442].

<sup>283</sup> (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 44).

<sup>284</sup> “(...) el valor de uso no desempeña según él papel alguno” Marx aludía a Adolph Wagner a quién le respondía: “(...) solamente un *vir obscurus* que no haya entendido ni una palabra de *El capital* puede argumentar así (...) En mi obra el valor de uso desempeña un papel importante, muy distinto del que desempeña en toda la economía anterior” (Cfr. Marx, [1880], 1982: 49-50).

Para Baudrillard el planteamiento anterior es errado toda vez que la condición primaria del objeto no es pragmática y conduce a sobreestimar ulteriormente el valor social del signo. Así para este autor es el valor de cambio del signo lo central. Reemplaza el planteamiento de las necesidades y su satisfacción con una teoría de la prestación social y de la significación para fundamentar, presume, una verdadera teoría de los objetos y del consumo.

Apoyándose en estudios del antropólogo Bronislaw Malinowski (1922) sobre los Trobriandeses (ubicados en el archipiélago de las islas Trobriand —llamadas oficialmente islas Kiriwina— archipiélago de atolones de coral localizados al oriente de la costa de la isla de Nueva Guinea, Oceanía), fundamenta su hipótesis afirmando que el consumo de bienes (alimenticios o suntuarios) tiene en primera instancia una caución cultural y una función social de prestigio y de distribución jerárquica no sometida a una economía de necesidad vital o del “derecho natural”, tal como se distingue entre los Trobriandeses quienes deslindan entre función económica y la función/signo. Los objetos en esta cultura son de dos clases y se desarrollan bajo la *kula* y el *gimwali*, se trata nos dice Baudrillard, en el primer caso, de un “sistema de intercambio simbólico fundado sobre la circulación”, basado en la donación de colgijes y adornos, organizador del sistema social de valores y de *status*; en el segundo caso, se alude al sistema de intercambio de bienes primarios.

Baudrillard pasa deliberadamente las distinciones formuladas por Marx acerca del valor de uso y las mercancías. Un valor de uso no es valor cuando no ha intervenido el ser humano en su obtención como ocurre con el aire, los bosques y selvas, los manantiales y acuíferos, etc. Pero aún interviniendo el ser humano con su acción un valor de uso no se constituye en mercancía si es producido para tributar, donar o para ser destinado a festividades o ceremoniales comunitarios. Para configurarse como mercancía el valor de uso debe producirse con la finalidad de ser intercambiado con quienes ven en la utilidad del valor de uso de esa mercancía adquirida la posibilidad de saciar alguna necesidad concreta.

Una cosa puede ser *valor de uso* y no ser *valor*. Es éste el caso cuando su utilidad para el hombre no ha sido mediada por el trabajo. Ocurre con el aire, la tierra virgen, las praderas y bosques naturales, etc. Una cosa puede ser útil, y además producto del trabajo humano, y no ser *mercancía*. Para producir una mercancía, no sólo debe producir valor de uso, sino valores de uso para otros, valores de uso sociales. {F. E. —Y no sólo, en rigor, para otros. El campesino medieval producía para el señor feudal el trigo del tributo, y para el cura el del diezmo. Pero ni el trigo del tributo ni el diezmo se convertían en mercancías por el hecho de ser producidos para otros. Para transformarse en mercancía, el producto ha de transferirse a través del intercambio a quien sirve de

él como valor de uso. APM: esta nota es puesta por Engels en la 4ª. Edición entre paréntesis en virtud de que “su omisión motiva el frecuentísimo error de creer que, para Marx, es mercancía todo producto consumido por quien no sea su productor}. Por último, ninguna cosa puede ser valor si no es un objeto para el uso. Si es inútil, también será inútil el trabajo contenido en ella; no se contará como trabajo y no constituirá valor alguno.”<sup>285</sup>

Las figuras de los Trobriandeses mencionadas se han desvanecido con el tiempo pero no su principio el cual para Baudrillard permanece natural y universalmente. Este autor se sirve de él como sosten de su teoría sociológica de los objetos. El valor de cambio identificado por el pensador francés, como “el valor de intercambio simbólico, de prestación social, de competencia y, en el límite, de discriminantes de clase” es lo dominante y no el valor de uso o la relación con las necesidades.

El relato referido se mueve en la superficie fetichizada de la mercancía; naturaliza y universaliza la forma mercantil. Pareciera que Baudrillard se asombra del carácter diáfano del valor de uso el cual atiende necesidades humanas (propias del carácter fisiológico del funcionamiento del organismo humano); o bien, las alcanza por ser producto del trabajo humano (independientemente de su contenido y forma son “*gasto* de cerebro, nervio, músculo, órgano sensorio, etc. *humanos*”).<sup>286</sup>

Desde el ángulo del valor de uso no hay misticismo ni enigma alguno. La caución cultural y la función social de prestigio y de distribución jerárquica conferida al valor de cambio de la mercancía por Baudrillard colocan el tejido social como una relación entre objetos con poder de ordenar sociedades en jerarquías, status, etc.

En **cuarto lugar**, el **valor de cambio**, se expresa como la relación cuantitativa de los valores de uso, nexo gestado históricamente; de aparecer sólo ocasionalmente se deviene dominante en la relación capitalista de valor. Su característica es el cambio permanente en el tiempo y el espacio, de ahí su carácter contingente y relativo, no cabe la inmanencia pues estaríamos ante una *contradictio in adiecto* [contradicción entre un término y su atributo] nos

---

<sup>285</sup> (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 50 y ss).

<sup>286</sup> En una obra posterior *El espejo de la producción. O la ilusión crítica del materialismo histórico* (1973) Baudrillard deja clara la inversión del análisis de la forma valor; para éste autor el valor de uso no es natural sino un derivado del valor de cambio: “En cuanto a la presuposición del valor de uso (...) hemos visto que dicho valor no es más que el efecto del sistema del valor de cambio, un concepto producido por éste y donde éste se cumple. Lejos de designar un más allá de la economía política, el valor de uso no es más que el horizonte de cambio.” (Cfr. Baudrillard, 1973, 2000: 19).

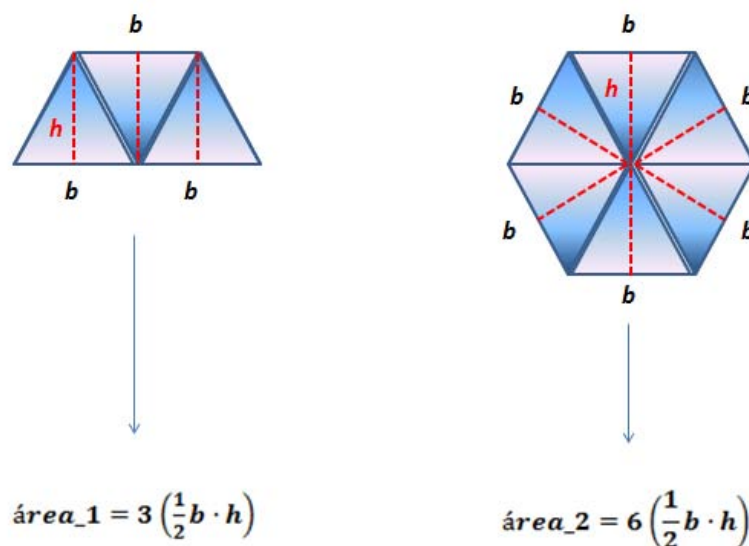
recuerda Marx.<sup>287</sup> Esta situación quedará definida al analizar las relaciones entre sustancia y magnitud del valor y entre cantidad y tiempo de trabajo socialmente necesario.

En **quinto lugar**, se devela el carácter relativo y equivalencial de la relación de valor a través de la generalización del intercambio. Las mercancías se cambian por otras mercancías en las relaciones más variadas empero, su valor de cambio permanece invariable. En el intercambio debe haber algo común, algo igual en magnitud y a la vez un contenido desemejante a los modos o formas de expresión o manifestación.<sup>288</sup>

Enseguida Marx aludirá a un ejemplo geométrico para ilustrar cómo una mercancía puede reducirse a una tercera:

Para determinar y comparar la superficie de todos los polígonos se los descompone en triángulos. Se reduce el triángulo, a su vez, a una expresión totalmente distinta de su figura visible: el semiproducto de la base por altura. De igual suerte, es preciso reducir los valores de cambio de las mercancías a algo que les sea común, con respecto a lo cual representen un más o un menos.<sup>289</sup>

Consideramos dos polígonos regulares distintos, particularmente un trapecio y un hexágono. Para conocer las áreas de cada polígono y poder establecer una relación de proporcionalidad entre ellas descomponemos cada figura en triángulos. Por simplificación, suponemos que cada uno de los triángulos obtenidos en ambas figuras tiene la misma base  $b$  y la misma altura  $h$  por lo tanto poseen **la misma área**.



<sup>287</sup> (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 45).

<sup>288</sup> Dos mercancías que se intercambian son iguales a una tercera, “que **en sí y para sí** no es la una ni la otra. Cada una de ellas, pues, en tanto es valor de cambio tiene que ser reducible a esa tercera” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 46).

<sup>289</sup> (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 46).

Matemáticamente, el área de un triángulo se denota por  $A = \frac{1}{2}b \cdot h$ , utilizando esta abstracción algebraica, completamente distinta a la figura del triángulo y aún más alejada a la forma de los polígonos originales, se representa lo que ambas formas geométricas tienen en común y facilitando establecer una relación comparativa: a saber, el área total del hexágono (formado por 6 triángulos) es dos veces más grande que el área del trapecio (constituido por sólo 3 triángulos).

Contrario al valor de uso, en el valor de cambio las mercancías sólo difieren en términos de cantidad. No se consideran las cualidades de la mercancía en cuanto valores de uso, esto es, por sus propiedades naturales “geométrica, física, química o de otra índole” esas propiedades corpóreas son estimadas únicamente en tanto las hacen útiles.

Marx disecciona, despoja de valor de uso a las mercancías, extrae la única propiedad residual: ser productos del trabajo.

***Trabajo socialmente necesario, que debe ser abstractamente humano, como sustancia de valor***

Marx va desvaneciendo y conceptualizando el valor de las mercancías. Despoja de todo elemento y componente corpóreo a las mercancías; eso que las hace útiles. También muestra la desaparición de las “formas concretas” del trabajo. Las características físicas y sensibles desaparecen como lo hacen los trabajos concretos. Su totalidad se ha reducido a un trabajo humano abstracto, indiferenciado.

Marx va decantando una categoría central en su pensamiento: el trabajo humano abstracto calificado como trabajo en su “objetividad espectral” o como “mera gelatina de trabajo humano indiferenciado”, ya no es el trabajo concreto del carpintero, tornero, etc. Sólo se sabe que se consumió fuerza humana de trabajo y se acumuló trabajo humano; pero se ignora la forma de su consumición. El trabajo humano abstracto como “sustancia social” al cristalizarse, se expresa como valor al momento del intercambio. El valor de cambio es el “modo de expresión o forma de manifestación necesaria del valor”. Se ha obtenido la sustancia del valor: el trabajo socialmente necesario, trabajo necesariamente humano abstracto. (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 47).

El doble carácter del trabajo, trabajo abstracto y concreto, es para Marx “el eje en torno al cual gira la comprensión de la economía política”. John Holloway lo contrasta con dos formas de comportamiento: “el trabajo capitalista por un lado (una actividad impuesta, destructiva, sin sentido) y por otro, el hacer como actividad que busca crear su sentido o significado a través de un proceso consciente y colectivo.” (Ornelas, 2013: 75).

### ***Magnitud de valor***

La magnitud del valor es la cantidad y el tiempo de trabajo socialmente necesario, trabajo abstracto objetivado o materializado en una mercancía. Es decir, es la expresión cuantitativa de la sustancia generadora de valor. La magnitud de valor es un concepto insertado para asentar su concepto de tiempo de trabajo socialmente necesario (TTSN).<sup>290</sup>

El perezoso no hace ni marca la medida de valor. Únicamente el TTSN para la producción de una mercancía es lo determinante para su magnitud.

La magnitud de valor es variable, está sujeta a los cambios operados en la fuerza productiva del trabajo (los cambios en la fuerza productiva se relacionan al tipo y a la manera de obtener las materias de la naturaleza, el tipo y uso de maquinarias e instrumentos de la producción, los métodos y técnicas empleadas, las condiciones físicas de las personas y su experiencia). La ecuación es la siguiente: a mayor desarrollo de la fuerza productiva del trabajo menor el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de una mercancía; al ser menor la masa de trabajo cristalizada en una mercancía, inferior será su valor. O dicho de otra manera, a inferior nivel de la fuerza productiva del trabajo, mayor es el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de una mercancía, en consecuencia mayor su valor. La magnitud de valor de una mercancía está en razón directa a la *cantidad* de trabajo cristalizada en la mercancía e *inversamente a la fuerza productiva* de ese trabajo.

Adam Smith, recurrió al ejemplo de los diamantes para ilustrar la diferencia entre valor de uso y valor de cambio. Marx ilustra a través de los diamantes las modificaciones operadas en

---

<sup>290</sup> “Es sólo la cantidad de trabajo socialmente necesario (...) o el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de un valor de uso, lo que determina su magnitud de valor.” Requiere de la cantidad como medida y de un patrón de medida expresado en “fracciones temporales, tales como hora, día, etcétera.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 48).



el valor a partir de los cambios en la fuerza de trabajo; para mayor precisión, en la fuerza de trabajo social media.

Así la explotación de diamantes insume mucho trabajo debido a las condiciones naturales de estos minerales. Sin embargo, su valor se relativiza si se compara con la masa de valor generada en otras esferas de la producción. Citando a Eschwege, Marx recuerda:

(...) el total de lo extraído durante ochenta años de los yacimientos diamantíferos brasileños todavía no había alcanzado, en 1823, a igualar el precio del producto medio obtenido durante 18 meses en las plantaciones brasileñas de caña o de café, aun cuando representaba mucho más trabajo y por consiguiente más valor. Disponiendo de minas más productivas, la misma cantidad de trabajo se representaría en más diamantes, y el valor de los mismos disminuiría. Y si con poco trabajo se lograra transformar carbón en diamantes, éstos podrían llegar a valer menos que ladrillos.<sup>291</sup>

Como se habrá notado el encadenamiento conceptual es imparable: del trabajo concreto al abstracto, de la sustancia del valor a la magnitud de valor, del trabajo al tiempo de trabajo socialmente necesario.

El tiempo de trabajo socialmente necesario como devenir requiere del concepto de fuerza productiva del trabajo y de sus múltiples factores y circunstancias que la determinan como la habilidad media del trabajador(a), el desarrollo de la ciencia y la tecnología, la coordinación social del proceso de producción, la escala, la eficiencia y eficacia de las máquinas, herramientas y materiales de trabajo, el acumulado de experiencia laboral, las *condiciones naturales*.<sup>292</sup>

### ***El concepto central: tiempo de trabajo socialmente necesario (TTSN)***

Marx define el TTSN como el tiempo y la cantidad aplicada de acuerdo al contexto histórico determinado para generar un valor de uso en atención a las condiciones promedio de producción, nivel de destreza e intensidad de trabajo. El TTSN es:

---

<sup>291</sup> (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 49 y ss).

<sup>292</sup> (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 49).

(...) el requerido para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción vigentes en una sociedad y con el grado social medio de destreza e intensidad de trabajo.<sup>293</sup>

Concepto de una riqueza asaz, distante del parafraseo ambiguo y errado de Carlo Benetti (1990) que pone en el centro del TTSN el intercambio mercantil:

(...) a través de relaciones recíprocas –que son simultáneamente de compra y venta–, se determina la evaluación social de la actividad de cada productor, es decir, lo que Marx designa como cantidad de trabajo socialmente necesario.<sup>294</sup>

Compare el lector la definición de Marx citada con este parafraseo y advertirá el despojo de sus elementos esenciales. ¿Dónde quedan las **condiciones normales de producción vigentes** en una sociedad, con el **grado social medio de destreza e intensidad de trabajo y productividad imbricados entre sí**? La producción es una totalidad no circunscrita a la esfera de la circulación o del intercambio. Y la producción, aunque atomizada, es social no individual.

### ***La dualidad del trabajo expresado en las mercancías***

Marx ofrece una primera recapitulación: el análisis discurre a través del carácter bifacético de la mercancía y del trabajo. Por el lado de la mercancía la dualidad se expresa en la distinción entre valor de uso y valor; del lado del trabajo, su dimorfismo se manifiesta en el carácter concreto y abstracto del trabajo. Resalta la distinción crítica del carácter bifacético del trabajo como su aporte central.

Confronta la relación producida entre dos mercancías, chaqueta (mercancía A) y varas de lienzo (mercancía B). Si la primera vale el doble tenemos: 1 mercancía A = 20 mercancías B. Si B es igual a 10 entonces es igual a 2 A.

---

<sup>293</sup> (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 48). A continuación de la definición del TTSN Marx coloca el siguiente ejemplo: “Tras la adopción en Inglaterra del telar de vapor, por ejemplo, bastó más o menos la mitad de trabajo que antes para convertir en tela determinada cantidad de hilo. Para efectuar esta conversión, el tejedor manual inglés necesitaba emplear ahora exactamente el mismo tiempo de trabajo que antes, pero el producto de su **hora individual de trabajo** representaba únicamente *media* hora de **trabajo social**, y su valor disminuyó, por consiguiente, a la mitad del que antes tenía.” (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 48).

<sup>294</sup> (Benetti, 1990: 168 y ss).

### ***La distinción cualitativa***

La distinción **cualitativa** advertida en los valores de uso es fundamental y paso previo para “contraponerse como mercancías”. Son dos las distinciones cualitativas relevantes.

En primer lugar, está la distinción **cualitativa** dada por la especificidad en la utilidad de los valores de uso.

En segundo lugar, la distinción derivada por el trabajo concreto (sastre y tejedor o cualesquier otro que se estime). La producción de los valores de uso reclama “*determinado tipo de actividad productiva*” la cual implica una “finalidad, modo de operar, objeto, medio y resultado.” Estamos frente al *trabajo útil*. Desde este ángulo, al trabajo se le examina por su efecto útil.<sup>295</sup>

### ***La división social del trabajo como derivación y no como punto de partida***

Observa Marx la división social del trabajo como requisito para la existencia de la mercancía pero este hecho no aplica en sentido contrario: la producción de mercancías como requisito para la existencia de la división social del trabajo. Con esta acotación, rompe con la naturalización y simultaneidad de la producción de mercancías con la división social del trabajo con que Smith y otros economistas clásicos se entretenían al retorno original de la mercantilización como parte de la naturaleza humana.

Por esta razón el tratamiento marxiano de la división social del trabajo, desde el trabajo concreto y el valor de uso, rompe con la inercia clásica de vincular la división del trabajo con los intercambios mercantiles. La división social del trabajo se produce con “trabajos útiles igualmente disímiles, diferenciados por su tipo, género, familia, especie, variedad” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 52).

Se adiciona un elemento central: la división social del trabajo debe dar lugar a “productos de trabajos privados autónomos, recíprocamente independientes” concurrentes en el mercado. La mediación de los obreros que intercambian sus productos individuales se desvanece en la división social del trabajo bajo el capitalismo. Es decir, lo distintivo de la división social del

---

<sup>295</sup> Es decir, el “trabajo cuya utilidad se representa así en el valor de uso de su producto, o en que su producto sea un valor de uso.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 51).

trabajo en el capitalismo consiste en generar productores de mercancías independientes. Productores ejecutantes de trabajos útiles de manera independiente de los otros y cuya ocupación además de privada es autónoma.<sup>296</sup>

El ser humano hizo vestimenta por milenios, recuerda Marx. De ser mero producto espontáneo de la naturaleza la vestimenta fue siendo mediada por una labor peculiar volcada a una finalidad, la de satisfacer necesidades singulares de los seres humanos con los insumos naturales correspondientes. De cubrirse los genitales con simples hojas se pasa al uso de pieles y otros materiales para satisfacer las necesidades de indumentaria. Se va configurando una labor unimembre concomitante al desprendimiento de la diversidad de ocupaciones. En determinado momento histórico, la actividad sastreril, adquiere su distinción, su autonomía dentro del engranaje de la división social del trabajo.<sup>297</sup>

### ***El metabolismo, concepto clave en la visión ecologista marxiana***

Marx adopta el concepto biológico de metabolismo (*Stoffwechsel*) para indicar la relación entre el ser humano y la naturaleza, base de la existencia humana misma. En esta relación el mediador es el trabajo concreto, útil, productor de valores de uso en un horizonte transhistórico pero portador de la impronta de cada formación económica-social.<sup>298</sup>

El ser humano con su trabajo “media, regula y controla” el proceso metabólico con la naturaleza. En el contexto del dominio del capital advertirá una “fractura irreparable” en este proceso metabólico. Por lo mismo apuntará en el horizonte de la sociedad poscapitalista a la necesidad del manejo racional del metabolismo humano con la naturaleza.

---

<sup>296</sup> “En una sociedad cuyos productos adoptan en *general* la forma *mercancía*, esto es en una sociedad de productores de mercancías, esa diferencia cualitativa entre los trabajos útiles –los cuales se ejercen independientemente unos de otros, como ocupaciones privadas de productores autónomos– se desenvuelven hasta constituir un sistema multimembre, una división social del trabajo.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 52).

<sup>297</sup> “(...) una actividad productiva especial, orientada a un fin, la cual asimila a necesidades particulares del hombre materiales naturales particulares”. Sólo mucho después la ocupación sastreril se torna “profesión especial, miembro autónomo de la división social del trabajo”. Es decir, se pasa de un individuo con actividades múltiples en las que se expresan “modos diferentes de trabajo” o “modificaciones del trabajo que efectúa el mismo individuo” a la realización de “funciones especiales, fijas, de individuos diferentes.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 52 y 54).

<sup>298</sup> “Como creador de valores de uso, como *trabajo útil*, pues, el trabajo es, independientemente de todas las formaciones sociales, condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza, y, por consiguiente, de mediar la vida humana.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 53).

Para el sociólogo estadounidense John Bellamy Foster (2004), el marco conceptual englobado en el proceso metabólico

(...) permitió a Marx enlazar su crítica de los tres principales puntos en los que hacía hincapié la economía política burguesa: el análisis de la extracción del producto excedente del productor directo; la teoría, con ello relacionada, de la renta capitalista del suelo, y la teoría malthusiana de la población, que conectaba la una con la otra. Además del concepto marxiano de la fractura metabólica en la relación entre la ciudad y el campo, entre los seres humanos y la tierra, le permitiría penetrar hasta las raíces de los que los historiadores han llamado a veces la “segunda revolución cultural”, que se produce en el capitalismo de su época, y la crisis de la agricultura que estuvo relacionada con ella, lo que le permitió desarrollar una crítica de la degradación medioambiental que anticipaba gran parte del pensamiento ecológico actual.<sup>299</sup>

Alfred Schmidt (1976) advierte en Ernst Bloch (1885-1977) un dejo metafísico al sugerir un rumbo teleológico universal prometido al ser humano, siguiendo a Hegel, refiere a un “bien fundado y real problema de un «sentido» de la historia, en conexión con un «sentido» del mundo”. Cuestiona el desenlace en el horizonte utópico de la conexión del ser humano con la naturaleza. (Schmidt, 1976: 33).

Para Schmidt, roturas sucesivas se producen en los encadenamientos históricos visión opuesta a aquella de la historia como desdoblamiento progresivos de procesos particulares que cíclicamente recomienzan. Aprender de la historia humana no conecta a un sentido universal e inevitable del mundo. Asegura inconcebible para Marx el rastreo teleológico hegeliano en la historia de un fin universal, absoluto y final del mundo.

Lo concreto de la praxis y su función es central toda vez que la vida social misma es fundamentalmente práctica siguiendo la octava tesis sobre Feuerbach de Marx.<sup>300</sup>

Con esos dos apuntes (negación a una visión teológica y el rol de la praxis) el filósofo de la escuela de Fráncfort afirma que en Marx la *historia natural* engloba toda la realidad, incluyendo el proceso histórico. Así el proceso de la sociedad supone el de la naturaleza; en rigor debe hablarse de un proceso histórico-natural en “su estricta necesidad, sin entregarse a construcciones apriorísticas o principios explicativos de carácter psicológico.”<sup>301</sup>

---

<sup>299</sup> (Foster, 2004: 221).

<sup>300</sup> La vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que inducen a la teoría a caer en el misticismo encuentran su solución racional en la praxis humana y en la comprensión de esta praxis. (Schmidt, 1976: 36).

<sup>301</sup> “El hecho de que Marx conciba el “desarrollo de la formación económica de la sociedad como un proceso histórico natural”, significa que trata el curso histórico en su estricta necesidad, sin entregarse a construcciones

Lenin al examinar la sociabilidad y la formación económica de la sociedad subraya el sentido de totalidad del método marxiano e invoca su carácter histórico-natural.<sup>302</sup>

Engels (*Dialéctica de la naturaleza*) afirmará “toda la naturaleza se resuelve en historia” al tratarse de un “proceso evolutivo de organismos autoconscientes”; en la visión marxista clásica la historia natural y la humana son unidad en la diversidad. La historia humana se constituye en “parte real de la historia natural”. La naturaleza y la historia, dice Marx contra Bruno Bauer, no son “dos «cosas» separadas una de otra”; la humanidad tiene una “naturaleza histórica y una historia natural.”<sup>303</sup>

Schmidt concluye: “Para Marx no hay ninguna separación neta entre naturaleza y sociedad, y por lo tanto no existe ninguna diferencia metódica fundamental entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias históricas.”<sup>304</sup>

Advierte que aunque para Marx su principal foco de investigación es la historia de la sociedad su “fundamento científico-natural” es la historia del desarrollo cósmico y biológico (carta de Marx a Lasalle, 16-01-1861) de manera que la historia humana no debe verse como mero apéndice de la historia natural so pena de incurrir en el error de considerar que las leyes históricas sociales reflejan las “formas fenoménicas de las leyes biológicas”. Lo que no significa la inexistencia de una unidad en la diversidad en la historia natural y humana; unidad invaluable para el análisis económico concreto, prospectivo y utópico.<sup>305</sup>

---

apriorísticas o principios explicativos de carácter psicológico. Marx entiende los modos de conducta de los individuos como funciones del proceso objetivo. En la historia transcurrida hasta hoy los individuos se han presentado menos como sujetos libres que como “personificación de categorías económicas” (Schmidt, 1976: 40)

<sup>302</sup> “Marx (...) puso fin a la concepción según la cual la sociedad estaba constituida por un agregado mecánico de individuos que era posible de cualquier cambio según la voluntad de la autoridad (o, lo que es lo mismo, de la sociedad y del gobierno) y surgía y se transformaba por azar, con lo cual fue el primero en poner a la sociología sobre un fundamento científico, en tanto estableció el concepto de formación económica de la sociedad como totalidad de las correspondientes relaciones de producción y determinó que el desarrollo de tales formaciones es un proceso histórico-natural.” (citado por Schmidt, 1976: 40).

<sup>303</sup> (Schmidt, 1976: 45).

<sup>304</sup> Alfred Schmidt remite a *La ideología alemana*: para llamar la atención en la unidad del proceso histórico-natural:

*Sólo conocemos una única ciencia, la ciencia de la historia. La historia sólo puede ser considerada desde dos aspectos, dividiéndola en historia de la naturaleza e historia de la humanidad. Sin embargo, no hay que dividir estos dos aspectos; mientras existen hombres, la historia de la naturaleza y la historia de los hombres se condicionan recíprocamente* (Schmidt, 1976:106).

<sup>305</sup> Por eso Engels comenta lo siguiente: “En la medida en que se esfuerza por probar que la sociedad actual, económicamente considerada, está preñada de otra forma de sociedad más elevada, trata sólo de presentar como ley, en el dominio social el mismo proceso paulatino de transformación que Darwin demostró en el de la historia natural. (citado por Alfred Schmidt, 1976: 39 y ss)

Historia y naturaleza están indisolublemente unidas, entrelazadas. Esta concepción está presente en el análisis económico al resaltar que la naturaleza se constituye en “la primera fuente de todo instrumento y objeto de trabajo”, y en la que los medios de producción, engloban el trabajo viviente. El ser humano entrelaza el medio de trabajo y su objeto. La naturaleza es el sujeto-objeto del trabajo. La dialéctica marxiana, resaltaré Schmidt, estriba en que el ser humano modifica, transforma su naturaleza al desvanecer a través de la mediación generada consigo mismo, el carácter extraño y exterior de la naturaleza. El presupuesto para las relaciones humanas entre sí está dado en las relaciones de los seres humanos con la naturaleza. En la concepción materialista el proceso laboral como proceso natural se amplía a la dialéctica de la historia humana en general (Schmidt, 1976: 56 y ss; 162).

El metabolismo es un concepto toral para insertar el proceso de trabajo en una dimensión de totalidad naturaleza y seres humanos.

Mediante el proceso de trabajo los seres humanos interactúan con la naturaleza. Antes se hacía sanamente, guiado en una cosmovisión. En las culturas indígenas concibiendo a la tierra como madre (pacha mama, madre tierra) en la modernidad la relación es de control, explotación despiadada, de ruptura metabólica. Esto determina en gran medida las situaciones coyunturales y epocales inscritas en la diversidad de formaciones sociales en las que discurre la reproducción de la humanidad. En el contexto del desarrollo capitalista se produce una “fractura irreparable” en la relación metabólica con la naturaleza tornando insostenible el devenir humano derivado del agotamiento desmesurado de los recursos vitales (el agua, el aire, v.gr.). Se impone en consecuencia la transformación social capitalista que restablezca el racional, sustentable y sano metabolismo con la naturaleza.

En el análisis del carácter bifacético del trabajo se tiene presente el metabolismo de la sociedad con la naturaleza. En la elevación de los trabajos concretos al trabajo humano abstracto se exhibe el trabajo mezclado con el material natural. Marx es puntilloso al hacer abstracción de los múltiples trabajos concretos, útiles, integrados en las mercancías para develar su componente material originado en la naturaleza y no en el quehacer humano. De este análisis echa de sí su concepción ecológica:

En su producción, el hombre sólo puede proceder como la naturaleza misma, vale decir, cambiando, simplemente, la forma de los materiales. Y es más: incluso en ese trabajo de transformación se ve constantemente apoyado por fuerzas naturales. El trabajo, por tanto, no es la

fuente única de los valores de uso que produce, de la riqueza material. El trabajo es el padre de ésta, como dice William Petty, y la tierra, su madre.<sup>306</sup>

Al criticar al economista estadounidense Henry Charles Carey (1793-1879) recuerda que el terrateniente y el capitalista no interiorizan el trabajo añadido a la tierra ni mucho menos la capacidad productiva de ésta última fruto de su explotación.<sup>307</sup>

El filósofo y sociólogo boliviano Raúl Prada Alcoreza, recuerda que la búsqueda etimológica entre indianistas e indigenistas desde finales de los noventa del siglo XX, de vocablos indígenas para aproximarse a las palabras desarrollo y progreso los conducía inevitablemente a cosmovisiones que colocaban al ser humano en convivencia con la naturaleza y a un ideal de vida unido indisolublemente al ser humano con la naturaleza. Esto implica un pacto y lazos de interdependencia mutua conectadas a relaciones de reciprocidad y solidaridad. *Suma qamaña* en aymara, *sumak kawsay* en quechua y *ñandereco* en guaraní apuntan a la interconexión inseparable del ser humano y la naturaleza como parte de la Madre Tierra y entre ambos mantienen una comunión y diálogo mediado por una ritualidad y prácticas materiales que asume a la Naturaleza como ser sagrado. Así, nos dice:

El trabajo y la producción son actos colectivos de celebración (...) como colectivo el disfrute del bienestar, como también la manera de gestionar los recursos que posibilitan la reproducción de la vida.<sup>308</sup>

No cabe duda que la vinculación entre la visión ecológica y civilizatoria marxiana con las s de los pueblos originarios es una veta fecunda a desarrollar.

En 1977 el economista estadounidense Herman Daly publicó un texto sobre *La economía de estado estacionario*, (texto clásico entre los ambientalistas). Entre otras razones este artículo cobró relieve debido a su línea básica de argumentación apoyada en las leyes de la termodinámica.

---

<sup>306</sup> (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 53).

<sup>307</sup> “(...) especula que el terrateniente nunca recibe lo suficiente, ya que no se le paga todo el capital –o todo el trabajo– que desde tiempos inmemoriales se ha agregado al suelo para darle su capacidad productiva actual.” [Dice Marx] (De la capacidad productiva que se le ha quitado, naturalmente, no se habla una palabra.) Según esto, al obrero individual habría que pagarle en función del trabajo que le costó a todo el género humano hacer de un salvaje un mecánico moderno. Habría que decir, a la inversa: si se calcula todo el trabajo agregado al suelo, trabajo que terratenientes y capitalistas no pagaron pero que convirtieron en dinero, todo el capital incorporado al suelo ha sido pagado un sinfín de veces, con intereses usurarios; por ende, hace ya mucho que la sociedad ha comprado de nuevo, pagándola con creces, la propiedad de la tierra.” (Marx, [1867], 1978, T.II, V.V: 435).

<sup>308</sup> (Cfr., Prada, 2012: 227-229).



De hecho el concepto mismo de *economía de estado estacionario* es un concepto de la física determinado por un lado, por una relación constante de personas y riqueza física sostenida a un nivel seleccionado, apetecible y por otra parte, por un ritmo menudo de transumo o flujo metabólico. El transumo, nos dice Daly, “comienza con el agotamiento (seguido por la producción y consumo) y termina con una igual cantidad de efluente de desecho o contaminación”. Para fundamentar este argumento físico se recurre a las dos primeras leyes de la termodinámica. La primera ley referida a la conservación de la energía y la materia le permite afirmar: “no producimos ni consumimos nada, simplemente le damos un nuevo orden” y con la segunda ley de la entropía creciente describe que una “nueva disposición implica una reducción continua del potencial para un uso adicional dentro del sistema considerado globalmente”. Daly avisora que el transumo o flujo metabólico excesivo “puede desorganizar la biosfera y debilitar la capacidad para asimilar desechos”.<sup>309</sup>

Sorprendentemente Marx tiene presente este género de preocupaciones y aportes desde la termodinámica a la economía, al hablar de la “forma de los materiales” y de la fractura metabólica. En el siguiente pasaje cita al economista italiano Verri, mostrando con elocuencia el dominio de la primera ley de la termodinámica:

Todos los fenómenos del universo, los haya producido la mano del hombre o las leyes universales de la física, no dan idea de una creación real, sino únicamente de una modificación de la materia. Juntar y separar son los únicos elementos que encuentra el ingenio humano cuando analiza la idea de la reproducción, y tanto estamos ante una reproducción de valor (...) y de riqueza si la tierra, el aire y el agua de los campos se transforman en cereales, como si, mediante la mano del hombre, la pegajosa secreción de un insecto se transmuta en terciopelo o bien algunos trocitos de metal se organizan para formar un reloj de repetición.<sup>310</sup>

La preocupación medioambiental marxiana es constantemente reiterada. Asombra, por ejemplo, el reclamo implícito a las formas capitalistas de acopio *versus* el manejo sustentable del acopio en algunas formaciones pre-capitalistas. Al abordar la formación de acopio en general, en su análisis sobre los costos de conservación enmarcada en el tratamiento de los

---

<sup>309</sup> (Cfr., Daly, 1999: 159-161).

<sup>310</sup> Marx está aludiendo a Pietro Verri, *Meditazioni sulla economia politica* –la edición príncipe es de 1771-, col. “*Scrittori classici italiani di economia politica*”, dir. Por Custodi, parte moderna, t. xv, pp. 21, 22.-) acota que en relación al valor de uso “el propio Verri, en su polémica contra los fisiócratas, no sepa a ciencia cierta de qué valor está hablando” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 53).

En el apartado sobre el fetichismo de la mercancía Marx sigue mostrando su apego al planteamiento del primer principio de la termodinámica al indicar que en el ámbito de los valores de uso “Es de claridad meridiana que el hombre, mediante su actividad, altera las formas de las materias naturales de manera que le sean útiles. Se modifica la forma de la madera (...) cuando con ella se hace una mesa. No obstante, la mesa sigue siendo madera, una cosa ordinaria, sensible.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 87).

costos de circulación, le cuestiona a Adam Smith su “(...) fantástica opinión de que la formación de acopios es un fenómeno peculiar a la producción capitalista.”<sup>311</sup> Le reprocha identifique el acopio con sus formas (la del capital productivo, la de fondo individual de consumo y la del capital mercantil); así como, la falta de atención a los cambios producidos en la forma acopio. Smith “cree que hasta ahora la sociedad ha vivido al día o ha confiado en la contingencia del día siguiente”.

Marx inserta una nota a pie de página en la que amplía su comentario:

No se trata, como cree erróneamente Smith, de que la formación de acopio no surja sino con la transformación del producto en mercancías; a la inversa: este cambio de forma origina las crisis más agudas en la economía de los productores durante la transición entre la producción para satisfacer las propias necesidades y la producción de mercancías. En la India se conservó, por ejemplo, hasta la época más reciente “la costumbre de almacenar masivamente el cereal, por el cual se obtenía poco en años de abundancia” (...) la demanda de algodón, yute, etc., súbitamente aumentada por la guerra civil norteamericana, provocó en muchas partes de la India una gran reducción del cultivo de arroz, aumento de los precios de este cereal y venta de los viejos acopios que del mismo tenían los productores. A esto se sumó, además, en 1864-1866, la exportación sin precedentes de arroz a Australia, Madagascar, etc. De ahí el carácter agudo de la hambruna de 1866, que sólo en el distrito de Orisa exterminó a un millón de personas (...) donde, entre otras causas de la hambruna, se subraya el *drain of old stock* [drenaje del antiguo acopio].<sup>312</sup>

Marx, desde luego, no hace evocaciones nostálgicas del pasado, pero deja entrever en todo caso aspectos dignos referidos a la sustentabilidad y la justicia en la definición comunitaria e individual de la producción. Cubrir necesidades en primera instancia y sólo después para su intercambio. Además los valores de uso (destinados a la producción o consumo ) permanecen en posesión del productor al igual que su consumo.<sup>313</sup>

---

<sup>311</sup> (Cfr. Smith, [1776], 2004, Libro II: Introducción). Marx también cuestiona las afirmaciones de Lalor y Sismondi. El primero afirmaba que la formación de acopios se reduce concomitante al desarrollo capitalista y el segundo, que el acopio es el punto débil de la producción capitalista.

<sup>312</sup> (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 165 y ss).

<sup>313</sup> “Desde un principio resulta claro que allí donde la producción está orientada directamente a satisfacer las propias necesidades y sólo una parte ínfima se produce para el intercambio o para la venta, y en consecuencia el producto social no adopta en absoluto o sólo adopta en su menor parte la forma de mercancía, el acopio mercantil sólo constituye una parte diminuta y evanescente de la riqueza. Pero en este caso el fondo de consumo es relativamente grande, sobre todo el de los medios de subsistencia propiamente dichos. Basta contemplar la antigua economía campesina. Una parte preponderante del producto se transforma aquí directamente, sin constituir acopio de mercancías –precisamente porque permanece en manos de su poseedor– en medios de producción o medios de subsistencia acopiados. No adopta la forma de acopio de mercancías, y justamente por eso, según Adam Smith, no existe acopio en sociedades que se fundan en tal modo de producción.” (Marx, [1867], 1978, T.II, V.IV, capítulo 5: 167).

## ***Fuerza de trabajo***

¿Qué permanece después de prescindir del trabajo concreto, del carácter determinado de la actividad productiva y del carácter útil del mismo? Lo que queda es el “*gasto de fuerza de trabajo humana*” es decir, eso común, a las actividades productivas cualitativamente diferentes.<sup>314</sup>

Alfred Schmidt retoma el tratamiento marxiano de la fuerza humana de trabajo como exteriorización de una fuerza natural al confrontarse como “poder natural” a la “materia de la naturaleza” (*Crítica al programa de Gotha*) el ser humano se dirá en *El capital* “[...] actúa exteriormente sobre la naturaleza y la modifica, modifica al mismo tiempo a su propia naturaleza”. Por eso subraya que la dialéctica sujeto y objeto es para Marx una dialéctica de las partes constitutivas de la naturaleza. (Schmidt, 1976: 12)

Para Schmidt “el materialismo de Marx no debe entenderse ontológicamente” toda vez que se podría incurrir en separaciones de la naturaleza y el género humano. El filósofo alemán de la segunda generación de la escuela de Fráncfurt evoca *La sagrada familia* (1844) donde se identifican tres elementos en el *corpus* hegeliano: la sustancia espinoziana y la autoconciencia fichteana, contradictoriamente unidos por el espíritu absoluto coligiéndose la separación de la naturaleza y del ser humano; el espíritu de la naturaleza y la unidad con atuendo metafísico del “hombre real y el género humano real”.

La sustancia, concepto espinoziano, le sirve a Marx para rechazar la representación de un en-sí de la naturaleza no mediado; apoyándose en la autoconciencia fichteana (concepto de sujeto), censura la autonomía de la conciencia así como sus funciones respecto a la naturaleza. El sujeto mediador es el ser humano como fuerza productiva, por ende, no circunscrito al “espíritu”. El absoluto hegeliano, concepto unificador de sustancia y sujeto. Esa unidad es para Marx producida no en forma históricamente concreta sino “con ropaje metafísico”. “Así como la naturaleza no es separable del hombre, inversamente tampoco el hombre y sus producciones espirituales son separables de la naturaleza.” (Schmidt, 1976: 26 y ss).

---

<sup>314</sup> “Si se prescinde del carácter determinado de la actividad productiva y por tanto del carácter útil del trabajo, lo que subsiste de éste es el ser un gasto de fuerza de trabajo humano. Aunque actividades productivas cualitativamente diferentes, el trabajo del sastre y el del tejedor son ambos gasto productivo del cerebro, músculo, nervio, mano, etc., humanos, y en este sentido uno y otro son trabajo humano. Son nada más que dos formas distintas de gastar la fuerza humana del trabajo. Es preciso (...) que la fuerza de trabajo humana, para que se le gaste de esta o aquella forma, haya alcanzado un mayor o menor desarrollo. Pero el valor de la mercancía representa trabajo humano puro y simple, gasto de trabajo humano en general.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 54).

### *La dialéctica de lo cuantitativo-cualitativo*

Marx sigue ahondando en el carácter bifacético de la mercancía situando los planos cuantitativo y cualitativo en la forma valor. Al tratar la división social del trabajo, enfatiza en la automatización expresada en el tránsito de la actividad múltiple a una particular. Las funciones especiales tienen sus momentos y peculiaridades. Los dos trabajos concretos y los valores de uso generados en los mismos, difieren por la especificidad en los trabajos particulares. Su igualdad está dada por la sustancia originada en el trabajo abstracto. Igual ocurre si los dos trabajos concretos son realizados por un mismo individuo. La misma persona realiza modificaciones en su actividad -sujeta a los vaivenes de la demanda laboral- ora se ofrece de una manera ora distinta, no sin restregones. Aquí lo importante son las funciones particulares configuradas, ancladas, por personas distintas.<sup>315</sup>

Establece determinaciones y al mismo tiempo las desmonta para abstraer la manifestación objeto de interés. Para revelar el gasto de fuerza de trabajo humano, desprende el carácter útil, concreto, determinado del trabajo. Así, la categoría trabajo abstracto sigue el vaivén dialéctico de lo cualitativo y lo cuantitativo. Las categorías trabajo y fuerza de trabajo decantan, un hallazgo no menor, fundamental para comprender teóricamente la plusvalía, acaso el aporte central marxiano a la economía política.

La densidad en la explicación del trabajo se ilustra al desasir formas de desdoblamiento laboral, desde el trabajo simple, al medio simple o simple potenciado o multiplicado en su conexión con el valor.

Los múltiples trabajos concretos, útiles, tienen diversas formas de gastar su peculiaridad común: la fuerza de trabajo como “gasto productivo del cerebro, músculo, nervio, mano, etc., humanos”. El proceso de trabajo entrelaza la parte material e inmaterial, no hay disyunción como han supuesto ulteriores teorías.

---

<sup>315</sup> “(...) si una chaqueta vale el doble que 10 varas de lienzo, la magnitud de valor de 20 varas de lienzo será igual a la de una chaqueta. En su calidad de valores, la chaqueta y el lienzo son cosas de igual sustancia, expresiones objetivas del mismo tipo de trabajo. Pero el trabajo del sastre y el del tejedor difieren cualitativamente. Existen condiciones sociales (...) en el que el mismo hombre trabaja alternativamente de sastre y tejedor: en ellas estos dos modos diferentes de trabajo (...) no son más que modificaciones del trabajo que efectúa el mismo individuo; no han llegado a ser funciones especiales, fijas, de individuos diferentes, del mismo modo, exactamente, que la chaqueta que nuestro sastre confecciona hoy y los pantalones que hará mañana sólo suponen variedades del mismo trabajo individual (...) en nuestra sociedad capitalista, y con arreglo a la orientación variable que muestra la demanda de trabajo, una porción dada de trabajo humano, se ofrece alternativamente en forma de trabajo de sastrería o como trabajo textil. Este cambio de forma del trabajo posiblemente no se efectúe sin que se produzcan fricciones, pero se opera necesariamente.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 54).

Conforme al nivel de desarrollo es la forma gastada de la fuerza de trabajo. En el capitalismo, su elemento básico, la mercancía, encarna “trabajo humano puro y simple”, implicando un gasto de trabajo humano en general. En primera instancia es consumo de fuerza simple “que, término medio, todo hombre común, sin necesidad de un desarrollo especial, posee en su organismo corporal”. Empero, ese **trabajo medio simple** es variable, sujeto a contextos históricos y sociedades determinadas. En esta tesitura el trabajo simple se presenta bajo la figura de trabajo complejo, o sea, trabajo simple potenciado o multiplicado. Una minúscula cantidad de trabajo complejo es asimilable a una porción mayor de trabajo simple. La trascendencia de esta ecuación aparentemente contradictoria consiste en constatar una reducción constante en el valor de las mercancías. (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 54, 55 y ss).

Las relaciones antitéticas, contradictorias (v.gr., aquella donde una nimia cantidad de trabajo complejo es proporcional a una cantidad mayor de trabajo simple), condensan en trabajo simple la multiplicidad de medidas producidas en la diversidad de trabajos registrados en el proceso histórico-social de manera fetichizada, como si le fuera ajeno a los productores y consecuencia de la costumbre. Las múltiples proporciones de las numerosas variedades de trabajos “son reducidos al trabajo simple como a su unidad de medida” mediante “un proceso social que se desenvuelve a espaldas de los productores, y que por eso a éstos les parece resultado de la tradición.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 55).

Al abstraer los movimientos y diferenciaciones (v.gr. producidos en los valores de uso y tipos de trabajos) extrae la sustancia del valor pues se atiende a su cualidad específica, la de trabajo humano indiferenciado, gasto de fuerza de trabajo humana a manera de “mera gelatina homogénea.” (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 54-55).

Al reducir el trabajo a su condición de trabajo humano indiferenciado, su valor de uso únicamente cuenta en su cualidad, constreñida al *cómo* y al *qué* del trabajo. Mientras en atención de su magnitud de valor, cuenta meramente en lo cuantitativo, circunscrita al *cuánto*. La magnitud de valor representa la cantidad del trabajo contenida en la mercancía. (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 54, 56).

### ***El “en sí y para sí” del incremento de la riqueza material y la disminución de la magnitud del valor***

Marx exhibe el movimiento antitético desprendido del carácter bifacético del trabajo: al incremento de valores de uso, expresiones de la riqueza material, le sigue tendencialmente una minoración en su magnitud de valor. Así ocurre cuando una mercancía disminuye a la mitad el trabajo necesario para su producción. Dos mercancías equivaldrán a una previa, por ende mayor es la riqueza material.<sup>316</sup>

Otra paradoja o para mayor precisión, otra manifestación antitética se aprecia cuando “en sí y para sí” el trabajo contenido en el valor se mantiene inalterado no obstante producirse un cambio en la fuerza de trabajo. ¿Cómo es eso? La respuesta ofrecida es la siguiente: al concernir la fuerza productiva del trabajo a la forma útil, concreta del trabajo, bastaría trascender dicha forma, pasar a la forma abstracta indiferenciada, para anular la influencia sobre el trabajo. Esto significa que idéntico trabajo en medio de cambios en la fuerza productiva mantiene inalterada su magnitud de valor, aún cuando en un lapso determinado de tiempo reporte mayores o menores cantidades de valores de uso en función directa a la variación de la fuerza productiva. Los cambios en la fuerza productiva del trabajo propenden a reducir el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de mercancías, en este caso, disminuye el valor, la magnitud del conjunto de valores de uso incrementados por las variaciones en la fuerza productiva del trabajo. (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 57).

Es decir, en un tiempo determinado, digamos una jornada de trabajo de 8 horas, el obrero objetiviza o cristaliza determinada cantidad de trabajo abstractamente humano. Este hecho es invariable. Sólo al alterarse la fuerza de trabajo, lo materializado en términos de trabajo puede variar: normalmente se expresa en un mayor número de valores de uso. En 8 horas, el obrero producía  $x$  número de mercancías luego puede duplicar el número de mercancías producidas ( $2x$ ). Esto explica por qué la masa de valores de uso al duplicarse, digamos, disminuye la magnitud de valor en virtud de acortar, la suma del tiempo de trabajo necesario para la producción de esta masa de mercancías.

Los movimientos antitéticos expuestos arriba se conectan al carácter bifacético del trabajo, como gasto de fuerza de trabajo humano distingue dos aspectos. El primero, de carácter

---

<sup>316</sup> “En sí y para sí, una cantidad mayor de valor de uso constituirá una riqueza material mayor; dos chaquetas, más riqueza que una.” Se ha alterado la cantidad de trabajo empleado para producir la mercancía; su tendencia es hacia la reducción de su magnitud. (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 56).

fisiológico vinculado a la cualidad de ser trabajo humano abstracto, igual, general, por lo mismo referente del valor de la mercancía. El segundo aspecto alude a la forma específica y a la finalidad del gasto de la fuerza humana de trabajo reflejado en un trabajo útil concreto que elabora valores de uso.

Justo en este punto Marx refiere el enredo en las determinaciones del valor y de los valores mercantiles por la cantidad de trabajo gastada en la producción de la mercancía y por el *valor del trabajo*, respectivamente. El afán de Smith por probar que cantidades iguales de trabajo tienen siempre el mismo valor lo conduce a errar. Concibe el trabajo como “sacrificio del descanso, la libertad y la felicidad” no una manera de actividad natural y necesaria de vida.

El componente teológico aparece ilustrado en las dificultades de Adam Smith al abordar la cuestión del trabajo concebido como sacrificio. Marx resolvió esta suerte de aporía, con que era y es abordado el trabajo en el capitalismo, al distinguir entre trabajo y fuerza de trabajo.

El catolicismo ha ido con más parsimonia respecto al protestantismo para enderezar la visión bíblica del trabajo como sacrificio. De la Encíclica *Rerum Novarum* (15 de mayo de 1891, papado de León XIII), primeras reinterpretaciones del *Génesis* sobre esta concepción hasta el *Laborem Exercens* (14 de septiembre de 1981, papado de Juan Pablo II) donde se ofrecen nuevas notas reinterpretativas.

Del lado del *corpus* económico convencional moderno la sombra teológica del trabajo como castigo sigue resonando, v.gr., en la llamada *teoría de la elección del consumidor*. En el manual de *Principios de Economía* de N. Gregory Mankiw (2012) texto muy utilizado en las currículas de economía, encontramos el siguiente enunciado: “Cuando pasa más tiempo descansando y menos tiempo trabajando, su ingreso es menor y, por consiguiente, su capacidad de consumo también es menor.”<sup>317</sup>

Smith confunde entre trabajo, -como proceso metabólico, creador y recíproco entre los seres humanos y la naturaleza- con la acción llevada a cabo mediante la capacidad humana de trabajo, es decir, la fuerza de trabajo.

Marx inserta en la segunda edición de *El capital* la siguiente afirmación de Adam Smith: “Cantidades iguales de trabajo en todo tiempo y lugar han de tener el mismo valor para el trabajador. En su estado normal de salud, fuerza y dinamismo, y con el grado medio de

---

<sup>317</sup> (Mankiw, 2012: 440).

destreza que posea, el trabajador debe siempre renunciar a la misma proporción de su descanso, libertad y felicidad”; con la que argumenta por qué el trabajo es la pauta concluyente y efectiva para valorar y equiparar las mercancías a través del tiempo.

Marx objeta:

De una parte, Adam Smith confunde aquí (no en todos los casos) la determinación del valor por la cantidad de trabajo gastada en la producción de la mercancía con la determinación de los valores mercantiles por el valor del trabajo, y por eso procura demostrar que cantidades iguales de trabajo tienen siempre el mismo valor. De otra parte, entrevé que el trabajo, en la medida en que se representa en el valor de las mercancías, sólo cuenta como gasto como sacrificio del descanso, la libertad y la felicidad, no como actividad normal de la vida. Sin duda, tiene en vista aquí al asalariado moderno. Mucho más certero es el anónimo precursor de Adam Smith citado en la nota 9, cuando dice: 'Un hombre se ha ocupado durante una semana en producir este artículo necesario ... y quien le dé a cambio de él algún otro objeto, no podrá efectuar mejor evaluación de lo que es su equivalente adecuado, que calculando qué le cuesta a él exactamente el mismo labour [trabajo] y tiempo; lo cual, en realidad no es sino el cambio entre labour que un hombre empleó en una cosa durante determinado tiempo, y el trabajo gastado en otra cosa, por otro hombre, durante el mismo tiempo.'<sup>318</sup>

En seguida a este pasaje Engels agrega en la cuarta edición de *El capital* una nota reforzando ya un apunte de Marx destacando el empleo de las palabras *worth* para referirse al valor de uso, (“la cosa directa”) y *labour* (el que genera el *value*: valor de cambio o “la cosa refleja”) al recordar la pertinencia del idioma inglés para expresar con palabras diferentes ese carácter bifacético del trabajo.<sup>319</sup>

### ***Genealogía de la forma de valor***

En el tercer apartado (*La forma de valor o el valor de cambio*) Marx se propone recorrer la genealogía de la forma dineraria. Discurre desde la forma simple o singular del valor hasta la

---

<sup>318</sup> (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 57 y ss).

<sup>319</sup> “La lengua inglesa tiene la ventaja de poseer dos palabras distintas para esos dos diferentes aspectos del trabajo. El trabajo que crea valores de uso y que está determinado cualitativamente se denomina *work*, por oposición a *labour*; el que crea valor, y al que sólo se mide cuantitativamente, es *labour*, por oposición a *work*.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 58).



forma dineraria pasando por las formas desplegada y general del valor. Esto le permite esclarecer el secreto del dinero.<sup>320</sup>

Cuando Carlo Benetti (1990) sostiene excluir la “objetividad natural” (valores de uso) de las mercancías y reemplazarlo únicamente por el “postulado de objetividad social del equivalente general como unidad de cuenta abstracta” para encauzar el análisis económico a las relaciones sociales cuantitativas, este autor no desarrolla “las intuiciones más originales y profundas de Marx” sino al retorno del enfoque burgués, atascado en la ruidosa esfera del mercado y fetichizando su aprehensión.<sup>321</sup>

Marx sigue resaltando la dualidad de la mercancía: su simultaneidad como valores de uso y valores (de cambio) revistiendo la forma natural y la forma de valor.

Las contradicciones derivadas de esta dualidad desconciertan cuando se confrontan las objetividades sensoriales de los valores de uso con la objetividad de los valores de las mercancías. Un valor de uso puede ser manipulado, percibido por los sentidos pero un valor (de cambio) únicamente se objetiva socialmente mediante un proceso de abstracción para situar el trabajo humano indiferenciado, abstracto; percibido tan sólo en su intercambio con otras mercancías.<sup>322</sup>

### ***La forma simple o singular del valor y sus expresiones en sus formas relativa y de equivalente***

La forma simple de valor es la existente entre dos mercancías diferentes:

---

<sup>320</sup> “De lo que aquí se trata (...) es de llevar a cabo una tarea que la economía burguesa ni siquiera intentó, a saber, la de dilucidar la génesis de esa forma dineraria, siguiendo, para ello, el desarrollo de la expresión de valor contenida en la relación de valor existente entre las mercancías: desde su forma más simple y opaca hasta la deslumbrante forma de dinero. Con lo cual, al mismo tiempo, el enigma del dinero se desvanece.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 59).

<sup>321</sup> (Cfr. Benetti, 1990: 169).

<sup>322</sup> “En contradicción directa con la objetividad sensorialmente grosera del cuerpo de las mercancías, ni un solo átomo de sustancia natural forma parte de su objetividad en cuanto valores. De ahí que por más que se dé vuelta y se manipule una mercancía cualquiera, resultará inasequible en cuanto cosa que es valor (...) las mercancías sólo poseen objetividad como valores en la medida en que son expresiones de la misma unidad social, del trabajo humano; que su objetividad en cuanto valores, por tanto, es de naturaleza puramente social (...) dicha objetividad como valores sólo puede ponerse de manifiesto en la relación social entre diversas mercancías. Habíamos partido, en realidad, del valor de cambio o de la relación de intercambio entre las mercancías, para descubrir el valor de las mismas, oculto en esa relación.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 58).

$$x = y$$

X = mercancía A

Y = mercancía B

La expresión  $x$  mercancía A =  $y$  mercancía B exhibe la existencia de dos mercancías heterogéneas representando dos papeles diferentes pero que a su vez son iguales; constituyen una igualdad.

La mercancía A expresa su valor en la mercancía B; ésta última hace las veces de equivalente contraponiéndose a la mercancía A la cual adopta la forma relativa de valor. Al asumir un papel pasivo la mercancía B facilita que la mercancía A, tenga el material o el espejo para manifestar su valor. La mercancía B, como equivalente no puede expresar su valor en sí mismo. Se trataría de una tautología. Su papel es fijo y no puede ocupar la forma relativa del valor. (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 59 y ss).

Entre las mercancías A y B se establece una relación íntima pero extrema, ambas mercancías adoptan formas diferentes; en donde una misma expresión de valor está imposibilitada de concurrir al mismo tiempo en las dos formas, se excluyen entre sí polarmente. En resumen, la forma relativa o equivalencial del valor depende del rol que en un momento determinado, se juega en el intercambio, ya sea como mercancía cuyo valor se revela o caso contrario, la mercancía en que se manifiesta el valor.<sup>323</sup>

### ***La forma relativa del valor y su contenido***

En términos metodológicos para investigar la forma simple de valor es necesario enfocarse únicamente en la cuestión cualitativa.

Para averiguar de qué manera la expresión simple del valor de una mercancía se encierra en la relación de valor entre dos mercancías, es necesario, en un principio, considerar esa relación con total prescindencia de sus aspecto cuantitativo.<sup>324</sup>

---

<sup>323</sup> “La forma relativa del valor y la forma de equivalente son aspectos interconectados e inseparables, que se condicionan de manera recíproca, pero constituyen a la vez *extremos excluyentes* o *contrapuestos*, esto es, *polos de la misma expresión de valor*; se reparten siempre entre las *distintas* mercancías que la expresión del valor pone en interrelación.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 60).

<sup>324</sup> (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 61).

Este procedimiento es justamente el opuesto al seguido por los economistas clásicos. Marx repara primero en el proceso (de carácter cualitativo) donde se reducen las magnitudes de valor a una misma unidad, como expresiones de idéntica unidad sus magnitudes adquieren una misma denominación y por ende, son equiparables. Sólo posteriormente se puede apreciar correctamente la relación de valor y las proporciones en que se confrontan disímiles cantidades entre dos mercancías de diversa naturaleza.<sup>325</sup>

En la relación simple de valor, entra en escena la categoría de existencia. Ocurre cuando la mercancía B adopta la forma equivalencial, ha adquirido la “forma de existencia del valor, como cosa que es valor” sólo así la mercancía A podrá relacionarse con la mercancía B a manera de “objeto suyo u objeto ‘intercambiable’ para ella (es decir, la mercancía A)”.<sup>326</sup>

Al término de este pasaje Marx incluirá una nota para referirse al británico Samuel Bailey (1791–1870), quien como los economistas clásicos, “confunden la forma de valor y el valor mismo”. Es decir, la forma valor (en este caso especialmente la forma equivalencial) con el valor como resultado, sin su relación. Los economistas están “sometidos al tosco influjo burgués práctico” interesado únicamente en la determinación cuantitativa, por eso para Bailey: “La posibilidad de disponer de la cantidad... es lo que constituye el *valor*”<sup>327</sup>.

Una aclaración central para este tema es el referente a la distinción entre fuerza de trabajo humana creadora de valor pero que no es valor (en todo caso en este momento es tan sólo “portadora de valor”). El trabajo humano se torna valor al devenir en su forma objetiva, es

---

<sup>325</sup> “Por regla general se procede (...) a la inversa, viéndose en la relación de valor tan sólo la *proporción* en que se equiparan determinadas cantidades de dos clases distintas de mercancías. Se pasa por alto (...) que las magnitudes de cosas diferentes no llegan a ser comparables cuantitativamente sino después de su reducción a la misma unidad. Sólo en cuanto expresiones de la misma unidad son magnitudes de la misma denominación, y por tanto conmensurables.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 61).

<sup>326</sup> Marx ofrece el siguiente ejemplo para ilustrar el tema de la *existencia*. “El ácido butírico (...) es un cuerpo diferente del formiato de propilo. Ambos, sin embargo, se componen de las mismas sustancias químicas: carbono (C), hidrógeno (H) y oxígeno (O), y justamente en proporciones iguales, a saber: C<sub>4</sub>H<sub>8</sub>O<sub>2</sub>. Ahora bien, si se igualara el ácido butírico al formiato de propilo, tendríamos lo siguiente: primero, que en esa igualdad el formiato de propilo sólo contaría como forma de existencia de C<sub>4</sub>H<sub>8</sub>O<sub>2</sub>. Al igualar el formiato de propilo con el ácido butírico, pues, se expresaría la sustancia química de ambos por contraposición a su forma corpórea. (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 62).

<sup>327</sup> (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 53). Más adelante citará en sentido similar a William Petty y a Benjamín Franklin. Éste último menciona: “Como el comercio, en general, no es otra cosa que el intercambio de un trabajo por otro trabajo, de la manera en que se medirá mejor el valor de todas las cosas (...) es en trabajo”, el comentario de Marx que le sigue es indicar que “Franklin no es consciente de que al estimar “en trabajo” el valor de todas las cosas, hace abstracción de la diferencia entre los trabajos intercambiados, reduciéndolos así a trabajo humano igual. No lo sabe, pero lo dice. Se refiere primero a “un trabajo” luego al “otro trabajo” y por último al “trabajo”, sin más especificación, como sustancia del valor de todas las cosas.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 63).

decir, “valor corporificado como cuerpo que es valor” y esto se logra una vez identificada “un alma gemela, afín: el alma gemela el alma del valor”.<sup>328</sup>

Resumiendo:

La mercancía A (forma de valor relativo) se sirve a manera de espejo de la mercancía B (forma equivalencial) para expresar su valor. Para la mercancía A la mercancía B es la solidificación del trabajo humano líquido. Se constituye en el cuerpo de su valor. El valor de uso de la mercancía B es servir como equivalente a la mercancía A.<sup>329</sup>

Marx coloca tres ejemplos para ilustrar este proceso en la relación de valor.

El primero, cuando alude a la figura “majestad” para apuntar la semejanza en la relación de la realeza con el valor. Una parte debe asumirse como súbdito para así investir a una persona, su Majestad, de cierta autoridad o cumpliendo con determinadas funciones. Al hacerlo, la persona súbdito admite una figura real para poder distinguirse en esa relación y por ende, manifestarse.<sup>330</sup>

El segundo, referido al “carácter ovejuno del cristiano” revelándose “en su igualdad con el cordero de Dios” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 64).

El tercero, en la que se juega con la figura del espejo para abordar el tema de la sociabilidad conectada a la mercancía (en el capítulo II se recoge la imagen smithiana sobre la sociabilidad a través del espejo). Ilustra la relación de Pablo y Pedro, el segundo se relaciona consigo mismo mediante la conexión con el primero en su condición de hombre pero al mismo tiempo también Pablo “en su corporeidad paulina” se le manifiesta a Pedro como el “*genus* [género] hombre”.<sup>331</sup>

---

<sup>328</sup> “La fuerza de trabajo humana en estado líquido, o el trabajo humano, crea valor, pero no es valor. Se convierte en valor al solidificarse, al pasar a la forma objetiva.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 63).

<sup>329</sup> “(...) la forma natural de la mercancía B deviene la forma de valor de la mercancía A, o el cuerpo de la mercancía B se convierte para la mercancía A, en espejo de su valor. Al referirse a la mercancía B como cuerpo del valor, como concreción material del trabajo humano, la mercancía A transforma al valor de uso B en el material de su propia expresión de valor. El valor de la mercancía A, expresado así en el valor de uso de la mercancía B, adopta la forma del valor relativo.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 65).

<sup>330</sup> Marx: “... el individuo A no puede conducirse ante el individuo B como ante el titular de la majestad sin que para A, al mismo tiempo, la majestad adopte la figura corporal de B y, por consiguiente, cambie de fisonomía, color del cabello y muchos otros rasgos más cada vez que accede al trono un nuevo padre de la patria”. (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 64).

<sup>331</sup> “En cierto modo, con el hombre sucede lo mismo que con la mercancía. Como no viene al mundo con un espejo en la mano, ni tampoco afirmando, como el filósofo fichteano, “yo soy yo”, el hombre se ve reflejado primero sólo en otro hombre. Tan sólo a través de la relación con el hombre Pablo como igual suyo, el hombre

### ***Carácter determinado cuantitativo de la forma relativa de valor***

En la relación de valor de las mercancías (A y B, v.gr.) se produce por un lado, la equiparación cualitativa, al encarnar el valor en su lado abstracto y por el otro lado, la fijación de la sustancia de valor en su magnitud esto es en el tiempo de trabajo socialmente necesario depositado.<sup>332</sup>

A continuación Marx repasa las variables producidas por los cambios operados en el tiempo de trabajo necesario para la producción de una mercancía debido a las variaciones en la fuerza productiva:

1) El valor de la mercancía A cambia mientras la mercancía B mantiene constante su valor. Sucede cuando, por alguna razón, se dobla el tiempo de trabajo necesario para la producción de A debido, por ejemplo, a que sus materias primas duplican su valor en razón de deterioro en la calidad del suelo para cultivar o extraer, según el caso.

Tendríamos que  $1 \text{ de A} = 1 \text{ de B}$  pasaría a  $1 \text{ de A} = 2 \text{ de B}$ , ahora 1 de B sólo contiene la mitad del tiempo de trabajo de 1 de A. Ahora si la producción de A decrece a la mitad del tiempo de trabajo necesario, originado por alguna innovación tecnológica u otra causa, el valor de A se situaría a la mitad. De permanecer constante el valor de la mercancía B tendríamos entonces:  $1 \text{ de A} = \frac{1}{2} \text{ de B}$ .

Se puede concluir que el valor relativo de la mercancía A, es decir, su valor expresado en la mercancía equivalente (mercancía B), siempre y cuando el valor de la mercancía B sea constante, varía en razón directa al valor de la mercancía A.<sup>333</sup>

2) El valor de la mercancía A permanece constante, pero se modifica el de B. Si el tiempo de trabajo necesario para la producción de B se dobla debido, por ejemplo, a una contingencia natural (mala cosecha, accidentes, catástrofes naturales, etc.) tendríamos la

---

Pedro se relaciona consigo mismo como hombre. Pero con ello también el hombre Pablo, de pies a cabeza, en su corporeidad paulina, cuenta para Pedro como la forma en que se manifiesta el *genus* [género] hombre.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 65).

<sup>332</sup> Marx expresa éstos dos lados de la siguiente manera: “(...) como corporización del valor en general y por otra parte, como determinación cuantitativa, ubicando la sustancia de valor en su magnitud contenida, o sea, que las mercancías “insumen el mismo trabajo o un tiempo de trabajo igual.” Así “la forma de valor “no sólo tiene que expresar valor en *general*, sino *valor*, o *magnitud de valor*, *cuantitativamente determinado*” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 65).

<sup>333</sup> “Si se mantiene invariable el valor de la mercancía B, pues, el valor relativo de la mercancía A, es decir, su valor expresado en la mercancía B, aumenta y disminuye en razón directa al valor de la mercancía A.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 66).

siguiente relación 1 de A =  $\frac{1}{2}$  de B. Pero si el valor de la mercancía B disminuye a la mitad, la relación quedaría: 1 de A = 2 de B.

Se concluye, siendo constante el valor de la mercancía A, su valor relativo expresado en la mercancía B, varía en razón inversa al cambio del valor de B.<sup>334</sup>

3) Si las cantidades de trabajo necesarias para producir las mercancías A y B varían simultáneamente en el tiempo, dirección y magnitud, la relación permanecerá estable por más que cambien sus valores. Para Marx el término “valor” denomina la magnitud de valor, esto es, el valor cuantitativamente determinado.<sup>335</sup>

4) Caso donde los tiempos de trabajo necesarios para la producción de las mercancías A y B, varían en igual u opuesta dirección con niveles dispares. En todo caso, las combinaciones posibles se encierran en la aplicación de los tres escenarios descritos anteriormente.

Resumiendo:

Las variaciones registradas en las magnitudes del valor relativo no se plasman en su expresión relativa de manera cierta e íntegra. Ocurre si el valor relativo muestra alteraciones pero su valor sea estable o a la inversa: los cambios acontecen en el valor pero no en el valor relativo. Tampoco es ineludible la concomitancia en tamaño o dimensión producidos por los cambios verificados, concurrentemente, en las magnitudes del valor así como en sus expresiones relativas de dichas magnitudes.<sup>336</sup>

---

<sup>334</sup> “(...) manteniéndose inalterado el valor de la mercancía A, su valor relativo expresado en la mercancía B, aumenta o disminuye en razón inversa al cambio del valor de B”. (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 66).

<sup>335</sup> Dos corolarios: i) “Se descubre el cambio de sus valores al compararlas con una tercera mercancía cuyo valor se ha mantenido constante”; ii) “Si los valores de todas la mercancías aumentaran o disminuyeran simultáneamente y en la misma proporción, sus valores relativos se mantendrían inalterados. El cambio efectivo de sus valores lo advertiríamos por el hecho generalizado de que en el mismo tiempo de trabajo se suministraría ahora una cantidad mayor o menor de mercancías que antes.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 67).

<sup>336</sup> “Los cambios efectivos en las magnitudes del valor relativo, pues, no se reflejan de un modo inequívoco ni exhaustivo en su expresión relativa o en la magnitud del valor relativo. El valor relativo de una mercancía puede variar aunque su valor se mantenga constante. Su valor relativo puede mantenerse constante, aunque su valor varíe, y, por último, en modo alguno es inevitable que coincidan en volumen las variaciones que se operan, simultáneamente, en las magnitudes del valor de las mercancías y en la expresión relativa de esas magnitudes del valor.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 67).

## 2. LA FORMA EQUIVALENTE

La forma equivalente de una mercancía es la manera en que explícitamente es canjeable por otra mercancía. (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 68).

La magnitud del valor (determinada por el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de la mercancía) es independiente de la forma de valor que reviste la mercancía (como valor relativo o valor equivalencial). Pero si la forma adopta la forma equivalencial ésta no podrá referirse a sí misma. Está obligada a referirse a otra mercancía como equivalente. Caso contrario se produce una tautología. En consecuencia, la forma equivalente de una mercancía carece de determinación cuantitativa del valor ergo la relación de valor no es únicamente expresión de una relación cuantitativa como se insiste en la economía convencional y sus hueras interpretaciones de este hecho.<sup>337</sup>

Peculiaridad de la forma equivalente por ende, se caracteriza por transfigurar el valor de uso en el elemento de expresión del valor. En la relación de valor capitalista el valor de uso, la forma natural de la mercancía, se trastoca en forma de valor.<sup>338</sup>

Ilustra con la ponderación entre el pan de azúcar y trozos de hierro lo que es una *medida* aplicada a los cuerpos de las mercancías, a los valores de uso. Un pan de azúcar es un cuerpo que gravita por tener peso pero la pesadez es invisible e intocable salvo en una relación ponderal con el hierro (o cualesquier mercancía). En la expresión ponderal, entre el pan de azúcar y el hierro, éste último adopta la representación de la propiedad o característica natural a ambas, a saber, su pesadez. Pero en el ámbito de la relación de valor, el hierro (como forma equivalente) en la expresión de valor del pan de azúcar (forma relativa) personifica esa objetividad espectral, “propiedad supranatural a ambas cosas”, en rigor la objetividad dada por la relación social.<sup>339</sup>

---

<sup>337</sup> “La concepción superficial de este hecho, o sea, que en la ecuación de valor el equivalente revista siempre, únicamente, la forma de una cantidad simple de una cosa, de un valor de uso, ha inducido a Bailey, así como a muchos de sus precursores y continuadores, a ver en la expresión del valor una relación puramente cuantitativa. *La forma de equivalente de una mercancía*, por el contrario, no contiene *ninguna determinación cuantitativa del valor*.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 69).

<sup>338</sup> “(...) el valor de uso se convierte en la forma en que se manifiesta su contrario, el valor.” Así la “forma natural de la mercancía se convierte en forma de valor” eso es posible sólo en el ámbito de la relación de valor. (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 69).

<sup>339</sup> “(...) En esta relación el hierro cuenta como cuerpo que *no representa nada más que peso*. Las cantidades de hierro (...) sirven como medida ponderal del azúcar y, en su contraposición con el cuerpo azúcar, representan una mera *figura de la pesantez*, una *forma de manifestación de la pesantez*. El hierro desempeña ese papel tan sólo dentro de esa relación en la cual se le enfrenta el azúcar, o cualquier otro cuerpo cuyo peso se trate de hallar. Si esas dos cosas *no tuvieran peso*, no podrían entrar en dicha relación y *una de ellas, por ende, no estaría en*

El ocultamiento de la relación social subyacente en las relaciones de valor comienza a producirse cuando, por ejemplo, el pan de azúcar, forma relativa de valor muestra su carácter de ser valor como diferente de su cuerpo y sus propiedades e igualarse a un determinado peso de hierro.

Para el hierro, forma equivalente, sucede lo contrario. Al constituirse en el cuerpo de la mercancía (en este caso, del pan de azúcar) pareciera que además de expresar valor poseyera por naturaleza forma de valor. El carácter enigmático de la forma equivalente emerge.

Esa relación (entre la forma relativa con la forma equivalencial) es una relación social que asigna y activa las características adoptada por cada mercancía en una relación históricamente determinada de valor. Aquí Marx incluye una nota a pie de página para explicar este asunto con la siguiente imagen:

Con estas determinaciones reflejas ocurre algo peculiar. Este hombre, por ejemplo, es rey porque los otros hombres se comportan ante él como súbditos; éstos creen, al revés, que son súbditos porque él es el rey.<sup>340</sup>

El carácter enigmático de la forma equivalencial surge al momento de conformarse como cuerpo de la mercancía; revelar valor y adquirir forma de valor. Su validez es transitoria, no natural y eterna, está dada en las fronteras de la relación de valor en donde la mercancía que adopta la forma relativa del valor se relaciona a la mercancía equivalente. La forma equivalente no es el genio dormitando en la lámpara emergiendo misteriosamente de la lámpara al ser frotada aunque así lo suponga el economista burgués.

La misteriosa manera en que se expresa la forma equivalente en la relación de valor, obnubila la mirada. Nos dice Marx

De ahí lo enigmático de la forma equivalente, que sólo hiera la vista burguesamente obtusa del economista cuando lo enfrenta, ya consumada, en el dinero.<sup>341</sup>

---

*condiciones de servir como expresión ponderal de la otra.* Si las echamos en la balanza, veremos que efectivamente ambas en cuanto pesos son lo mismo, y por tanto que, en *determinadas proporciones*, son también *equiponderantes*. Así como el *cuerpo férreo*, al estar opuesto en cuanto medida ponderal al pan de azúcar, *sólo* representa *pesantez*, en nuestra expresión de valor el *cuerpo de la chaqueta* no representa frente al lienzo más que valor.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 70).

<sup>340</sup> (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 71).

<sup>341</sup> “Procura él (...) encontrar la explicación que desvanezca el carácter místico del oro y la plata, para lo cual los sustituye por mercancías no tan deslumbrantes y recita, con regocijo siempre renovado, el catálogo de todo el populacho de mercancías que otrora desempeñaron el papel de equivalente mercantil. No vislumbra siquiera que



Autores, he aludido a Carlo Benetti, no reparan en este carácter fetichista y por ende, se mutila su visión con la misma laya burguesa.

Así, el enigma de la forma equivalente expresa la inversión fenoménica de la relación social en una de cosas y en particular de la forma equivalente. El punto central es saber, toda mercancía que preste su cuerpo para servir de equivalente, importa para personificar el trabajo humano abstracto resultante de trabajo concreto transformado a su vez en manifestación de trabajo humano abstracto.

La utilidad del trabajo concreto (v.gr. el trabajo del panadero) consiste en crear un cuerpo que sea valor; esto es, proyectar trabajo abstracto (“gelatina de trabajo humano, absolutamente indistinguible del trabajo objetivado”) en cualesquier mercancía. Por tanto, el trabajo concreto, del panadero, proyecta sólo el carácter abstracto del trabajo, como poseedor de la propiedad general de ser trabajo humano indiferenciado. Esto es así, la forma en que domina la producción de valores, el capitalismo. Para hacer efectivo ese trabajo abstracto debe contraponerse el trabajo concreto que genera el equivalente.

A la peculiaridad explicada de la forma equivalente añádanse dos características antitéticas más, a saber, primero, el carácter concreto del trabajo se torna en trabajo abstractamente humano. En segundo lugar, el trabajo privado, individual, autónomo, se torna trabajo social. (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 72).

### ***Aristóteles, pionero en analizar la forma valor***

Marx desprende del análisis de las dos últimas peculiaridades de la forma equivalencial el planteamiento aristotélico, primero en analizar la forma valor, con profunda perspicuidad al indicar que la *forma dineraria* tiene su sustento y es expresión desarrollada de la *forma simple del valor*.

Aristóteles enuncia con claridad que la *forma dineraria* de la mercancía no es más que la *figura ulteriormente desarrollada de la forma simple del valor*, esto es, la expresión que adopta el valor de una mercancía en otra mercancía cualquiera.<sup>342</sup>

---

la más simple expresión del valor, como 20 varas de lienzo = 1 chaqueta, ya nos plantea, para que le demos solución, el enigma de la forma equivalente.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 71).

<sup>342</sup> (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 72 y ss).

Aristóteles, logra percatarse que en la *expresión de valor* se impone una equiparación cualitativa, igualando esencias, con lo cual será posible la *commensurabilidad* para el intercambio. Empero, en un contexto histórico esclavista la igualdad supuesta en los intercambios se dificulta de explicar. Aristóteles tiene que justificarlo como albedrío práctico.<sup>343</sup>

En la *forma valor*, lo común, lo igual, es el *trabajo humano* y en la *forma de los valores mercantiles* la equiparación se sustenta en trabajo igual. En una sociedad esclavista fundada en la desigualdad, en una relación de *amo y esclavo*. Sólo cuando el concepto de *igualdad humana* (como poseedores de mercancías) se instituye en la estructura e ideología capitalista es posible traslucir, dice Marx: "en verdad, *esa relación de igualdad*".<sup>344</sup>

### ***La forma simple del valor***

En la forma simple de valor, se aprecian los planos cualitativo y cuantitativo. La relación cualitativa se expresa cuando la mercancía B es directamente intercambiable por la mercancía A. Por su parte, el plano cuantitativo, se aprecia en tanto una determinada cantidad de la mercancía B es igualmente intercambiable por una determinada cantidad de la mercancía A.

---

<sup>343</sup> "Aristóteles advierte (...) que la relación de valor en la que se encierra esta *expresión de valor*, implica a su vez el hecho de que la casa se equipare *cualitativamente al lecho*, y que sin tal igualdad de esencias no se podría establecer una relación recíproca, como magnitudes commensurables, entre otras cosas que para nuestros sentidos son diferentes. 'El intercambio', dice, 'no podría darse sin la igualdad, a su vez, sin la *commensurabilidad*' (...) Pero aquí se detiene perplejo, y desiste de seguir analizando la forma del valor. 'En verdad es *imposible* (...) que cosas tan heterogéneas sean commensurables', esto es, *cualitativamente iguales*. Esta igualación no puede ser sino algo extraño a la verdadera naturaleza de las cosas, y por consiguiente un mero 'arbitrio para satisfacer la necesidad práctica'". (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 73).

<sup>344</sup> "El propio Aristóteles nos dice (...) por falta de qué se malogra su análisis ulterior: por carecer del *concepto de valor*. ¿Qué es lo igual, es decir, cuál es la sustancia común que la casa representa para el lecho, en la expresión del valor de éste? Algo así "en verdad no puede existir", afirma Aristóteles. ¿Por qué? Contrapuesta al lecho, la casa representa *un algo igual*, en la medida en que esto representa en ambos --casa y lecho-- algo que es efectivamente *igual*. Y eso es el *trabajo humano*. (...) "Pero que bajo la forma de los valores mercantiles todos los trabajos se expresan como trabajo humano igual, y por tanto como *equivalentes*, era un resultado que no podía *alcanzar* Aristóteles partiendo de la forma misma del valor, porque la sociedad *griega* se fundaba en el *trabajo esclavo* y por consiguiente su *base natural* era la *desigualdad de los hombres y de sus fuerzas de trabajo*. El secreto de la expresión de valor, la igualdad y la *validez igual de todos los trabajos* por ser *trabajo humano* en general, y en la medida en que lo son, sólo podía ser descifrado cuando el concepto de la igualdad humana poseyera ya la firmeza de un prejuicio popular. Más esto sólo es posible en una sociedad donde la *forma de mercancía* es la forma general que adopta el producto del trabajo, y donde, por consiguiente, la relación entre unos y otros hombres *como poseedores de mercancías* se ha convertido, asimismo, en la relación social dominante. El genio de Aristóteles brilla precisamente por *descubrir en la expresión del valor* de las mercancías una *relación de igualdad*. Sólo la limitación histórica de la sociedad en que vivía le impidió averiguar en qué consistía, "en verdad", *esa relación de igualdad*." (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 73 y ss).

Esto es posible al través del *valor de cambio*, la manera autónoma en que se manifiesta el valor de la mercancía.

La expresión del valor de la mercancía (forma valor) se origina en el ámbito de la relación de los valores mercantiles capitalistas (dominando su forma de manifestación propia de *valor de cambio*). Lo contrario sucede con el *valor* y la *magnitud de valor* derivadas del tiempo de trabajo contenido y eventualmente equiparable; aspecto transhistórico.<sup>345</sup>

Para los mercantilistas y librecambistas la expresión de valor de la mercancía se produce en el valor y en la magnitud de valor, con ello universalizan las relaciones mercantiles. Mientras los mercantilistas ponen el acento en el plano cualitativo; esto es, en la forma equivalencial (particularmente en su expresión dineraria), los librecambistas desplazan el acento al plano cuantitativo, es decir en la forma relativa del valor. Los imperativos prácticos de los “supersticiosos mercantilistas y de los “ilustrados mercachifles del librecambio” son, respectivamente, la acumulación de riqueza dineraria y la urgencia de realizar las mercancías. Meras quimeras.

Los mercantilistas otorgan el papel decisivo al aspecto cualitativo de la expresión del valor, y por ende a la forma de equivalente adoptada por la mercancía, forma que alcanza en el dinero su figura consumada; los modernos buhoneros del librecambio, obligados a desembarazarse de su mercancía al precio que fuere, subrayan por el contrario el aspecto cuantitativo de la forma relativa del valor. Para ellos, por consiguiente, no existe el valor ni la magnitud del valor de la mercancía si no es la expresión que adopta en la relación de intercambio, o sea: solamente en el boletín diario de la lista de precios.<sup>346</sup>

He examinado afirmaciones de cierto tipo de economistas, como Carlo Benetti, quienes se muestran como modernos buhoneros mercachifles.

Pero ¿qué es la forma simple de valor? Recapitulo.

Marx resume la forma simple de valor resaltando peculiaridades de la expresión de valor: la mercancía (A) se contiene en su relación de valor al contacto con otra mercancía (B). La mercancía en su forma natural, para el caso de la mercancía A sólo cuenta como valor de uso; en cambio, como mercancía B sólo cuenta como forma o figura del valor. Se advierte una

---

<sup>345</sup> “(...) la **forma valor** o la **expresión del valor** de la mercancía surge de la naturaleza del valor mercantil, y que, por el contrario, el **valor** y la **magnitud del valor** no derivan de su forma de expresión en cuanto valor de cambio.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 74 y ss).

<sup>346</sup> (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 75).

antítesis desplazada de lo interno a lo externo. La forma simple de valor es la expresión externa de esta antítesis.

La forma simple de valor muestra insuficiencias en la relación entre las mercancías A y B. Pues únicamente diferencia el valor de la mercancía A de su valor natural (valor de uso) sometiéndola al intercambio con otras mercancías distintas pero sin revelar su igualdad y proporcionalidad ligadas respectivamente a los planos cualitativo y cuantitativo. Así, la forma relativa de valor debe alinearse a una forma singular de equivalente. Esta inicial forma de intercambiabilidad directa sufre ulteriores metamorfosis hasta florecer en su forma precio donde su manifestación singular y aislada del valor mostrará sus expresiones simples de valor de manera seriada.<sup>347</sup>

El carácter bifacético de la mercancía como valor de uso y valor exhibe un antagonismo endógeno exteriorizado en la relación antitética de dos mercancías en la que una de ellas corresponde al valor de cambio, es decir, la mercancía cuyo valor reclama ser expresado.

La explicación lógica discurre entre lo transhistórico y lo específico. Todos los productos del trabajo en cualesquier periodo histórico poseen valor de uso; empero, es en el modo de producción capitalista en que la fuerza de trabajo se torna mercancía y sus productos también.<sup>348</sup>

### ***La forma total o desplegada de valor***

Marx describe esta forma con la siguiente expresión:

---

<sup>347</sup> “(...) A la *forma relativa simple de valor* adoptada por una mercancía, corresponde la *forma singular de equivalente* de otra mercancía. La chaqueta, por ejemplo, en la expresión relativa del valor del lienzo, sólo posee *forma de equivalente* o *forma de intercambiabilidad directa* con respecto a esa clase singular de mercancía, el lienzo (...) es apenas la forma embrionaria: las metamorfosis ulteriores que irá sufriendo la conduce a su forma madura: la forma de precio. Esto es así pues la forma singular de valor “pasa por sí sola a una forma más plena”. Al mantener una relación de valor con otra mercancía se seguirán “diversas expresiones simples del valor de una y la misma mercancía” de esta manera “Su expresión singular aislada del valor se transforma (...) en la serie, siempre prolongable, de sus diversas expresiones simples de valor”. En este punto Marx recuerda que “en Homero el valor de una cosa se ve expresado en una serie de objetos diferentes”. (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 76).

<sup>348</sup> “Bajo todas las condiciones sociales el producto del trabajo es objeto para el uso, pero sólo una época de desarrollo históricamente determinada –aquella que representa el trabajo gastado en la producción de un objeto útil como atributo “objetivo” de este último, o sea como su valor- transforma el producto del trabajo en mercancía. Se desprende de esto que la forma simple de valor de la mercancía es a la vez la forma mercantil simple adoptada por el producto del trabajo, y que, por tanto, el desarrollo de la forma mercancía coincide también con el desarrollo de la forma de valor.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 75 y ss).

z mercancía A = u mercancía B, o = v mercancía C, o = w mercancía D, o = x mercancía E, o = etcétera.<sup>349</sup>

Bajo esta forma, por primera vez el valor de la mercancía exhibe la objetividad social del trabajo abstracto (“*se manifiesta auténticamente como una gelatina de trabajo humano indiferenciado*”, escribe Marx). De esta manera la magnitud de valor ordena el intercambio y no a la inversa, cuando el intercambio regulaba la magnitud de valor. Esto ocurre porque ha cesado el intercambio esporádico, casual, para dar paso cada vez más a intercambios recurrentes y predecibles. Así, el valor de una mercancía se expresa en cualesquier de las abundantes mercancías al constituirse éstas en espejo de su valor. Todas esas abundantes mercancías median como forma particular de equivalente.<sup>350</sup>

Esta forma total o desplegada de valor es insuficiente, al carecer su seriación de límite, fragmenta la expresión relativa, habrá tantos tipos de valor como mercancías en el mercado. Samuel Bailey (en pleito con los ricardianos) advierte deficiencias en esta segunda forma de valor pues si el valor de toda mercancía adopta la expresión del valor de la mercancía con la que se compara se producirán tantos tipos de valor como productos halla en el mundo de las mercancías, escribe el filósofo inglés: “y todos son igualmente reales e igualmente nominales”. Para Marx esta es una primera deficiencia de la forma desplegada de valor. Sin embargo, cuestiona a Bailey al llevar su observación al punto de creer con ella desaprobando cualesquier definición de valor.<sup>351</sup>

La forma en comento propicia enredadas formas de expresión de valor confusamente mezcladas Marx reparará en una segunda deficiencia de la forma total o desplegada de valor. La forma relativa del valor se dispersará en ilimitadas expresiones de valor reflejándose en la

---

<sup>349</sup> (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 77).

<sup>350</sup> “En la segunda forma (...) salta enseguida a la vista un trasfondo esencialmente diferente de la manifestación fortuita, a la que determina. El valor del lienzo se mantiene invariable, ya se exprese en chaqueta o café o hierro, etc., en innumerables y distintas mercancías, pertenecientes a los poseedores más diversos. Caduca la relación fortuita entre dos poseedores individuales de mercancías. Se vuelve obvio que no es el intercambio el que regula la magnitud de valor de la mercancía, sino a la inversa la magnitud de valor de la mercancía la que rige sus relaciones de intercambio (...) La *forma natural determinada* de cada una de esas mercancías es ahora una *forma particular de equivalente*, junto a otras muchas. De igual modo, las múltiples clases de trabajos *útiles, concretos, determinados*, contenidos en los diversos cuerpos de las mercancías, hacen ahora las veces de otras tantas formas particulares de efectivización o de manifestación del trabajo *humano puro y simple*.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 78).

<sup>351</sup> Para Marx una primera insuficiencia de la forma total o desplegada consiste en que “(...) la *expresión relativa* del valor de la mercancía es *incompleta*, porque la serie en que se representa no reconoce límite. El encadenamiento en que una ecuación de valor se eslabona con la siguiente, no puede prolongarse indefinidamente mediante la inserción de cualquier nuevo tipo de mercancías que proporcione la materia para una nueva expresión de valor.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 78 y ss).

forma de equivalente que necesariamente adopta formas restrictivas al excluir las formas particulares de equivalente de las otras mercancías. Del lado del trabajo, su exteriorización como trabajo humano indiferenciado es incompleto, arrastra consigo la forma concreta del trabajo comprendido en cada mercancía particular de la infinita serie en que se despliega y a través de la cual se muestra el conglomerado general de las formas particulares de la serie.<sup>352</sup>

Resumiendo, en la forma total o desplegada de valor la relación social de las mercancías se extiende al mundo de las mercancías; el *valor* se torna insensible a la forma específica del valor de uso; se trasciende la relación producida de manera esporádica entre una clase particular de mercancías. El intercambio de mercancía pasa a gobernarse por la magnitud de valor.

### ***La forma general de valor***

La forma general de valor brota de la forma relativa desplegada del valor; gráficamente se trata de una inversión de dicha relación; los propietarios de las mercancías que se intercambian por la mercancía A (el lienzo en el ejemplo de Marx) están exponiendo sus valores en el lienzo, como tercera mercancía.<sup>353</sup>

Al invertirse la relación expresada en la forma relativa desplegada de valor acorde con la condición de la mercancía englobada en la serie, se deriva la forma general de valor, de esta manera tenemos:

---

<sup>352</sup> “(...) constituye un mosaico abigarrado de expresiones de valor divergentes y heterogéneas. Y a la postre, si el *valor relativo de toda mercancía* se debe expresar en esa forma desplegada –como efectivamente tiene que ocurrir-, tenemos que la forma relativa de valor de toda mercancía será una serie infinita de expresiones de valor, *diferente* de la forma relativa de valor que adopta cualquier otra mercancía. Las deficiencias de la forma *relativa desplegada* de valor se reflejan en la *forma de equivalente* que a ella corresponde. Como la forma natural de cada clase singular de mercancías es aquí una *forma particular de equivalente* al lado de otras innumerables formas *particulares* de equivalente, únicamente existen *formas restringidas de equivalente*, cada una de las cuales *excluye* a las otras. De igual manera, el *tipo de trabajo útil, concreto, determinado*, contenido en cada equivalente particular de mercancías, no es más que una forma *particular*, y por tanto *no exhaustiva, de manifestación del trabajo humano*. Éste posee su forma plena o total de manifestación, es cierto, en el *conjunto global* de esas formas *particulares* de manifestarse. Pero carece, así, de una forma *unitaria* de manifestación.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 79).

<sup>353</sup> “(...) cuando un hombre cambia su lienzo por otras muchas mercancías, y por ende *expresa el valor de aquél* en una serie de otras mercancías, necesariamente los otros muchos poseedores de mercancías también intercambian éstas por lienzo y, con ello, expresan los *valores* de sus diversas mercancías en la *misma tercera mercancía*” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 79).

1 chaqueta =  
 10 libras de té =  
 40 libras de café =  
 1 *quarter* de trigo = 20 varas de lienzo<sup>354</sup>  
 2 onzas de oro =  
 ½ tonelada de hierro =  
 x mercancía A =  
 etc. mercancía =

En la forma general de valor se destacan dos características que le confieren su carácter general: ser simple y unitaria en virtud de estar expresada en una única mercancía.

### ***Genealogía de la forma de valor***

Al sintetizar las cuatro formas de valor (forma simple, forma total o desplegada, forma general y forma dinero) se explica la raíz de la forma dinero, es decir, la forma simple. Con este repaso se desvanece todo misticismo del dinero.<sup>355</sup>

La **primera** forma, la **forma relativa simple (I)**. Se representa en una sola mercancía en intercambio con otra de diferente clase; es una forma gestada en los orígenes de la humanidad cuando el intercambio era meramente esporádico, circunscrito a la periferia de la comunidad. Los fortuitos intercambios se suceden en forma serial:  $a = b$ ;  $c = d$ , etc.; la forma relativa simple torna a la otra mercancía en un equivalente singular. La distinción entre el valor de la mercancía y su valor de uso aún no se particulariza. Más adelante (en el apartado sobre el fetichismo de la mercancía) Marx resalta el interés del ser humano por el tiempo de trabajo invertido en la producción presente en toda época pero no de manera coincidente.<sup>356</sup> Esta forma relativa simple expresa el valor de cada mercancía no únicamente como valores en general, cualitativamente iguales o similares sino también

<sup>354</sup> (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 80).

<sup>355</sup> A manera de aclaración de método Marx asevera que cualquier dificultad que se registra sobre la forma dinero "(...) se reduce a comprender la forma de equivalente general, o sea la forma general de valor, la forma III. Ésta se resuelve a su vez en la II, la forma desplegada del valor y su elemento constitutivo es la forma I: 20 varas de lienzo = 1 chaqueta, o x mercancía A = y mercancía B. La forma simple de la mercancía es, por consiguiente, el germen de la forma de dinero." (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 86).

<sup>356</sup> En nota de pie de página a la 2ª edición Marx recuerda que "Entre los antiguos germanos la extensión de un *Morgen* (de 25 a 30 áreas) de tierra se calculaba por el trabajo de una jornada, y por eso al *Morgen* se lo denominaba *Tagwerk* [trabajo de un día] (también *Tagwanne* [aventar un día]) (*jurnale o jurnalis, terra jurnalis, jurnalis o diurnalis*), *Mannwerk* [trabajo de un hombre], *Mannskraft* [trabajo de un hombre], *Mannshauet* [tala de un hombre], etc. (...)" (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 88).

como magnitudes equiparables entre sí cuantitativamente. (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 80-82).

La **segunda** forma, la **forma total o desplegada (II)**, también denominada forma de valor relativa general vigente. Aquí la forma equivalente se opone a su forma natural en cualesquier manera posible. Es igual a todas las otras mercancías pero jamás a sí misma. El valor se expresa en una serie que contiene una diversidad de mercancías distinguiéndose de la primera. Todavía “es un asunto privado”, como en forma I la labor de proveerse de una forma de valor no supone la participación de las otras mercancías. En esta forma empieza a decantarse la diferencia entre el valor de una mercancía y su propio valor de uso. Aquí los intercambios de la periferia de la comunidad empiezan a interiorizarse. El equivalente general es adoptado por una sólo mercancía, v.gr. la res, separada, excluida de las demás mercancías sirve ya no excepcionalmente sino de manera habitual para el intercambio. Esta forma total o desplegada expresa el valor de cada mercancía en encadenamientos, un montón de mercancías diferenciadas respecto a la primera. No hay participación conjunta de las mercancías para otorgar una determinada forma valor. Es asunto “privado” de cada mercancía atribuirse la forma valor. Encontrará mercancías, un cúmulo de ellas, facilitándole en forma pasiva el papel de equivalentes. En esta forma una mercancía describe positivamente en su forma corpórea misma el trabajo humano (gasto de fuerza de trabajo indiferenciada) como lo común de los trabajos reales. No es ya únicamente la exposición negativa del trabajo donde las formas concretas y peculiaridades útiles se abstraen.<sup>357</sup>

La **tercera** forma, la **forma general de valor (III)**, a diferencia de las dos anteriores formas se origina con el concurso de las demás mercancías. Como “obra común del mundo de las mercancías”. Todas las mercancías, y aún las nuevas clases de mercancías, deberán simultáneamente expresar su valor en una sólo mercancía que funge de equivalente. La forma equivalencial es “segregada” por la forma de valor relativa general. Si bien los grados de desarrollo de las formas relativa y equivalencial concuerdan, la segunda forma es siempre el desenlace y la manera de manifestación del grado de

---

<sup>357</sup> Marx lo apunta de la siguiente manera: “Su forma corpórea cuenta como encarnación visible, como crisálida social general de todo trabajo humano (...) el trabajo objetivado es el valor de las mercancías no sólo se representa negativamente, como trabajo en el que se hace abstracción de todas las formas concretas y propiedades útiles de los trabajos reales: su propia naturaleza positiva se pone expresamente de relieve. Él es la reducción de todos los trabajos reales al carácter, que les es común, de trabajo humano; al del gasto de la fuerza humana de trabajo.” (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 81-83).



desarrollo por el cual se desenvuelve la forma relativa. El equivalente ahora es intercambiable directamente por todas las mercancías existentes. La mercancía equivalente (el lienzo en el ejemplo de Marx) adopta la forma corpórea, la encarnación visible, la “crisálida social general de todo trabajo humano”. En esta forma se deduce el carácter común de todos los trabajos reales, el de ser gasto de fuerza de trabajo humana. No es una cuestión menor pues en esta forma es palmario el carácter general, indiferenciado, abstracto del trabajo, es el elemento central, le confiere su índole social distintiva. Magnitudes de valor comparables cuantitativamente. Se visibiliza la objetividad del valor de las mercancías. Se torna en la forma socialmente vigente a manera de “existencia social” manifestada en una “relación omnilateral” entre las mercancías. Logra vincular las mercancías en su calidad de valores adoptando recíprocamente la forma de valores de cambio. Aquí el valor de cada mercancía se distingue de todo valor de uso. Su apremio es relacionar a las mercancías como valores de cambio. En esta forma general se afianza la peculiaridad específicamente social del trabajo humano por su carácter de ser trabajo humano indiferenciado. (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 81-82).

### ***Recapitulación desde el discurrir histórico-lógico de la forma relativa y equivalencial del valor***

Algunas otras características de las tres formas de valor

**Forma simple.** El desarrollo de la forma de equivalente singular es expresión y resultado de la evolución de la forma relativa simple, o aislada, del valor. Esta forma contiene ya la antítesis entre los polos: forma relativa y forma de equivalente, pero no como algo fijo. La antítesis polar no está anclada debido a las modificaciones de la intercambiabilidad entre las mercancías para cambiar de forma relativa a forma equivalencial y viceversa. (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 83).

**Forma desplegada del valor relativo,** todas las mercancías permiten la expresión de valor de una mercancía por consiguiente nos encontramos con el siguiente inconveniente: todas las mercancías adoptan la forma singular de diferentes clases (“*sólo una clase de mercancía puede desplegar plenamente su valor relativo*”, señala Marx). Ya no es factible invertir aquí los términos de la ecuación de valor donde una mercancía sirve de espejo para que otras reflejen su valor: mercancía A = mercancía B, o = mercancía C, o =

mercancía D, etc., sin cambiar su carácter de conjunto, transformando la forma total del valor en forma general del mismo. (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 83).

**Forma general**, ocurre cuando un género de mercancías adquiere la forma de equivalente general; rol asignado por el resto de las mercancías demandantes de una forma general unitaria que les permita retener una forma relativa social-general de valor. El resto de las mercancías al excluirse de la forma equivalencial logran una intercambiabilidad directa, a manera de forma directamente social. (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 83).

Por eso si se invierte la relación, se registra una tautología: la forma relativa unitaria, general, se vale a sí misma como equivalente de manera “que no expresa valor ni magnitud de valor”. La expresión sería A mercancía = A mercancía. La única salida de la forma equivalencial para expresarse (a no participar con las demás mercancías la forma relativa de valor) es adoptar la forma segunda: la forma relativa desplegada de valor. Es decir, debe expresarse de manera relativa en “*la serie infinita de todos los demás cuerpos de mercancías.*” La forma equivalente general permite que una mercancía funja de equivalente general. Las otras muchas mercancías separan y le confieren tal rol. Con ello el mundo de las mercancías consigue su solidez objetiva y su validez social.<sup>358</sup>

### ***La forma general de valor antesala de la forma dinero***

Hecho el recorrido por las formas de valor Marx sitúa históricamente al dinero en las formas II y III. En la forma II (la forma desplegada) está presente en alguna mercancía figurando “como equivalente particular del lienzo y en la forma III expresan conjuntamente su *valor relativo* en el lienzo: *el oro.*” Cuando la forma natural de la mercancía se amalgama con la forma social en el momento de gozar del privilegio de constituirse en forma equivalencial acaece la forma dineraria. La mercancía dineraria cumple su papel social y

---

<sup>358</sup> Marx al referirse a la forma general indica que el papel de equivalente general “(...) Puede adoptarla (...) cualquier mercancía (...) una mercancía sólo se encuentra en la forma de equivalente general (...) porque todas las demás mercancías la han separado de sí mismas, en calidad de equivalente, y en la medida en que ello haya ocurrido. Y tan sólo a partir del instante *en que esa separación se circunscribe* definitivamente a una clase *específica* de mercancías, la forma *relativa unitaria* de valor propia del mundo de las mercancías adquiere *consistencia objetiva y vigencia social general.*” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 85).

singular y ejerce un monopolio social como equivalente general en el universo de las mercancías.<sup>359</sup>

### ***La forma dinero***

Marx ha reparado en las “variaciones esenciales” producidas en las transiciones de la forma simple de valor a la forma desplegada y de la forma desplegada a la forma general. La forma dinero empero, no registra variación esencial alguna. Ahora el oro ocupa el lugar detentado por el lienzo o cualesquier mercancía que funja como equivalente.

La diferencia entre la forma de equivalente general y la forma dinero estriba en que ahora la forma equivalencial (la forma de intercambiabilidad general directa) está soportada por la costumbre social en el oro, la forma dinero aludida (sin circunscribir la forma dinero a dicho metal como se verá más adelante cuando me ocupe de las funciones del dinero).<sup>360</sup>

El filósofo esloveno Slavoj Žižek (2012), recurriendo a la triada lacaniana (lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real) destaca el abordaje marxiano del dinero al través de sus determinaciones bajo la forma-valor: empieza con la medida de valor, relación entre mercancías, no requiere de dinero efectivo sólo imaginario. Sigue con el dinero como medio de circulación; marco del intercambio y del dinero simbólico (para efectuar transacciones de compra y venta basta el pagaré y sus representaciones). Finalmente, el ámbito del dinero real (a su vez con tres funciones: como tesoro, medios de pago y dinero mundial). Para el filósofo esloveno, Marx

---

<sup>359</sup> “La clase específica de mercancía con cuya forma natural se fusiona socialmente la forma de equivalente deviene mercancía dineraria o funciona como dinero. Llega a ser su función social específica, y por tanto su monopolio social, desempeñar dentro del mundo de las mercancías el papel de equivalente general. Históricamente, ese sitio privilegiado lo conquistó una mercancía determinada, una de las que en la forma II (APM: la forma desplegada de valor) figuran como equivalente particular del lienzo y en la forma III expresan conjuntamente su *valor relativo* en el lienzo: *el oro*.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 85).

<sup>360</sup> El devenir del oro como la forma dinero es descrito por Marx en los siguientes términos: “Si el *oro* se enfrenta a las otras mercancías sólo como *dinero*, ello se debe a que anteriormente se contraponía a ellos como *mercancía* (...) el oro funcionó también como *equivalente*, sea como *equivalente singular* en actos de intercambio aislados, sea como *equivalente particular* junto a otras mercancías que también desempeñaban ese papel. Poco a poco, en ámbitos más restringidos o más amplios, comenzó a funcionar como *equivalente general*. No bien conquista el monopolio de este sitio en la *expresión del valor correspondiente al mundo de las mercancías*, se transforma en mercancía dineraria, y sólo a partir del momento en que ya se ha convertido en tal *mercancía dineraria*, la forma IV se distingue de la III, o bien la *forma general de valor* llega a convertirse en la *forma dinero*.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 86).

despliega el análisis de las determinaciones formales hasta llegar al comportamiento de la «gente real» con el dinero.<sup>361</sup>

### ***El fetichismo de la mercancía***

Para Marx el carácter fetichista de la mercancía expresa la relación social como relación de cosas, de mercancías. La conexión con los demás, la socialización, se lleva en los bolsillos, dice Marx en los *Grundrisse*.

Dos son los niveles de la fetichización. Por un lado, la relación social que entrañan los productos del trabajo humano aparece como atributo natural de las cosas, como si estos productos del trabajo humano tuvieran características sociales inmanentes. Por otro lado, se impone una visión donde la relación social hállese ajena a las personas, ésta se produce en las mercancías. La mediación entre productores y trabajo social se ha cosificado.

En los *Manuscritos filosóficos-económicos* (1844), Marx recurre a la palabra alienación (*Entäußerung*) para establecer el doble efecto producido en la relación del trabajador(a) con su producto. Por un lado, el producto del trabajo reviste una existencia exterior y por el otro lado, su trabajo mismo se separa y no sólo se le diferencia sino como existente se le opone con hostilidad al productor(a) sujeto. Marx:

La alienación (*Entäußerung*) del trabajador en su producto no significa solamente que su trabajo se convierta en un objeto, en una existencia *exterior*, sino también que su trabajo existe fuera de él,

---

<sup>361</sup> (Zizek: 2012: 204 y ss). Indica: “Quizá el ejemplo más claro de la brecha que separa *El capital* de la *Ideología alemana* se produce a propósito del dinero. En *El capital* Marx analiza el dinero en tres etapas: empieza con el desarrollo de la forma-valor, es decir, con el análisis de las determinaciones formales del valor como una relación entre mercancías; sólo entonces, después de desplegar «en sí mismo» el concepto de dinero, pasa al dinero en el proceso de intercambio, es decir, a la actividad de los propietarios de mercancías. Por último, presenta las tres funciones del dinero: como medida de valor, como medio de circulación y como dinero real (que, de nuevo, funciona de tres maneras: como tesoro, medios de pago y dinero mundial). La lógica interna de las tres funciones del dinero es la de la tríada lacaniana de lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real: Marx comienza con el dinero «ideal» (para medir el valor de una mercancía no se necesita dinero, es suficiente con imaginar una cierta suma de dinero que exprese el valor de la mercancía en cuestión); a continuación pasa al dinero simbólico (como medio de circulación, es decir, para poder comprar y vender no necesitamos dinero con valor real [oro], ya que sus representantes [pagarés] son suficientemente buenos); pero para el tesoro en adelante necesitamos dinero real. El contraste con la metodología de *La ideología alemana* no podía estar más claro: Marx no empieza con los «hombres activos reales» y «su proceso de vida real», sino con el puro análisis de las determinaciones formales; solamente al final llega a lo que la «gente real» hace con el dinero.” (Zizek, 2012: 492).

ajeno a él, y que se convierte en un poder independiente existente frente a él, que la vida que le ha dado al objeto le hace frente de manera hostil y extraña.<sup>362</sup>

¿De dónde procede el carácter místico de la mercancía? De la mercancía misma. Para mayor precisión de la relación históricamente determinada adoptada por el trabajo bajo el capitalismo. Esto es, la particular condición social del trabajo constreñida a la producción de mercancías. Son trabajos atomizados de carácter privado y sin conexiones entre sí. Sólo en su intercambio se les revela su nexo social. La relación fetichizada no sólo es apariencia sino realidad. La relación cosificada alcanza realidad, no sólo se les aparece sino que así es puesta u opera en la dinámica capitalista.

### Marx aclara

(...) de hecho, los trabajos privados no alcanzan realidad como partes del trabajo social en su conjunto, sino por medio de las relaciones que el intercambio establece entre los productos del trabajo, y, a través de los mismos, entre los productores. A éstos (...) las relaciones sociales entre sus trabajos privados se les ponen de manifiesto como lo que son (...) no como relaciones directamente sociales (...) sino por el contrario como relaciones propias de cosas entre las personas y relaciones sociales entre cosas.<sup>363</sup>

Una razón más de por qué la mercancía es el punto de partida del análisis marxiano en este modo de producción. En ella subyace la sociabilidad misma, la manera específicamente determinada de la interacción social en el capitalismo.

Desecha el origen del carácter enigmático de la mercancía en el valor de uso o en el contenido de las determinaciones del valor. Las razones son las siguientes:

Primero, porque independientemente de los trabajos disímbolos, concretos, útiles se impone el hecho fisiológico, el trabajo como “gasto de cerebro, nervio, músculo, órgano sensorio, etc., *humanos*” inherente a las funciones, tanto en su contenido como en su forma, del organismo humano.

Segundo, porque el tiempo y la cantidad de trabajo socialmente presente en las mercancías puede advertirse hasta sensorialmente por la calidad del producto.

---

<sup>362</sup> (Renault, 2009: 111).

<sup>363</sup> (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 89).

Tercero, porque el carácter social del trabajo se impone de inmediato. Es tan obvio desde el momento de la interacción de las personas entre sí, en interdependencia, unos trabajan para los otros. (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 87 y ss).

En cambio, en el mundo de las mercancías, en la forma valor capitalista, las cosas inanimadas aparecen con vida propia y establecen una relación espectral análoga a “las neblinosas comarcas del mundo religioso”. La idea de Dios, creada por el ser humano, se le presenta luego con existencia propia sino incluso como el origen de la naturaleza y del ser humano.<sup>364</sup>

El fetichismo se produce por la singular característica social del trabajo en la producción capitalista: ser productos del trabajo privado realizados autónomamente entre sí. Entramado conformado por el trabajo social global. Los trabajos privados e independientes entre sí se sostienen en encadenamientos múltiples propios de la división social del trabajo.

El contacto social de éstos productores independientes y privados se produce en el ámbito del intercambio, en el mercado. Cancelada la vinculación directa entre productores, a éstos las relaciones sociales se les presentan como relaciones entre mercancías y personas e incluso como relaciones entre las mismas mercancías (la cosificación plena). Los intercambios se presentan volátiles y accidentales en una suerte de juego de mercado, la ley del valor se manifiesta como “ley natural reguladora” prevaleciendo al fijar el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de las mercancías y por consiguiente, para su intercambio. Para efectos prácticos el sistema de precios conduce a las determinaciones de las magnitudes de valor.<sup>365</sup>

---

<sup>364</sup> En la religión “los productos de la mente humana parecen figuras autónomas, dotadas de vida propia, en relación unas con otras y con los hombres”. (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 87 y ss). En la *Esencia del cristianismo*, Feuerbach escribe: “La personalidad de Dios es, pues, el medio por el cual el hombre convierte las determinaciones y las representaciones de su propia esencia en determinaciones y representaciones de otro ser, de un ser exterior a él. En sí misma, la personalidad de Dios no es más que la exteriorización (*Entäusserung*) y la objetivación de la personalidad del hombre. Sobre ese proceso de la exteriorización de sí también se apoya la doctrina especulativa de Hegel, que transformar la conciencia que el hombre tiene de Dios en conciencia de sí del hombre”. (Renault, 2009: 110).

<sup>365</sup> Desde luego, Marx advierte que “(...) sólo la expresión colectiva de las mercancías en dinero, lo que indujo a fijar su carácter de valor. Pero es precisamente esa forma acabada del mundo de las mercancías –la forma de dinero– la que vela de hecho, en vez de revelar, el carácter social de los trabajos privados, y por tanto las relaciones sociales entre los trabajadores individuales. Si digo que la chaqueta, los botines, etc., se vinculan con el lienzo como con la encarnación general de trabajo humano abstracto, salta a la vista la insensatez de tal modo de expresarse. Pero cuando los productores de chaquetas, botines, etc., refieren esas mercancías al lienzo –o al oro y la plata, lo que nada modifica la cosa– como equivalente general, la relación en su conjunto se les presenta exactamente bajo esa forma insensata.” (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 93).

Fenoménicamente así las cosas se *ponen de manifiesto*, adquieren realidad. El valor de las mercancías alcanza una objetividad más allá de la objetividad sensorial de sus valores de uso. Esto es posible cuando los intercambios se tornan prácticamente omnipresentes. En esta etapa del capitalismo el valor es estimado desde la producción de mercancías. El carácter bifacético de la mercancía es ya incuestionable: valores de uso dirigidos a llenar una necesidad de índole social definida en su contexto, a su vez, acredita su utilidad en el trabajo global. El paso hacia el valor, lo da el hecho que los valores de uso deben ser útiles, deseados, apetecidos por otros. El movimiento práctico se produce en el mercado.

El intercambio capitalista reclama una igualdad (entre los diferentes trabajos), ofrecido por el valor. Aquí la índole social de los trabajos privados independientes radica en su igualdad en tanto trabajo humano y adopta la forma peculiar de valor de los productos del trabajo.<sup>366</sup>

Develar científicamente la “apariencia de objetividad”, encerrado en las propiedades sociales del trabajo, es un paso en la comprensión del problema pero por sí mismo no transforma la realidad del intercambio capitalista. Marx hace la analogía con la disgregación del aire en sus elementos que lo conforman lo cual empero deja intacta la forma del aire “en cuanto forma de un cuerpo físico”.

Las categorías de la economía política (la llama economía burguesa) son formas válidas y objetivas en el ámbito de las relaciones sociales de producción del capitalismo (modo de producción históricamente determinado). Cualquier pretensión de universalizar y fijar dichas categorías se esfuma cuando se piensa en otras formas de producción.<sup>367</sup>

---

<sup>366</sup> Al respecto Marx indica: “La *igualdad de trabajos toto caelo* [totalmente] *diversos* sólo puede consistir en una *abstracción de su desigualdad real*, en la reducción al carácter común que poseen en cuanto *gasto de fuerza humana de trabajo, trabajo abstractamente humano*.” Más adelante refuerza la idea: “(...) el que los hombres relacionen entre sí como *valores* los productos de su trabajo no se debe al hecho de que tales cosas cuenten para ellos como meras *envolturas materiales* de trabajo homogéneamente humano (...) Al equiparar *entre sí* en el cambio *como valores* sus *productos* heterogéneos, equiparan recíprocamente sus diversos trabajos como trabajo humano. No lo saben pero lo hacen.” (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 90).

<sup>367</sup> Marx para contrastar al capitalismo con otros modos de producción se refiere a las peculiaridades registradas en la “tenebrosa Edad Media europea” a manera de ejemplo. “En lugar del hombre independiente nos encontramos con que aquí todos están ligados por lazos de dependencia: siervos de la gleba y terratenientes, vasallos y grandes señores, seglares y clérigos. La dependencia personal caracteriza tanto las relaciones sociales en que tiene lugar la producción material como las otras esferas de la vida estructuradas sobre dicha producción (...) las relaciones personales de dependencia constituyen la base social dada, los trabajos y productos no tienen por qué asumir una forma fantástica diferente de su realidad. Ingresan al mecanismo social en calidad de servicios directos y prestaciones en especie. La forma natural del trabajo, su particularidad, y no, como sobre la base de la producción de mercancías, su generalidad, es lo que aquí constituye la forma directamente social de aquél. La prestación personal servil se mide por el tiempo, tal cual se hace con el trabajo que produce mercancías, pero ningún siervo ignora que se trata de determinada cantidad de su fuerza de trabajo personal gastada por él al servicio de su señor. El diezmo que le entrega al cura es más diáfano que la bendición del

Por eso es oportuna la acotación metodológica de Marx al indicar que la investigación científica de “las formas de la vida humana” sigue otro derrotero al del “desarrollo real”. El análisis científico parte del final; esto es del producto o resultado acabado del proceso de desarrollo.<sup>368</sup>

### ***Las robinsonadas y la ley del valor***

La alusión a las robinsonadas dieciochescas de la economía burguesa es recurrente. En el apartado sobre el carácter fetichista de la mercancía vuelve a colocar esta analogía.

Como la economía política es afecta a las robinsonadas, hagamos primeramente que Robinson comparezca en su isla. Frugal, como lo es ya de condición, tiene sin embargo que satisfacer diversas necesidades y, por lo tanto, ejecutar *trabajos útiles de variada índole*: fabricar herramientas, hacer muebles, domesticar llamas, pescar, cazar, etcétera. De rezos y otras cosas por el estilo no hablemos aquí, porque a nuestro Robinson esas actividades le causan placer y las incluye en sus esparcimientos. Pese a la diversidad de sus funciones productivas sabe que no son más que distintas formas de actuación del mismo Robinson, es decir, nada más que diferentes modos del trabajo *humano*. La necesidad misma lo fuerza a distribuir concienzudamente su *tiempo* entre sus diversas funciones. Que una ocupe más espacio de su actividad global y la otra menos, depende de la mayor o menor dificultad que haya que superar para obtener el efecto útil propuesto. La experiencia se lo inculca, y nuestro Robinson, que del naufragio ha salvado el reloj, libro mayor, tinta y pluma, se pone, como buen inglés, a llevar la contabilidad de sí mismo. Su inventario incluye una nómina de los objetos útiles que él posee, de las *diversas* operaciones requeridas para su producción y por último del *tiempo de trabajo* que, término medio, le insume elaborar determinadas cantidades de esos diversos productos. Todas las relaciones entre Robinson y las cosas que configuran su riqueza, creada por él, son tan sencillas y transparentes que hasta el mismo señor Wirth sin esforzar mucho el magín, podría comprenderlas. Y, sin embargo, quedan contenidas en ellas todas las determinaciones esenciales del *valor*.<sup>369</sup>

---

clérigo. Sea cual fuere el juicio que nos merezcan las máscaras que aquí se ponen los hombres al desempeñar sus respectivos papeles, el caso es que las relaciones sociales existentes entre las personas en sus trabajos se ponen de manifiesto como sus propias relaciones personales y no aparecen disfrazadas de relaciones sociales entre las cosas, entre los productos del trabajo.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 94 y ss).

<sup>368</sup> “La reflexión en torno a las formas de la vida humana, y por consiguiente el análisis científico de las mismas, toma un camino opuesto al seguido por el desarrollo real. Comienza *post festum* [después de los acontecimientos] y, por ende, disponiendo ya de los resultados últimos del proceso de desarrollo. Las formas que ponen la impronta de mercancías a los productos del trabajo y por tanto están presupuestas a la circulación de mercancías, poseen ya la fijeza propia de formas naturales de la vida social, antes de que los hombres procuren dilucidar no el carácter histórico de esas formas –que, más bien, ya cuentan para ellos como algo inmutable- sino su contenido.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 92).

<sup>369</sup> (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 93 y ss).



En la segunda edición de *El capital* se adjunta la siguiente nota de *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* de 1859:

Hace que de inmediato el pescador y el cazador primitivos cambien la pesca y la caza como si fueran poseedores de mercancías, en proporción al tiempo de trabajo objetivado en esos valores de cambio. En esta ocasión incurre en el anacronismo de que el pescador y el cazador primitivos, para calcular la incidencia de sus instrumentos de trabajo, echen mano a las tablas de anualidades que solían usarse en la Bolsa de Londres en 1817. Al parecer, la única forma de sociedad que fuera de la burguesa conoce Ricardo son los «paralelogramos del señor Owen». <sup>370</sup>

Robinson, por austero que sea, debe satisfacer, realizando trabajos de los más variados, sus necesidades vitales (entre ellas las espirituales). No hay esquizofrenia alguna. Sabe perfectamente que él mismo realiza esas muchas actividades productivas y la experiencia le permite saber cuánto le consume a cada una de ellas. No hay opacidad, todo es transparente entre él y los objetos producidos para satisfacer sus necesidades. En este proceso las “determinaciones esenciales del valor” se registran de manera directa, sin fetichismo alguno.

Adicionalmente, hace importantes referencias históricas sobre las formas pre-capitalistas para advertir las formas de la propiedad común naturalmente originada y la división natural del trabajo. (Cfr. Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 95).

Pero no sólo las relaciones capitalistas en su pretensión de universalizarse se desvanecen al retrotraerse a las formas de propiedad y producción en formaciones económicas sociales pre-capitalistas <sup>371</sup> sino también en un horizonte utópico pos-capitalista.

---

<sup>370</sup> (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 93).

<sup>371</sup> Son abundantes las referencias marxianas a las formaciones pre-capitalistas, una relevante entre otras razones por estar en el apartado sobre el carácter fetichista de la mercancía es la siguiente: “En los modos de producción paleoasiático, antiguo, etc., la transformación de los productos en mercancía y por tanto la existencia de los hombres como productores de mercancías, desempeña un papel subordinado, que empero se vuelve tanto más relevante cuanto más entran las entidades comunitarias en la fase de su decadencia. Verdaderos pueblos mercantiles sólo existía en los intramundos del orbe antiguo, cual los dioses de Epicuro, o como los judíos en los poros de la sociedad polaca. Esos antiguos organismos sociales de producción son muchísimo más sencillos y transparentes que los burgueses, pero o se fundan en la inmadurez del hombre individual, aún no liberado del cordón umbilical de su conexión natural con otros integrantes del género, o en relaciones directas de dominación y servidumbre. Están condicionados por un bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo y por las relaciones correspondientemente restringidas de los hombres dentro del proceso material de producción de su vida y por tanto entre sí y con la naturaleza. Esta restricción real se refleja de un modo ideal en el culto a la naturaleza y en las religiones populares de la Antigüedad.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 97).

### ***El horizonte utópico pos-capitalista***

Son pocos los trazos pos-capitalista elaborado por Marx pero sin duda suficiente para imaginar y conducirse por el sendero de la historia, dejando atrás la pre-historia.

Trazos sencillos pero magistrales. Se trata una “asociación” de seres humanos, de personas libres. Colaboran concientemente usando medios de producción colectivos para aplicar sus fuerzas de trabajo individuales a manera de fuerza social de trabajo cuyo producto adquiere un carácter social. Ese producto obtenido por la asociación libre y conciente es consumido para satisfacer necesidades vitales y de otro orden. Para garantizar ulteriores necesidades una parte del producto se reserva como medios de producción. La distribución del producto social será planificada comunitaria y colectivamente regulando la proporcionalidad apropiada entre funciones laborales y necesidades. Adoptará la forma que exprese la peculiaridad de la organización social y del nivel alcanzado por las fuerzas productivas. Las relaciones sociales, como criterio central, deben ser transparentes, sencillas, conscientes y apropiadas tanto en la esfera de producción como en la de distribución.

Imaginemos (...) una asociación de hombres libres que trabajan con medios de producción colectivos y empleen, concientemente, sus muchas fuerzas de trabajo individuales como *una* fuerza de trabajo social (...) El producto todo de la asociación es un producto *social*. Una parte de éste presta servicios de nuevo como medios de producción. No deja de ser social. Pero los miembros de la asociación consumen otra parte en calidad de medios de subsistencia. Es necesario, pues, *distribuirla* entre los mismos. El *tipo* de esa distribución variará con el tipo particular del propio organismo social de producción y según el correspondiente nivel histórico de desarrollo de los productores (...) supongamos que la participación de cada productor en los medios de subsistencia esté determinada por su *tiempo de trabajo*. Por consiguiente, el tiempo de trabajo desempeñaría un papel doble. Su distribución, socialmente planificada, regulará la proporción adecuada entre las varias funciones laborales y las diversas necesidades. Por otra parte, el tiempo de trabajo servirá a la vez como medida de la participación individual del productor en el trabajo común, y también, por ende, de la parte individualmente consumible del producto común. Las relaciones sociales de los hombres con sus trabajos y con los productos de éstos, siguen siendo aquí diáfananamente sencillas, tanto en lo que respecta a la producción como en lo que atañe a la distribución.<sup>372</sup>

En *La miseria de la filosofía* (1847), al criticar a Proudhon quién propone la generalización de la ley del valor en socialismo burgués, Marx (que desde 1843 se ha ido compenetrando en la economía política clásica) es tajante en indicar, plantado en una perspectiva revolucionaria,

---

<sup>372</sup> (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 96).

la superación de la ley del valor, fundamento de la producción-distribución capitalista. La decisión de nuevas relaciones de producción y distribución deben fincarse en genuinas necesidades humanas determinadas comunitariamente y no ya en la medición de la *magnitud del valor*; esto es, en el tiempo de trabajo socialmente necesario. Al proponer el paso del principio de “a cada cual según su trabajo” a “de cada cual según su capacidad; a cada cual según sus necesidades” (*Crítica al programa de Gotha -1875-*) atisba la ruptura radical de la ley del valor.

### ***El reflejo religioso***

Para Marx las relaciones capitalistas fetichizadas tiene su expresión más conveniente bajo la forma cristiana de la religión. En particular hace referencia al protestantismo, al deísmo y otras expresiones teológicas que hacen “culto del hombre abstracto” con la impronta burguesa. (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 96).

El fetichismo de la mercancía, en rigor de las relaciones sociales bajo el capitalismo, se superará cuando la realidad sea transformada en sus bases materiales y al colocar de manera diáfana, directa, racional, las relaciones sociales entre los seres humanos y con la naturaleza. Esto será posible con una asociación de personas libres dirigiendo su proceso material y espiritual de vida, esto es, estableciendo bases y formas de existencia materiales, de manera consciente y planificada.

*El reflejo religioso* del mundo real únicamente podrá desvanecerse cuando las circunstancias de la vida práctica, cotidiana, representen para los hombres, día a día, relaciones diáfanas racionales, entre ellos y con la naturaleza. La figura del proceso social de vida, esto es, del proceso material de producción, sólo perderá su místico velo neblinoso cuando, como producto de hombres libremente asociados, éstos la hayan sometido a su control planificado y consciente. Para ello, sin embargo, se requiere una base material de la sociedad o una serie de condiciones materiales de existencia, que son a su vez, ellas mismas, el producto natural de una prolongada y penosa historia evolutiva.<sup>373</sup>

Compara el tratamiento de “los Padres de la Iglesia a las religiones precristianas” en la que sólo la suya dimana directamente de la mano de Dios, de forma análoga la conciencia burguesa trata a las formaciones precapitalistas. La creencia burguesa hace percibir como

---

<sup>373</sup> (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 97).

natural la subordinación del capital sobre el ser humano en lugar que sea éste quién controle el proceso.<sup>374</sup>

---

<sup>374</sup> Marx inserta una cita extraída de su *Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la miseria de M. Proudhon* (1847): “Los economistas tienen una singular manera de proceder. No hay más que dos tipos de instituciones: las artificiales y las naturales. Las instituciones del feudalismo son instituciones artificiales; las de la burguesía, naturales. Se parecen en esto a los teólogos, que distinguen también dos clases de religiones. Toda religión que no sea la suya es invención de los hombres, mientras que la suya propia es, en cambio, emanación de Dios... Hemos aquí, entonces, con que hubo historia, pero ahora ya no hay.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 99).

**Capítulo IV**  
**LA TEORÍA DEL VALOR ASOCIADA A LOS PROCESOS**  
**EMANCIPATORIOS Y DE LIBERACIÓN DE NUESTRA**  
**AMÉRICA**

## 1. UNA PERSPECTIVA NUESTRAMERICANISTA Y UN ANÁLISIS DESDE LOS DESPOSEÍDOS Y EXPLOTADOS

La forma en que se han abordado algunos de los aspectos torales del *corpus* smithiano y marxiano demostrará en este capítulo, la hipótesis sobre la ineludible revisión de autores clásicos para entender nuestra realidad; el análisis del pensamiento económico de comandante Ernesto Che Guevara nos servirá para ilustrarlo.

En lo que sigue, el lector(a) advertirá una perspectiva propia marcada por un imperativo ético-económico para recuperar y recrear categorías, debates y utopías, desde la opción por los desposeídos y explotados así como desde las resistencias al capital, la construcción de alternativas de vida y transformación social.

La utopía smithiana, de naturalizar y universalizar el capital fundado en una sociabilidad en donde las relaciones intersubjetivas son guiadas por una miríada de sentimientos morales; de juego limpio en la competencia; de nivelación en poderío geopolítico y de riqueza que impele al respeto mutuo entre las naciones devino a la postre en apologética y cinismo neoliberal; en dictaduras oligárquicas que no renuncian al uso de la fuerza estatal e imperialista.<sup>375</sup>

Los planteamientos de José Martí y Ernesto Guevara de la Serna (Che), se incuban y desarrollan frente al padecimiento y combate a la intervencionista presencia del imperialismo afianzado en la mundialización del capital, con una mirada y *praxis* revolucionaria. No eluden a los clásicos, dialogan con ellos, interpelan; con genuinas aportaciones dejan su impronta en el pensamiento crítico y de frontera (multidisciplinario).

No es el propósito del presente estudio analizar la recepción de Smith y Marx, por parte de Martí o Che; sí en cambio, llamar la atención en la forma creativa, honesta de las aportaciones martianas y sobre todo guevaristas sobre la sociabilidad bajo el capitalismo; el carácter revolucionario de sus discursos; la conexión íntima desplegada entre la teoría y la práctica; así como, sus utopías que guiaron su actuación.

---

<sup>375</sup> La cuidadosa observación y el realismo smithiano permitió al pensador escocés atisbar el desplazamiento del Imperio británico a Norteamérica: “los americanos podrían vanagloriarse con mucha razón de que la distancia entre su país y la sede del Gobierno está llamada pronto a desaparecer. Tal ha sido el rápido progreso de aquel país en riqueza, población y desarrollo (...)”. (Smith, [1776], 2006, libro IV, cap. VII, parte III: 556).

Ahora es el momento de explicitar nuestra perspectiva *nuestramericanista* a partir de la recuperación de cuatro planteamientos martianos expuestos en el ensayo “Nuestra América” (José Martí: 1891) subyacentes en el tratamiento que realizó de Adam Smith y Karl Marx.

El tema de la sociabilidad, a su vez asociado a la teoría del valor, late en el de *nuestra América* situada en la modernidad capitalista.

El carácter histórico revolucionario del discurso clásico, el smithiano respecto al *Ancien régime* y el de Marx frente a la forma valor, característico del modo de producción capitalista, se expresa también en la *idea comprometida* martiana en el contexto del imperialismo.

El proceso de reproducción del capital como las alternativas no capitalistas, incuestionablemente presente en la resistencia y lo “vuelto a lo nuestro” (el futuro desde la cosmovisión de los pueblos originarios).

Pero véase en detalle los mencionados planteamientos martianos pilares del *nuestroamericanismo*:

i) El nosotros latinoamericano y caribeño se abre paso repeliendo la visión aldeana de corte imperialista, a su vez muestra la experiencia particular de apropiación y resistencia a la modernidad desde el territorio de nuestra América (del río Bravo a la Patagonia, incluyendo el Caribe insular).

ii) La idea comprometida. Decía Martí: “Trincheras de ideas, valen más que trincheras de piedras”. La idea martiana como conexión íntima entre teoría y práctica. La idea debe ser “enérgica”, es decir, comprometida; expuesta con oportunidad y en el ámbito de lo público. Ubicada en el “deleite del alba” y no en el “deleite del crepúsculo”. No a toro pasado sino abierta “a estos tiempos reales”. Una crítica a la visión hegeliana expresada en la imagen de la lechuza de Minerva (que) inicia su vuelo al caer el crepúsculo.

En la segunda mitad del siglo XX Augusto Salazar Bondy, Arturo Andrés Roig y Horacio Cerutti, filósofos de la patria grande, evocaron críticamente a la metáfora hegeliana. Cerutti, por ejemplo anota:

Nosotros creemos en la necesidad de incorporar a esta filosofía matinal profética, que es auténtica filosofía de la liberación latinoamericana, un nivel ligado al éxtasis presente de la temporalidad. Será el nivel de la filosofía práctica o práxica, filosofía política, si se nos permite seguir con la metáfora: filosofía cenital cuyo símbolo no será ya el búho ni la

calandria sino el colibrí. Ave americana que vive en zonas tórridas, donde las flores se abren todo el año con el calor. Rompe con su pico la clausura de la flor. Así también el filósofo político debe romper la clausura del ente en la praxis misma donde adquiere su sentido y debe dejar oír su voz comprometida en el proceso histórico presente. Debe pensar el proceso mismo de quiebra, apertura y cierre de las totalidades dialécticas en el alumbramiento de una nueva etapa antropológica.<sup>376</sup>

No se trata de explicar, analizar, representar, la realidad sino de transformarla, sentencia Marx criticando a Hegel y a los filósofos que se han limitado a interpretar el mundo.

iii) El componente de resistencia martiano frente al expansionismo imperialista se revela en un proceso subjetivo, dando paso a un sujeto vigilante que se resiste y pone diques a la modernidad aldeana. Teoría y praxis revolucionaria subyace en los procesos de emancipación y liberación de nuestra América.

iv) La “vuelta a lo propio”; fundamental para el nosotros latinoamericano y caribeño. Por eso Martí enfatizaba en que “no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas”. El retrotraer es un acto ético de dignidad; conciencia del propio valer, valioso para sí. Impronta en la recuperación del propio origen histórico-cultural en una perspectiva, como la actual experiencia en la República Plurinacional de Bolivia, descolonizadora, de sano metabolismo al reencontrarse y reconocer los derechos de la Madre Tierra.

Ideas martianas seminales en muchos pilares de la emancipación y liberación durante la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI en nuestra América, empeñada en descolonizarse, construir mundos diversos como posibles afianzados en el acumulado de resistencia y utopía.

Pero la perspectiva *nuestramericanista* también recupera las herejías y aportes del marxismo latinoamericano y caribeño. Particularmente, se toma en cuenta la hazaña intelectual de José Carlos Mariátegui quién, entre otros méritos, incorporó la cuestión indígena en el análisis concreto de la realidad concreta además de rebatir el determinismo marxista dogmático.

En su texto *El determinismo marxista* (1926) escribe Mariátegui:

---

<sup>376</sup> (Cerutti, 1975: 58).



A Lenin se le atribuye una frase que enaltece Unamuno en su *La Agonía del Cristianismo*; la que pronunciara una vez, contradiciendo a alguien que le observaba que su esfuerzo iba contra la realidad: «¡Tanto peor para la realidad!». El marxismo, donde se ha mostrado revolucionario –vale decir, donde ha sido marxismo–, no ha obedecido nunca un determinismo pasivo y rígido.<sup>377</sup>

Mariátegui fue partícipe en el debate suscitado en los años veinte del siglo XX entre Víctor Haya de la Torre y Julio Antonio Mella acerca de la estrategia a seguir para el cambio revolucionario hallándose la cuestión nacional (antiimperialista nacional-popular) y la revolución socialista en tensión. Aspecto que fue solucionado políticamente por la revolución cubana al incluir las aspiraciones democráticos-nacionales de la revolución latinoamericana y caribeña en el horizonte socialista.

El otro autor, total en esta perspectiva, es Ernesto Guevara de la Serna, *Che*. Particularmente el comunista y economista promotor de discusiones sobre la teoría del valor marxista para encarar el proceso de transición del capitalismo al socialismo entre 1963-1964, el revolucionario que entre 1965-1966 redacta sus *Apuntes económicos*.

En el siguiente apartado precisaremos aspectos sobre la concepción del valor del Che expuesto en el llamado *Gran debate sobre la economía cubana*; antes vale la pena detenerse en algunas consideraciones expuestas en la carta que *Che* le dirige al comandante Fidel Castro Ruz en abril de 1965<sup>378</sup>, en vísperas de la labor internacionalista en el Congo, donde decanta a manera de “últimas consideraciones” sobre política y economía en Cuba aspectos caros de su pensamiento económico de plena actualidad, como los siguientes:

i) La supresión de categorías mercantiles para desprenderse del capitalismo en el marco de una nueva sociedad. Sobre esta tesis que *Che* toma del texto *Crítica del programa de Gotha*, asienta su crítica al socialismo real o histórico. Destacan sus observaciones a la presencia de propiedad privada y operación distorsionada de la ley del valor en Yugoslavia, Checoslovaquia y la propia Unión Soviética. Afirmaba:

El hecho real es que todo el andamiaje jurídico económico de la sociedad soviética actual parte de la Nueva Política Económica; en ésta se mantienen las viejas relaciones capitalistas, es decir,

---

<sup>377</sup> (Mariátegui, 2010: 262).

<sup>378</sup> La carta es publicada en fragmentos a modo de prólogo en el libro Ernesto *Che* Guevara. *Apuntes críticos a la economía política*, (Che: 2006A: 7-17).

existe la mercancía, existe, en cierta manera, la ganancia, el interés que cobran los bancos y, naturalmente, existe el interés material directo de los trabajadores.<sup>379</sup>

Los socialismos reales o históricos no instauran nuevas categorías “de un carácter más elevado”, mantienen categorías capitalistas. Algunas veces confunden o hacen pasar categorías capitalistas como creaciones socialistas. Che ilustra este hecho con el stajanovismo supuesta aportación de la sociedad soviética y elemento clave en la construcción comunista, cuando en realidad se trataba del taylorismo, esto es la labor a destajo “simple y puro” del capitalismo. (Che, 2006A: 9).

iii) En particular, repara en el tema del interés material individual, lo considera un mal necesario en la transición. El interés material individual es el “arma capitalista por excelencia” por ende, no puede constituirse en la piedra angular categorial del desarrollo. Che desecha las justificaciones burocráticas socialistas: el estímulo material se establecía en los ámbitos improductivos y en los servicios además para alentar la “producción y la efectividad”. Para el comandante Guevara el estímulo material individual era principio de corrupción. (Che, 2006A: 10).

iv) Califica de operación distorsionada de la ley del valor lo que ocurría en los socialismos reales o históricos; contraponía los mecanismos de fijación de precios, definidos centralizadamente tanto en la producción y en el abastecimiento; así como, la unificación por decreto de rentabilidades en las unidades productivas *versus* la implacable libre operación competitiva a manera “de circo romano donde los más fuertes vencen (en este caso los más fuertes son los poseedores de la técnica más alta)”, reduce y elimina a los productores no rentables e ineficientes; esto es, el mercado actuando despiadadamente. (Che, 2006A: 10).

Para Che la ley del valor rige en el capitalismo, a manera de ley, ligada íntimamente a la mercancía; por lo mismo bajo el socialismo deberán disolverse las relaciones mercantilizadas.

v) La técnica y su rol se desfazan debido a los mecanismos “fossilizados”, reductores éstos de logros derivados del “espíritu revolucionario” reconocibles en los primeros cambios políticos-económicos. Ilustra el éxito del aparato industrial militar soviético, en gran medida atribuible a su conexión con la defensa de la población y no a la ganancia como eje. A la postre, la situación deviene problemática al disociarse productivamente del aparato

---

<sup>379</sup> (Che: 2006A: 9).

económico. Adicionalmente, la esfera de defensa al operar como “compartimentos estancos” socava el desarrollo científico-tecnológico y a la postre disminuye su papel para la paz.

Estima de la mayor relevancia el papel que tiene la técnica en la transición post capitalista en términos de libertad del tiempo para el desarrollo humano y no como cosificación a la manera del cálculo económico que convierte al ser humano en “elemento numérico de producción a través de la palanca del interés material”. Escribe:

En ese capitalismo desarrollado están los gérmenes técnicos del socialismo mucho más que en el viejo sistema del llamado cálculo económico que es, a su vez, heredero de un capitalismo que ya está superado en sí mismo y que, sin embargo ha sido tomado como modelo del desarrollo socialista.<sup>380</sup>

La propuesta guevarista consistía en retomar los avances administrativos y tecnológicos del capitalismo en una etapa de transición concomitante a la supresión de las categorías capitalistas, particularmente las relaciones mercantilizadas entre empresas estatales, la persistencia del interés bancario, el uso privilegiado del estímulo material directo como fundamento de la productividad social, etc.

vi) El sistema presupuestario de financiamiento –SPF<sup>381</sup>–, opuesto al sistema de cálculo económico –SCE–, se examina tocante a dos pilares: la creación del nuevo ser humano, quien deja atrás su prehistoria, y la creación del medio material comunista. *Che* se interrogaba sobre la manera de entrelazar el sentido del deber social en el trabajo y al mismo tiempo tornarlo en una actividad satisfactoria.

vii) Para *Che* el tema de la conciencia, consideraba, es fundamental en su pensamiento económico. Los cambios hacia el comunismo no son automáticos, sea por un “salto al vacío”, sea mediante un cambio de calidad productiva o por la contradicción frontal entre fuerzas productivas y relaciones de producción. La conciencia individual y colectiva es

---

<sup>380</sup> (Che, 2006A: 13).

<sup>381</sup> El cubano Fernando Martínez Heredia refiriéndose al Che indica que “Su experimento del Sistema Presupuestario de Financiamiento funcionó bien, con participación de más de doscientas mil personas, y consistió en mucho más que gestión, producción y control económicos. Fue un combate diario por la opción comunista. Combinó en la práctica a individuos, masa, dirigentes, conciencia, trabajo, política, producción, educación, estimulaciones, subdesarrollo, coerción social, relaciones mercantiles, poder estatal, macroeconomía, relaciones internacionales.” (Martínez, 2007: 138).

imprescindible para el comunismo; la educación comprometida es central en la formación de la conciencia revolucionaria.<sup>382</sup>

viii) Finalmente, me atengo a tres aspectos expuestos para justificar los *Apuntes críticos a la economía política*: a) La necesidad de estudiar *El Capital* para considerarse satisfactoriamente un economista; b) la relevancia de la investigación marxista y el desafío para abandonar dogmatismos intransigentes y pragmatismos inconsistentes; c) la advertencia retomada de las primeras páginas de *El Capital* para mediante la autocrítica superar la superficialidad.<sup>383</sup>

El marxismo en nuestra América ha pasado, en sus orígenes por el filtro del socialismo utópico, el anarquismo, la socialdemocracia; posteriormente envueltos en dogmatismos y pragmatismos inconsistentes ceñidos a lineamientos de la internacional comunista, los manuales soviéticos, chinos, albaneses, etc.; pero también se encuentra una vena de larga tradición en que se estudia, se ensaya, contribuyendo desde nuestra particular realidad al marxismo clásico con mucha creatividad.

La recepción del marxismo clásico en América Latina y el Caribe, expresa en mucho la lectura realizada por los clásicos sobre nuestras realidades. Es amplio el debate suscitado por los textos marxianos sobre América Latina y el Caribe, aquí me interesan dos aspectos presentes en este terreno: el desplazamiento, por aproximaciones sucesivas, del eurocentrismo marxiano hacia nuevos enfoques. Se reformulan tesis, se corrigen opiniones. Esto es notable en Marx al estudiar sus acercamientos maduros sobre la cuestión nacional, el colonialismo, el reproche a intervenciones imperialistas en la región (V.gr., invasión francesa en México), reconstruyendo críticamente sus primeras enfoques.

En esta línea es pertinente la sugerencia de Adolfo Sánchez Vázquez (1915-2011) en su texto *El marxismo en América Latina* al subrayar la relevancia de los textos sobre Irlanda, la comuna rural rusa, entre otros, para apreciar los giros que se producían en la percepción del Marx derivado de los acontecimientos históricos del capitalismo allende las metrópolis, el

---

<sup>382</sup> El Che era tajante sobre el particular: “el socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo contra la alienación” (Martínez, 2007: 139).

<sup>383</sup> “Sin conocer *El Capital* no se es economista en el pleno y honroso sentido de la palabra”, decía el Che. Recuerda el señalamiento de Marx acerca de “la incapacidad de la ciencia burguesa para criticarse a sí misma, utilizando en su lugar la apologética” presente a su juicio en la economía marxista. Sus *Apuntes críticos a la economía política* perseguían retomar la tradición marxiana de la autocrítica metódica: “Este libro constituye un intento de retomar la buena senda e, independientemente de su valor científico, nos cabe el orgullo de haberlo intentado desde este pequeño país en desarrollo.” (Che, 2006A: 25-28).

significado de las luchas anticoloniales exhibiendo los efectos negativos de la integración forzada al sistema capitalista mundial.<sup>384</sup>

Para Sánchez Vázquez y de alguna manera para uno de los principales traductores de *El capital* el argentino Pedro Scarón, los componentes en la concepción marxiana de la cuestión nacional y colonial se desplazaron de una visión eurocéntrica dura a una de profundos giros, que en términos epistemológicos son del mayor interés, como se puede apreciar en los siguientes aspectos:

i) el cuestionamiento a la *universalidad histórica* en donde los países metropolitanos serían “pueblos históricos” y los países periféricos, “sin historia”; ii) el recelo a la idea de la réplica automática y pura del modelo histórico europeo en el resto del planeta; iii) el análisis dialéctico del carácter histórico progresista del capitalismo y el afloramiento de atrocidades y caricaturas de capitalismo; iv) la apertura en la idea de que el eje revolucionario gire del centro a la periferia; v) el reconocimiento de las luchas independentistas y de liberación de los pueblos de la periferia en el marco de la emancipación proletaria mundial, la cual deja de descansar en la clase obrera metropolitana.

“El ejemplar humano, enajenado, tiene un invisible cordón umbilical que le liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor. Ella actúa en todos los aspectos de su vida, va modelando su camino y su destino.” Che Guevara<sup>385</sup>

### ***Ernesto Guevara de la Serna: Che economista***

Del llamado *Gran Debate* (1963-1964) sobre la economía en Cuba, me interesa rescatar el posicionamiento del comandante Guevara, en particular su concepción del valor; valiosa herramienta para el conocimiento del capitalismo y la construcción del socialismo. Además la

---

<sup>384</sup> Engels escribió en 1847 a propósito de la invasión *yankee* a México: “Constituye un progreso también que en un país ocupado hasta el presente de sí mismo, desgarrado por perpetuas guerras civiles e impedido de todo desarrollo, un país que en el mejor de los casos estaba a punto de caer en el vasallaje industrial de Inglaterra, que un país semejante sea lanzado por la violencia al movimiento histórico. En interés de su propio desarrollo México estará en el futuro bajo la tutela de los Estados Unidos”.

<sup>385</sup> (Che, 1965: 70)

conexión del tema con el concepto de sociabilidad y la relación individuo-sociedad subyacente.<sup>386</sup>

En el debate además del comandante Ernesto Che Guevara participaron los cubanos: Marcelo Fernández Font (dirigente del Movimiento 26 de Julio, presidente del Banco Nacional de Cuba y luego ministro de Comercio Exterior); Alberto Mora (ministro de Comercio Exterior y posteriormente asesor del Ministerio de Industria); Luis Álvarez Rom (ministro de Hacienda), todos ellos guerrilleros del Ejército Rebelde y servidores públicos del Gobierno revolucionario; Joaquín Infante Ugarte (contador público, director de finanzas y precios del Instituto Nacional de Reforma Agraria); Alexis Codina (entonces adscrito a la Dirección Económica de la Empresa Consolidada de la Harina); Mario Rodríguez Escalona (Viceministro de Hacienda); Miguel Cossío (funcionario de la Junta Central de Planificación); Carlos Rafael Rodríguez (presidente del Instituto Nacional de la Reforma Agraria y ulteriormente vicepresidente del Consejo de Estado, encargado de las relaciones internacionales, y miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba). Así como los economistas marxistas europeos: Ernest Mandel y Charles Bettelheim.

Cabe destacar, Che fue un gran economista, uno de los mejores aventuro a afirmar. Inicia a estudiar la crítica de la economía política desde los 16 o 17 años al través de la lectura autodidacta de *El capital* y a redactar un diccionario filosófico. A los 25 años torna primordial la lectura de la obra marxiana. También retoma y avanza en sus estudios de la matemática y estadística a partir de 1959, recuerda Salvador Vilaseca (Cuba, 1909-2003), el profesor de matemáticas quien le dejó de enseñar la materia cuando ya no tenía más que compartirle, emprendiendo juntos el estudio de la programación lineal.

«¿Qué es subdesarrollo? Un enano de cabeza enorme y tórax enchido es "subdesarrollado" en cuanto a que sus débiles piernas o sus cortos brazos no articulan con el resto de su economía, es el producto de un fenómeno teratológico que ha distorsionado su desarrollo. Eso es lo que en realidad somos nosotros, los suavemente llamados "subdesarrollados", en verdad países coloniales, semicoloniales o dependientes. Somos países de economía distorsionada por la acción imperial, que ha desarrollado anormalmente las ramas industriales o agrícolas necesarias para complementar su compleja economía.»

Revista Verde Olivo, 9 de abril de 1961

---

<sup>386</sup> El Gran Debate en Cuba viene precedido de reacciones provocadas en 1962 en la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) al artículo de E. Liberman *Plan, beneficio, primas*, el cual abordaba sobre el papel de la rentabilidad, la planeación, autogestión y los estímulos materiales en y a las empresas para elevar su eficiencia (Che, 2013:4).

Che sigue una tradición de médicos en la ciencia económica, cuyos aportes son invaluable. Entre sus contribuciones destaca la caracterización de la condición colonial, semicolonial y dependiente del capitalismo en nuestra América así como en otras latitudes. Lo hace en un lenguaje que refleja su formación de médico, describiendo con crudeza el subdesarrollo y la imperiosa necesidad de descolonizarse.

Marx hace un repaso de los filósofos, pioneros para cultivar la economía política, como Hobbes, Locke, Hume. Luego nos dice, arriban empresarios y estadistas, cita a Tomás Moro, Temple, Sully, de Witt, North, Law, Vanderlint, Cantillon, Franklin.

Le siguen los médicos, como Petty (1640-1698), Barbon (1640-1698), Mandeville (1670-1733), Quesnay (1694-1774)), con notorios aportes particularmente en el plano teórico.

Después sobrevino la fatalidad y vulgaridad en la economía política con el arribo de los clérigos. Al inicio con rubor; el reverendo Tucker, economista de mediados del siglo XVIII, se excusaba por ocuparse de *Mammón* (en el *Sermón de la Montaña del Evangelio según San Mateo* se asocia a la avaricia material y dineraria). Más tarde, nos dice Marx, con el “principio de la población” (Malthus), sonó la hora de los curas protestantes.<sup>387</sup>

En la actualidad, la economía convencional dominante sigue presa en las redes teológicas, sus actos de fe, son base de sus *fundamentales*, basta averiguar cómo argumentan, aún con la más sofisticada matemática, la veracidad de la *mano invisible*.

### ***Necesitamos un economista y le llevaron al Che***

Más allá del tono jocoso de aquella anécdota en que el Comandante Fidel Castro preguntara por un economista y le llevaran a Che por ser un comunista, chiste de los enemigos de la revolución, promovido cuando asumió la presidencia del Banco Nacional de Cuba en el naciente gobierno revolucionario, lo cierto es que Che era la persona idónea para desempeñar tareas de índole económico-financiero. Pues su capacidad de estudio y

---

<sup>387</sup> (Marx, [1867], T.1, V. 3,1982:: 765).

creatividad intelectual lo colocaron como uno de los economistas más destacados no sólo en Cuba sino en nuestra América.<sup>388</sup>

La grandeza del pensamiento económico guevarista estriba en la capacidad de pensar con cabeza propia la ciencia económica; así como, la herejía con la que promovió prácticas económicas. Navegó entre el dogmatismo intransigente y el pragmatismo inconsistente con gran osadía, congruencia y honestidad.

Desde los tiempos de la guerra revolucionaria Che alentó actividades productivas e industriales en torno a los campamentos y zonas de influencia de la guerrilla. Al triunfo de la revolución cubana, se hace cargo del Departamento de Industrialización del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), en donde atiende algunas empresas. Una vez que se avanza en la nacionalización de las industrias estratégicas y se crea el Ministerio de Industrias (23 de febrero de 1961) Che ocupa la titularidad del mismo.

El 26 de octubre de 1959 asume la dirección del Banco Nacional de Cuba y el 15 de diciembre de ese año, como consigna Orlando Borrego, el comandante Fidel Castro, sale al paso de rumores promovidos por los enemigos de la revolución acerca de las credenciales de Che para asumir tan importante puesto.

(...) yo sé lo que consume la familia humilde, y para eso tenemos las estadísticas y cuando llegue la hora de restringir, para eso tenemos al Che en el Banco Nacional ¿quiénes fueron los que se preocuparon cuando designamos al Che Presidente del Banco Nacional? Seguramente no fueron los guajiros, los obreros azucareros ni los humildes. Quienes se preocuparon, se pusieron a hacer campañas contra el Che, se pusieron a calumniar al Che, se pusieron a tergiversar el pensamiento del Che, se pusieron a restarle los méritos extraordinarios que tiene, se pusieron a convertir al Che en un fantasma y después que lo convirtieron en un fantasma, resulta que no era un fantasma para el pueblo, era un fantasma para ellos y cuando designamos al Che se llevaron un gran susto, se asustaron con el mismo fantasma que ellos habían creado. Primero lo hicieron fantasma y después se asustaron y claro hubo quienes se fueron al otro día a sacar los papeles del Banco (...) si tuvieran un poco más de sentido común estuvieran durmiendo tranquilos, que nosotros los papeles

---

<sup>388</sup> El comandante Fidel Castro recordaba el contexto en que surge esa anécdota: “Había necesidad de un jefe para el Banco Nacional. Faltaba un revolucionario en aquél momento. Y por la confianza en el talento, en la disciplina y en la capacidad del Che, él fue nombrado Director del Banco Nacional. Encima de eso, hicieron muchas tomaduras de pelo. Los enemigos jugueteaban, siempre bromeaban mordazmente, y nosotros también respondíamos jugueteando, pero el chiste, que tenía una intención política, se refería a lo que yo había dicho un día: “Necesitamos un economista”. Por eso me trajeron al Che, porque era un comunista, tenían que haberse equivocado... El Che era el hombre que tenía que estar allí, no había duda, porque el Che era un revolucionario, era comunista y era un excelente economista.” (Ignacio Ramonet, *Fidel Castro, biografía a duas voces*, 238). Se puede consultar el video de la entrevista en la siguiente liga: <http://www.youtube.com/watch?v=YDVBSC3bf8Q>



no los vamos a tocar, al contrario, al defender nuestra economía, al defender nuestra reserva, estamos garantizando el valor de los papeles y el Che fue allí precisamente a fortalecer nuestro esfuerzo para defender nuestra economía y defender nuestra reserva (...) El Che, para que nadie se llame a engaño, el Che no está ahí para hacer ninguna barbaridad. El Che esta ahí igual que cuando lo mandamos a Las Villas a impedir que pasaran las tropas enemigas hacia Oriente, lo he mandado al Banco Nacional a impedir que se vayan las divisas, y para que el parque que tenemos en divisas, pues se invierta correctamente.<sup>389</sup>

Che escribe una carta con fecha del 4 de diciembre de 1965 en la que comparte algunas ideas para la política editorial del gobierno revolucionario:

En este largo periodo de vacaciones le metí la nariz a la filosofía, cosa que hace tiempo pensaba hacer. Me encontré con una dificultad: en Cuba no hay nada publicado, si excluimos los ladrillos soviéticos que tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya el partido lo hizo por ti y tú debes digerir. Como método, es lo más antimarxista, pero, además suelen ser muy malos. La segunda, y no menos importante, fue mi desconocimiento del lenguaje filosófico (he luchado duramente con el maestro Hegel y en el primer *round* me dio dos caídas). Por ello hice un plan de estudios para mí que creo puede ser estudiado, mejorado mucho, para construir la base de una verdadera escuela de pensamiento; ya hemos hecho mucho, pero algún día tendremos también que pensar. El plan mío es de lecturas, naturalmente, pero puede adaptarse a publicaciones serias de la Editora Política.<sup>390</sup>

El destinatario era el entonces ministro de educación, Armando Hard, con quien Guevara mantuvo una estrecha colaboración no sólo para la formación en el sector industrial sino en la política educativa revolucionaria de la isla imprescindible en el proceso de concienciación popular. De los ocho rubros temáticos del plan de estudios del Che descritos, uno de ellos consideraba a los clásicos de la economía y precursores, Adam Smith en primer lugar y enseguida los fisiócratas.

### ***Los ejes del debate***

Los asuntos abordados durante el debate suelen agruparse en tres problemáticas. La primera, relacionada con la política económica (comparativo entre el sistema presupuestario de financiamiento y el cálculo económico o de autofinanciamiento económico de las empresas; estímulos morales y materiales; banca, crédito, tipo de organización económica

---

<sup>389</sup> (Borrego, 2001: 14 y ss).

<sup>390</sup> (Che, 2012:23).

centralizada-descentralizada, relaciones *inter* empresas); la segunda, en materia de la economía política (ley del valor, planificación, correlación entre fuerzas y relaciones de producción, el carácter mercantil de las relaciones y medios de producción en la transición, salarios, costos de producción y precios) y tercero, el rol de la conciencia en la construcción comunista.

El debate intenso nunca desbordó el margen fraterno entre revolucionarios, obedeció a discrepancias sobre la conducción inmediata y futura de la economía cubana en el periodo de transición; así como, al imperativo de pensar con cabeza propia la realidad concreta cubana y *nuestroamericanista*, no a partir de dogmas.<sup>391</sup>

### ***La teoría del valor y la sociabilidad***

En octubre de 1963 Che publica en la revista *Nuestra Industria Económica*, el artículo intitulado *Sobre la concepción del valor, contestando algunas afirmaciones sobre el tema*.

En el mismo número se reproduce el artículo de Alberto Mora: *Entorno a la cuestión del funcionamiento de la ley del valor en la economía cubana en los actuales momentos*, en la que el entonces Ministro de Comercio Exterior de Cuba y combatiente del Ejército Rebelde, cuestionaba la postura del Ministro de Industrias y de Luis Álvarez Rom (entonces Ministro de Hacienda) sobre el funcionamiento de la ley del valor en el sector estatal de la economía cubana.

Che al poner “nombre y apellido” a los polemistas, lo hace para enfatizar el carácter camaraderil del debate *cara a cara* entre revolucionarios y combatientes del Ejército Rebelde.

Son tres afirmaciones en las que enfoca su crítica a Mora y con la que se detona el *Gran debate*.

---

<sup>391</sup> Dice Fernando Martínez Heredia refiriéndose a los dogmas encubiertos de *marxismo-leninismo* y divulgados en manuales de economía política del socialismo que en Cuba sólo había “(...) pesos muertos en la espalda, más que instrumentos, o tan siquiera una ayuda para pensar la revolución y, por tanto, para llevarla hacia delante. Pesos muertos en la espalda, la garganta y la mente de los revolucionarios, porque parecían insoslayables y porque su nexo aparente con el socialismo les daba lustre nuevo a los viejos argumentos de la dominación: que existe una naturaleza humana inmutable y toda acción está limitada por ella; que el egoísmo es el motor fundamental de cada individuo; que las leyes de la economía son independientes de la voluntad humana; y así otros. Lo verdaderamente grave es que esa ideología y ese cuerpo teóricos eran propuestos, y aceptados, como los que correspondían a una revolución socialista.” (Che, 2006B: 2)

- i) la definición de valor.
- ii) la definición del concepto tiempo de trabajo socialmente necesario
- iii) funcionamiento de la ley del valor en el socialismo

Cuando identifica la ley del valor como ese *invisible cordón umbilical* que conecta al ser humano alienado con la sociedad; determinando su vida actual y futura, lo hace para recuperar una de las piedras angulares del comunismo, el desocultamiento crítico a la sobrecofificación de las relaciones sociales además de apuntar críticamente a la sociabilidad capitalista.<sup>392</sup>

De no hacerlo así se corre el riesgo de seguir anclado en el derrotero cultural capitalista. Ello explica el por qué el *práctico* Che en tareas político-administrativas-productivas recurre a la zona densa de la teoría; el por qué estudiar la crítica de la economía política y debatir, en particular la teoría del valor, en la conducción económica en periodo de transición.

Las resistencias e intentos de desarrollo poscapitalistas requieren de la teoría del valor para precaverse del camuflado uso categorial capitalista replicadores de relaciones cosificadas. Tan fundamental para el desarrollo de una sociabilidad comunista en que la ligazón entre individuo-comunidad se establezca con la conciencia de los seres humanos libres y asociados haciendo su historia libre de relaciones fetichizadas.<sup>393</sup>

Distingue entre el concepto y el proceso real aludido. El ser humano no crea el valor con alguna finalidad tampoco para con ella hacer que la realidad se exprese. A la afirmación de Mora sobre la invención del ser humano de la ley del valor para determinados fines Che revira: históricamente son las relaciones sociales de producción las que gestan el valor y su existencia es independiente al conocimiento de su funcionamiento:

---

<sup>392</sup> Escribe el Che: “Las leyes del capitalismo, invisibles para el común de las gentes, y ciegas, actúan sobre el individuo sin que éste se percate.” (Che: 1965, p.71).

<sup>393</sup> “Intentaré, ahora, definir al individuo, actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad. (Che: 2013, p. 71).

A partir de Marx, se hizo luz en el intrincado mecanismo de las relaciones de producción capitalista, pero su conocimiento apenas modifica la realidad; lo único que puede hacer el hombre es cambiar la sociedad en determinadas condiciones, pero no “inventar” sus leyes.<sup>394</sup>

El sentido marxiano al *tiempo necesario* consiste, en que expresa “la medida del trabajo que la sociedad en su conjunto necesita hacer para producir un valor” no por que sea “necesario para la sociedad”, como interpretaba Mora. La distinción es pertinente para evitar el establecimiento esquematizado de las necesidades y de los recursos (limitados) para producir un valor. Simplificar el asunto de esa manera es exponer ley de oferta-demanda. (Che, 2006: 30 y 31).<sup>395</sup>

Recuerda la conexión entre valor de uso y el valor a partir de determinar este último con el trabajo abstracto. Bajo el capitalismo, el valor de uso (transhistórico y asociado al trabajo concreto) se subordina al capital. Para el productor capitalista el valor de uso de su mercancía es el de acarrear el trabajo abstracto en una envoltura material acogida por otros como valores de uso, condición ésta para su realización.

Marx identifica la idea de valor con la de trabajo abstracto. La búsqueda de la medida del trabajo con la búsqueda de la medida del valor (...) Sucede que sin valor de uso no existe valor, así como no se puede concebir valor de uso sin valor (salvo algunas fuerzas de la naturaleza) por la interrelación dialéctica que existe entre ellos.<sup>396</sup>

Las puntualizaciones son necesarias para recordar la naturaleza bifacética del trabajo contenido en la mercancía, asunto nada menor pues como indicara el propio Marx, *este punto es el eje en torno al cual gira la comprensión de la economía política*. Che tiene claro que la mercancía es la *célula económica de la sociedad capitalista* actuando directamente en la organización de la producción y en la subjetividad de las personas por lo que es un lastre en la construcción socialista.<sup>397</sup>

---

<sup>394</sup> (Che, 2006B: 30).

<sup>395</sup> Mora: “Recuérdese que solamente un tipo de trabajo crea valor: el trabajo socialmente necesario. Eso es, la aplicación a la satisfacción de una necesidad socialmente necesaria reconocida, de los recursos limitados disponibles. Es pues, precisamente esta relación la que se expresa en la categoría valor, propiamente, el valor (Che: 2013: 30).

<sup>396</sup> (Che, 2006B: 31).

<sup>397</sup> “La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no sólo en la conciencia individual, en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este periodo de transición, con persistencia de las relaciones mercantiles. La **mercancía** es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la **conciencia**.” (Che: 2013: 71).

## ***Sobre el sistema presupuestal de financiamiento (SPF)***

En su artículo *Sobre el sistema presupuestario de financiamiento* (febrero de 1964) recuerda que dicho sistema arranca en 1960 (su nombre oficial: *ley reguladora del sistema presupuestario de financiamiento de las empresas estatales*).

Aunque breve la experiencia del SPF el Che lo sintetiza de la siguiente manera:

(...) se basa en un control centralizado de la producción de la actividad de la empresa; su plan y su gestión económica son controlados por organismos centrales, en una forma directa, no tiene fondos propios ni recibe créditos bancarios, y usa, en forma individual, el estímulo material, vale decir, los premios y castigos monetarios individuales y, en su momento, usará los colectivos, pero el estímulo material directo está limitado por la forma de pago de la tarifa salarial.<sup>398</sup>

Para contrastar el SPF con el sistema del cálculo económico, método de planificación aplicado en los países del llamado *socialismo realmente existente* del este europeo, el Che destaca los principales componentes de éste último en donde la empresa tiene personalidad propia, cubre sus gastos con ingresos propios, mantiene relaciones mercantiles interempresas; el manejo financiero contempla el pago de intereses y la obtención de réditos; parte de sus utilidades contribuyen al presupuesto estatal.

A propósito del interés y su empleo en el socialismo Che recupera el cuestionamiento leninista al respecto:

En los últimos periodos de la vida de Lenin, leyendo con atención, se observa una gran tensión; hay una carta muy interesante al Presidente del Banco, donde se ríe de presuntas utilidades de éste y hace una crítica de los pagos entre empresas y las ganancias entre empresas (papeles que pasan de un lugar a otro). Ese Lenin, agobiado también por las divisiones que ve dentro del partido desconfía del futuro. Aunque sea algo absolutamente subjetivo, me da la impresión de que si Lenin hubiera vivido para dirigir el proceso del cual era el actor principal y que tenía totalmente en las manos, hubiera ido variando con notable celeridad las relaciones que estableció la Nueva Política Económica. Muchas veces, en esa última época, se hablaba de copiar del capitalismo algunas cosas, pero en el capitalismo, en ese momento, estaban en auge algunos aspectos de la explotación tales como el taylorismo que hoy no existen; en realidad, el taylorismo no es otra cosa que el stajanovismo, trabajo a destajo simple y puro o, mejor dicho, el trabajo a destajo vestido con una serie de oropeles y ese tipo de pago fue descubierto en el primer plan de la Unión Soviética como una creación de la sociedad soviética. El hecho real es que todo el andamiaje jurídico económico de la sociedad soviética actual parte de la Nueva Política Económica; en esta

---

<sup>398</sup> (Che, 2006B:78).

se mantienen las viejas relaciones capitalistas, se mantienen las viejas categorías del capitalismo, es decir, existe la mercancía, existe, en cierta manera, la ganancia, el interés material directo de los trabajadores. En mi concepto todo este andamiaje pertenece a lo que podríamos llamar, como he dicho, un capitalismo premonopolista.<sup>399</sup>

En *Los apuntes económicos* (material redactado en Tanzania y Checoslovaquia en los años 1965 y 1966, inmediatamente después de su labor internacionalista en el Congo y que permanecieran inéditos por veinte años) el comandante Guevara cuestiona el cálculo económico por apoyarse en categorías capitalistas y los efectos negativos para el desarrollo de la conciencia comunista.

Rechaza que el cálculo económico exprese una categoría socialista, como se asentaba en el *Manual de economía política del socialismo* (1963) editado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) para universalizar lo que en rigor era un método particular de gestión económica-administrativa.<sup>400</sup>

Lejos de aceptar la auto-caracterización postulada por la dirigencia de la URSS de encontrarse en una etapa de transición entre el socialismo acabado y el inicio a la fase comunista<sup>401</sup> el Che reparó en las prácticas capitalistas que se reproducían en la Unión Soviética como en otros países del *socialismo real realmente existente* hasta su desmoronamiento a partir de 1989 (la unificación, en rigor anexión, de la República Democrática Alemana a la República Federal) y 1991 (disolución de la URSS).

El SPF involucró a más de 2,200 unidades de producción articuladas en 152 empresas industriales que empleaban a más de 200 mil trabajadores en toda la isla de Cuba. (Tablada, 2001: 19). Su balance lo realiza el mismo Che con la honestidad crítica que le caracterizó.

Cabe subrayar el contexto extremadamente complejo, pletórico de dificultades que Che afrontó para dirigir las tareas de organizar y operar las industrias bajo su responsabilidad en

---

<sup>399</sup> (Che, 2007: 8 y ss).

<sup>400</sup> "... cuya significación real parece haber sufrido variaciones en el transcurso del tiempo, lo extraño es que se pretende hacer figurar esta forma de gestión administrativa de la URSS como una categoría económica objetivamente necesaria. Es usar la práctica como rasero, sin la más mínima abstracción teórica o peor, en hacer un uso indiscriminado de la apologetica. El cálculo económico constituye un conjunto de medidas de control, de dirección y de operación de empresas socializadas, en un país dado, con características peculiares." (Che, 2007: Ver No. 161 A p. 157)

<sup>401</sup> "Afirmación que va contra la teoría marxista ortodoxa, pero más importante también contra la lógica actual. Primero, en las condiciones actuales, con el desarrollo del mercado mundial, el comunismo se haría sobre la base de la explotación y el olvido de los pueblos con quienes se comercia. Segundo, las enormes cantidades de recursos destinados a la defensa no permite un pleno desarrollo del comunismo, por lo menos hasta el grado de nuestros conocimientos actuales sobre las posibilidades de la técnica." (Che, 2007: Ver no. 95 p. 114).

años en que la acción contrarrevolucionaria e imperialista promovían el abandono del país de profesionistas, técnicos y especialistas e iniciaba el bloqueo económico, comercial y financiero (3 de febrero de 1962) para quebrar la economía cubana.

Un año después del artículo en comento emprende su labor internacionalista en África hasta Bolivia en que es aprehendido y asesinado por los esbirros del imperialismo en 1967.<sup>402</sup>

Centra además su crítica al concepto y práctica de autogestión financiera.

En su argumentación el comandante recurre a referencias de Marx para visualizar su concepción sobre la conciencia.

De los *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844* el Che resalta el concepto de conciencia en la definición que ofrece Marx de comunismo en que la *superación positiva de la propiedad privada* es necesariamente un *acto consciente* de los seres humanos en la historia (pasar de la prehistoria a la historia).

Concluye:

“Sin esta *conciencia*, que engloba la de su ser social, no puede haber comunismo”

La referencia a *esta conciencia* perfilada al comunismo es, a decir de Marx, la del “naturalismo acabado = humanismo y, como humanismo acabado = naturalismo.” El comunismo que tiene en mente Che representa el arreglo al conflicto entre el ser humano y la naturaleza; la sociabilidad sin el conflicto de clases y la nueva relación individuo-sociedad.

También recupera el trazo del horizonte comunista (punto 3 del *Programa de Gotha*) advirtiendo que la sociedad comunista ha de encarar la impronta de la sociedad capitalista no sólo en el plano económico sino en lo moral e intelectual.

Enseguida Che pasa a recuperar la teoría del imperialismo y el planteamiento del eslabón más débil de la cadena, haciendo factible la revolución fuera del centro capitalista así como las dificultades en la edificación socialista, que conduce a Lenin, máximo dirigente

---

<sup>402</sup> En rigor, el SPF es desmontado. El Ministerio de Industrias, que presidía Che, fue segmentado en ramales y la Junta Central de Planificación reemplazó los sistemas coexistentes en uno nuevo denominado Sistema de Registro o de Control Material éste ulteriormente fue sustituido por el llamado Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, claramente anclado en el sistema del cálculo económico.

bolchevique, a plantear un capitalismo de Estado a manera de repliegue para sortear las crisis económica y política que vivió la república soviética en sus primeros años.

Che se detiene en el tema técnico-administrativo y del control económico en ese periodo de transición, saca enseñanzas para el control centralizado de las empresas. Situación presente en las refinerías instaladas en Cuba por parte de la Esso, Texaco y Shell; en el sector de telecomunicaciones con la ITT, entre otras. El control centralizado reportó ventajas importantes como las observadas al aplicarse en la Empresa Consolidada de la Harina y en la industria del calzado (de la que salieron seis mil trabajadores a otras esferas productivas).

Cabe recordar que Marx confiere un rol relevante al desarrollo de la contabilidad en la construcción comunista. El Che es consciente de este aspecto y por lo mismo dedica muchas horas de trabajo para recuperar lo más avanzado de la contabilidad capitalista e innovar y automatizar dicha actividad.<sup>403</sup>

Enfatiza en dos elementos para fundamentar el SPF. El carácter necesariamente consciente en la edificación comunista (nueva educación y superación de la vieja ideología) concomitante a la mejoría material, por un lado y por otro, la aplicación tecnológica más avanzada en la esfera productiva y en la conducción económica (normas técnicas de dirección, control productivo y técnicas contables).

Sitúa puntos discrepantes entre el SPF respecto al Sistema de Cálculo Económico.

En primer lugar, el concepto de empresa. Para Che las empresas deben consolidarse y actuar centralizadamente para evitar las relaciones mercantilizadas entre unidades desligadas y autogestionadas corporativamente (con particular personalidad jurídica).

En segundo lugar, el empleo del dinero en la relación empresas consolidadas-bancos es contable; sirve para que los órganos de planeación, gestión, control analicen y tomen decisiones. Se elimina la relación mercantil de créditos, del pago de servicios e intereses. Los

---

<sup>403</sup> Fidel Castro en su discurso del 8 de octubre de 1987 en pleno proceso de rectificación recuerda: “(...) algo a lo que el Che le prestó una atención absoluta, total, preeminente, fue a la contabilidad, al análisis de los gastos, al análisis de los costos, centavo a centavo. Che no concebía la construcción del socialismo y el manejo de la economía sin la organización adecuada, el control eficiente y la contabilidad estricta de cada centavo. Che no concebía el desarrollo sin la elevación de la productividad del trabajo. Che, incluso estudiaba matemáticas para aplicar fórmulas matemáticas al control de la economía y fórmulas matemáticas para medir la eficiencia de la economía. Che, algo más, soñó con la computación aplicada al manejo de la economía como cosa esencial, fundamental, decisiva para medir la eficiencia en el socialismo.” (Tablada, 2001: 55).



fondos de las empresas consolidadas son del Estado, para sus operaciones -sean cotidianas o especiales-, gastos diversos, pago de salarios, abriéndose cuentan separadas.

En tercer lugar, las normas de trabajo en el SPF se orientan al tiempo, no al destajo; premiaciones claramente establecidas al logro de desempeños superiores pero también penalizaciones por incumplimientos.

Recuerda que la norma de trabajo está dada por “la cantidad media de trabajo que crea un producto en determinado tiempo, como la calificación media y en condiciones específicas de utilización de un equipo” (Che, 2006B: 81). Por consiguiente, el sobre-cumplimiento para Che es la cuestión de imperativo social (dimensión ética y de *deber social*) y de beneficio no inmediato del obrero(a) sino de la sociedad.

La interpretación realizada del concepto *fruto del trabajo* expuesta por Marx en la *Crítica del Programa de Gotha* tiene una dimensión de *totalidad del producto social* y cuyo cálculo no parte de la *equidad*, de norma numérica alguna, ni del *fruto íntegro del trabajo* sino del *fruto parcial* toda vez que hay que considerar el consumo y la depreciación de los medios de producción empleados, la reserva para la expansión de la producción y el consumo, los gastos de administración de distribución, la infraestructura educativa, sanitaria, beneficencia social, los fondos sociales, laborales, ambientales, etc. necesarios ateniéndose a los *medios y fuerzas existentes*. (Che, 2006B: 82 y ss)

Para Che la cuestión técnica y la capacitación profesional es básica para el comunismo. El SPF condiciona el ascenso laboral a la capacitación.

### ***Estímulo material y conciencia, términos opuestos y en tensión.***

Che se detiene en el tema del estímulo material y la conciencia. El estímulo material, caracteriza nuestro autor, es producto del capitalismo y debe extinguirse en el socialismo. Empero, admite su uso en el plano de la *necesidad objetiva*, pero aún en este plano recomienda su utilización con sentido social; se opone a su empleo como recurso fundamental pues se constituye en un factor de atraso en la moral comunista. Es a partir de la moral comunista que la conciencia se impondrá sobre el estímulo material en el desarrollo de las fuerzas productivas (fuerzas productivas que tienen en la clase revolucionaria su componente

más grande) y en la resignificación de la actividad laboral de *penosa necesidad a agradable imperativo*.<sup>404</sup>

Al distinguir entre estímulos colectivos e individuales, deja constancia de su conocimiento y rechazo a la consigna de *cumplimiento del plan*, que tornan conflictivas las relaciones entre unidades productivas y organismos de planeación y control además de prohijar mecanismos discrepantes con la moral socialista. Advierte sobre el potencial presente en las relaciones sociales de producción en situaciones revolucionarias para dirigir a los seres humanos hacia el *reino de la libertad*. Una palanca central para la construcción de la conciencia comunista es la vinculación entre educación y desarrollo de la producción bajo nuevos valores y criterios. Básico para que los trabajadores más productivos, asuman su responsabilidad moral con la sociedad y no guiado por el interés material. La nota interpretativa del Che sobre el principio socialista *de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo*, de ninguna manera es la aceptación del pago íntegro del plus-salario. De hecho, denuncia la práctica de pagos extraordinarios por encima de la productividad individual.

Se atiene a la explicación de Marx (*Crítica del Programa de Gotha*), en ella se indica: una porción significativa del salario deberá ir a rubros sociales. Para Che el “fruto del trabajo” en Marx es el producto social; se trata del *trabajo colectivo*, de *la totalidad del producto social*. Las deducciones que deben estimarse son tres: reposición del desgaste de medios de producción; porción para la reproducción de la actividad productiva y fondos de reservas (v.gr. seguros por accidentes y catástrofes naturales) y la destinada al consumo.

Contrario a la época en el que las ideas socialistas se expanden, *tocan la conciencia de las gentes del mundo entero* (Che, 2006B: 80) en la actualidad la gente tiene en su horizonte más alcanzable la extinción de la humanidad o su supervivencia extraterrestre que el más modesto cambio radical hacia el comunismo.

---

<sup>404</sup> En la breve experiencia Che es optimista atisba consistencia y coherencia interna creciente con la nueva práctica; sin embargo, deja claro su apertura crítica: “si en el curso de ella, se demostrara que es un freno a las fuerzas productivas, habrá que tomar la determinación de cortar por lo sano y volver a los caminos transitados.” (Che, 2006B: 79).

### ***Ley del valor, diferencia profunda***

Che rechaza la permanencia de la ley del valor y su manipulación planificada, idea subyacente en el SCE.

Subraya cuatro características de la ley del valor que la hacen inviable en un horizonte comunista y condicionan su supresión. Primero, su base son las relaciones mercantiles; segundo, su desenlace es *a posteriori*, una vez que es sometida al mecanismo del mercado; tercero, existen vasos comunicantes en las estructuras, procesos y ámbitos (local a la escala internacional) del capital *como un todo* que afectan su resultado y finalmente, su comportamiento como *ley económica* es tendencial (Che, 2006B: 84).

En la transición socialista la inclinación es, para Che, la de suprimir lo antes posible las relaciones capitalistas y sus categorías, cuánto tiempo deben sostenerse dichas relaciones no está previsto. Está supeditado a la decisión política, las condiciones materiales, sociales, técnicas, educativas, incluso geopolíticas para erradicar las prácticas capitalistas por los nuevos mecanismos sociales, comunitarios, individuales, reflejo de las transformaciones personales y colectivas de conciencia constituyentes de un nuevo ser social alejado de la concepción individualista.

Como ser práctico, Che apunta a la realización de acuerdos internacionales transgresores a los precios fijados por los mercados capitalistas globales (visión que se atiene al carácter dependiente de la economía cubana así como al rechazo a la versión estalinista de *socialismo en un solo país*). Lo anterior no es asunto menor. La ley del valor opera en todos los planos y ámbitos en que los márgenes de maniobra interna son estrechos y más temprano que tarde, afectados por la operación de la forma valor a escala mundial. La ley del valor opera en el mercado, de manera automática y sobre la base del intercambio de mercancías. Por eso para Che, es imposible pensar en la intervención sistemática e *inteligente* de la ley del valor como se sostenía en la extinta URSS.<sup>405</sup>

---

<sup>405</sup> “La ley del valor y el plan son dos términos por una contradicción y su solución; podemos, pues, decir que la planificación centralizada es el modo de ser de la sociedad socialista, su categoría definitoria y el punto en que la conciencia del hombre alcanza, por fin, a sintetizar y dirigir la economía hacia la meta, la plena liberación del ser humano en el ámbito de la sociedad comunista.” (Che, 2006B: 86).

## ***Precios***

En el SCE la formación de precios se ciñe a la ley del valor pero con el inconveniente de desestimar la temporalidad histórica del tiempo de trabajo socialmente necesario y su alteración constante por el acicate técnico-científico, la competencia y explotación en todos los planos, del local al internacional.

Che denuncia como ficción contable el impuesto de circulación dirigido a sostener determinados niveles de rentabilidad empresarial a costa de perjudicar al consumidor. Aconseja normalizar la demanda solvente con el fondo mercantil para compensar la capacidad adquisitiva de la población con el sistema de precios el cual debe atender la canasta básica de las personas a precios asequibles concomitante al incremento de precios en bienes y servicios no esenciales.

Propuso criterios para la conformación de índices de precios, que consideren las condiciones cubanas y mundiales, determinantes para situar el tiempo de trabajo socialmente necesario en forma aceptable.

Para las materias primas de importación y las de origen nacional propone la fijación de precios, en el primer caso, atendiendo el precio internacional adicionándole gastos de transporte y administrativo; en el segundo caso, el precio ceñido al costo de producción real en términos monetarios. Para obtener el precio combinado de los dos anteriores debe añadirse los gastos de planificación como la depreciación de los medios básicos. Además estarían confrontados permanentemente por otros índices (precios internacionales, costos de transporte y de comercio exterior) permitiendo los ajustes adecuados para sortear equívocos, mantener al margen el precio de los productos, de los servicios básicos regidos por la conexión demanda y necesidad vital del producto.

Para Che no hay *óptimo matemático* rígido, sustraído de juicios políticos, económicos y sociales. Empero, el *espejo de los sucesos reales del mundo* estarían presentes en la definición y ajustes en los precios. (Che, 2006: 88 y ss)

Aclara que no impugna la vigencia de la ley del valor

(...) se está considerando que esta ley tiene su forma de acción más desarrollada a través del mercado capitalista, y que sus variaciones introducidas en el mercado por la socialización de los

medios de producción y los aparatos de distribución, conllevan cambios que impiden una inmediata calificación de su acción.<sup>406</sup>

Añade:

(...) la ley del valor es reguladora de las relaciones mercantiles en el ámbito del capitalismo y, por tanto, en la medida en que los mercados sean distorsionados por cualquier causa, asimismo sufrirá ciertas distorsiones la acción de la ley del valor.<sup>407</sup>

La visión de Che sobre la relación valores-precios es la de un equilibrio inestable temporal.

Aconsejaba:

(...) estudiar minuciosamente los puntos flojos para tratar de tomar medidas prácticas, *a posteriori* nuevamente, y corregir las situaciones por tanteos sucesivos. En todo caso, el equilibrio entre el fondo mercantil y la demanda solvente sería el patrón de control, ya que el análisis de las necesidades no satisfechas no arrojaría ninguna luz, pues, por definición, no existen condiciones para darle al hombre lo que demanda en este periodo.<sup>408</sup>

Llama la atención que Che aluda al concepto de “demanda solvente”. Término que remite al concepto smithiano de “demanda efectiva” (diferente a la “demanda absoluta” probablemente análogo a lo que Che llama “necesidades no satisfechas”).

Resulta oportuno recordar que el debate sobre el problema de la transformación de valores en precios empezaba a palpar por entonces en los debates económicos por lo que cabe señalar algunos aspectos relevantes. Este debate irrumpe con el trabajo de Sraffa (*Producción de mercancías por medio de mercancías*, 1960) aunque cobra auge en los años setenta con las obras de Morishima (*La teoría económica de Marx*, 1973) y Steedman (*Marx, Sraffa y el problema de la transformación*, 1977).

El debate expresa la orientación en la producción teórica, especialmente la académica. Con novedades y fecundas vetas en la investigación económica profesional, pero desconectada en rigor con los imperativos prácticos revolucionarios.

Se trataba de corregir al doctor Marx o demeritar su *corpus* teórico con el fetiche cuantitativo. Lo cierto es que el cuestionamiento sraffiano a la teoría del valor de Marx, condujo al tullimiento crítico. Contrario al *Gran Debate* en la que la teoría del valor era

---

<sup>406</sup> (Che, 2013: 31).

<sup>407</sup> (Che, 2013: 32).

<sup>408</sup> (Che, 2013: 33).

central, en el debate del llamado problema “transformación valores-precios”, la concepción del valor pierde su densidad explicativa develadora de las fetichizadas relaciones sociales sometidas al capital.

Señala Alejandro Nadal

(...) los opositores de Marx pretendieron concluir que la teoría del valor de Marx (la teoría del valor como relación social históricamente determinada) era redundante (...) Se ignoró así que las leyes que Marx deriva de su análisis en términos de valor no pueden derivarse de una análisis inmediato en términos de precios y precios de producción. El enfoque de la teoría del valor de Marx y todo su desarrollo es necesario para rebasar el marco de la ilusión, la personificación de las cosas y de la reificación de las relaciones sociales de producción, esa religión de la vida cotidiana.<sup>409</sup>

Aquí nos importa destacar la tesis marxiana sobre la inconvertibilidad de precios y valores. Tesis de deslinde político como en su momento lo asentara la crítica de Marx a los “bonos-horarios” *proudhonianos*. Tan sólo para fines aprehensivos de la “forma pura”, en algunas relaciones Marx asumirá como supuesto la igualdad entre precios y valores.

Marx se apoya en la *negación de la negación* hegeliana para ilustrar que el llamado valor de mercado se equilibra con el valor real mediante incesantes fluctuaciones; es decir, distinguiéndose ininterrumpidamente jamás como *identidad abstracta*. El valor real, está negándose siempre colocándose en persistente contradicción con su peculiar determinación. Su expresión son las oscilaciones en el mundo de las mercancías de sus valores reales.<sup>410</sup>

En el capítulo II del dinero de los *Grundrisse* dejará clara su postura sobre los *bonos-horarios*. Omitir la divergencia entre valores reales y de mercado, entre valor de cambio y

---

<sup>409</sup> (Altvater, 2011: 7 y ss).

<sup>410</sup> “El valor de mercado se nivela con el valor real a través de sus oscilaciones constantes: nunca a través de una ecuación con el valor real como tercer elemento, sino a través de una continua diferenciación (Hegel diría: no mediante una identidad abstracta, sino mediante una constante negación de la negación, o sea, de sí mismo como negación del valor real). Que el valor real –independientemente de su control de las oscilaciones del precio de mercado (es decir, prescindiendo de él en cuanto es la *ley* de estas oscilaciones) – se niega a su vez a sí mismo y pone el valor real de las mercancías en contradicción constante con la propia determinación, depreciando o haciendo subir el valor real de las mercancías existentes (...) El *precio* se distingue de lo real; no solamente por la denominación en oro y plata, sino por este motivo: que el segundo se presenta como la ley de los movimientos recorridos por el primero. Sin embargo, ellos son constantemente distintos y nunca coinciden o sólo lo hacen de modo accidental y por excepción. El precio de las mercancías es constantemente superior o inferior a su valor, y el mismo valor de las mercancías existe solamente en el *up and dow* (ascenso y descenso) de los precios de las mercancías. Demanda y oferta determinan de modo constante los precios de las mercancías; nunca coinciden o sólo lo hacen accidentalmente; pero los costos de producción por su parte determinan las oscilaciones de la demanda y de la oferta.” (Marx [1857-58], T. I, 61 y ss).

precio con la simple conversión de las determinaciones históricas del tiempo de trabajo socialmente necesario por su registro directo en tiempo de trabajo (igualando demanda y oferta; producción y consumo, precio monetario con el valor real, etc.) para concluir que las crisis y contradicciones del capital se esfuman, es para Marx mero ensueño.<sup>411</sup>

La supresión nominal a través de *bonos-horarios* de las contradicciones entre valor de cambio y precio, entre magnitudes, no alcanza a eliminar las divergencias entre el precio medio y los precios promedio que lo conforma, tampoco las registradas entre las magnitudes y sus magnitudes medias, toda vez, que los *bonos-horarios* no encarnan el tiempo de trabajo socialmente necesario; por ende, el *tiempo real*, por su naturaleza fugaz torna imposible la equiparación de una “cantidad de dinero-trabajo igual a sí mismo y viceversa”.

La depreciación constante de las mercancías —en periodos bastante prolongados— con respecto a los bonos—horarios (...) resultaba de la ley de la productividad creciente del tiempo de trabajo, de las perturbaciones en el propio valor relativo generadas por su principio inherente, o sea por el tiempo de trabajo. La inconvertibilidad del bono-horario (...) no es sino otra expresión de la inconvertibilidad entre valor real y valor de mercado, entre valor de cambio y precio. El bono-horario representaría, en contraposición a todas las demás mercancías, un tiempo de trabajo ideal que se cambiaría ora por más, ora por menos tiempo que el real, y en el bono adquiriría una existencia propia separada, correspondiente a esta desigualdad real. El equivalente general, medio de circulación y medida de las mercancías, se presentaría a su vez frente a ellas como individualizado, con leyes propias, enajenado, o sea con todas las propiedades del dinero actual sin prestar, por otra parte, sus servicios. Pero la confusión alcanzaría muy otro nivel por el hecho de que el medio a través del cual las mercancías —estas cantidades objetivadas de tiempo de trabajo— son comparadas, no sería una tercera mercancía, sino su misma medida de valor, o sea el tiempo de trabajo. La mercancía a, objetivación de 3 horas de tiempo de trabajo, es = 2 bonos de horas de trabajo; la mercancía b, objetivación también ella de 3 horas de trabajo, es = 4 bonos de horas de trabajo. Esta contradicción en realidad es expresada, sólo que de manera oculta, en los precios monetarios. La diferencia entre precio y valor, entre las mercancías medida a través del tiempo de trabajo de la que es producto, y el producto del tiempo de trabajo por el cual ella se cambia crea el requerimiento de una tercera mercancía como medida en la que se expresa el valor de cambio real de la mercancía. *Dado que el precio no es idéntico al valor, el elemento que determina el valor —el tiempo de trabajo— no puede ser el elemento en el que se expresan los precios, ya que el tiempo de*

---

<sup>411</sup> “La convertibilidad —legal o no— sigue siendo una exigencia de aquel dinero cuyo título lo convierte en un signo de valor, o sea lo equipara, cuantitativamente, a una tercera mercancía. Pero la equiparación implica ya la contraposición, su posible desigualdad; la convertibilidad implica por consiguiente, su opuesto, la inconvertibilidad; el aumento del precio incluye, digamos, como diría Aristóteles, la depreciación (...) Lo que determina el valor no es el tiempo de trabajo incorporado en los productos, sino el tiempo de trabajo actualmente necesario.” (Marx [1857-58], T. I, 59).

*trabajo debería expresarse al mismo tiempo como lo determinante, como lo igual y lo no igual a sí mismo.”*<sup>412</sup>

La función del tiempo de trabajo socialmente necesario como medida de valor es ideal, inaprensible. Por consiguiente, impropio para la comparación de precios. Se requiere un patrón que se apoye en el precio monetario, asumiendo a partir de la distinción *nominal* entre precio y valor su diferencia *real*.<sup>413</sup>

El punto central en la explicación sobre la inconvertibilidad es la tendencia a la creciente productividad laboral. La convertibilidad precisaría detener, estabilizar la productividad. Pero la ley económica general, es la de un trabajo vivo cada vez más productivo concomitante a costos de producción menores. El resultado es la persistente depreciación en el tiempo de trabajo objetivado en las mercancías.

Ahora quedará más claro, cuando Marx refiere que las mercancías se venden a su valor, se trata de un supuesto –el presupuesto refiere al desenvolvimiento normal de los fenómenos–, útil sin duda, para el análisis, por ejemplo, del proceso de la circulación.<sup>414</sup>

### ***Che, la cuestión del valor y los precios***

Che aludirá el tema de la formación de precios al comparar su SPF con el del SCE. Hacía ver que en este último si bien partía del trabajo socialmente necesario no se atendía la historicidad de dicho concepto razón por la cual no se advertía su carácter cambiante en los planos local, nacional e internacional. Tampoco se consideraba correctamente las innovaciones tecnológicas ocasionadas por la concurrencia capitalista, reflejada en un menor gasto de trabajo necesario y en consecuencia, un valor reducido. Reclamaba la introducción de fórmulas nuevas y exactas para el reemplazo de las interconexiones que en aquel entonces configuraban el esquema de valor de la Unión Soviética para evitar “atrasos relativos de alguna importancia”. Se aventuró a proponer criterios para crear índices de precios que sin ceñirse a la ley del valor si reflejara “los sucesos reales en el mundo frente a nuestro trabajo”.

---

<sup>412</sup> (Marx [1857-58], T. I: 64 y ss).

<sup>413</sup> (Marx [1857-58], T. I: 65).

<sup>414</sup> Bajo el supuesto de que las mercancías se compran y venden a sus valores ocurre tan sólo una “conversión del mismo valor de una forma a otra, de la forma mercantil a la dineraria y de la dineraria a la mercantil; se trata sólo de un cambio de estado. Si las mercancías se venden a sus valores, la magnitud de valor permanecerá inalterada tanto en manos del comprador como del vendedor; sólo se ha modificado su forma de existencia.” (Cfr. Marx, T. II, V. 4, capítulo VI, p. 154).



Para Che el óptimo matemático podría desestimarse por razones políticas, de comercio exterior y para atender las necesidades básicas del ser humano.<sup>415</sup>

Abunda en el tema de precios asociándolo al tema de los costos. Apunta que los costos deben fijarse atendiendo los precios de mercado más en tratándose de una economía abierta como la cubana so pena de desfasarse y generar problemas para crear la estructura de precios adecuada. Le dedica un texto *Consideraciones sobre los costos de producción como base del análisis económico en las empresas sujetas al Sistema Presupuestario*.<sup>416</sup>

La literatura sobre éstas polémicas en torno al problema de la transformación valores-precios es abundante; por ende, el lector interesado podrá con relativa facilidad ubicarse en dichas debates. Aventuramos sólo una breve referencia a autores y momentos determinantes en éstas.

Ya el mismo Federico Engels (Renania, Alemania, 28 de noviembre de 1820 - Londres, Inglaterra, 5 de agosto de 1895), hace referencia en sus prefacios al segundo y tercer volumen de *El capital* acerca de polémicas suscitadas sobre la teoría del valor y su relación con los precios, la ganancia, etc.

Dentro de las aportaciones más reconocidas, tan sólo por mencionar algunas, en este debate son las de Eugen von Böhm-Bawerk (1884, 1889, 1921) quien ofrece una temprana crítica a la teoría del valor; Ladistaus von Bortkiewicz (1952) quien autoproclama haber corregido la teoría de Marx en torno al "problema de transformación".<sup>417</sup> Josef Winternitz

---

<sup>415</sup> “Los precios nunca estarán separados de su imagen mundial, que será cambiante en determinados años, de acuerdo con los adelantos de la tecnología y donde cada vez tendrá mayor preeminencia el mercado socialista y la división internacional del trabajo, luego de lograr un sistema socialista mundial de precios más lógico que el usado actualmente” (Che, febrero 1964: 37)

<sup>416</sup> Che: “(...) no deben desligarse de ninguna manera la estructura general de los precios internos y la de los precios de mercado externo (...) estos precios se refieren solamente a la esfera socialista, donde cumplen las funciones fundamentales de dinero aritmético, es decir, en forma de medición. Si se tomaran los precios de los artículos fundamentales de la economía y basados en ellos por cálculos aproximados se establecieran los demás, se llegaría a un nivel histórico ponderado de los precios del mercado mundial que permitiría medir automáticamente la eficiencia relativa de todas las ramas de la economía en el mercado mundial. El costo sería el que realmente daría el índice de la gestión de la empresa.

En el precio se reflejaría, en este caso, el análisis automático de la rentabilidad en relación con los precios mundiales. Para ello hay que trabajar más seriamente en estos problemas que todavía son tratados de forma esquemática y sin un profundo análisis. Es necesario elaborar todo un sistema de análisis de costos que premie sistemáticamente y castigue con igual perseverancia los triunfos y las derrotas en la lucha por rebajarlos. Es preciso también elaborar normas de consumo de materias primas y de productos terminados. Hay que sistematizar el control de inventarios y hacer un trabajo económico preciso sobre todos los índices en un constante proceso de renovación”. (Borrego, 2001: 105)

<sup>417</sup> Bortkiewicz (1868-1931), discípulo del matemático Wilhelm Lexis, (1837-1914), ofreció una respuesta al supuesto error de Marx en el asunto de la transformación valores-precios. La impugnación central se dirige a

(1948) y Francis Seton (1957) ofrecen sofisticados tratamientos matemáticos al tema. Paul Samuelson (1970 y 1971) se une a las críticas y propuestas para reemplazar “las relaciones de valor” con "relaciones de precio". Ian Steedman (1977) a partir de su refutación neo-ricardiana (Sraffiana) fue llevada a ser considerada la última y más precisa determinación en el problema de la transformación valores-precios.

En la década de los ochenta nuevas polémicas y reconsideraciones de la teoría marxista de valor se produjeron, destacando entre otros autores, Paul Cockshott, Cottrell Allin, Gérard Duménil, Dominique Lévy, Foley Duncan, Alan Freeman, Andrew Kliman, Fred Moseley, Alfredo Saad-Filho, Anwar Shaikh, E. Ahmet Tonak, Callari Antonio, Bruce Roberts, Richard Wolf, proporcionan una serie de articulaciones nuevas y soluciones únicas para el problema de la transformación.<sup>418</sup>

En el plano empírico la teoría del valor trabajo (también denominada laboral) ha abierto varias líneas, una de ellas es la que se atiene a cotejar la convergencia entre valores, precios de producción y precios de mercado. Se citan varios trabajos a partir del trabajo de Shaikh (1995), como Petrovic (1987), Ochoa (1989), Alejandro Valle (1994), Diego Guerrero (1995 y 1996), Román (1996), Mejorado (1996).<sup>419</sup>

Estas líneas de investigación, muchas de las cuales son llevadas a cabo por “teóricos profesionales” en su mayoría adscritos a la academia universitaria con nula o escasa vinculación con los movimientos sociales, aunque importantes, tienen derroteros diferentes a los aquí propuestos. Sin duda los aportes salidos de la academia crítica suscitan innovadores usos en el plano de la teoría pero difícilmente se tornan en instrumentos valiosos para la transformación social.

La pretensión de **transformar la realidad** obliga al **análisis concreto de la realidad concreta**. El ascenso y descenso de la práctica a la teoría y viceversa.

---

indicar: “que en la transformación lo único que se transforma es el valor de la mercancía como producto; los insumos, como los medios de producción y la fuerza de trabajo, no se transforman, conservando sus expresiones de valor (...) el capitalista cuando compra los medios de producción y la fuerza de trabajo no paga por ellas sus valores, sino sus precios de producción (...) deduce que para lograr un sistema realmente coherente de transformación no sirve con transformar sólo productos, sino simultáneamente insumos y productos (...) demostró que no era cierto que, en general, el valor total fuera igual al precio total, en la medida que la ganancia total coincidiera con la plusvalía.” (Cfr. Berzosa y Santos: 208 y ss).

<sup>418</sup> (Cfr. Faruk: 2011 y Moseley: 2011).

<sup>419</sup> (Cfr. Guerrero, 2008 y Arango, 1983: 9-21).

En el *Gran Debate* en Cuba se puede apreciar el esfuerzo de articular diversos niveles de análisis en consonancia con la tradición marxista.<sup>420</sup>

Es relativamente fácil observar que la ruta de análisis y debate en el marco de procesos emancipatorios y de liberación sigue presente en Bolivia, Venezuela, en la misma Cuba a propósito de la actualización de su modelo. Pero también en los procesos de resistencias y construcción de alternativas no capitalistas, como el zapatismo en México. El presente estudio no abarca el detalle de estos procesos pero intenta acercar bases teóricas y conceptuales; así como un explícito exhorto para dialogar con autores clásicos, hacerlo con cabeza propia. Comprometerse social y políticamente en el análisis de la realidad, misma que de ningún modo se circunscribe a la esfera económica.

El divorcio, cada vez más hondo en la academia, entre la praxis política y la investigación económica y social tiene en el ligamen academicista, el obstáculo para el reencuentro entre teoría y práctica. Esta investigación tomó otro derrotero al registrado en las últimas décadas donde es notorio el abismo entre la producción teórica y la praxis política.

### ***Crítica y autocrítica en el comparativo***

La pretensión del SPF fue aplicarse al conjunto de la economía, establecer una íntima conexión con la población para la planeación y la decisión política, pasando por las empresas apoyándose en las correas ministeriales, para llegar a la sociedad y retornar en un movimiento circular como *gigantesca rueda bien nivelada* y articulada según *escalas de decisión*. (Che, 2006B: 90 y ss)

La verticalidad guevarista muestra la experiencia del SPF con todo realismo: con sus fallas y aciertos, límites y posibilidades.<sup>421</sup> Consigna aspectos pendientes de resolver, v.gr. la

---

<sup>420</sup> Una manera de aproximarse a la articulación de niveles de análisis en la tradición marxista son los que apuntara Kozo Uno (1897-1977), en los años cincuenta: "el primero, el más abstracto, aborda los problemas concernientes a los principios fundamentales, del valor, de las crisis y de las leyes del movimiento; el segundo nivel delimita el ámbito de estudio en relación a la evolución de las distintas formas económicas capitalistas, y da origen a la teoría de los tres estadios de desarrollo (mercantilismo, liberalismo e imperialismo); finalmente, el tercero es el de los análisis concreto de las situaciones concretas." (Berzosa y Santos: 202).

<sup>421</sup> "(...) describiremos nuestra realidad actual con todas sus limitaciones, sus triunfos pequeños, sus defectos y sus derrotas, justificadas o justificables algunas, a causa de nuestra inexperiencia o de fallas groseras otras." (Che, 2006: 91).

manera de recompensar y/o sancionar a la colectividad de una unidad productiva por su desempeño por encima o por debajo de la media.

Enumera deficiencias prácticas. Incumplimiento en tiempo y forma de los suministros afectando resultados. Materias primas que no corresponden a la tecnología empleada obligando a la reconversión tecnológica y por ende, afectando costos directos no sólo en el empleo e inversiones, sino en la planeación en su conjunto. Fallas en el control de calidad e incluso relaciones alejadas de lo deseable con organismos claves, distribución, por ejemplo.

Detecta dificultades en telecomunicaciones, transportes, automatización para la comunicación, distribución, en el control ágil; así como, en la elaboración y análisis de índices y estadísticas. En esos años, los cuadros técnicos eran escasos además con poca pericia. Che reitera el rol central de la racionalización de los organismos administrativos para contrarrestar el burocratismo. La centralización para Che debería compactar las áreas de dirección así como el número de recolectores de información desde la unidad de empresa al núcleo máximo de planificación.

Entre las ventajas del SPF Che las describe en su articulación. La centralización emplea con mayor racionalidad los fondos nacionales y del aparato administrativo. Las unidades centralizadas de manera óptima tenderán a una mayor productividad con el consiguiente, ahorro de fuerza de trabajo. El control, vigilancia y supervisión tanto física como financiera de inversiones, mejora con la creación de organismos centralizados constructores presupuestales.

Desarrolla un sistema de normas para hacer del ministerio de industrias una suerte de controladora; una gran empresa estatal para facilitar y flexibilizar la movilidad de recursos e información, en áreas, ramas, en lo territorial sin ocasionar dificultades salariales; trascendiendo la visión individuo-empresa a una en la que la sociedad recupera su centralidad.

### ***La estructura y superestructura y el uso del Che para develar la superestructura capitalista en la URSS***

Un periódico germano-norteamericano observa críticamente sobre la relación base-superestructura referida en *Zur Kritik der politischen Ökonomie* (1859). Marx desde luego, formula la aclaración respectiva, de suma relevancia y poco considerada en el ulterior debate

sobre el supuesto determinismo marxiano. Nuestro autor es tajante, consigna el hecho: es la forma, los medios con que se generan y garantizan las condiciones materiales de vida lo que explica el rol protagónico o no de otras esferas características de determinadas formaciones económico-sociales.<sup>422</sup>

El tema de la relación “base-superestructura” tiene antecedente en el texto de Marx y Engels de 1846 *La ideología alemana*. Cuando exponen “las premisas de las que partimos”. Para los fundadores de la teoría crítica revolucionaria la producción no se reduce a la reproducción física de los seres humanos. Concluyen, los seres humanos dependen de las condiciones materiales de su producción.<sup>423</sup>

Acerca del tema de la relación “base-superestructura” Che Guevara al analizar las consecuencias de la llamada *nueva política económica* (NEP), aplicada por Lenin, para revertir las implicaciones negativas del denominado *comunismo de guerra*, asienta: la superestructura generada por el capitalismo de Estado en la economía soviética trastocó las

---

<sup>422</sup> “Mi enfoque –sostuvo este– según el cual el modo de producción dado y las relaciones de producción correspondientes al mismo, en suma, “la estructura económica de la sociedad es la base real sobre la que se alza una superestructura jurídica y política, y a la que corresponden determinadas formas sociales de conciencia”, ese enfoque para el cual “el modo de producción de la vida material condiciona en general el proceso de la vida social, política y espiritual”, sería indudablemente verdadero para el mundo actual, en el que imperan los intereses materiales, pero no para la Edad Media, en la que prevalecía el catolicismo, ni para Atenas y Roma, donde era la política la que dominaba. En primer término, es sorprendente que haya quien guste suponer que alguna persona ignora esos archiconocidos lugares comunes sobre la Edad Media y el mundo antiguo. Lo indiscutible es que ni la Edad Media pudo *vivir* de catolicismo ni el mundo antiguo de política. Es, a la inversa, el modo y manera en que la primera y el segundo se ganaban la vida, lo que explica por qué en un caso la política y en otro el catolicismo desempeñaron el papel protagónico. Por lo demás, basta con conocer someramente la historia de la república romana, por ejemplo, para saber que la historia de la propiedad de la tierra constituye su historia secreta. Ya Don Quijote, por otra parte, hubo de expiar el error de imaginar que la caballería andante era igualmente compatible con todas las formas económicas de la sociedad.” (Marx, [1867], 1978, T.I, V.1: 100).

<sup>423</sup> Marx y Engels subrayan que “(...) La primera premisa de toda la historia es (...) la existencia de individuos humanos vivientes. El primer estado de hecho comprobable es (...) la organización corpórea de estos individuos y, como consecuencia de ello, su comportamiento hacia el resto de la naturaleza (...) Toda la historiografía tiene necesariamente que partir de estos fundamentos naturales y de la modificación que experimentan en el curso de la historia por la acción de los hombres (...) pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a *producir* sus medios de vida, paso éste que se halla condicionado por su organización corporal. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material (...) El modo en que los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado *modo de vida* de los mismos. Tal y como los individuos manifiestan su vida así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo cómo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción. (Marx y Engels, [1845], 1979, 19 y ss).

relaciones sociales de producción, la base, para imponer ulteriormente el capitalismo de manera plena.<sup>424</sup>

***La revolución cubana, resiste el colapso del socialismo del este europeo. Años después se empezará a hablar de un socialismo del siglo XXI en nuestra América***

En diversas intervenciones en víspera y después de la caída del muro de Berlín y la liquidación de la URSS, el comandante Fidel Castro Ruz, jefe de la revolución cubana, aludió a las ideas de Che sobre la presencia de relaciones capitalistas en el entonces llamado socialismo realmente existente presagiando una ulterior descomposición del proyecto socialista de no corregirse dichas tendencias.

Cuba resistió al embate capitalista, en situaciones especiales de guerra, rectificaciones y actualizaciones a su proyecto; años después en Venezuela se empezaría a hablar de socialismo del siglo XXI, con el triunfo electoral del comandante Hugo Rafael Chávez Frías el 2 de febrero de 1999, justo en el país donde el neoliberalismo tuvo su primera protesta social frontal (Caracazo, 1989).

Los cambios hacia gobiernos progresistas se sucedieron para distanciarse del neoliberalismo salvaje; sin embargo, son abundantes las críticas sobre los riesgos de quedar atrapados en la matriz extractivista y/o neodesarrollista, de no radicalizar y profundizar en los cambios al sistema capitalista.

Alfredo Serrano Mancilla, autor del libro *El pensamiento económico de Hugo Chávez*, destaca que para el líder bolivariano la “economía atraviesa siempre la política; no hay economía sin política; la economía es obligatoriamente una economía politizada”

Su visión no es aldeana, su mirada se dirige a una “transición geoeconómica hacia un mundo multipolar”. Su perspectiva bolivariana, la concepción de un Sur planetario y visión

---

<sup>424</sup> Che: “Se sabe desde viejo que es el ser social el que determina la conciencia y se conoce el papel de la superestructura; ahora asistimos a un fenómeno interesante, que no pretendemos haber descubierto pero cuya importancia tratamos de profundizar: la interrelación de la estructura y la superestructura. Nuestra tesis es que los cambios producidos a raíz de la Nueva Política Económica (NEP) han calado tan hondo en la vida de la URSS que han marcado con su signo toda esta etapa. Y sus resultados son desalentadores: la superestructura capitalista fue influenciando cada vez en forma más marcada las relaciones de producción y los conflictos provocados por la hibridación que significó la NEP se está resolviendo hoy a favor de la superestructura. Se está regresando al capitalismo. (Tablada, 2001: 28).

épocal, le permite entreverar los planos nacional, regional e internacional como vía para resistir ataques del capital monopolista transnacional; mediante alianzas regionales y mundiales, el proyecto económico bolivariano propicia las condiciones favorables para hacer frente al formato de golpe de Estado continuado (iniciado desde 2002 a la fecha), en donde el expediente de guerra económica ha sido esencial.

El comandante Chávez, dice el autor: “construye su pensamiento económico en movimiento, en constante dialéctica situacional, con su entorno, con su pueblo, y con la Historia (...) un pensamiento económico ecléctico que no puede ser encorsetado en ninguna corriente teórica preexistente (...) una economía humanista, nacionalista, desarrollista, bolivariana, antineoliberal, poscapitalista y socialista del siglo XXI.”<sup>425</sup>

Las ideas económicas de Hugo Chávez destacan por una herejía muy próxima, en ese sentido, al pensamiento económico del comandante Guevara.

Cabe recordar que el presidente venezolano Nicolás Maduro Moros el 2 de septiembre de 2014, al referirse al “sacudón del Estado” delimita las directrices en torno a cinco grandes revoluciones, cuya realización parte de septiembre de 2014 y hasta 2019:

i) La revolución económica-productiva-diversificadora, para llegar a la Venezuela potencia.

ii) La revolución tecnológica, del conocimiento, de la ciencia, de la cultura, “con un perfil propio, venezolano”.

iii) La revolución de las Misiones Socialistas.

iv) La revolución política del Estado para construir el nuevo Estado, un estado democrático real, de justicia, social, de derecho” sobre los restos del Estado burgués.

v) La revolución de la Construcción del Socialismo en lo Territorial, “que implica la reorganización de los servicios y la consolidación del modelo comunal” para asumir el nuevo modelo ecosocialista.

Al referirse al tema económico, particularmente al apuntar sobre la creación del “sistema de organización de las empresas públicas” recordó que “bastante aportó el comandante

---

<sup>425</sup> <http://www.celag.org/libro-el-pensamiento-economico-de-hugo-chavez/>

Chávez tomando las teorías de Ernesto Che Guevara”. Añade “Por ahí está Orlando Borrego, compañero, que ha hecho un conjunto de propuestas de cómo ir generando nuestro propio modelo...”<sup>426</sup>

Exhortaba a comenzar la fase de decisiones e instrumentación para que todas la empresas públicas, unas 890 entidades, con independencia de su tamaño y actividad sean productivas, transparentes, rindan cuentas sobre su riqueza, dividendos y productos e integradas en el sistema guevarista-chavista.

***Mientras en algunas las naciones sudamericanas y del istmo centroamericano giran hacia el progresismo de izquierda otras naciones permanecen en la noche neoliberal***

En México y en el resto de Latinoamérica y el Caribe las reformas estructurales acordadas en el llamado consenso de Washington se siguen aplicando con total frialdad y despotismo. Desde los años ochenta, y aún antes como en México y Chile, se extiende una larga noche neoliberal sucediéndose continuamente ajustes de estabilización, contrarreformas sociales y estructurales, privatizaciones, apertura de mercados internos, liberalización comercial y de inversiones, despojos de bienes públicos, salvatajes financieros, etcétera.

En 1994 el país es adherido a la zona de libre comercio establecida en 1989 por Canadá y Estados Unidos. El libre comercio, triunfaba, como había vaticinado Adam Smith, más de dos siglos previos, se ufanaban en los círculos de las elites políticas-económicas.

Empero, como se ha documentado en el presente estudio la visión smithiana y sobretodo marxista difieren del enfoque neoliberal. El extremo cinismo de éstos, los ha llevado a sostener incluso que son capaces de superar a los socialistas desde la izquierda: ¿Acaso no fue Marx favorable al libre cambio?; ¿no fue Engels el que escribió: “es en interés de su propio desarrollo que México estará en el futuro bajo la tutela de los Estados Unidos” y el propio Marx quién describía con total rechazo el espíritu del mexicano: “un español degenerado frente a un mexicano constituye un ideal. Todos los vicios, la fanfarronía, bravuconería y donquijotismo de los españoles a la tercera potencia, pero de ninguna manera lo sólido que éstos estos poseen”?

---

<sup>426</sup> Discurso del presidente Nicolás Maduro, 2 de septiembre de 2014. Consultado el 5 de septiembre de 2014: <http://albaciudad.org/wp/index.php/2014/09/presidente-maduro-inicia-cadena-nacional-para-dar-anuncios-sobre-la-transformacion-del-estado/>



Sobre el particular el argentino José Aricó (1931-1991), cuestionaba la ausencia de contextualización y explicación de dichas apreciaciones sobre México y América Latina, no sólo por la derecha sino incluso por pensadores críticos que prescriben “desechar” todo lo escrito sobre América Latina y el Caribe o clasificar como eurocéntrica la visión marxiana sobre la región.

(...) en 1861, y con referencia a la guerra de secesión norteamericana, Marx modificó radicalmente su posición. La guerra de Tejas, anteriormente vista como resultado del avance capitalista sobre el atraso mexicano, es ahora reconsiderada como una expresión más de la política expansionista del bloque esclavista sureño (...) Causa sorpresa que en los medios democráticos mexicanos –y aun en la propia izquierda- se soslaye con excesiva frecuencia esta modificación del pensamiento de Marx y se insista en sus juicios despectivos anteriores, que nunca llegaron a cuestionar, sin embargo, las aptitudes militares del mariscal Santa Anna.<sup>427</sup>

El puñado de egresados de universidades como Harvard, Yale, Chicago, Massachussets, Stanford, Columbia, etc., que han desgobernado México, particularmente desde las administraciones de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1986) hasta el de Enrique Peña Nieto (2012-2018), a pesar de sus excelsas cartas académicas poco o nada pueden arrogarse para beneficio de la mayoría de la población mexicana y sí en cambio una posición de traidores a la patria, como se le recuerda a Antonio López de Santa Anna.

### ***Los modelos TLC's, una amenaza global***

Los tratados de libre comercio (TLC's) se han constituido en el periodo neoliberal en uno de los principales instrumentos para afianzar la expansión del capital e imponer un andamiaje jurídico-normativo, una suerte de constitución, favorable a los capitales privados por encima de los Estados, comunidades y ciudadanía.

En 1989 los Estados Unidos y Canadá crean una zona de libre comercio a la cual es adherida México en 1994 a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Desde entonces, una multitud de TLC's se han reproducido en el planeta y de no ser por el rechazo en 2005 al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) por los gobiernos de izquierda y progresistas latinoamericanos y caribeños en Mar del Plata, Argentina, el continente estaría sumido en las reglas de los capitales privados transnacionales.

---

<sup>427</sup> (Aricó, 2010: 83)

A 20 años del TLCAN, el mundo debe advertir las nocivas consecuencias como un recuerdo del porvenir. Más aún cuando en apresuran negociaciones para un Área de Libre Comercio Transatlántico entre los Estados Unidos y la Unión Europea (Transatlantic Trade and Investment Partnership –TTIP- o Transatlantic Free Trade Area -TAFTA-) y un Acuerdo Transpacífico de Asociación Económica (TPP: Trans-Pacific Strategic Economic Partnership o Trans-Pacific Partnership).

Comparando los procesos sucedidos en los años ochenta del siglo XX en América Latina y el Caribe con los registrados en la Unión Europea resulta asombroso la semejanza: primero, para enfrentar las crisis imponen programas de estabilización y ajuste estructurales; le siguen, los tratados de libre comercio e inversiones. Es decir, la constitución económica de los grandes inversionistas y empresas transnacionales: todos los derechos, las garantías para ellos pero escasas o nulas obligaciones.

De los 20 años del TLCAN inevitablemente se obtiene un recuento de daños. Empobrecimiento acelerado y generalizado; polarización social insultante; devastación ambiental; explotación brutal de la naturaleza; opacidad y privilegios; criminalización de la protesta social y militarización del país concomitante a un mayor autoritarismo antidemocrático.

A los europeos y a los pueblos del pacífico, como a los mexicanos, estadounidenses y canadienses, les hacen promesas de mayores inversiones, empleo, salarios, cuidado del medio ambiente y la salud, mayor bienestar. El mundo de Alicia en el país de las maravillas. Promesas rotas, mendacidad mediática. La deshonestidad intelectual de los neoliberales es extrema, mienten con el mayor de los cinismos. Cuentan con sus clásicos (los que Marx calificó como economistas vulgares) y se acogen falazmente a pensadores, como Adam Smith, para intentar justificar su locura mercantilista, especulativa y rentista. Una lectura comprensiva como la ofrecida en la investigación sobre Smith, sirve para exhibir el abismo reinante entre el clásico escocés y el *mainstream* dominante.

No todo es desesperanza, las múltiples expresiones de rebeldía hacia el TLCAN, resistencias que ponen en primer plano la defensa de la humanidad y de la madre tierra (centro del humanismo-ecologismo marxista); atrincherándose en los resquicios del sistema; cultivando, ensanchando autonomías, pensando más allá del capital.

Los TLC's son los dispositivos privilegiados del capital para expandirse, subsumir la vida toda a su lógica. En el plano financiero sus divisas: la liberalización, desregulación-autorregulación de los mercados. Es el reino de los proyectistas. El originado con el desarrollo del sistema crediticio como acicate de la concentración-centralización del capital, del surgimiento y operación de un capital usurero, parasitario, especulativo.

Su resultado: crisis sistémicas, cada vez más tóxicas. Luego, socialización de "pérdidas" para garantizar la rentabilidad del capital. Del TLCAN para el mundo con amor: crisis mexicana y su efecto tequila, en 1994-1995, primera crisis del siglo XXI a decir de Michael Candessus, entonces director gerente del Fondo Monetario Internacional. Le siguen los impactos en Brasil, Ecuador, Argentina, Rusia y el dominó renueva su efecto en 1997 con la crisis asiática (Tailandia, Malasia, Indonesia, Filipinas, Taiwán, Hong Kong y Corea del Sur).

Los Estados Unidos, desatan otra crisis sistémica (crisis *suprime* 2007-2008) contagiando los principales mercados financieros globales y sometiendo a la Unión Europea en una recesión prolongada.

La crisis originada en 2007-2008, lejos de superarse se ha extendido a otras regiones. La Unión Europea es ahora el epicentro de la crisis: Grecia, Portugal, España e Irlanda, las más devastadas. Pero también Reino Unido, Francia y otras potencias afectadas.

El punto en cuestión es que el pragmatismo económico no ha logrado remover las viejas recetas neoliberales para encarar la crisis: recortes presupuestales que afectan los sistemas de bienestar (salud, pensiones, educación, etc.), reducción de salarios, apertura comercial y negativa a regular adecuadamente al capital. Razón por la cual la crisis financiera actual se entrecruza con planos estructurales, sistémicos y civilizatorios del desarrollo capitalista.

Lo que empezara como una crisis financiera originada por el quiebre de *Lehman Brothers* se ha transformado en una crisis económica global. El capitalismo se refunda sobre sus mismos cimientos pues en lugar de aprovechar la oportunidad para cambiar las reglas del juego y crear cortafuegos que impidan abusos, las potencias, agrupadas en espacios como el G-7 y G-20, se empeñan en socializar las pérdidas, a refinanciar el capitalismo: más dinero para los bancos.

En plena crisis, las mayores utilidades bancarias y bursátiles. El multimillonario Warren Buffett, la tercera fortuna del mundo, reconoce que en esta crisis le ha ido muy bien. Por eso

creo que gente como él debería pagar más impuestos. Otros magnates como Carlos Slim, George Soros, Bill Gates, quisieran refundar el capitalismo sin sacrificar utilidades ni abandonar sus prácticas monopolistas y especulativas.

Pareciera que los proyectistas, descritos por Jonathan Swift en su clásico libro: *Los viajes de Gulliver* (1726), siguen haciendo de las suyas. Recordemos esa historia:

(...) cuarenta años atrás ciertas personas habían ido a Lupata por cuestiones de negocios o por simple diversión. Después de cinco meses de estadía en la isla voladora, volvieron a tierra firme con un conocimiento muy superficial de la matemática, pero con la cabeza llena de volátiles visiones. Estas personas empezaron a mirar con disgusto el manejo de todas las cosas de abajo y decidieron cambiar los fundamentos de las artes, las ciencias, los idiomas y los oficios. Con este propósito se procuraron una patente real para erigir en Lagado una academia de proyectistas. Esta tendencia se difundió por todo el reino y en todas las ciudades importantes se fundó una academia. En estos colegios los profesores enseñaban nuevos métodos de agricultura y construcción, e inventaban nuevos instrumentos y herramientas para todas las artes y oficios. Según afirmaban, con el nuevo sistema un hombre podría hacer el trabajo de diez; un palacio podría ser construido en una semana y durar para siempre sin la necesidad de ser reparado; todos los frutos de la tierra madurarían en la estación que se eligiese y darían una cosecha cien veces mayor que la habitual; y así expusieron otras innumerables propuestas por el estilo. El único inconveniente consistía en que ninguno de estos proyectos había llegado a la perfección. Mientras tanto, el país había caído en la miseria, los campos estaban asolados, las casas en ruinas y la gente carecía de alimentos y ropa. Sin embargo, estos resultados desastrosos, en vez de desanimarlos, los había estimulado a persistir en sus proyectos con mayor obstinación. Munodi y unos pocos más que no habían seguido esa tendencia, eran mirados con desprecio y malevolencia. Se les consideraba individuos ignorantes y perjudiciales para el país.<sup>428</sup>

### ***Crisis global y costo de los rescates bancarios y financieros***

Susan George ilustró las cuantiosas cifras de los rescates financieros en el marco de la crisis desatada entre 2007-2008 con una escala alternativa:

Pensemos en el número de veces que nuestro reloj hace tictac para marcar segundos, si cada segundo equivale a un peso (dólar, euro, libra, etc.) la relación es la siguiente:

---

<sup>428</sup> (Swift: 2006: 89).

Un día = 86,400 dólares

Un año = 31'536,000; 10 años = 315'536,000; 100 años = 3,153'600,000

O dicho de otra manera (si usted ya se perdió): Un billón (la unidad seguida de doce ceros) es casi 32,000 años.

Si las estimaciones más bajas sitúan los rescates financieros en 5 billones (= 160,000 años); las más altas están en torno a los 18 billones (=576,000 años).<sup>429</sup>

Cabe recordar que el costo del rescate bancario en México representó el 20% del PIB, algo así como 100,000 millones de dólares. Socializan pérdidas para privatizar ganancias.

### ***Fondos buitres, misiles financieros contra las soberanías***

En marzo de 1787, Jeremy Bentham, uno de los referentes clásicos del utilitarismo, le escribió una extensa carta a Adam Smith, entonces con 67 años de edad, para reprocharle el trato peyorativo conferido a los “proyectistas y promotores”, agentes que incurrían en riesgos excesivos para la obtención de rápidas y lucrativas ganancias, toda vez que a decir de Bentham, se trataban de innovadores, pioneros del cambio y del progreso.

Smith era partidario de regular las tasas de interés, lo cual sorprendía a lectores vulgares del escocés, que veían una contradicción en su postulado de libertad de mercados. Escribe:

Es de advertir que aunque la tasa legal de interés debe establecerse un poco más alta que la tasa más baja corriente, no ha de excederle, sin embargo, en mucho. Si el interés legal en la Gran Bretaña fuese de un ocho o de un diez por ciento, la mayor parte del dinero que se prestara iría a parar a manos de pródigos y proyectistas descabellados, que son los únicos capaces de abonar réditos tan crecidos. El hombre sobrio (...) no querrá aventurarse en esa clase de competencia. De esta suerte, una gran parte del capital de la nación no llegaría a poder de quienes se encuentran en condiciones de hacer un uso razonable y provechoso del mismo, e iría a parar a manos de otras personas que fácilmente lo disiparían, haciendo mal uso de él.<sup>430</sup>

Para Amartya Sen el sentido despectivo de “proyectistas y promotores” está presente desde 1616. En la actualidad sigue constituyendo una buena descripción de tenedores y operadores

---

<sup>429</sup> (George, 2010: 23).

<sup>430</sup> (Smith, [1776], 2006: 323).

de instrumentos, particularmente coberturas de riesgo crediticio (swaps) e hipotecas subprime; así como, añadido, de propietarios de los fondos buitres<sup>431</sup> (tipo Paul Singer) que nos remite a Jonathan Swift quien con mordaz ironía los dibuja.

Si alguna duda queda de los adjetivos utilizados, veamos las posibles consecuencias que entrañan los dos fallos emitidos por el juez federal del distrito sur de Nueva York, Thomas Griesa, para redimir a los especuladores financieros, propietarios de los llamados fondos buitres (en el argot de Wall Street conocidos como *holdouts*, algo así como quedarse fuera de reestructuraciones de deuda).

Griesa ha condenado a la República Argentina a someterse a los reclamos de los fondos especulativos NML Capital y Aurelius (en su momento invirtieron tan solo 48.8 millones de dólares y el fallo del juez ordena les paguen 1,500 millones). Otros fondos buitres aún en litigio exigen un total de 15 mil millones de dólares. Los fondos buitres se negaron deliberadamente a sumarse a las estructuraciones de la deuda soberana argentina entre 2005 y 2010 acogida por el 92.4% de los acreedores. Se fueron a litigar a la jurisdicción de los banqueros para obtener 1.80 dólar por cada 30 centavos de inversión basura.

La reseña realizada anteriormente exhibe el comportamiento de lo que Marx calificaba como una nueva aristocracia financiera al exponer la transformación de los propietarios y del capitalista realmente activo en un mero director, administrador de capital ajeno, en capitalistas dinerarios:

Reproduce una nueva aristocracia financiera, un nuevo tipo de parásitos en la forma de proyectistas, fundadores y directores meramente nominales; todo un sistema de fraude y engaño con relación a fundaciones, emisión de acciones y negociación de éstas.<sup>432</sup>

En el libro *Economía del bien y del mal. La búsqueda del significado económico desde Gilgamesh hasta Wall Street* (2014), su autor, Tomáš Sedláček, escribe:

Nuestra sociedad moderna, paradójicamente, no puede funcionar sin el establecimiento de este injusto perdón de la deuda. De vez en cuando practicamos un perdón injusto de la deuda y un trato injusto. Sería difícil imaginar el

---

<sup>431</sup> Se les denomina fondos buitres, en virtud de su dedicación para comprar a precios de remate bonos de deuda soberana en situaciones de impago. Acto seguido, inician procesos judiciales extraterritoriales, para asegurarse la totalidad de su pago a precios nominales e intereses acumulados.

<sup>432</sup> Karl Marx, *El capital*, TIII, cap. XXVII: El papel del crédito en la producción capitalista.

Armagedón<sup>433</sup> financiero que ocurriría si el gobierno en realidad no pagara el rescate y redimiese a los bancos y a algunas grandes compañías. Esto, desde luego, va en contra de todos los principios de la recta razón y de la justicia básica. También quebrantamos muchas reglas de la competencia sobre las cuales está construido nuestro capitalismo. ¿Por qué los bancos y las compañías más endeudados, que no compitieron muy bien, reciben el perdón más grande? (...) No fue justo, de seguro, pero tenía que hacerse para redimir no solamente estas afligidas compañías particulares altamente endeudadas sino también otras que fracasarían si aquellas pocas no hubiesen sido salvadas.<sup>434</sup>

Sedláček, partícipe del gobierno de Václav Havel quién dominara, durante los años noventa del siglo XX, la vida política checa, encargándose de la restauración capitalista, presenta esta “paradoja”, que él llama “la redención de los bancos y las otras grandes compañías en los años de crisis de 2008 y 2009”.

Las claves cristianas empleadas por el economista checo, se invierten a las que estamos acostumbrados por parte de las teologías liberadoras latinoamericanas y caribeñas, cuando abordan el pecado<sup>435</sup> financiero de las deudas eternas en nuestra región. El movimiento Jubileo Sur/Américas, ofreció claves teológicas para redimir a las víctimas, los deudores, no a los victimarios, los acreedores. Mostró el carácter usurero, rentista, especulativo, intervencionista, autoritario y represor de los acreedores.

El pueblo argentino y su gobierno, se han plantado frente a los fondos buitres. Han resistido intensas presiones, 900 embargos, v.gr., pero más fuertes han sido las muestras de solidaridad de gobiernos, instituciones internacionales, personalidades y movimientos sociales en el mundo entero.

Fruto de esa solidaridad el 9 de septiembre de 2014, a propuesta del representante boliviano cuyo país presidía al Grupo de los 77 más China, la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas aprobó una histórica decisión: crear un marco jurídico multilateral para los procesos de reestructuración de deudas soberanas externas por 124 votos

---

<sup>433</sup> La palabra Argamedón se hace presente en el libro del Apocalipsis, capítulo y versículo 16, evocando catástrofes que anuncian el fin del mundo o del tiempo.

<sup>434</sup> (Sedláček, 2014:186).

<sup>435</sup> Deuda significa pecado (son tres las palabras de raíz griega referidas a deuda, *ofeilo*, *amartias* y *hamart*, que en el Nuevo Testamento se repiten en el caso de *amartias* 181 veces y 36 veces en cada una de las otras. (Sedláček, 2014:184).

a favor, 11 en contra y 41 abstenciones. Para septiembre de 2015 habrá una propuesta al respecto.<sup>436</sup>

¿A qué se debe esto? Sin duda, por tratarse de un problema común. El tema de fondo es ¿cómo salir de la deuda eterna? Se nos ha condenado a constituirnos en pagadores seriales, de deudas heredadas y en mucho ilegítimas.

La Argentina, por ejemplo, ha pagado más de 400 mil millones de dólares desde el fin de la dictadura y más de 174 mil millones en la última década, por una deuda que en el mismo período ha pasado de 43 mil millones a más de 201 mil millones de dólares, equivalente al 45,6% del PIB. De ese total, el 60,5% corresponde a pasivos dentro del sector público, el 12,6% a deuda con organismos multilaterales y bilaterales, y la proporción restante (equivalente al 12,2% del PIB) a deuda pública con tenedores privados.<sup>437</sup>

El esfuerzo por desendeudarse sin embargo, es notorio. La relación deuda/PIB se redujo 73% durante el periodo 2002/2012.<sup>438</sup> El desendeudamiento se produce además en un periodo en que Argentina ha estado fuera de los mercados de deuda internacionales. La deuda del Gobierno Central (incluida la deuda interna y externa pero sin considerar la deuda no presentada al canje) en 2005 equivalía al 60.2% del PIB, en 2010 se redujo al 36.1% y en 2013 cayó al 33.9%.<sup>439</sup>

Las re-estructuraciones de la deuda, sin duda dieron respiro a la Argentina, implicaron un trato injusto: debieron aceptar la jurisdicción de instancias judiciales extranacionales además de pagar puntualmente una deuda, en un porcentaje importante ilegítima, por la complicidad de los banqueros con la dictadura y gobiernos entreguistas neoliberales, quienes utilizaron los créditos para enriquecimientos privados.

Aún en los márgenes estrechos impuestos por el actual sistema financiero, decisiones

---

<sup>436</sup> “Towards the establishment of a multilateral legal framework for sovereign debt restructuring processes” (document A/68/L.57/Rev.1).

<sup>437</sup> Estudio económico de América Latina y el Caribe 2014: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/2/53392/EEE2014-Argentina.pdf> (consultado el 6 de septiembre de 2014).

<sup>438</sup> Análisis elaborado por el Grupo de Estudio de Economía Nacional y Popular (GEENaP).

<sup>439</sup> Estudio económico de América Latina y el Caribe 2014: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/2/53392/EEE2014-Argentina.pdf> (consultado el 6 de septiembre de 2014).



soberanas, como fue la moratoria parcial de pagos, luego del colapso de 2001, permitió a la economía argentina iniciar un proceso de recuperación, cuyo saldo fue pasar de una década perdida a una ganada, esto deja constancia de que existen alternativas.

Por lo mismo, las organizaciones sociales argentinas postulan la suspensión de pagos, auditorías participativas e integrales, reconociendo los ilícitos, muchos, ya comprobados por la justicia argentina. Así como anular las prórrogas de jurisdicción, renuncias a la inmunidad soberana, desistimiento de firmar tratados de libre comercio e inversiones que ceden soberanía a las grandes empresas y mercaderes de capitales (particularmente en los sistemas de arbitrajes privados extraterritoriales entre inversionistas *versus* Estados).

La tesis de la deuda odiosa, el cuestionamiento de la usura, así como la corresponsabilidad de los acreedores, deben seguir siendo aspectos torales en la redefinición de la política de deuda para romper con el ciclo del endeudamiento eterno.

### ***México «el gran paraíso fiscal»***

En la Cumbre del G-20 de Cannes (2011), al Uruguay lo clasificaron paraíso fiscal con uno de los índices más bajos de evasión fiscal en Sudamérica. Omitieron a México, en rigor, el “Gran paraíso fiscal”.

Probablemente el núcleo duro y paradójico del neoliberalismo es el nuevo rol que se le confiere al Estado: impulsor de la privatización, la mercantilización de la vida pública, la desregulación, la apertura comercial y de inversiones, el desmantelamiento del llamado estado de bienestar (contracción del gasto social, focalización en lugar de la universalización de los servicios y programas sociales, individualización y bursatilización de los fondos de pensiones, etcétera).

Desde el Estado, las oligarquías nacionales, la mexicana ejemplar al respecto, emprenden el debilitamiento de la esfera pública, a través de privatizaciones; socavando y sustrayéndolo de sus funciones sociales, productivas, regulatorias pero también geoestratégicas en términos de bienestar, desarrollo y seguridad nacional.

El repliegue del Estado en la actividad económica y social, ha generado estructuras monopolistas y privilegios fiscales inaceptables, como se puede apreciar en el sector de las

comunicaciones y transportes, bienes de capital, energía, agricultura, banca, etcétera; áreas abandonadas por el Estado revelando la connivencia entre intereses privados y de funcionarios públicos. Un problema no menor pues propicia un régimen de privilegio (altos precios, mala calidad, etcétera) y preferencias fiscales (escasa o nula tributación).

Sin duda, uno de los retos cruciales para solucionar los grandes problemas nacionales es recuperar el rol positivo del Estado en la vida social, política, cultural y económica.<sup>440</sup>

A mi juicio eso pasa por una reforma fiscal que incremente la carga y las contribuciones fiscales, sólo así tendríamos un Estado fiscalmente robusto capaz de redistribuir la riqueza y alentar la inversión productiva.

Se trata de simplificar (estamos en el lugar 106 en un listado de 181 países en cuanto a las facilidades del pago de impuestos) y dotar de progresividad al sistema tributario: que paguen más los que más tienen, los que más ingresos obtienen.

Desde hace más de cincuenta años el coeficiente tributario en México equivale al 10% del producto interno bruto. Un porcentaje pronunciadamente bajo. Muy inferior al promedio de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) de 25%, de países como Dinamarca, 46%, Suecia, Francia, España y Nueva Zelanda con 34%. Incluso Brasil y Argentina, triplican y doblan, respectivamente, el porcentaje nuestro.

Son muchos factores los que inciden en la baja tributación: la evasión se estima entre un 27% y 40% de la recaudación potencial; la elusión también es otro problema que exhibe las debilidades del sistema fiscal así como los excesivos privilegios (régimenes especiales, condonaciones, etcétera, hacia los grandes contribuyentes que en la práctica los exime del pago de impuestos). Igualmente, la estructura informalizada de la economía y el desempleo merma el pago de impuestos.

Podrían añadirse innumerables problemáticas más pero acaso lo central sea el hecho de que hay, desde hace más de cincuenta años, la decisión política de la oligarquía mexicana de no pagar impuestos. A ello obedece la engorrosa, opaca, ineficaz e ineficiente estructura del sistema de administración tributaria.

---

<sup>440</sup> En nuestra América lo han hecho la República Bolivariana de Venezuela y el Estado Plurinacional de Bolivia y en menor medida pero con grandes sorpresas Brasil, Argentina, Uruguay, Ecuador, Nicaragua y El Salvador. Lo intentaron gobiernos progresistas de Honduras y Paraguay pero sucumbieron a golpes de Estado.

De no materializarse una reforma fiscal profunda que nos coloque en el corto plazo con los índices promedio de la OCDE difícilmente podrá tener éxito una política redistributiva de la riqueza tan necesaria para la equidad.

Los ingresos no tributarios (que representan 38% del presupuesto federal), particularmente los derivados de la renta petrolera, disminuirán con la contra reforma energética de 2013-2014. Hasta antes de ésta las propuestas de izquierda a la Nación postulaban la canalización de la renta petrolera a actividades productivas, particularmente inversiones en áreas de refinación y petroquímica; al reestablecimiento y modernización del transporte ferroviario así como, a áreas de alta rentabilidad.

Estas inversiones podrían ser complementadas con las reservas actuariales y los fondos de pensiones, manejados sin costo alguno para el trabajador, canalizadas a áreas y actividades de alta rentabilidad y mínimos riesgos, garantizando rendimientos por encima de las ofrecidas en los mercados privados; asegurando una pensión digna por cesantía, invalidez o vejez. De producirse esta situación se estaría generando un dinamismo virtuoso y sostenido.

Ahora cabe hacer la advertencia sobre el riesgo de pensar que es a través del Estado – mejorado y ampliado– la única forma posible para resolver los grandes problemas nacionales, más aún si esta coordinada arrastra la visión eurocéntrica de una democracia política donde el Estado está corrigiendo e interviniendo sistemáticamente en los mercados privados.

El concepto de Estado debe necesariamente plantearse como parte de las múltiples formas de democracias representativas, directas, protagónicas, participativas y de convivencia social comunitaria y asambleísta. En la actualidad a través de procesos autónomos-autogestivos territorializados y sectorizados de carácter comunitario, se preserva el tejido social y los recursos naturales, con mayor fuerza a las promovidas por intervenciones estatales o privadas. Por eso mantener la perspectiva utópica de disolución del Estado, concebida por el marxismo, tiene posibilidades prácticas para las salidas democráticas a los grandes problemas nacionales.

### ***Las resistencias se multiplican para rehacer desde abajo lo que descomponen los de arriba***

El 1 de enero de 1994, día que se ofreció como el gran salto del tercer al primer mundo, el ¡ya basta zapatista! cimbró la patria mexicana y allende sus fronteras. Sobrevinieron encuentros

globales, intergalácticos le llamaron. La resistencia, no sólo nos hace sobrevivir sino tejer esperanzas y abrir modos de vida, regidos por el mandar obedeciendo.

Resulta de mal gusto, por no decir insultante, que Slavo Zizek haciéndose el chistoso llame en foros públicos “subcomediante” al vocero del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), ocurrencia nada original del filósofo esloveno sino de tinterillos del régimen priísta, o para usar términos elegantes aceptados en la academia, intelectuales orgánicos, para zaherir y demeritar al vocero del neozapatismo.

¿Qué está haciendo el subcomandante Marcos? se pregunta Zizek; ninguno de sus escuchas responde, salvo uno impedido de seguir cuestionando.<sup>441</sup>

Habría que recordarles, a pesar de la guerra de baja intensidad, con sus episodios de genocidios (Aguas Blancas -1995, Acteal -1997-, Tlatlaya y Ayotzinapa-Iguala -2014-) y crímenes selectivos (Galeano y muchos etcéteras), represiones y tomas policiaco-militares de poblaciones (Atenco -2006-, Ameyalco -2014-) cada vez más sofisticados con la Iniciativa Mérida –réplica del Plan Colombia e instrumentada a través de la eufemísticamente llamada Alianza para la Prosperidad y Seguridad de América del Norte (ASPAN)-, el zapatismo desarrolla caracoles, territorializados en municipios autónomos, emitiendo leyes, alentando la vida digna con actividades productivas sustentables, afianzando la dimensión cultural y planetaria de su andar.

El 11 de abril de 1919 el periódico Excélsior colocó en primera plana “Murió Emiliano Zapata: el zapatismo ha muerto” pero el zapatismo siguió vivo en las entrañas del pueblo mexicano.

Al calor del esbirro festejo por la aprobación de las leyes secundarias derivadas de la contra-reforma energética que abre 76 años después de la expropiación al concurso privado transnacional toda la industria petrolera y energética nacional, un personero de la derecha mexicana adscrito al Partido Acción Nacional (PAN), declaró: “Cárdenas y el cardenismo han muerto”. La reforma energética “lo mató y ojalá, su obra, jamás resucite”. Expectó: “el general Cárdenas representa muchas de las causas del atraso del país. La reforma energética

---

<sup>441</sup> Ver: <http://redrumblues.blogspot.mx/2013/12/respondiendo-zizek-cuando-alguien-dice.html>

En su libro *En defensa de las causas perdidas*, Zizek escribe: “Se suele rechazar a Chávez como si sólo fuera un payaso, pero ¿no lo reduciría en realidad esa sustracción a una nueva versión del subcomandante Marcos, del movimiento zapatista de México, a quien muchos izquierdistas llaman, y con razón, «subcomediante Marcos» (Zizek, 2011: 439).

intenta reparar una de ellas. Verdadera hazaña derribarlo de su pedestal mitológico. El logro es del presidente Peña, pero también, y en gran medida, de la oposición socialmente útil del PAN.”<sup>442</sup>

El zapatismo y el cardenismo constituyen las dos principales tradiciones de resistencia, dique a la expansión imperialista y al capitalismo rapaz. Son expresiones soberanas –en lo popular y nacional-, aunque en la actualidad golpeadas, no extinguidas. En estas tradiciones como en otras, se incuba y proyecta el cambio verdadero.

El mercantilismo desaforado corroe las aguas, la superficie, el subsuelo, el viento, la vida misma se patenta. La forma valor, examinada por Smith y sobre todo por Marx, se nos impone a fuerza de despojos, autoritarismo, represión; no sólo de manera imperceptible sino abiertamente cínica.

Sin leer detenidamente a los clásicos difícilmente tendremos herramientas para realizar análisis concretos de realidades concretas para transformar la sociedad mexicana y nuestra americanista hacia horizontes civilizatorios no capitalistas.

---

<sup>442</sup> Reforma, 4 de agosto de 2014, artículo de Germán Martínez Cázares, ex presidente del PAN y funcionario del gobierno federal de Felipe de Jesús del Sagrado Corazón Calderón Hinojosa.

**VOLVER A LOS CLÁSICOS PARA ENTENDER  
NUESTRO PRESENTE. A MANERA DE  
CONCLUSIÓN**

## **VOLVER A LOS CLÁSICOS PARA ENTENDER NUESTRO PRESENTE. A MANERA DE CONCLUSIÓN**

Adam Smith, Karl Marx y Ernesto Guevara, los principales autores abordados en esta investigación, ofrecen formulaciones para encarar dificultades conectadas a la naturaleza y comportamiento del capitalismo; al través de los hilos conductores adoptados: sociabilidad bajo el capital, carácter revolucionario del discurso y relevancia epistemológica de sus utopías, ilustro la trascendencia de sus teorías para la *praxis*. La exposición de la teoría del valor, entrelazando los tres ejes rectores aludidos, permite la aproximación al enfoque de totalidad marxiana eludiendo el análisis meramente superfluo e inmediato, a menudo revestido de teología, de las cosificadas relaciones capitalistas.

Para entender la realidad bajo el modo de producción capitalista es imprescindible recurrir a autores clásicos como Adam Smith y Karl Marx. No son los únicos pero sin duda imprescindibles, al ser ellos los que colocaron piedras angulares para estudiar al capital. El primero lo hace desde la economía política burguesa y el segundo desde la crítica de la economía política.

Contraria a la mayoría de estudiantes, la formación académica de quien escribe estuvo y sigue ceñida a imperativos políticos en búsqueda de alternativas al capital. Un socialismo pensado desde nuestro país supone necesariamente una visión de Patria Grande, de América Latina y el Caribe, es decir, de nuestra América. Pero también implica la visión internacionalista del proletariado. La revolución cubana ató ambas visiones; escaló las resistencias al capital dentro del ámbito estatal; de inmediato efecto y alcance internacional.

La América nuestra es la expresión de la resistencia de los pueblos originarios y del mestizaje al colonialismo, abriéndose paso a su independencia; primero de las metrópolis coloniales luego, afanándose por conquistar su segunda y definitiva independencia.

Aún en la órbita imperialista, nuestro país se globaliza desintegrándose hacia el norte y abismando su distancia con las naciones nuestras americanistas que recuperan espacios de soberanía guiados por nacionalismos democráticos enfrentados al imperialismo; socialismos del siglo XXI o comunitarios inspirados en el buen vivir, el ecosocialismo y otros paradigmas.

Desde luego, las valiosísimas experiencias en nuestra América, particularmente, en la República Plurinacional de Bolivia, la República Bolivariana de Venezuela y en Cuba misma, sin duda han hecho notables avances para la socialización de los medios de producción y la distribución justa de la riqueza; sin embargo, el capitalismo se mantiene de una manera u otra en sus entrañas.

Álvaro García Linera, actual Vicepresidente de la República Plurinacional de Bolivia, recuerda “el viejo seminario de Bolívar Echeverría en la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de México (UNAM), donde se leía párrafo a párrafo el primer tomo de *El capital*” esta práctica académica, vilipendiada en su momento y aún hoy en día, me sirvió de referencia para este estudio. Estimo que el Seminario de *El capital*, cuyos orígenes se remonta a la labor pionera de Ramón Ramírez Gómez y a textos como *Dialéctica de la economía mexicana* (Alonso Aguilar Monteverde) fue el espacio para una fecunda labor intelectual cuya resonancia se expresa en la obra de controvertidos autores como Bolívar Echeverría, Jorge Juanes López, Jorge Veraza Urtuzuástegui, entre otros.

La lectura de autores clásicos en los planes curriculares de economía se ha ido abandonando. Axel Kicillof, actual ministro de economía de la República Argentina, escribe en la introducción del libro *Volver a Keynes. Fundamentos de la Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, producto de sus estudios de doctorado entre 1998 y principios de 2005:

En la época en que realizaba los estudios de grado me vi empujado a llevar una vida, por así decir, desdoblada en el plano intelectual. De un lado, la carrera de economía me obligaba a forcejear con los libros de texto más difundidos y con infinidad de *papers* inscriptos en su mayoría dentro de la versión local de la síntesis neoclásica, síntesis que, por su parte, atravesaba entonces una crisis a escala internacional. Pero, por otra parte, toda mi actividad «extracurricular», estimulada por unos pocos profesores y por mis propias inquietudes teóricas y prácticas, condujera hacia las obras clásicas. Mis intereses se inclinaban hacia Smith, Ricardo y especialmente hacia Marx, autores casi del todo ausentes en el canon del *maistream*.<sup>443</sup>

El ministro de economía, una de las figuras en el litigio emprendido por los llamados fondos buitres contra el gobierno argentino, es una de las muchas voces de actores, en funciones públicas, sociales e incluso privadas que aconsejan la lectura de obras clásicas, entre ellas las de Smith y Marx, autores aquí examinados.

---

<sup>443</sup> (Kicillof, 2012: 17).



Valga el recordatorio para los que piensan que “una tesis doctoral debe ser cuantitativa y sobre un tema de actualidad”. Es sorprendente, huelga decir decepcionante, este tipo de afirmaciones en profesores, algunos de los cuales presumen de estar impartiendo clases de economía política por veinte o treinta años, sin haber leído en ese periodo obras claves como la *Teoría de los sentimientos morales* de Adam Smith o *El capital* línea por línea, párrafo por párrafo, aconsejable del todo en pensadores como Marx.

Finalizo las presentes conclusiones, con la esperanza de transmitir mi convicción sobre la necesidad de tener presentes a autores clásicos, con el propósito de dotarse de mayores herramientas, robustas categorías y conceptos que auxilien en el análisis concreto de la realidad concreta deseable a transformar.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Aarons, Eric, *Hayek Versus Marx. And today's challenges*, USA, Routledge, 2009, 247 pp.
- Albritton, Robert, *Dialectics and Deconstruction in Political Economy*, London, MacMillan Press Ltd, 1999, 203 pp.
- Alonzo Calles, Myrna. Socialismo: Sistema de autogestión o sistema presupuestario de financiamiento, México, Tesis de Licenciatura, Facultad de Economía- Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, 144 pp.
- Altamira, César (compilador), *Política y subjetividad en tiempos de governance. Negri, Chingola, Fumagalli, Baronian, Mezzadra, Revel, Roggero y Vercellone*, Bs. As., Waldhuter Editores, 2010, 517 pp.
- Altvater, Elmar, *El fin del capitalismo tal y como lo conocemos*, España, El viejo Topo, 2005, 307 pp.
- Arango, Mariano, *Teoría general de la renta en Marx*, Medellín, Centro de Investigaciones Económicas, Universidad de Antioquia, Colombia, 1983,
- Arato, Andrew y Cohen, L., Jean. *Sociedad civil y teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, 703 pp.
- Aricó M., José, *Marx y América Latina*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2010, 299 pp.
- Aristóteles, *Política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963, 250 pp.
- Aristóteles, *Los tres tratados de la ética. I. Moral a Nicómaco. II. La gran moral. III. Moral a Eudomo. El tratado del Alma*, Buenos Aires, El Ateneo, 1950, 902 pp.
- Aristóteles. *Ética a Nicómaco*, Madrid, Alianza Editorial, 2012, 277 pp.
- Arrighi, Giovanni, *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Madrid, Ediciones Akal, 2007, 431 pp.
- Arrow, Atkunson, Dasgupta, Drèze, Hammond, Houthakker, Lucas, Malinvaud, Sachs, Sen, Trzeciakowski, Uzawa, *Aspectos sociales y éticos de la economía*, Editorial Jus y Centro Lindavista, México, 1998, 172 pp.
- Assmann, Hugo, *La idolatría del mercado*, San José, Costa Rica, Editorial DEI, 1997, 269 pp.
- Astarita, Rolando. *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo. Tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*. Bs. As., Universidad Nacional de Quilmas Editorial, 2010, 308 pp.
- Astié-Burgos, Walter, Seis siglos de encuentros y desencuentros entre México y Europa. La relación triangular Europa-México-Estados Unidos, México, Juan Pablos, 2013, 444 pp.
- Atienza, Manuel y Manero Ruiz, Juan, *Marxismo y filosofía política*, Barcelona, Fontamara, 1993,
- Azaústre Galiana, Antonio y Casas Rigall, Juan. *Manual de retórica española*, Barcelona, Ariel, 2009,
- Barberia, Lorena, Domínguez I., Jorge, Espina Prieto, Mayra, Pérez Villanueva, Omar Everleny (coordinadores), *El desarrollo económico y social en Cuba. Reformas emprendidas y desafíos en el siglo XXI*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, 362 pp.
- Barcia, Roque. *Sinónimos castellanos*, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario, 2012, 401 pp.
- Basu, Kaushik, *Más allá de la mano invisible. Fundamentos para una nueva economía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, 306 pp.
- Baudrillard, Jean, *El sistema de los objetos*, México, Siglo XXI editores, 2010 (decimonovena reimpresión), 229 pp.
- Becker S., Gary y Becker Nashat, Guty, *La economía cotidiana*, México, Editorial Planeta, 2002, 345 pp.

- Benjamin, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México, D.F., Itaca-UACM, 118 pp.
- Bensaïd, Daniel, *Los desposeídos. Karl Marx, los ladrones de madera y los derechos de los pobres*, Bs. As., Prometeo Libros, 2012, 102 pp.
- Berlin, Isaac, *Karl Marx. His life and environment*, London, Thornton Butterworth Ltd., 1939, 256 pp. (Traducción al español por Alianza editorial, Madrid, 2000)
- Bilbao, Andrés, *Individuo y orden social. La emergencia del individuo y la transición a la sociología*, Madrid, Sequitur, 2007, 253 pp.
- Borrego, Orlando. *Che el camino del fuego*. Cuba, Imagen Contemporanea, 2001, 434 pp.
- Boumans, Marcel and Davis B., John, *Economic Methodology. Understanding Economics as a Science*, Pelgrave Macmillan, China, 2010, 209 pp.
- Berthoud, Arnaud, *Travail productif et productivité du travail chez Marx*, Paris, Librairie Francois Maspero, 1974, 142 pp.
- Bologh, Roslyn, *Dialectical Phenomenology. Marx's Method*, USA, Routledge, 2009, 288 pp.
- Breckman, Warren. *Marx, the Young Hegelians, and the Originen of Radical Social Theory. Dethroning the Self*, USA, Cambridge University Press, 1999, pp. 335
- Brenkert G., George, *Marx's Ethics of Freedom*, USA, Routledge, 2009, 284 pp.
- Brennan, Jason, *Why Not Capitalism?*, USA, Routledge, 2014, 114 pp.
- Brewer, Anthony, *The Making of the Classical Theory of Economic Grwth*, USA, Routledge, 213, 200 pp.
- Bronfenbrenner, Martin, Holzman D., Franklyn, Johnson G. Harry, Mishan, J.E y Shackle S. L.G, *Panoramas contemporáneos de la teoría de la teoría económica. Tomo I Dinero, interés y bienestar*, Madrid, Alianza Editorial, 1970, 328 pp.
- Buchanan, James, *Ética y progreso económico*, Barcelona, Ariel, 1996, 155 pp.
- Cámara Izquierdo, Sergio, Ortiz Cruz, Etelberto y Robles Báez, Mario (coordinadores), *Reproducción y capital. Equilibrio y desequilibrio desde una perspectiva crítica de la economía*, México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2008, 215 pp.
- Carroll, R., Glenn y Teece, J., David, *Empresas, mercados y jerarquías. La perspectiva económica de los costos de transacción*, México, Oxford University Press México, S.A., 2000, 578 pp.
- Cerutti Guldberg, Horacio, "Propuesta para una filosofía política latinoamericana", en *Revista de Filosofía Latinoamericana: Liberación y Cultura*, t. I. enero-junio, 1975,
- Cerutti Guldberg, Horacio, *Filosofando y con el mazo dando*, Madrid, Biblioteca Nueva y Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2009, 291 pp.
- Clark, Jennifer. *Working Regions. Reconnecting innovation and production in the knowledge economy*, USA, Routledge, 2013, 199 pp.
- Coase H., Ronald, *Ensayos sobre economía y economistas*, Madrid, Marcial Pons, 2009, 239 pp.
- Cohen, Jean L. y Arato, Andrew. *Sociedad civil y teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, 703 pp.
- Conill Sancho, Jesús, *Horizontes de economía ética. Aristóteles, Adam Smith, Amartya Sen*, Madrid, Tecnos, 2004, 282 pp.

- Correa Delgado, Rafael, *Ecuador: de Banana Republic a la No República*, Mondadori, 2010, 198 pp.
- Corredor Martínez, Consuelo (editora), *ODM Los objetivos de desarrollo del Milenio*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia y PNUD, 2011, 373 pp.
- D'Apice, Vincenzo and Ferri, Giovanni, *Financial Instability. Toolkit for Interpreting Boom and Bust Cycles*, England, Pelgrave Macmillan, 2010, 221 pp.
- Davis, B., John, *The Theory of the Individual in Economics. Identity and value*, USA, Routledge, 2003, 215 pp.
- De Mestral, Armand and Lévesque, Céline, *Improving International Investment Agreements*, USA, Routledge, 2013, 417 pp.
- Debreu, Gerard, *Teoría del valor. Un análisis axiomático del equilibrio económico*, Barcelona, Bosch, 1973, 144 pp.
- Del Vecchio, Gustavo, *Economía pura; escritos de Karl Menger, Francis Ysidro Edgeworth, Vilfredo Pareto* [et al.], Torino, U.T.E.T., 1937. XXXII, 837 pp.
- DeMartino F., George, *Global Economy Global Justice Theoretical Objections and Policy Alternatives to Neoliberalism*, London, Routledge, 2000, 279 pp.
- De Gijsel, Peter and Schenk, Hans, *Multidisciplinary Economics. The Birth of a New Economics Faculty in the Netherlands*, Netherlands, Springer, 2005, 445 pp.
- De Miguel, Bernardo. *¿Qué está pasando?* Barcelona, Deusto, 2011, 133 pp.
- De Soto, Hernando, *El otro sendero*, México, Diana, 1987, 317 pp.
- De Zan, Julio, *La filosofía social y política de Hegel. Trabajo y propiedad en la filosofía práctica*, ediciones del signo, Bs. As., Argentina, 2009,
- Deshpande, Ashwini (editor). *Capital Without Borders. Challenges to Development*, UK, Anthem Press, 2010, 238 pp.
- Dobb, Maurice. *Economía política y capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, 252 pp.
- Dobb, Maurice. *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica*, México, Siglo XXI, 1982, 329 pp.
- Dos Santos, Theotonio, *Marxismo y ciencias sociales. Una revisión crítica*, Bs. As., ediciones Luxemburg, 2011, 170 pp.
- Dougherty J, Peter, *Who's Afraid of Adam Smith, How the Market Got its Soul*, New Jersey, John Wiley and Sons, Inc., 2002, 223 pp.
- Dow Alexander and Dow, Sheila, *A History of Scottish Economic Thought*, USA, Routledge, 2009, 224 pp.
- Dowd, Douglas, *Understanding capitalism. Critical analysis from Karl Marx to Amartya Sen*, London, Pluto Press, 2002, 181 pp.
- Dunayevskaya, Raya, *El poder de la negatividad. Escritos sobre la dialéctica en Hegel y en Marx*, México, Juan Pablo Editor, 2009, 352 pp.
- Dussel Ambrosini, Enrique, *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*, Madrid, Trotta, 2007, 587 pp.
- Dussel Ambrosini, Enrique, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, México, Siglo XXI, 2007 (segunda edición), 462 pp.

- Dussel Ambrosini, Enrique, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Madrid, Trotta, 2002, 661 pp.
- Dussel Ambrosini, Enrique, *Las metáforas teológicas de Marx*, Navarra, editorial Verbo Divino, 1993, 313 pp.
- Eagleton, Terry, *Why Marx Was Right*, USA, Yale University, 2011, 258 pp.
- Echeverría Andrade, Bolívar, *El discurso crítico de Marx*, México, Era, 1986.
- Echeverría Andrade, Bolívar, *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social. Apunte crítico sobre los esquemas de Karl Marx*, México, Siglo XXI, 1994.
- Echeverría Andrade, Bolívar, *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI, 1998.
- Echeverría Andrade, Bolívar, *Vuelta de siglo*, México, Era, 2006.
- Eichengreen, Barry, *Exorbitant Privilege. The Rise and Fall of the Dollar and the Future of the International Monetary System*, USA, Oxford University Press, 2011, 215 pp.
- Eichengreen, Barry, *La globalización del capital. Historia del sistema monetario internacional*, Barcelona, Antoni Bosch, 1996, 327 pp.
- Ekelund, B., Robert y Hébert, F., Robert, *Historia de la teoría económica y su método*, México, Mc GrawHill, 2005, 731 pp.
- Elton, María. *Benevolencia y educación pública en Adam Smith*, en Estudios Públicos, 104 (primavera de 2006), Santiago de Chile.
- Encuesta sobre migración en la frontera sur de México, 2011. Serie histórica, 2006-2011*. Instituto Nacional de Migración, Unidad de Política Migratoria, Consejo Nacional de Población, El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría de Gobernación, Secretaría de Relaciones Exteriores, Secretaría de Salud y Secretaría de Trabajo y Previsión Social, México, 2013, 339 pp.
- Encuesta sobre migración en la frontera norte de México, 2011. Serie anualizada, 2004-2011*. Instituto Nacional de Migración, Unidad de Política Migratoria, Consejo Nacional de Población, El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría de Gobernación, Secretaría de Relaciones Exteriores, Secretaría de Salud y Secretaría de Trabajo y Previsión Social, México, 2013, 397 pp.
- Eray Düzentli, Faruk. *Introduction: Value, Commodity Fetishism, and Capital's Critique*, en *Rethinking Marxism*, volumen 23, número 2, abril de 2011
- Esposito, Elena. *The Future of Futures. The Time of Money in Financing and Society*, UK, Edgard Elgar, 2011, 215 pp.
- Estay Reyno, Jaime, Lara Cortés, Claudio y Silva Flores, Consuelo (editores), *El neoliberalismo y su crisis. Causas, escenarios y posibles desenvolvimientos*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2012, 278 pp.
- Estlund, L., Cynthia and Wachter, L., Michael, *Research Handbook on the Economics of Labor and Employment Law*, UK, Edward Elgar Publishing Limited, 2012, 509 pp.
- Etzezarreta, Miren (coord.), *Crítica de la economía ortodoxa*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2004, 729 pp.
- Faulkner, William. *Ensayos y discursos*, España, Capitán Swing, 2012, 369 pp.
- Fenby, Jonathan, *Will China Dominate the 21st Century?*, UK, Polity Press, 2014, 124 pp.
- Ferguson, Adam, *Ensayo sobre la historia de la sociedad civil*, Akal, Madrid, 2010.

- Figuroa, B., Eugenio (editor), *La teoría de la evolución y las ciencias económicas y sociales: a doscientos años del natalicio de Charles Darwin*, Chile, Editorial Universitaria, 276 pp.
- Fine, Ben, *El Capital de Marx*, Barcelona, MacMillan\*Vicens-Vives, 1976.
- Fine, Ben and Milonakys, Dimitrus, *From Political Economy to Economics. Method, the social and the historical in the evolution of economic theory*, USA, Routledge, 2009, 374 pp.
- Fiorentini, Gianluca y Zamagni, Stefano. *The economics of corruption and ilegal markets*, volume III. The international library of critical writings in economics 111., USA, Elgar, 1999, 561 pp.
- Fitzpatric, Martin; Jones, Peter; Knellwolf, Christa; McCalman, Iain, *The Enlightenment World*, New York, Routledge Taylor and Francis Group, 2004, 714 pp.
- Fleischacker, Samuel, *On Adam Smith's Wealth of Nations. A Philosophical Companion*, New Jersey, Princeton University Press, 2004, 329 pp.
- Foley K., Duncan, *Adam's Fallacy. A Guide to Economic Theology*, USA, Harvard University Press, 265 pp.
- Freeman, Alan and Carchedi, Guglielme. *Marx and Non-Equilibrium Economics*, Great Britain, Edgard Elgar Publishing Limited, 1996, 303 pp.
- Friedman, Milton, *Free to choose*, New York, Avon Books, 1981, 330 pp.
- Friedman, Milton, *Teoría de los precios*, Barcelona, Altaya, 1993, 431 pp.
- Galicia Sánchez, Segundo, *El punto de partida del método científicamente correcto*, México, D.F., Plaza y Valdés editores y Universidad Autónoma de Sinaloa, 2010, 266 pp.
- García Estévez, Pablo y Jópez Lubián, J., Francisco. *Fusiones y adquisiciones en la práctica*, Madrid, Delta, 2012, 218 pp. IIEC: HD2746.5 G37
- García Linera, Álvaro, *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Caracas, Clacso y Prometeo Libros, 2008, 412 pp.
- García-Muñoz, José Alpiniano, *El tomismo desdeñado: una alternativa a la crisis económica y política*, Bogotá, Planeta-Universidad Católica de Colombia, 2002, 307 pp.
- García Roque, *Sinónimos castellanos*, Bogotá, 2012, editorial Universidad del Rosario
- George, Susan, *Sus crisis, nuestras soluciones*, Barcelona, Icaria-IntermonOxfam, 2010, 271 pp.
- Gilbert, Emily y Helleiner, Eric. *Nation-States and Money. The past, present and future of national currencies*, New York, Routledge, 1999, 240 pp.
- Glaeser, L., Edgard and Goldin, Claudia. *Corruption and Reform. Lessons from America's Economy History*, USA, The University of Chivago Press, 2006, 389 pp.
- Göcmén, Dogan, *The Adam Smith Problem. Reconciling Human Nature and Society in The Theory of Moral Sentiments and Wealth of Nations*, London, Tauris Academic Studies, 2007, 189 pp.
- Gonzáles Btrón, María Arcelia, *Ética de la economía. Reflexiones y propuestas de otra economía desde América Latina*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, 274 pp.
- Gorz, André, *Crítica de la razón productivista*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008, 143 pp.
- Graham, Roderick, *The Great Infidel. A Life of David Hume*, Edinburgh, Tuckwell Press Ltd., 2004, 429 pp.
- Graeber, David, *En deuda. Una historia alternativa de la economía*, Ariel, España, 2012, 714 pp.

- Guerrero, Diego, *Historia del pensamiento económico heterodoxo*, Bs. As., RyR, 2008,
- Guerrero, Diego, *Otra teoría económica es posible. Ensayos críticos de economía política*, Madrid, editorial Popular, 2012,
- Guevara de la Serna, Ernesto, *Obras completas. Ernesto "Che" Guevara*, Buenos Aires, editorial Macla, 1997, 743 pp.
- Guevara de la Serna, Ernesto, *Apuntes críticos a la economía política*, La Habana, editorial de Ciencias Sociales, 2006, 397 pp.
- Guevara de la Serna, Ernesto, *El Gran Debate sobre la economía en Cuba*, La Habana, Ocean Press, 2006, 370 pp.
- Guevara de la Serna, Ernesto, *Apuntes filosóficos*, México, Ocean Press, 2012, 435 pp.
- Guevara de la Serna, Ernesto, *Economía y hombre nuevo*, La Habana, Ocean Press, 2013, 92 pp.
- Gudynas, Eduardo, *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*, Montevideo, Coscoroba editorial, 2004, 257 pp.
- Harribey, Jean-Marie, *La richesse, la valeur et l'inestimable. Fondaments d'une critique socio-écologique de l'économie capitaliste*, France, Éditions Les Liens Qui Libèrent, 2014, 543 pp.
- Harris, C.E., Jr., *Applying Moral Theories*, California, Wadsworth Publishing Company an International Thomson Publishing Company, 1997, 214 pp.
- Harvey, David, *A companion to Marx's Capital*, USA, Verso, 2010, 356 pp.
- Harvey, David, *Guía de El Capital de Marx. Libro primero*, España, Akal, 2014, 334 pp.
- Hayek A., Friedrich, *La desnacionalización del dinero*, España, Planeta-De Agostini, 1994, 154 pp.
- Heilbroner L., Robert, *The Essential Adam Smith*, New York, W.W. Norton and Company, Inc., 1987, 341 pp.
- Heinberg, Richard, *The End of Growth. Adapting to Our New Economic Reality*, Canada, New Society Publishers, 2011, 321 pp.
- Hegel Friedrich Wilhelm Georg, *Fenomenología del espíritu*, México, FCE, 485 pp.
- Hegel Friedrich Wilhelm Georg, *Ciencia de la lógica*, Buenos Aires, ediciones Solar, 1976, 756 pp.
- Hegel Friedrich Wilhelm Georg, *Filosofía del derecho*, México, Casa Juan Pablos, 2004, 756 pp.
- Henry F., John, *The Making of Neoclassical Economics*, USA, Routledge Revivals, 1990, 261 pp.
- Hinkelammert, J., Franz, *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad*, México, Driada, 2008, 253 pp.
- Hinkelammert J., Franz, *La fe de Abraham y el Edipo occidental*, San José, Costa Rica, 2000, 114 pp.
- Hobsbawm, Eric, *How to Change the World: Reflections on Marx and Marxism*, USA, Yale University, 2011, 480 pp.
- Holowchak M. Andrew, *Happiness and Greek Ethical Thought*, London, Continuum, 2004, 247 pp.
- Hudson, Michael, *Trade, Development and Foreign Debt. How trade and development concentrate economic power in the hands of dominant nations*, Pluto Press, London, 2009, 422 pp.



- Huerta González, Arturo, *Hacia el colapso de la economía mexicana. Diagnóstico, pronóstico y alternativas*, México, D.F., Facultad de Economía-UNAM, 2009, 277 pp.
- Hugo, Víctor, *El hombre que ríe*, España, Losada, 2008, 530 pp.
- Hume, David, *Ensayos económicos: los orígenes del capitalismo moderno*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, 175 pp.
- Hume, David, *Writings on economics*, New Jersey, Transaction Publishers, 2007, 225 pp.
- Hume, David, *Essays Moral, Political and Literary*, New York, Cosimo, Inc., 2007, 628 pp.
- Hume, David, *Tratado de la naturaleza humana*, Madrid, Editora Nacional, 1981.
- Hurtado, Jimena, *Rawls y Smith. De la utilidad de la "simpatía" para una concepción liberal de la justicia*, Santiago de Chile, Estudios públicos 105 (primavera de 2006), [http://www.cepchile.cl/dms/lang\\_1/doc\\_3869.html](http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_3869.html)
- Hutcheson, Francis, *An Inquiry into the Original of Our Ideas of Beauty and Virtue*, USA, Liberty Fund, Inc., 2004, 258 pp.
- Hutchison Terence, Wilmot, *Before Adam Smith. The Emergence of Political Economic, 1662-1776*, Great Britain, Basil Blackwell, 1991, 469 pp.
- Hutchison Terence, Wilmot, *Sobre revoluciones y progresos en el conocimiento económico*. México, FCE, 1985, 415 pp.
- Hyland, Paul, et al., *The Enlightenment. A Sourcebook and reader*, New York, Routledge Taylor and Francis Group, 2003, 467 pp.
- Ingrao, Bruna and Israel Giorgio, *The Invisible Hand: economic equilibrium in the history of science*, USA, The MIT Press, 1990, 491 pp.
- Jameson, Fredric. *Representar El capital. Una lectura del tomo 1*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2013, 193 pp.
- Kant, Immanuel, *La metafísica de las Costumbres*, Madrid, Tecnos, 2005, 472 pp.
- Kant, Inmanuel, *Crítica de la razón pura*, Buenos Aires, Losada, 1976, (Tomo I: 367 pp. y Tomo II: 416 pp.)
- Katouzian, Homa, *Ideología y método en economía*, Madrid, H. Blume Ediciones, 1982, 272 pp.
- Kemple, Thomas, *Reading Marx Writing: Melodrama, the Market, and the 'Grundrisse'*, California, Stanford University Press: California, 1995.
- Keynes, John Maynard, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México FCE, 2006, 334 pp.
- Kicillof, Axel, *Volver a Keynes. Fundamentos de la Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, España, Clave Intelectual S.L., 2012, 493 pp.
- Krugman, Paul y Wells, Robin, *Introducción a la economía. Microeconomía*, Barcelona, Reverté, 2006, 550 pp.
- Lallier, Adalbert, *The economics of Marx's Grundrisse*, New York, St. Martin's Press, 1989, 265 pp.
- Leff, Enrique (Coordinador), *Teoría del valor*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, 214 pp.
- Leopold, David, *El joven Marx. Filosofía alemana, política moderna y realización humana*, Madrid, Akal, 2012, 334 pp.

- Levy M., David and Peart J., Sandra, *The "vanity of the philosopher": from equality to hierarchy in postclassical economics*, United States, University of Michigan Press, 2005, 323 pp.
- Leycegui Gardoqui, Beatriz (coordinadora), *Reflexiones sobre la política comercial internacional de México 2006-2012*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2012, 478 pp.
- Lipietz, Alain. *El capital y su espacio*, México, Siglo XXI editores, 1979, 203 pp.
- Lipschutz, Alejandro, *De Francis Bacon a Carlos Marx y otros ensayos*, Santiago de Chile, ediciones UCSH, 2007, 276 pp.
- Locke, John, *Segundo ensayo sobre el gobierno civil. Un ensayo sobre del verdadero origen, alcance y finalidad del gobierno civil*, Buenos Aires, Losada, 2002, 177 pp.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Causas y efectos de la expropiación petrolera*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2013, 138 pp.
- Lucas, Robert E., Jr., *Prize Lecture. Lecture to the memory of Alfred Nobel*, December 7, 1995. [http://nobelprize.org/nobel\\_prizes/economics/laureates/1995/lucas-lecture.pdf](http://nobelprize.org/nobel_prizes/economics/laureates/1995/lucas-lecture.pdf)
- Ludlow, Leonor, *Los Secretarios de hacienda y sus proyectos, 1821-1933*, 2v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002. (Serie Historia Moderna y Contemporáneas.
- Lux, Kenneth, *Adam Smith's, How a Moral Philosopher Invented Economics and Ended Morality*, Boston, Shambhala Publications, Inc., 1990, 232 pp.
- Macón Jorge, *La economía del sector público*, Bogotá, McGraw-Hill Interamericana, 2002
- Mahbubani, Kishore, *El nuevo hemisferio asiático. El irresistible desplazamiento global hacia el Oriente*, México, Siglo XXI editores, 2013, 323 pp.
- Mäki, Uskadi, *The economic World view, Studies in the Ontology of Economics*. United Kingdom, Cambridge University Press. 2001, 400 pp.
- Mc Connel, R., Cambell y Blue, L., Stanley, *Economía. Principios, problemas y políticas*, Colombia, Mc Graw-Hill, 2000,
- Mandeville, Bernard, *La fábula de las abejas, o, los vicios privados, hacen la prosperidad pública*, México, FCE, 1982, 721 pp.
- Mandler, Michael, *Dilemas in economic theory. Persisting Foundational Problems of Microeconomics*, New Cork, Oxford University Press, 1999, 211 pp.
- Mankiw N., Gregory, *Microeconomía*, Madrid, Mc Graw-Hill, 2002, 523 pp.
- Marañón Pimentel, Boris (Coordinador), *Buen vivir y descolonialidad. Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales*, México, D.F., UNAM-IIEc., 2014, pp.267.
- Marañón Pimentel, Boris (Coordinador), *Descolonialidad y cambio societal. Experiencias de solidaridad económica en América Latina*, México, D.F., CLACSO-UNAM-IIEc., 2014, pp.391.
- Mariátegui, José Carlos, *La tarea americana*, CLACSO-Prometeo libros, Bs. As., 2010,
- Martínez Heredia, Fernando, *Contribuciones al pensamiento social de América Latina*, coordinado por el Centro Mexicano de Estudios Sociales, A.C., México, UNAM-CIICH, 2007.
- Martín Martín, Victoriano, *El liberalismo económico. La génesis de las ideas liberales desde San Agustín hasta Adam Smith*, Madrid, Síntesis, 2002, 346 pp.

- Martínez Trigueros, Lorenza y Hernández Ochoa, César (coordinadores). *La política del comercio exterior: Regulación e impacto*, Secretaría de Economía-Instituto Tecnológico Autónomo de México, 2012, 348 pp.
- Marx, Karl, *El capital. 3 tomos/8 volúmenes*, México, Siglo XXI, 1982.
- Marx, Karl, *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*, Bs. As., Alianza editorial, 2007, 260 pp.
- Marx, Carlos y Engels, Federico, *Teorías sobre la plusvalía*, Bs. As., editorial Cártao, 1975 (tres tomos). Así como, *Obras escogidas. Historia crítica de la teoría de la plusvalía. 3 tomos*, México, Quinto Sol, s/f.
- Marx, Carlos, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. 3 tomos*, México, Siglo XXI, 2007.
- McLellan, David, *Karl Marx. A Biography*, New York, Pelgrave-MacMillan, 2006, 487 pp.
- Meade, J.E., *Efficiency, Equality and the Ownership of Property*, Cambridge, Harvard University Press, 1965, 92 pp.
- Méda, Dominique, *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*, Barcelona, Gedisa editorial, 1998, 287 pp.
- Meek, L., Ronald, *Precursors of Adam Smith*, New Jersey, J.M. Dent and Sons Ltd, 1973, 201 pp.
- Meek, L., Ronald, *Smith, Marx, and after. Ten Essays in the Development of Economic Thought*, UK, Chapman and Hall, London, Ltd, 1977, 193 pp.
- Menger, Carl, *El método de la ciencias sociales*, Madrid, Unión Editorial, 2006, 425
- Mills, John, *A Critical History of Economics*, New York, Palgrave Macmillan, 2003, 226 pp.
- Mishkin S., Frederic, *Moneda, banca y mercados financieros*, México, Pearson, 2008, 660 pp.
- Mo Sung, Jung, *Neoliberalismo y pobreza: una economía sin corazón*, Costa Rica, DEI, 1993, 126 pp.
- Morales Novelo, Jorge A. y Rodríguez Tapia, Lilia, *Economía para la protección ambiental. Ensayos teóricos y empíricos*, México, UAM-Azcapotzalco, 2001,
- Morera Camacho, Carlos, *El capital financiero en México y la globalización*, México, D.F., editorial Era, 1998, 272 pp.
- Moseley, Fred. *Recent Interpretations of the "Transformation Problem"*, en *Rethinking Marxism*, volumen 23, número 2, abril de 2011
- Muller Z., Jerry, *Adam Smith in his time and ours*, New Jersey, Princeton University Press, Princenton, 1993, 272 pp.
- Musto, Marcello, *Karl Marx's Grundrisse. Foundations of the critique of political economy 150 years later*, USA, Routledge, 2010, 292 pp.
- Musto, Marcello, *Tras las huellas de un fantasma. La actualidad de Karl Marx*, México, D.F., Siglo XXI editores, 2011, 249 pp.
- Nadal, Alejandro, *Libertad y sumisión: los individuos y la mano invisible*, en *Revista Análisis Económico*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, segundo semestre 1999, vol. XIV, número 030
- Nadal, Alejandro. *Premio Nobel: paradojas y metáforas*, *La Jornada*, México, 17 de octubre de 2007
- Naredo, José Manuel, *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, Madrid, Siglo XXI editores, 2003, 572 pp.

- Negri, Antonio, *Marx más allá de Marx. Cuaderno de trabajo sobre los Grundrisse*, Madrid, Akal, 2001, 210 pp.
- Nobbs, Christopher, *Economics, Sustainability, and Democracy. Economics in the era of climate change*, Great Britain, Routledge, 2013, 273 pp.
- Nozick, Robert, *Anarquía, Estado y Utopía*, México, FCE, 1988, 333 pp.
- Nussbaum C., Martha, *El ocultamiento de lo humano: repugnancia, vergüenza y ley*, Madrid, Katz, 2006, 420 pp.
- Nussbaum C., Martha, *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*, Barcelona, Paidós, 2007, 448 pp.
- Nussbaum C., Martha, *Libertad de conciencia*, México, Tusquets Editores México, 2010, 401 pp.
- Obregón Díaz, Carlos Federico, *De la filosofía a la economía. Historia de la armonía social*, México, Trillas-Universidad Autónoma Metropolitana, 1984.
- O'Brien, D.P., *The Classical Economists Revisited*, United Kingdom, Princeton University Press, 2004, 423 pp.
- O'Brien, D.P., *Los economistas clásicos*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, 423 pp.
- Orléan, André. *Analyse économique des conventions*, France, Presses Universitaires, 1994, 435 pp.
- Ornelas, Raúl (coordinador). *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*, México, IIEc.-UNAM, 2013, 218 pp.
- O'Rourke, J.P., *On The Wealth of Nations*, New York, Atlantic Monthly Press, 2007, 242 pp.
- Parejo Gamir, José Alberto, *La imposición óptima de los bienes y de la renta. Comentarios a un reciente artículo de David F. Bradford y Harvey S. Rosen*, en Revista de Economía Política, número 74, Septiembre/Diciembre 1976, Centro de Estudios Políticos y Constitucionalesp. 214. Fuente: <http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/fondo-historico?IDR=11&IDN=979>
- Pareto, Vilfredo, *Il capitale*, Torino, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1934. pp. 142-178.
- Pareto, Vilfredo, *Corso di economia politica*, Torino, Giulio Einaudi, 1943. 2 v. (v. I-II)
- Pareto, Vilfredo, *Forma ed equilibrio sociale*. Bologna, Il Mulino, 1959. LXX, 345 p.
- Petrinovich, Lewis, *Human Evolution, Reproduction and Morality*, Massachusetts, The MIT Press, Cambridge, 1998, 339 pp.
- Petty, William, *The Economic Writings*, USA, Augustus M. Kelley, 1963, 313 pp.
- Petty, William, *Essays on Mankind and Political Arithmetic*, USA, BiblioBazar, 2008, 114 pp.
- Phelps S., Edmund, *Economía política. Un texto introductorio*, Barcelona, Antoni Bosch, 1986, 689 pp.
- Phillipson, Nicholas, *Adam Smith. An Enlightened Life*, USA, Yale University Press, 2010, 345 pp.
- Piketty, Thomas, *Capital in the Twenty-First Century*, USA, Harvard University Press, 2014, 685 pp. (edición en español: México, Fondo de Cultura Económica, 2014, 663 pp.)
- Pilling, Geoffrey, *Marx's 'Capital'. Philosophy and Political Economy*, USA, Routledge, 2009, 216 pp.
- Pipitone, Ugo, *Smith, Ricardo, Marx, Keynes (Apuntes para una lectura crítica)*, Guerrero, México, Ediciones Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Guerrero, Chilancingo, s/f, 192 pp.

- Pomfret, Richard and Sourdin, Patricia. *Trade Facilitation. Defining, Measuring, Explaining and Reducing the Cost of International Trade*, UK, Edgard Elgar Publishing Limited, 2012, 164 pp.
- Popescu, Oreste, *Studies in the History of Latin American Economic Thought*, USA, Routledge, 1997, 336 pp.
- Rae, John, *Life of Adam Smith*, London, Macmillan, 1895, 445 pp.
- Rawls, John, *La justicia como equidad. Una reformulación*, Barcelona, Paidós, 2002, 287 pp.
- Redman A., Deborah, *Economics and the philosophy of science*, New York, Oxford University Press, 1993, 253 pp.
- Reinhart, Carmen y Rogoff S., Kenneth. *Esta vez es distinto. Ocho siglos de necedad financiero*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, 470 pp.
- Renault, Emmanuel (dir.), *Leer los Manuscritos de 1844 de Marx*, Bs. As., Nueva Visión, 2009, 173 pp.
- Robinson, Joan, *Teoría del desarrollo, aspectos críticos*, Barcelona, Martínez Roca, 1973, 320 pp.
- Robles Báez, Mario, *Dialéctica y capital. Elementos para una reconstrucción de la crítica de la economía política*, México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2005, 318 pp.
- Rodríguez, José Luis, *Sartre: poder, violencia y revolución*, Madrid, editorial Revolución, 1987, 327 pp.
- Rosanvallon, Pierre, *El capitalismo utópico. Historia de la idea de mercado*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2006, 239 pp.
- Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, México, D.F., Siglo XXI editores, 2006 (quinta edición), 630 pp.
- Roth, P., Timothy, *Economists and the State. What Went Wrong*, USA, Edgard Elgar, 2014, 179 pp.
- Rothbard, N., Murray, *Historia del pensamiento económico. Volumen I: El pensamiento económico hasta Adam Smith*, Madrid, Unión Editorial, 1999, 591 pp.
- Rothschild, Emma, *Economic Sentiments. Adam Smith, Condorcet, and the Enlightenment*, United States of America, Harvard University Press, 2001, 353 pp.
- Rubin, Isaak Ilych, *Ensayos sobre la teoría Marxista del valor*, Bs. As., Siglo XXI, 1974, 179 pp.
- Rubin, Isaac Ilych, *A History of Economic Thought*, USA, Russian Pluto Press, 2007, 440 pp.
- Salles, Severo, *Carlos Marx y Rosa Luxemburgo. La acumulación de capital en debate*. Argentina, Peña Lillo-Ediciones Continente, 2009, 126 pp.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *De Marx al marxismo en América Latina*, México, editorial Itaca, 1999, 263 pp.
- Sastre, Jean-Paul, *Crítica de la razón dialéctica*, Bs. As., editorial Losada, 2004, 536 pp.
- Scarf, Hebert, *Applied general equilibrium analysis*, USA, Cambridge University Press, 1984, 538 pp.
- Scheffler, Samuel, *Rawls and Utilitarianism* en *Rawls*, The Cambridge Companion to Rawls. Edited by Samuel Freeman, USA, Cambridge University Press, 2003, 585 pp.
- Schmidt, Alfred, *El concepto de naturaleza en Marx*, México, Siglo XXI editores, 1976, 244 pp.
- Scott Cato, Molly. *The Bioregional Economy. Land, liberty and the pursuit of happiness*, USA, Routledge, 2013, 247 pp.

- Scott, Meikle, *El pensamiento económico de Aristóteles*, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México, 2009, 227 pp.
- Sedláček, Tomáš, *Economía del bien y del mal. La búsqueda del significado económico desde Gilgamesh hasta Wall Street*, México, FCE, 2014, 473 pp.
- Sen, K., Amartya, *The idea of justice*, Vambridge, Mass., Belknap Press of Harvard University, 2009, 467 pp.
- Sen, K., Amartya, *La desigualdad económica*, México, FCE, 2002, 292 pp.
- Sen, K., Amartya y Nussbaum C. Martha, *La calidad de vida*, México, FCE, 1996, 588 pp.
- Sen, K., Amartya, *Sobre ética y economía*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, 152 pp.
- Seoane Pinilla, Julio, *Del sentido moral a la moral sentimental. El origen sentimental de la identidad y ciudadanía democrática*, Madrid, Siglo XXI, 2004, 284 pp.
- Shaxson, Nicholas, *Las islas del tesoro. Los paraísos fiscales y los hombres que se robaron el mundo*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2014, 514 pp.
- Sidgwick, Henry, *Essays of Ethics and Method*, New York, Oxford University Press Inc., 2000, 346 pp.
- Shaikh, Anwar, *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política*, Bs. As., Editores ryr, 2006, 490 pp.
- Shon-Rethel, Alfred, *Trabajo intelectual y trabajo manual. Crítica de la epistemología*, Colombia, editorial Andes-El Viejo Topo, 1980, 104 pp.
- Skidelsky, Robert, *John Maynard Keynes. The economist as saviour 1920-1937 (volume two)*, USA, Penguin Books, 1992, 731 pp.
- Smith, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México, FCE, 2004. 917 pp.
- Smith, Adam, *La teoría de los sentimientos morales*, Madrid, Editorial, Madrid, España, 2004, 596 pp.
- Smith, Adam, *Lecciones sobre jurisprudencia*, Argentina, Comares, 1995, 456 pp.
- Smith, Adam, *Ensayos filosóficos*, Madrid, Pirámide, 1998, 319 pp.
- Smith, Adam, *Lectures on rhetoric and belles lettres*, Oxford, Clarendon, 1983, 384 pp.
- Smith, Adam, *The correspondence of Adam Smith*, Oxford, Clarenton, 1977, 296 pp.
- Stevaren Van, Irene, *The Values of Economics. An Aristotelian Perspective*, USA, Routledge, 2001, 242 pp.
- Stiglitz, E. Joseph, *La economía del sector público*, Barcelona, Antoni Bosch, 1997, 738 pp.
- Strober, H. Myra, *Interdisciplinary Conversations. Challenging Habits of Thought*, USA, Stanford University Press, 2011, 219 pp.
- Stuart Mill, John, *Ensayos sobre algunas cuestiones disputadas en economía política*, Madrid, Alianza editorial, 1997, 189 pp.
- Swift, Jonathan, *Los viajes de Gulliver*, Buenos Aires, Visor, 2006, 126 pp.
- Tablada Pérez, Carlos, *El pensamiento económico del Che*, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 2001, 247 pp.
- Tablada Pérez, Carlos, *El pensamiento económico del Che*, Cuba, Ediciones Nuestra América, 2004, 250 pp.

- Taylor, Charles, *Hegel*, Anthropos-Universidad Iberoamericana-Universidad Autónoma Metropolitana, 2010, 520 pp.
- Thirlwall, P., Anthony, *La naturaleza del crecimiento económico. Un marco alternativo para comprender el desempeño de las naciones*, México, FCE, 2003, 128 pp.
- Tjalling C., Koopmans, *Tres ensayos sobre el estado de la ciencia económica y los conceptos de optimalidad y su utilización*, Barcelona, Antoni Bosch, 1980, 279 pp.
- Tocqueville, Alexis de, *La democracia en América*, México, FCE, 1978
- Toussaint, Eric, *Una mirada al retrovisor. El neoliberalismo desde sus orígenes hasta la actualidad*, Barcelona, Icaria, 2010, 79 pp.
- Trebilcock, Michael, Howse, Robert and Eliason, Antonia, *The Regulation of International Trade*, UK, Routledge, 2013, 948 pp.
- Trincado Aznar, Estrella, *Crítica del utilitarismo. Utilidad frente a la realidad presente*, España, Maia ediciones, 2009, 137 pp.
- Turner, Adair, *Economics After the Crisis. Objectives and Means*, London, the MIT Press, 2012, 108 pp.
- Valle Baeza, Alejandro, *Valor y precio: una forma de regulación del trabajo social*, México, D.F., Facultad de Economía-UNAM, 1991, 197 pp.
- Valqui Cachi, Camilo; Rojas Gómez, Miguel; Bazán Zurita, Homero (Coordinadores), *El pensamiento crítico de nuestra América y los desafíos del siglo XXI (Tomo I)*, México, Ediciones y Gráficos Eón, 2013, 415 pp.
- Varian, R. Hal, *Análisis Macroeconómico*, Barcelona, Antoni Bosch, 1992, 637 pp.
- Vega Cantor, Renán, *Un mundo incierto, un mundo para aprender y enseñar. Las transformaciones mundiales y su incidencia en la enseñanza de las Ciencias Sociales*, Caracas, Fundación editorial el perro y la rana, 2008, 458 pp.
- Veraza, Jorge, *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida. Para una teoría marxista de las fuerzas productivas*, México, Itaca, 2012, 374 pp.
- Villoro, Luis, *Crear, saber, conocer*, México, Siglo XXI editores, 1996, 310 pp.
- Villar, Antonio, *Curso de Microeconomía avanzada. Un enfoque de equilibrio general*, Barcelona, Antoni Bosch, 1996.
- Walras, León, *Elementos de economía política pura (o Teoría de la riqueza social)*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, 818 pp.
- Warsh, David, *El conocimiento y la riqueza de las naciones. El enigma del crecimiento económico y su explicación moderna*, Barcelona, Antoni Bosch, 2006, 430 pp.
- Weber, Max, *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Grupo editorial éxodo, 2009, 285 pp.
- Weber, Marx, *La «objetividad» del conocimiento en la ciencia social y en la política social*, Madrid, Alianza editorial, 2009, 200 pp.
- Weil, Simone, *La condición obrera*, Bs. As., El cuento de plata, 2010, 286 pp.
- Wences, Isabel, *Hombre y sociedad en la Ilustración escocesa*, México, Fontamara, 2009
- Wicks-Lim, Jeannette and Pollin, Robert, *Capitalism on trial. Explorations in the Tradition of Thomas E. Weisskopf*, UK, Edgard Elgar Publishing Limited, 2013, 427 pp.

von Böhm-Bawerk, Eugen, *Valor, capital, interés. El manuscrito de 1876*, España, Unión editorial, 2009, 181 pp.

Wood, John Cunningham, *Karl Marx's Economics: Critical Assessments*, London, Routledge, 1991, 599 pp.

Young T, Jeffrey, *Elgar Companion to Adam Smith*, UK, MPG Books Group, 2009, 374 pp.

Zermeño López, Felipe, *Desarrollo económico y nuevo capitalismo financiero*, México, Plaza y Valdes, 2009, 216 pp.

Zizek, Slavoj, *El sublime objeto de la ideología*, siglo XXI, México, D.F., 1992,

Zizek, Slavoj, *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo*, Buenos Aires, Paidós, 2006, 235 pp.

Zizek, Slavoj. *Viviendo en el final de los tiempos*, Akal, Madrid, 2012, 492 pp.

Zola, Émile, *El dinero*, Madrid, Editorial Debate, 2001, 425 pp.